Religiosas católicas en la ciudad de Aguascalientes: Una mirada sociocultural desde los relatos de vida

María Eugenia Patiño López

Religiosas católicas en la ciudad de Aguascalientes: una mirada sociocultural desde los relatos de vida

Religiosas católicas en la ciudad de Aguascalientes: una mirada sociocultural desde los relatos de vida

María Eugenia Patiño López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

Para Luciano y Bernardo, por sus sonrisas.

Religiosas católicas en la ciudad de Aguascalientes:
Una mirada sociocultural desde los relatos de vida

Primera edición 2017

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20131
www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/

© María Eugenia Patiño López

ISBN 978-607-8523-49-8

Diseño de portada:
Genaro Ruiz Flores González
Basado en la obra *Monja recien nacida* de Fernando Botero.

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

Presentación y agradecimientos 13

Prólogo 19

Introducción 23

I. Las mujeres en la vida consagrada de la Iglesia católica: algunos apuntes 27
Contexto histórico: las mujeres en la Iglesia católica 27
Religiosas y monjas 31
Concilio Vaticano I 32
Concilio Vaticano II 35
Los votos antes del Concilio Vaticano II 37
La castidad 38
La pobreza 39
La obediencia 39

Las órdenes y las congregaciones 40
Confederaciones que reúnen a los institutos de vida consagrada 42
Campos de trabajo 43
El carisma en las congregaciones religiosas 44
Organigrama general de las congregaciones 46

II. Las religiosas y monjas en el contexto de la diócesis de Aguascalientes 47
Las congregaciones religiosas femeninas y su labor social 53
El modelo tradicional 53
El modelo parroquial 56
El modelo mixto 57
Las religiosas y la ciudad de Aguascalientes 60

III. Las trayectorias de vida desde el análisis de los ritos de paso 75
Los ritos de paso 76
Ritos de separación 77
Etapa liminal 78
Ritos de agregación 80
Los intercambios como ritos de agregación 81

IV. Los relatos de vida: una propuesta de trabajo con religiosas católicas 85
Aspectos metodológicos vinculados a los relatos de vida 87
Preparando la historia de vida 88
El eje temático 90
La guía de entrevista 90
Realizando las entrevistas 91
El ingreso al campo 92
El lugar de la entrevista 92
El ritmo de la entrevista 93
El análisis de las entrevistas 93

V. Análisis narrativo de las historias de vida 99
La narratividad en las historias de vida: espacios, tiempos e identidades 99
El hogar familiar 100
Las prácticas religiosas en la infancia 102
Las dinámicas familiares 105
El destino religioso 107
El papel de la mujer y las aspiraciones a futuro 108
La vida antes del convento 111
La experiencia del noviazgo 113
La articulación del llamado a la vida religiosa 115
Los primeros contactos con la vida religiosa 116
Los retiros vocacionales: una puerta a la vida consagrada 117
El llamado: "punto de quiebre y bisagra" en las trayectorias 119
El regreso a la vida cotidiana, tras tomar la decisión 123
Las reacciones familiares 125
Aprendiendo a ser religiosa: la transición del hogar a la casa de formación 129
El proceso de formación 131
Los primeros días en la casa de formación 131
El proceso de aprendizaje 137
Aprendizaje informal: la vivencia de los votos 139
La obediencia 139
La pobreza 142
La castidad 143
El origen de las vocaciones 145
Las aspirantes que no terminan la formación 146
Las etapas formales: el noviciado 151
El juniorado: el ingreso al aprendizaje del mundo pastoral 168
La vida como religiosa 188
Los cambios conciliares 188
La relación entre sacerdotes y religiosas: el peso de la estructura eclesial 189
La comunidad religiosa 196
Los cargos internos de la comunidad y la conformación de trayectorias en la vida consagrada 196

La organización económica de las congregaciones 199
La vivencia de los votos 202
La maternidad espiritual 204
Los cambios de comunidad 207
La vida comunitaria, una familia en constante construcción 211
Las religiosas y sus familias de origen 219
Las actividades laborales: la vivencia del apostolado 221
Las crisis vocacionales 224

VI. Trayectorias de vida. Movilidad geográfica y laboral 231
Etapas de las historias de vida 232
Caso de religiosa 1 232
Caso de religiosa 2 233
Caso de religiosa 3 233
Caso de religiosa 4 234
Características de los estudios de caso 236

Conclusiones 239
Representando las trayectorias de vida 239
Etapas de las historias de vida 244

Bibliografía 247

Presentación y agradecimientos

Los problemas y temas de investigación surgen
de la vida cotidiana, de los intereses y experiencias
de los propios investigadores y del entorno social al cual pertenecen.
(Piscitelli, 1998: 65)

Para quienes vivimos en una ciudad como Aguascalientes, la presencia de las religiosas católicas no pasa inadvertida. Las vemos administrando centros escolares, hospitales, asilos de ancianos, casas de asistencia, colaborando en las parroquias o realizando alguna otra actividad en diversos espacios públicos de la ciudad. Siendo o no practicantes religiosos, una cosa es verdadera –y ello encierra cierta paradoja–: las vemos, aunque son al mismo tiempo "invisibles".

El presente libro, originado en una investigación que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, se plantea una serie de interrogantes acerca de ese grupo social del que conocemos pocos elementos más allá de los lugares comunes propios de una zona del país donde 94% de su población se

asume católica.[1] Las religiosas forman parte geográfica del núcleo histórico de esta iglesia (De la Torre *et al*., 2014).

Así inició este proyecto, al plantear una serie de preguntas sobre su presencia, contribuciones, estilo de vida, hasta llegar al centro de este texto: ¿cómo se da la vocación en la vida consagrada femenina, y cuál es el proceso para aprender un nuevo estilo de vida que les constituirá el resto de su vida?, ¿cuáles son los elementos que permiten el engranaje necesario para modificar su vida ante el "llamado"?; justo a partir de éste se reestructura su manera de estar en el mundo.

Los primeros datos obtenidos nos advierten de un grupo de mujeres relativamente considerable[2] con relación al número de vocaciones masculinas, lo que ya representa una primera llamada de atención. Pero, ¿a quién le puede resultar atractiva esta opción de vida en un mundo aparentemente desencantando por lo sagrado? O quizás la pregunta tendría que plantearse en el sentido de comprender esta opción como un camino de búsqueda espiritual y religiosa que en América Latina no ha perdido vigencia, a pesar de que es importante notar la disminución de vocaciones en la vida consagrada.

En el trabajo empírico, la investigación procedió de la siguiente manera: el primer paso consistió en identificar las congregaciones establecidas en la ciudad. En este proceso, la Confederación de Institutos Religiosos en México (CIRM), fue de gran ayuda, ya que cuenta con un padrón actualizado a través del cual tuve un primer panorama del campo de la vida consagrada femenina; tuve acceso a las direcciones, número de comunidades con las que cuenta cada congregación, número de religiosas en cada una de ellas, tipo de trabajo pastoral que realizan y, en los casos en los que las congregaciones contaban con casas de formación, el número de jóvenes en cada una de las etapas. Con ello, procedí a visitar cada comunidad, realicé citas y fui recibida con sorpresa en algunos momentos, y en otros con curiosidad, pero siempre con gentileza y apertura. Una pregunta constante era, ¿por qué te interesa saber de nosotras? Después de explicar los motivos con cada una de ellas, las entrevistas resultaron de gran riqueza y en no pocos casos agregué preguntas que no había considerado inicialmente. A pesar de tener estructuras semejantes, cada congregación me abrió nuevos cuestionamientos. Fue así que tuve acceso a los

1 Datos consultados en el Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

2 Datos de 2015 ofrecidos por la CIRM revelan que existen 84 monjas de clausura y 607 religiosas de vida activa asentadas en la diócesis de Aguascalientes. La mayor parte de ellas trabaja en la ciudad capital.

principios de cada congregación a nivel general, a sus carismas, historia de sus fundaciones, problemáticas, vocaciones, retos, cambios y permanencias que ellas percibían. Este primer acercamiento lo completé con observación participante y documentos que ellas me permitieron revisar o que me regalaron. Esto me posibilitó definir las características que serían adecuadas en las religiosas para iniciar las historias de vida y que dieran cuenta del amplio abanico de experiencias que había advertido en las primeras entrevistas, en las que se percataban rasgos biográficos.

Hecha esta categorización, que puede ser revisada en el capítulo metodológico, me dirigí con cuatro religiosas que había conocido en la primera etapa: dos de ellas, quienes eran en ese momento las superioras de su congregación, tomaron la decisión de contarme su historia comunicándosela a sus hermanas; en el tercero de los casos, la religiosa solicitó permiso a su superiora; y el cuarto y último caso se dirigió al gobierno provincial para solicitar el permiso. Me parece importante manifestarlo, ya que nos habla de su estructura y de la importancia de las decisiones colectivas en este ámbito.

Cada relato de vida fue contado en los conventos, en los horarios indicados por ellas y buscando que no interfirieran con sus actividades cotidianas. Las entrevistas se efectuaron en las salas que se tienen para recibir a las visitas. Cada relato tuvo una duración en promedio de diez horas de grabación, en cinco o seis visitas. Uno de los momentos del trabajo más difícil consistió en la selección adecuada de los fragmentos[3] que serían utilizados para este texto, pues muchos se quedaron en el tintero. Las transcripciones se regresaron a las entrevistadas para su revisión y, en algunos casos, ellas mismas agregaron más datos que complementaron la información. Quizá ésta sea la parte del proceso que más disfruté y la que de manera más eficiente me permitió observar el mundo que habitan las religiosas.

La primera sección del texto plantea el campo religioso femenino en la ciudad de Aguascalientes, con la intención de observar una panorámica sobre la vida consagrada, misma que no está exenta de tensiones, juegos de poder y subalteridades. Con ello, intentamos mostrar la lógica de la estructura eclesial y el lugar de las mujeres en ella; sin embargo, esta parte sirve tan sólo como un contexto necesario para enmarcar los relatos de vida. Nuestra intención

3 Todos los fragmentos utilizados fueron corregidos de repeticiones y muletillas a fin de hacer más amigable y entendible su lectura.

ha sido acercarnos a la comunidad como ente social y comprender, desde su lógica, el espacio donde se estructuran las vidas particulares.

La segunda sección, que es también a la que dedicamos la mayor parte del trabajo, analiza el ámbito narrativo generado a partir de cuatro relatos de vida, a través de los cuales nos fue posible acercarnos a las vidas particulares en el contexto de las estructuras (sociales, económicas, políticas, culturales y eclesiales).

Deseo expresar mi agradecimiento a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por estar abierta al desarrollo de un sinfín de temáticas que dan cuenta del mundo contemporáneo; y por el apoyo que me otorgó el PROFOCIE (Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas) a través del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, lo que permitió la edición del presente texto. De manera especial, mi reconocimiento para el Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación.

Tengo una deuda con mis compañeros de la UAA: Genaro Zalpa, Rebeca Padilla, Estela Esquivel, Yolanda Padilla, entre muchos otros, quienes a través de largas pláticas enriquecieron y cuestionaron mi mirada sobre el fenómeno. En los espacios académicos encontré a otros colegas que me aportaron ideas valiosas al ser ellos mismos estudiosos de la vida consagrada en el ámbito masculino: Gustavo Ludueña, en Buenos Aires; y Mario Padilla, en la Ciudad de México; así como Ana Lourdes Suárez, quien comparte su interés por las religiosas y a quien debo el prólogo de este texto. Con ella también intercambié experiencias del trabajo de campo.

Mi familia, Luciano, Paulina, Sebastián, Santiago y Bernardo, es vital al dar sentido a mi cotidianidad. A ellos les agradezco su escucha constante sobre los hallazgos en campo que invadían toda clase de conversaciones en casa, así como su paciencia y diálogo ante mi entusiasmo.

Para finalizar, el mundo con el que me encontré e intenté comprender desde la mirada sociocultural es lo que ofrece este texto. Quisiera cerrar estas líneas tal como las inicié, citando ahora a Pierre Bourdieu (2000: 543):

> El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No puede re-producir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles.

Espero haberme acercado a esta aspiración regresando un poco de ese mundo –de gran riqueza y contrastes– que me fue compartido de manera generosa y honesta. A las religiosas que me narraron su experiencia de vida y me respondieron ampliamente un sinfín de preguntas. A las congregaciones que me ofrecieron información, libros, revistas y calidez, con lo que me ayudaron a comprender su experiencia de vida. Es a ellas a quienes debo, en primera instancia, mi más sincera gratitud.

Prólogo

Ana Lourdes Suárez[1]

Este libro se adentra en un colectivo social que hace décadas está atravesando por profundas transformaciones: las congregaciones religiosas femeninas. Estos cambios sustentan búsquedas de nuevos sentidos y roles dentro de la Iglesia y de la sociedad, además de nuevos formatos institucionales que brindan espacios significativos para mujeres que buscan en las comunidades religiosas un lugar dónde transitar sus vidas. Esta indagación va acompañada de los desafíos que enfrentan debido a la constante baja numérica de las religiosas, los noviciados vacíos, el alto promedio de edad y las grandes dificultades para sostener sus obras. El libro profundiza en este agitado mundo –escasamente abordado desde las ciencias sociales– visibilizando a un colectivo de mujeres que ocupa un lugar relevante en el campo religioso católico, con mayor peso numérico que el que

1 CONICET-Universidad Católica Argentina.

ocupan los varones de este ámbito, pero mucho menos reconocido, destacado y estudiado.

El libro presenta los resultados de un trabajo de investigación abordado con una metodología flexible. La autora, María Eugenia Patiño, nos sumerge en el proceso de su trabajo, nos hace partícipes de las elecciones de su excelente encuadre conceptual; de sus técnicas de recolección de datos, de la selección de personas a entrevistar y de su proceso de análisis. Lo que se lee en el libro denota un estudio sólido, madurado en el tiempo, además de ser garantía de calidad y validez.

En la primera parte, la autora describe el campo de la vida religiosa femenina en Aguascalientes, destacando su presencia social en la diócesis. Se evidencia el mayor peso de este colectivo, en comparación con sus pares varones, en áreas como la educación, la salud, la asistencia a los vulnerables; presencia cargada de entrega y profesionalismo, muchas veces poco advertida y silenciosa. La situación que se analiza a través de diversas fuentes de datos secundarios en la diócesis de Aguascalientes ilustra lo que sucede en la mayoría de los territorios: las religiosas se agrupan en numerosas y variadas congregaciones. Parte importante de su formación es profesional para la asunción de roles en diversos espacios sociales. Sus pares varones, muchos de ellos sacerdotes, son menos; ocupan roles de gobierno y control en la Iglesia para los que han sido formados.

En la segunda parte, más extensa que la primera, María Eugenia Patiño recupera las trayectorias de vida de cuatro religiosas de distintas congregaciones. Los vívidos, profundos y sinceros relatos dan cuenta de la *expertise* de la investigadora, quien supo crear la confianza para que las narrativas transitaran por variados temas evocando situaciones dolorosas, conflictivas y críticas, dotándolas de agudos sentidos. Logró que ahondaran en dinámicas y procesos personales y comunitarios con anécdotas que permiten al lector entrar en la vida cotidiana de las comunidades religiosas y lo que comporta habitar estos espacios.

El análisis de la investigadora resalta las historias de las religiosas como ciclos en los que la presencia de momentos nodales o *ritos de paso* van definiendo el rumbo de las trayectorias. Recorre las etapas que van marcando el ingreso a las congregaciones, analizando el simbolismo de los rituales institucionalizados que acompañan el camino, y de las acciones personales que representaban cambios significativos en la transición y construcción de sus

nuevas identidades, selladas en la profesión de los "votos perpetuos". El libro se adentra en el camino que recorren las religiosas luego de la crucial instancia de los votos, que marca pertenencia y su reconocimiento comunitario como religiosa. Esta pertenencia e identidad deben ser constantemente resignificadas; ambas son desafiadas por las propias dinámicas de las comunidades que integran, por los roles y responsabilidades sociales que asumen en sus trabajos, por las tensiones del campo eclesial y por el peso de esta estructura en sus comunidades y en sus vidas.

Penetrar en la vida de las congregaciones religiosas femeninas nos proporciona una visión privilegiada para entender tendencias, tensiones, resistencias, cambios y contramarchas en el campo de la Iglesia católica, sobre todo los que se asentaron luego de la "renovación" que habilitó el Concilio Vaticano II. Desde mediados del siglo pasado, el proceso de resignificar la vida religiosa estuvo acompañado por algunas instancias que dejaron una fuerte impronta en la vida religiosa femenina latinoamericana. La conformación de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religosos y Religiosas (CLAR) y la de la Conferencia de Superioras Mayores Religiosas (COSMARAS) –luego "Conferencia de Religiosas" (CONFER)– dispusieron espacios de diálogo y de planificación estratégica. Asimismo, las conferencias latinoamericanas, particularmente la celebrada en Medellín (1968), marcaron hitos relevantes en la renovación de la vida religiosa. Fueron éstos los espacios que marcaron, como señala Ana Quiñones:[2] "[…] la *evolución* de la teología de la vida religiosa, desde el 'estado de perfección' hasta la vida junto a los más necesitados". Este libro permite adentrarse en este espacio agitado por la transformación desde las prácticas, percepciones y significaciones de sus propias protagonistas, destacando cómo los procesos maduran y se alimentan en apropiaciones individuales y comunitarias.

Celebro la aparición de este libro. No cabe duda de su valor y contribución a los estudios del campo religioso en América Latina. Invito a seguir adelante con la lectura, entrando así en un mundo vivaz y dinámico, marcado por el compromiso de mujeres que merecen mayor visibilidad.

Buenos Aires, Argentina, 30 de junio de 2017

2 *Cfr.* Quiñones (1997) STJ. "Del estado de perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre. El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)". Tesis de disertación para la Licenciatura en Teología Pastoral, UCA, publicada por la CLAR.

Introducción

Nunca ha existido cristianismo
alguno que no haya dependido
de las oraciones y servicios de mujeres entregadas.
Kay McNamara

Los estudios referidos a la Iglesia católica poseen una larga tradición, aun cuando los temas cambian de acuerdo a las circunstancias sociopolíticas de cada país. En el caso de México, hay una línea importante de producción académica distribuida en artículos, libros, tesis y memorias de congresos sobre diversos temas, por ejemplo: las relaciones Iglesia-Estado (Blancarte, 1992); trabajos históricos que versan sobre algunos momentos coyunturales como la Cristiada (Meyer, 2014); la religiosidad popular (Giménez Montiel, 2012); el análisis de las peregrinaciones y santuarios (Garma y Shadow: 1994), (Alvarado, García, Fierro Hernández y Guzmán, 2016); ex votos (Arias y Durán: 2002); grupos católicos laicos (De la Torre, 2006); creencias y prácticas religiosas (De la Torre, Gutiérrez, Patiño, Silva Suárez y Zalpa, 2014); cambio religioso (De la Torre y Gutiérrez, 2008), (Hernández y Rivera, 2009), entre muchos otros.

Entre los temas poco abordados está el que ocupa al presente texto: las congregaciones contemporáneas de vida religiosa femenina en México. Este aspecto sobresalió al momento de elaborar el estado de la cuestión, pues es de notar que, a pesar del importante número de religiosas y congregaciones femeninas existentes, es escasa la cantidad de trabajos dedicados a ellas. Esto las hace invisibles en dos sentidos: por un lado, debido al lugar que han establecido al interior de la organización eclesiástica en el que suelen ocupar espacios de poca autoridad en las decisiones relevantes de la institución, no son las que suelen ofrecer ruedas de prensa, ni tampoco son consideradas –desde los medios masivos de comunicación– como voces con autoridad a juzgar por las notas periodísticas que siguen a la fuente. Y, en otro sentido, porque en el ámbito académico tampoco nos ocupamos del tema. Los pocos estudios con los que contamos han sido construidos desde la historia, la antropología, la sociología y el género. No las hemos visibilizado, a pesar de que un amplio número de mujeres ha optado por esta opción de vida, respecto a que han realizado una importante contribución a la construcción de la Iglesia católica y a su presencia en muy diversos sectores sociales a través de su trabajo pastoral. En esta introducción, me referiré a algunos de estos estudios.

Uno de los textos más importantes e interesantes en su aportación al tema es el de Jo Ann Kay McNamara titulado: *Hermanas en armas. Dos milenios de historia de las monjas católicas*, en el que hace un recuento histórico sobre el proceso a través del cual las mujeres ingresaron como parte de la estructura eclesiástica, aunque no con el mismo peso ni lugar. A decir de esta autora, "la historia de las monjas está llena de hombres que las admiraban al tiempo que temían su propia admiración, que las controlaban sin confiar en ellas, que potenciaban el mito del misterio y de la diferencia más que el ideal de comprensión e igualdad" (1999: 21). En muchas de las historias de las fundaciones observamos la presencia activa de religiosas avaladas por un sacerdote, en no pocas ocasiones con un alto puesto jerárquico, obispos y cardenales. Las fundaciones siempre requieren de esta complicidad con un varón, las mujeres no tienen la capacidad de agencia necesaria para emprenderlo solas; sin embargo, el carácter y el carisma que eligen les queda como impronta de su paso por ellas. Por mucho tiempo, los conventos fueron un buen lugar para aquellas mujeres que no deseaban casarse, no tenían la dote suficiente para un matrimonio ventajoso, para aquellas que encontraban intramuros una posibilidad de lograr cierta autonomía o para las que sus familias veían en una

mujer consagrada un bien preciado y deseado. En este sentido, los trabajos de Josefina Muriel y Rosalva Loreto son un buen ejemplo de la edad de oro de los conventos en la época novohispana.

Las religiosas de hoy en día tienen otro tipo de retos. Uno de los más importantes es el referido a su trabajo de intervención en las sociedades, en particular las que tienen lugar en zonas vulnerables: "Las profesiones de atención al prójimo, inventadas por las religiosas y ejercidas por ellas durante siglos, se secularizaron" (McNamara, 1999: 547). Ello les da ventajas sobre sus pares masculinos, ya que las religiosas cuentan con una trayectoria profesional y escolaridad acorde a ella. Esto las posiciona con mayores ventajas en estos espacios, el estudio teológico sigue siendo minoritario, aunque existen casos muy interesantes de teología entendida "en clave femenina". A decir de McNamara:

> El Concilio Vaticano II recordó a las religiosas que no son clero y las instó a buscar una nueva solidaridad con el resto del laicado. Muchas hermanas abandonaron su aislamiento casi clerical para entregarse a la 'opción especial' de la Iglesia. Cambiaron los hábitos medievales por las faldas cortas, y los velos funcionales por las vestimentas civiles y los vaqueros (1999: 548).

Las congregaciones se vieron obligadas a cambiar y lo hicieron a distintos ritmos y con diferentes obstáculos y objetivos. Las religiosas actuales han sido capaces de construir caminos y estrategias de autonomía dentro de las estructuras eclesiásticas, renovando su presencia como un reto continuo para adaptarse a los desafíos que los cambios socioculturales les han impuesto. En algunas ocasiones lo han hecho con éxito, y en otras con grandes esfuerzos por comprenderlos y encontrar la manera de adecuarse sin perder lo que consideran su esencia.

Un trabajo de especial interés es el compilado por Ana María Bidegain, quien asesoró a la CLAR (Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos y Religiosas) en un proyecto de recuperación de voces para narrar la historia y transformación de la vida religiosa en América Latina y el Caribe, producto de un proyecto iniciado en 1995. El prólogo es especialmente elocuente; en él se asienta: "Este libro surge como una exigencia de salir de un silencio de siglos, de mujeres que no han hablado y mucho menos de sí mismas: mujeres religiosas de América Latina". Una visión particular es la que ofrece otra autora, quien afirma que: "Ellas sirvieron a su dios y a su iglesia, y en esta

tarea se realizaron y construyeron un camino para todas las mujeres. Sin el sacrificio y el coraje de estas monjas, sería imposible imaginar éxito alguno para los movimientos feministas" (McNamara, 1999: 21).

Un último texto del que quiero hacer mención es un relato autobiográfico de Karen Armstrong, quien cuenta en dos textos, (*Through the Narrow Gate* y *La escalera de caracol),* su paso por un convento en Inglaterra, en el momento en que el Concilio Vaticano II, en su aspiración por "abrir las ventanas", produce cambios al interior de la Iglesia y crisis. Estos textos nos hablan del particular momento del enamoramiento y decisión de apartarse de la vida consagrada, así como de las implicaciones en su vida posterior.

El presente trabajo se ubica en esta tradición de los textos antes enunciados. Éste es un acercamiento que se hace desde la ciudad de Aguascalientes, lugar cuyas particularidades socioculturales también las definen de cierta manera; sin embargo, creemos que es una oportunidad para que, más allá de las condiciones estructurales en las que viven y trabajan, podamos acercarnos a la manera en que, desde esta posición, se ve, comprende y construye el mundo.

Una característica común a todas las religiosas es su movilidad geográfica, pues con frecuencia cambian de lugar de residencia hacia nuevas misiones pastorales que la congregación considera necesarias. Por ello, hablar de las religiosas en Aguascalientes también permite visualizar sus dinámicas de manera más amplia y no centradas solamente en un espacio geográfico.

I. Las mujeres en la vida consagrada de la Iglesia católica: algunos apuntes

Contexto histórico: las mujeres en la Iglesia católica

Si bien la historia de las mujeres vinculadas a la estructura eclesiástica es muy antigua, no es nuestra intención recuperarla sino sólo anotar algunos elementos importantes para su contextualización. Iniciaremos este apartado en la época virreinal, que es de la que existen buenos estudios con los que podemos conocer el papel que los monasterios y las religiosas cumplieron como parte de la estructura monástica, especialmente a partir de la experiencia educativa y de la "integración de grupos masivos a las prácticas penitenciales; la congregación organizada de mujeres laicas en segundas y terceras órdenes en colegios, recogimientos y bajo su dirección espiritual" (Loreto, 2000: 17).

Las mujeres que optaban en esta época por la vida consagrada eran jóvenes que al tomar la decisión de consagrarse no volvían a tener contacto con la vida pública más que de manera

restringida. No obstante, como veremos más adelante, algunas congregaciones fueron más laxas que otras al permitir en algunos casos que las religiosas contaran con servidumbre o tuvieran a su cuidado a sobrinas o a familiares femeninos cercanos hasta que cumplieran la edad necesaria para salir y casarse, o bien, para que tomaran los hábitos en ése u otro convento.

En la época virreinal, para la apertura y establecimiento de un nuevo monasterio derivado de una orden ya establecida o de una nueva fundación, se requería el permiso del obispo diocesano, quien valoraba el aporte de la congregación a la ciudad y, en especial, se cercioraba de que se contara con uno o varios benefactores que se encargaran de la construcción del monasterio, así como de los emolumentos necesarios para su permanencia. De tal forma que "nunca se autorizó una nueva institución religiosa sin garantizar económicamente su permanencia, por lo que los establecimientos estaban relacionados con los personajes más acaudalados de su tiempo". De esta manera se colaboraba con la Iglesia, al aportar parte de su riqueza a cambio de ofrecer, a perpetuidad o por un número establecido de años, las oraciones de las monjas.

A decir de Rosalva Loreto (2000: 15), "la existencia de los establecimientos monásticos fue tan importante en determinadas ciudades que su presencia o ausencia era índice del esplendor económico y cultural". Las grandes ciudades novohispanas como la Ciudad de México, Puebla y Guadalajara, entre otras, tuvieron una gran cantidad de monasterios de vida consagrada femenina.

Los conventos eran también un espacio propicio para las mujeres en una época que no ofrecía muchas opciones de estilos de vida. "El monasterio brindaba la certeza de protección, educación y comodidad al sector femenino y, al mismo tiempo, consolidaba la importancia de esa alternativa de vida" (Salazar, 2005: 223). Tener una monja en la familia era algo altamente valorado por los hogares novohispanos.

Las condiciones de ingreso a un convento no eran posibles para todas las mujeres que tuvieran la intención. Existían fuertes requerimientos para lograr la admisión. De acuerdo con Salazar (2005), para que una joven ingresara a un convento en la Nueva España era necesario que estuviera bautizada, respondiera a un interrogatorio, diera a conocer la identidad de sus ascendientes y, en el caso de las foráneas, la declaración de varios testigos que conocieran a la aspirante y a su familia para garantizar su virtud y limpieza de sangre. Además, debía expresar su deseo de entrar al convento sin que nada ni nadie

la presionara; estar sana, pagar la dote para costear su manutención y tener 15 años de edad al tomar el hábito de novicia a fin de profesar a los 16. El noviciado duraba un año, tiempo suficiente para conocer la regla y las constituciones (Salazar, 2005: 224).

Como se puede advertir, las restricciones eran muchas. Se observaba la limpieza de sangre, su honorabilidad y la de su familia; se le interrogaba acerca de su decisión de vida y, no menos importante, su capacidad para pagar la dote. En el caso de que las jóvenes no estuvieran en condiciones de pagarla, podían ser financiadas por algún alto personaje que se hiciera cargo. Esta acción se convertía en un asunto de resguardo espiritual y social, ya que muchos de "los conventos para mujeres surgieron de la necesidad de albergar y educar españolas y criollas que por vocación, orfandad o pobreza no habían contraído matrimonio" (2000: 15).

El espacio de los monasterios femeninos cumplió múltiples funciones, no sólo para aquellas mujeres que abrigaron esta opción de vida; también lo hizo para aquellas que reprodujeron los estilos de vida deseables para la época.

> Fue en el interior de los monasterios donde se reprodujeron los patrones "ideales" del mundo novohispano. Con la educación de niñas y monjas dentro de los conventos, la sociedad poblana tuvo la posibilidad de retroalimentarse con modelos de conducta individuales y colectivos previamente normados. Si las formas de comportamiento de los siglos XVI y XVII son consecuencia del desarrollo de la civilización, éstas fueron en parte producto de la influencia cultural de los monasterios en la conformación de la vida cotidiana, pública y privada (Loreto, 2000: 20).

Además de los colegios, los conventos femeninos fueron una de las alternativas educativas más recurrentes. En ellos, niñas y jóvenes siguieron la regla y el modo de vida conventual, y reprodujeron un estilo de educación que servía de modelo ideal al que las mujeres de "buenas familias" podían aspirar (Gonzalbo, 1987: 215, en Loreto, 2000: 89).

Los sistemas devocionales dieron sentido a muchas de las representaciones culturales del ser mujer, y en ello los conventos tuvieron una fuerte presencia al organizar y fomentar los cultos, especialmente los femeninos, como modelos de vida. La virgen María en sus diferentes advocaciones, las santas y mártires a las que se les organizaban fiestas patronales y oraciones, y a las

que se incluía como parte de la formación a través de las vidas ejemplares, se constituyeron como parte de estos ideales.

> Los monasterios, a través de sus diferentes manifestaciones de espiritualidad pública y privada, desempeñaron un papel protagónico en la definición de la cultura criolla novohispana al formar parte del sistema devocional urbano. Y fue a través de este sistema devocional y sus diferentes prácticas como se rigió durante siglos parte de la conducta moral y colectiva de la sociedad (Loreto, 2000: 21).

El papel más importante de los monasterios de mujeres estuvo ligado al resguardo de la castidad y pureza femeninas, valores exaltados por la sociedad colonial. La vida sexual controlada por la castidad, la voluntad doblegada ante la obediencia, así como la pobreza que negaba al cuerpo las satisfacciones del bienestar material, fueron el origen de todas las normas de conducta de las religiosas (Loreto, 2000: 85). No obstante, a lo largo de trescientos años, hubo cambios discretos en la manera en que los diferentes monasterios llevaron a cabo su vida cotidiana. Existieron diferentes formas de vivirla, pues la flexibilidad fue una característica de los conventos en la época. Hubo algunos que mantuvieron un estilo de vida austero y severo, y otros que permitieron la servidumbre para las monjas, las visitas frecuentes, así como las celdas individuales y con un estilo de vida menos riguroso.

> En este contexto social y religioso surgen desde el siglo XVI, pero sobre todo en el siglo XIX, una cantidad de familias religiosas que sólo hacen votos simples y se les denominan congregaciones, y para algunos canonistas y de acuerdo con documentos de la Santa Sede, no se les considera verdaderas religiosas, pero su función social y religiosa y, sobre todo, por su importancia social, crece en importancia en la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX (Bidegain, 2003: 43).

Religiosas y monjas

De acuerdo con Bidegain (2003), la fundación de las primeras congregaciones no estuvo exenta de problemas debido a una tensión provocada por la necesidad social de servir a las comunidades a través de diversas pastorales, y a la tradición romana de sólo aceptar como religiosas a las que guardaran estricta clausura. No obstante,

> […] las nuevas exigencias que se plantean a la vida religiosa femenina provocan el reconocimiento de las comunidades religiosas como tales, sin estar obligadas a clausura papal, y las *Normae* de 1901 vienen a reconocer esta situación en la cual se da la libertad a los obispos y regulares para el reconocimiento de nuevos institutos (Bidegain, 2003: 66).

Ello les permitió una mayor libertad para la construcción de nuevas obras apostólicas: colegios, orfanatos, cuidado de enfermos en los domicilios, entre otros. Esta época también estuvo marcada por una escasez de vocaciones en el clero generada por la crisis en las iglesias latinoamericanas en el siglo XIX e inicios del XX. Para subsanarlo, la Iglesia católica planeó una serie de estrategias que involucraron directamente a los religiosos y religiosas.

> Procurar la entrada a los países de clero, religiosos y religiosos extranjeros; dar impulso a los seminarios para lograr la formación de mayor número de clero, secular nacional; solicitar la ayuda del clero y órdenes religiosas para desarrollar obras sociales alternativas a las de los Estados (Bidegain, 2003: 66).

Los problemas surgidos en el siglo XIX con épocas de intenso liberalismo anticlerical en casi toda Latinoamérica –cuando no fue posible traer congregaciones extranjeras– produjeron la creación de múltiples congregaciones nacionales que cumplieron con los proyectos de ayuda social. Ello propició una gran vitalidad en las fundaciones y religiosas locales, las que conocían con mayor cercanía las problemáticas del lugar. Fue entonces que comenzó un decrecimiento de las religiosas que provenían de Europa, principalmente, lo que motivó transformaciones en las tareas pastorales.

Concilio Vaticano I

El trabajo realizado en este concilio es la base de la *Conditae a Christo* publicada el 8 de diciembre de 1900, que tiene la importancia de regular por primera ocasión la vida consagrada y establecer la diferencia entre congregaciones de derecho pontificio y congregaciones de derecho diocesano. Se promulgó en 1917 estando Pío X en el papado. De éste se desprende el código llamado *Corpus Iuris Canonici* que orientó la vida de la Iglesia católica, incluida la vida religiosa; sin embargo, a decir de Bidegain:

> […] las orientaciones se encaminaron a un estricto control de la vida religiosa femenina por autoridades masculinas, fueran superiores varones de la misma rama o los obispos, todo en consonancia con la perspectiva de la época de tratar a la mujer como menor de edad o minusválida y necesitada de protección (Bidegain, 2003: 1998).

Se amplió el número de congregaciones femeninas, pero no se modificó su dependencia de las estructuras masculinas de la institución, situación que no sucedió sino hasta el Concilio Vaticano II, ya en pleno siglo XX. En el mencionado código, las congregaciones femeninas en los hechos aún mantenían una gran dependencia de la estructura masculina.

En ese contexto, los avatares del siglo XIX, la Revolución mexicana y la época cristera presentaron una difícil etapa para la Iglesia católica en México. Un cambio que tuvo fuertes implicaciones para las congregaciones religiosas en México se dio en el siglo XIX, cuando el presidente Sebastián Lerdo de Tejada incorporó las Leyes de Reforma a la Constitución de 1857, con lo que se estableció el laicismo de manera definitiva en todo el país. De las reformas implementadas, las que tuvieron un mayor impacto para los conventos masculinos y femeninos fueron las siguientes:

> La Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, de 12 de julio de 1859. Por ella entraban 'al dominio de la nación todos los bienes que el clero regular y secular ha estado administrando con diversos títulos', tanto predios, como derechos y acciones. Postulaba la separación de los negocios civiles y los eclesiásticos, en adelante el gobierno se limitaba 'a proteger con su autoridad el culto público de la religión católica, así como el de cualquier otra'. Suprimían

> en toda la República las órdenes de los religiosos seculares que existían. Prohibían la fundación de conventos, congregaciones, cofradías, archicofradías, etc., y el uso de hábitos o trajes de las órdenes suprimidas.[1]

Esta situación tuvo como consecuencia la llamada exclaustración, que significó que los conventos, femeninos y masculinos, tuvieron que dejar los edificios que les fueron confiscados y cerrar las obras pastorales: colegios, hospitales, asilos, entre otros. Las religiosas fueron enviadas a sus hogares y, desde éstos o reunidas en casas particulares –en algunos casos–, se lograron reorganizar. Éste fue el caso del único colegio atendido por religiosas en Aguascalientes, la Compañía de María, quienes "fueron dispersadas, sus edificios confiscados y los colegios cerrados, aunque ellas pudieron seguir viviendo en el edificio que habitaban anteriormente (como compensación por los demás edificios decomisados)" (Padilla, 2007: 116).

En los albores del siglo xx, la Revolución mexicana implicó nuevos acomodos tras promulgarse la llamada Ley Calles, por lo que las congregaciones religiosas sufrieron diversos embates. Con la entrada de este siglo llegó a escena un nuevo factor: el socialismo. La pugna ideológica y política entre el liberalismo y la Iglesia católica que había caracterizado al siglo xix se complicó con la aparición del socialismo como corriente ideológica. "El catolicismo social, con base en la encíclica *Rerum Novarum,* criticaba tanto al liberalismo como al socialismo, y se convertía en un catolicismo que ya no estaba a la defensiva, sino a la ofensiva, constituyéndose paulatinamente en un proyecto alternativo al de la Revolución Mexicana" (Padilla, 2001: 26).

La Revolución mexicana estuvo conformada por una gran cantidad de grupos políticos (villistas, carrancistas, zapatistas, entre muchos otros), quienes aportaron sus propios objetivos marcados por las condiciones socioeconómicas y políticas en los que se gestaron. La Constitución de 1917 fue el documento en el que se plasmaron muchas de estas ideas, mismas que formaron un proyecto de nación "desarrollista, anticlerical y triunfante" (Knight citado en Padilla, 2001: 33). De acuerdo con ello, esta época de recomposiciones al interior del Estado mexicano sobre las bases populares produjo, de acuerdo con Padilla, "que la legislación anticlerical se hacía cumplir de acuerdo al anticlericalismo del presidente en turno" (2001: 35).

1 Obtenido de www.memoriapoliticademexico.org.

Con la llegada del presidente Plutarco Elías Calles al poder, sucedió uno de los episodios más importantes y beligerantes en la disputa entre el Estado y la Iglesia católica. A este periodo se le conoce como la Cristiada. Si bien tuvo su expresión en distintos lugares del país, en el Centro-Occidente "involucró tanto a campesinos como a clases medias y se expresó en una intensificación de la batalla legal, en una resistencia pacífica, en una disputa por los bienes eclesiásticos y, especialmente, en una lucha armada" (Padilla, 2001: 35).

Para 1926 se limitó el número de sacerdotes que podían ejercer de acuerdo con las legislaturas locales. Posteriormente, hubo cierre de cultos, expulsión de sacerdotes y religiosas extranjeros, exclaustración de las religiosas de sus conventos y cierre de los templos que durante este periodo quedaron a cargo de los vecinos. Esta situación se mantuvo hasta 1929, año en el que después de una serie de arreglos entre la jerarquía eclesiástica y el Estado mexicano, se reanudó el culto religioso aunque de manera limitada.[2]

A este periodo se le conoce como el *modus vivendi,* y va de 1940 a 1966. En esta época, y a grandes rasgos, los obispos a cargo de la Conferencia del Episcopado Mexicano "dirigieron una pastoral de integración cultural católica, cimentada en la autocensura, el culto, las construcciones de templos y de adoctrinamiento moral de las bases eclesiales" (Blancarte, 1993: 558), a cambio, las "autoridades civiles no tuvieron dificultad en devolver los templos y edificios incautados; proporcionar permisos y facilidades para manifestaciones externas de culto; ignorar sanciones a las escuelas particulares en las que se enseñaba religión" (Hernández, 1999: 102). La Iglesia perdió la política, pero ganó en los espacios de educación, lo que le permitió mantener la enseñanza religiosa en amplios sectores de la población.

Es posible rastrear estas comunidades fundamentalmente a través del trabajo pastoral que desarrollaron en estudios anteriores Ortiz (2003) y Padilla (2000, 2001 y 2007). Allí se encuentra información sobre la tarea que las agrupaciones femeninas han realizado en la ciudad de Aguascalientes. Por ejemplo, Ortiz destaca la participación de la "asistencia privada realizada básicamente por la Iglesia católica a través de instituciones como el hospital San Vicente, el Hogar del Pobre y el Orfanatorio Casimira Arteaga" (Ortiz, 2003: 108), que vino a subsanar algunos de los espacios que en este ámbito era ne-

2 Para una explicación más completa del conflicto en Aguascalientes, ver a Yolanda Padilla (2001) en el texto *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950.*

cesario cubrir y de los que tempranamente se hicieron cargo los institutos de vida consagrada femenina. Muchos de estos institutos fueron fundados en esta época, teniendo como objetivo responder a problemáticas sociales como la falta de escuelas en zonas de estrato socioeconómico bajo; falta de hospitales y casas-albergue para jóvenes embarazadas, entre otras. Sobre este tema, Yolanda Padilla sostiene que:

> La asistencia social privada que se prestaba por parte de la Iglesia católica realmente era un apoyo importante en la atención de los necesitados. Además de los asilos, orfanatorios, dispensarios, comedores y hospitales, posteriormente serían los institutos religiosos femeninos los que cubrirían la mayor parte de las acciones de asistencia social. La Iglesia pudo incrementar su presencia en este terreno porque el Estado era incapaz de atender por sí solo las necesidades sociales expresadas en estos ámbitos (2001: 70).

A partir de este momento, lentamente se fueron ajustando y flexibilizando las limitantes impuestas a las iglesias. No hubo cambios en la legislación, aunque poco a poco se toleraron la apertura y reapertura de colegios, hospitales, asilos e internados, entre otras obras apostólicas.

Concilio Vaticano II

Un cambio importante para la vida de la Iglesia católica, y en particular para la vida consagrada femenina, se ubica en el Concilio Vaticano II llevado a cabo entre 1962 y 1965. Antes de ello, todos los miembros de la Iglesia: sacerdotes, laicos y religiosas, sabían cuál era el camino a seguir; sin embargo, este proceso de apertura al mundo de *aggiornamento* no llegó de la misma manera a las iglesias de los países desarrollados (cuyos sacerdotes participaron activamente en el Concilio) que a los periféricos (Asia, África y América Latina).

> Para las primeras, los cambios fueron consecuentes con sus necesidades: la reforma litúrgica, la libertad religiosa, el uso de los medios de comunicación social, el ecumenismo y la presencia de una pastoral social en el mundo moderno. Pero para las iglesias de los países periféricos estas dinámicas fueron sorpresivas y, en varios casos, contrarias a las situaciones socio-religiosas

> imperantes en sus lugares de origen. Éste fue el caso de la Iglesia católica mexicana en donde los planteamientos renovadores del CV fueron ajenos a la mentalidad e interés de la mayor parte de los obispos y sacerdotes (Hernández, 1999: 123).

Este cambio no fue ajeno a las congregaciones femeninas. Algunas con sede en Europa vieron cambios en su estructura con mayor rapidez: se modificó la vestimenta; se permitió que las religiosas tuvieran derecho a que cada cierto tiempo (dependiendo de la congregación) pudieran ir a visitar a sus padres y/o familias; se adecuaron los carismas e incluso se incursionó en nuevos campos de trabajo. Claro ejemplo de esto es que algunas de ellas cambiaron sus conventos por pequeñas comunidades en zonas marginadas, aunque no en todos los casos estas experiencias fructificaron. Para otras congregaciones, los cambios fueron más lentos. Al término del CVII, cada congregación llamó a Capítulo[3], y a través de éste se tomaron las decisiones para la vida interna de cada instituto siguiendo los nuevos lineamientos procedentes del mismo. No todo se modificó, muchas cosas se mantuvieron, pero ello dependió en buena medida de los liderazgos y del lugar en el que estuvieran asentados.

Uno de los aspectos que tuvo mayor alteración fue el de la preparación de las nuevas religiosas. Es posible advertir cambios significativos entre las religiosas que fueron formadas en los esquemas anteriores al Concilio Vaticano II, y aquellas que lo hicieron posteriormente. Eso incluye una etapa de transición entre los nuevos y los viejos modelos para aprender a ser religiosa. Esto produjo un cambio generacional en todas las congregaciones, aunque con muy distintos ritmos. Antes del Concilio no existían formadoras preparadas para tal fin. Se les elegía de entre aquéllas que mostraban interés, las más observantes, las de mayor amor a la congregación y conocimiento del carisma. Posterior a ello, la formación se profesionalizó ofreciendo a las religiosas encargadas de esta tarea una capacitación sobre las distintas aristas de la vida consagrada y de los elementos propios de la congregación: historia, carisma, apostolados, entre otros.

Otros cambios relevantes fueron el acceso a la educación profesional. Comenzó a darse la posibilidad de asistir a las normales que las instruían como

3 Se le llama capítulo a la asamblea que cada cierto tiempo reúne a los religiosos y religiosas de las congregaciones para dirimir y tomar decisiones sobre su agrupación. En ella se decide todo tipo de asuntos que tienen impacto en la vida de las comunidades.

maestras de educación básica, enfermeras a nivel técnico y, en pocos casos, a las universidades a estudiar otro tipo de áreas como contaduría, administración, medicina, trabajo social, entre otras. Estas profesiones eran cada vez más necesarias para las nuevas experiencias de inclusión comunitaria o, ante la escasez de vocaciones, de la necesidad de hacerse cargo de la administración de colegios y hospitales. Los votos, como una forma de entrega a Dios, también fueron reinterpretados a la luz del CVII.

Los votos antes del Concilio Vaticano II

La investigadora Ana María Bidegain (2003)[4] realizó un importante trabajo de recuperación de memoria con religiosas en América Latina en el que se reconstruyeron los caminos andados como miembros de la Iglesia católica. En esos textos se retoman las voces de las religiosas, quienes a través de talleres expresaron sus experiencias como parte de las congregaciones. En este texto se rescata la parte referida a la vivencia de los votos en la época preconciliar.

> […] la obediencia ciega y generosa se concibe como voto y como virtud: por la virtud de la obediencia, la hermana está obligada a conformarse fielmente a las disposiciones de las constituciones y a las órdenes de las superioras legítimas. La obediencia es rígida, no admite diálogos, es el sacrificio de sí mismas a Dios, es una renuncia al pensamiento, a la voluntad y libertad de la persona (Bidegain, 2003: 127).

La obediencia atravesó una buena parte de los documentos congregacionales, pero también se manifestó en la vida cotidiana de las religiosas, lo que produjo verticalidad y centralización en las decisiones.

A decir de Bidegain, "la obediencia debía ser inmediata, con ánimo alegre y con humildad, es decir, sin retardo y sin melancolía, sin juzgar o criticar las razones manifiestas u ocultas de lo mandado" (2003: 128). Por tanto, se desarrolló una serie de prácticas de dependencia hacia los superiores de manera que muchas de las decisiones importantes en la vida de las religiosas fueron

4 La investigación en cuestión se publicó en tres tomos en el año de 2003, fue producido por la CLAR (Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos y Religiosas) y financiada con el apoyo del Comité para la Iglesia en América Latina de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos.

tomadas teniendo como fin último el bien de la congregación, lo que en ocasiones causó frustraciones personales.

La castidad

El voto de castidad fue comprendido de una manera literal y fuertemente influido por las reglamentaciones, normas y prohibiciones impresas en las constituciones de cada congregación. De lo recuperado por Bidegain:

> […] la clausura tiene la función de guardar y de separar a las religiosas del mundo y así se acentúa el no contacto con el otro sexo, lo que limita bastante una relación normal en el trabajo pastoral, dificulta relaciones fluidas con los sacerdotes formados ellos también en una cultura andrógena y machista que ve a las mujeres como seres inferiores y motivo de pecado. Las influencias y patrones se dan más desde los modelos masculinos, lo que lleva a una serie de exigencias motivadas en la creencia del control de la mujer por una parte y de la protección por la otra (2003: 132).

El tema de la castidad no existía en la formación ni se daban los momentos para hablar sobre ello. Era un asunto casi prohibido y producto de muchos tabús: "Las religiosas de esta época viven su castidad desde la negación, mortificación y castigos corporales para buscar una fecundidad espiritual" (Bidegan, 2003: 133); sin embargo, ello produce tensiones en otros ámbitos, por ejemplo, que las llamadas "amistades particulares"[5] fueran vistas con malos ojos, ya que se debía tratar a todas las hermanas por igual. Compartir ciertos gustos sólo con una de las compañeras tenía una fuerte dosis de desaprobación, además de que en algunos casos estaba "prohibido tener conversaciones con personas del otro sexo en privado y la relación con el sacerdote se limitaba en lo cultural celebrativo en el altar y en el confesionario". En consecuencia, se niegan los aspectos propios de la feminidad que son asumidos como prohibición y tabú.

Los sentimientos y la sensibilidad hacia el otro se reprimen, y con ello no se logra la madurez afectiva en muchas de las religiosas. Esto tiene un fuerte impacto en la vida comunitaria y también en las obras pastorales en las que colaboraban, pues debían tratar con niños, enfermos y otras personas

5 Se le llama de esta manera a la preferencia de trato entre dos religiosas.

en estado de vulnerabilidad, pero no contaban con las herramientas afectivas para hacerlo. A decir de Bidegain (2003:130): "Se forma más en el temor que en el amor".

La pobreza

Este voto probablemente es el que ha tenido una interpretación más heterogénea, aunque un valor permanece constante: la mayor parte de las congregaciones mantiene la comunidad de bienes; lo que significa que nadie es dueño de manera particular de nada, y se llegan a acuerdos sobre el estilo de vida que cada comunidad mantiene con base en sus constituciones y en el legado y carisma de sus fundadores. La práctica antes del Concilio Vaticano II es que:

> […] la pobreza está reglamentada minuciosamente, dándole el sentido del deber, y se inculca por mucho tiempo un concepto de pobreza más de tipo económico que evangélico. La vivencia se hace a través de la austeridad y la dependencia, aunque las religiosas tienen asegurada vivienda, vestimenta y mantenimiento (Bidegain 2003: 141).

Muchas instituciones de vida consagrada poseen bienes materiales, pero no así los miembros de la congregación. Las religiosas no pueden tener nada propio sin el permiso de la superiora, y ello incluye el "uso del espejo, radio, reloj de pulso", entre otras cosas. Se dice lo "nuestro" y no "lo mío" para hacer referencia al uso de las cosas cotidianas. Se da un "estricto uso de los bienes, para lo cual hay una hermana encargada de ello, la ecónoma, bajo la dirección de la Superiora General y del control del Consejo" (Bidegain, 2003: 143).

La obediencia

Antes del Concilio Vaticano II, el voto de la obediencia era concebido de manera muy estricta por las congregaciones, siendo éste uno de los aspectos que más se cuidaban en el aprendizaje y formación de la vida consagrada. A decir de Bidegain:

> Términos como "estar obligada", "mandato expreso", "estar sometida", "observancia", "el poder de mandar", "las súbditas", "perfecta sumisión", atraviesan los capítulos dedicados a la obediencia en las constituciones de los institutos y, de la misma manera, van atravesando la vida de las hermanas (2003: 127).

La obediencia era una de las maneras más claras de mostrar sumisión y fidelidad a Dios y a la congregación, al mismo tiempo que expresaba coherencia con la elección del estilo de vida. Durante este periodo se imponía el mandato sobre las decisiones o deseos personales, lo que se manifestaba de múltiples formas: cambios de comunidad, ejercicio de cargos, conflictos internos, entre otros; en todos ellos, la última palabra, sin diálogo, la tenían las superioras. Esto era asumido por la mayor parte de las religiosas como una prueba de fidelidad y de abandono ante las decisiones de la comunidad que se expresaban como la sumisión total a Dios, cualidad de la vida consagrada esperable y reconocida. Esto generaba momentos de frustración y desapego muy fuertes, como en el caso de aquellas religiosas que eran trasladadas lejos de sus familias, incluso a otros continentes, en una época en que no existían en los reglamentos internos de las congregaciones periodos vacacionales con la posibilidad de regresar a sus hogares cada cierto tiempo, siendo la congregación la encargada de sufragar los gastos que ello generaba.

La obediencia se construía en un contexto jerárquico y patriarcal, lo que provocó diversas problemáticas. "Este sistema hace de las hermanas unas mujeres altamente responsables en el cumplimiento de su deber, pero de ninguna manera co-responsables en la marcha de las congregaciones" (Bidegain, 2003: 128). Posterior al CVII, los cambios en la interpretación de este voto en particular fueron de los más celebrados, ya que se transitó hacia la obediencia dialogada.

Las órdenes y las congregaciones

Los institutos religiosos están conformados por hombres y mujeres que han decidido optar por la vida consagrada de manera pública. Viven en comunidad y aceptan los tres votos: pobreza, castidad y obediencia. Mientras se está en el proceso de formación, los votos se hacen de manera temporal, y al término del mismo se ofrecen a perpetuidad.

> El estado religioso es un estado público y completo de vida consagrada. A los preceptos comunes para todos los fieles se añaden los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, obligatorios por medio de los votos perpetuos o temporales que se han de renovar al vencer el plazo (can. 607 § 2), pero siempre públicos, es decir, aceptados como tales por la Iglesia (can. 1192 § 1). Este estado religioso comporta la vida fraterna en comunidad y un apartamiento del mundo que sea propio del carácter y la finalidad de cada instituto (can. 607 § 2 y 3) (Vatican.net).

La vida religiosa contempla la opción tanto para hombres como para mujeres, pero sólo ellos pueden acceder al clero secular o al regular. El primero está conformado por los sacerdotes vinculados a las diócesis locales que se forman en los seminarios diocesanos, y se les denomina seculares por vivir "en el siglo".[6] Los segundos son parte de una congregación religiosa y están regidos por la regla de cada orden o congregación, de allí su nombre. Las mujeres que optan por la vida consagrada se adscriben a una orden o a una congregación.

> Se llaman órdenes [órdenes regulares] aquellos institutos en los que, según la propia historia e índole o naturaleza, se emiten votos solemnes, al menos por una parte de sus miembros. Todos los miembros de las órdenes se llaman regulares, y si son de sexo femenino, monjas. Los demás institutos religiosos se llaman congregaciones o congregaciones religiosas, y sus miembros, religiosos de votos simples (can. 1192 §2). Las órdenes preceden históricamente a las congregaciones (Vatican Net).

La diferencia entre ellas tiene que ver con la aceptación de votos simples o votos solemnes. Los primeros consisten en la sola promesa, mientras que:

> […] el voto solemne añade a la promesa una manifestación externa, a saber: cuando el hombre se ofrece actualmente a Dios, ya recibiendo una orden sagrada, ya profesando en una determinada orden religiosa en manos del prelado, circunstancias que solemnizan el voto; ya, en fin, recibiendo el hábito de los profesos, lo que equivale a una profesión.[7]

6 El clero secular, por su parte, es aquel que no vive bajo una regla religiosa, sino es el clero diocesano propio del obispo de cada iglesia local.

7 Tomado de http: www.vatican.net.

Los requisitos que se exigen para ser religioso o religiosa son:

- Ser católico(a), estar bautizado y confirmado.
- Tener vocación y recta intención.
- Tener buena salud psíquica y física.
- Poseer un carácter adecuado y madurez suficiente según la edad.
- Tener cualidades suficientes para seguir el camino elegido.
- Tener más de diecisiete años de edad.
- Estar soltero o viudo.
- Que la opción por la vida religiosa sea algo totalmente libre.
- Que la persona sea capaz de ajustarse a las normas de la congregación elegida.

Confederaciones que reúnen a los institutos de vida consagrada

Las órdenes y congregaciones, tanto femeninas como masculinas, se encuentran reunidas en distintos organismos desde mediados de siglo XX. El primer congreso general de los estados de perfección, reunido en Roma en diciembre del año santo de 1950, invitó a los institutos religiosos y seculares, masculinos y femeninos de las distintas naciones, a unirse en federaciones, conferencias o consejos de superiores mayores. Tales organizaciones de derecho pontificio se extendieron muy pronto en casi todas las naciones (can. 708). Estas conferencias de superiores mayores tienen sus propios estatutos aprobados por la Santa Sede, a la que corresponde erigirlas (can. 709). Existen, además, aprobadas por la Sede Apostólica, uniones mundiales (de superiores y de superioras generales) y continentales (en América Latina y en Europa).

En América Latina, la asociación que las reúne se denomina Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR) y en México lleva el nombre de Confederación de Institutos de Religiosos en México (CIRM), que está conformada por la:

> […] Confederación de Superiores Mayores de Religiosos de México, A. R. (CIRM). Es un organismo nacional de derecho pontificio, constituido por la Sagrada Congregación de Religiosos el 12 de noviembre de 1959. Tiene personalidad jurídica, eclesiástica y civil. Su representante legal es el Presidente o

> la Presidenta de la Junta Directiva Nacional. No tiene autoridad jurídica sobre los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica, ni sobre sus miembros, sino sólo orientativa y moral (Estatutos: 1,2 y 3).
> Son parte de la CIRM los superiores y superioras mayores establecidos en México o delegados permanentes de los mismos superiores para este país. La misión de la CIRM es animar, ayudar e inspirar la vida religiosa de México en su carisma fundamental.[8]

Tanto la CLAR como la CIRM ofrecen una serie de servicios para las congregaciones vinculadas a ellos. A través de su página web se accede a un calendario de eventos diversos entre los que destacan: encuentros, congresos, talleres, reuniones y cursos. También están los enlaces a los centros de formación y al *Informativo CIRM,* que es una revista electrónica que se publica bimestralmente y que ofrece una selección de temas sobre la vida consagrada.

Una parte importante son las redes de congregaciones que se han conformado en las áreas que más se trabajan desde México. Así, tenemos la red de educación, la de pastoral misionera, la de pastoral de la salud y, recientemente, se está conformando la red contra la trata de personas; todas ellas dan cuenta del trabajo que se realiza mayoritariamente en el país.

Existen también los enlaces en cada diócesis. En Aguascalientes se cuenta con la CIRM local que se ocupa, entre otras cosas, de ser el enlace con la CIRM nacional y de ofrecer cursos de formación y de difusión de eventos. En algunos momentos también se han construido estadísticas sobre el número de congregaciones y religiosas en las diversas etapas de formación o con votos perpetuos.

Campos de trabajo

Todos los campos de trabajo de los institutos de vida consagrada quedan englobados en las siguientes opciones:

1. *Contemplativos:* se dedican a la oración, al estudio y al trabajo dentro de sus comunidades (los monasterios). Su género de vida es de clausura, es decir, su estilo de vida está dentro de las comunidades.

8 Tomado de http://cirm.org.mx/que-es-la-cirm#sthash.cdbNIFEi.dpuf.

2. *Institutos apostólicos*: se dedican preferentemente a la predicación, a la evangelización, misiones, enseñanza, catequesis y estudio.
3. *Institutos dedicados a las obras de beneficencia:* tienen como tarea el cuidado de los pobres, enfermos, abandonados y niños, entre otras necesidades.

Todas las órdenes y congregaciones se rigen por el código de derecho canónico que contiene las normas generales de derecho universal, cuya validez es para toda la Iglesia católica de rito latino. Luego, tenemos las normas locales que son promulgadas por cada obispo del lugar donde está ubicada una comunidad religiosa.

Cada instituto religioso tiene sus propias constituciones, que son las normas internas que lo rigen. Si éstas están aprobadas por el obispo de la diócesis se les llama de "derecho diocesano", lo que ocurre sobre todo con las nuevas fundaciones. Si las constituciones han sido aprobadas por la Santa Sede, se les llama de "derecho pontificio".

El carisma en las congregaciones religiosas

Todas las congregaciones religiosas en su fundación tienen un *carisma* que es el que les da sentido.

> Por carisma siempre se ha entendido el término paulino de "gracias especiales" [llamadas "carismas"] mediante las cuales los fieles quedan "preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia". Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo[9] (Sánchez, 2015).

Cada fundación posee su propio carisma que define su apostolado y su espiritualidad. Éste procede del o la fundadora, quien decide cuál será la tarea a la que se dedicarán –ya sea la salud espiritual en los enfermos terminales,

9 Tomado de Catholic.net.

la educación de niños en zonas precarias, la evangelización a través de los medios masivos de comunicación o la creación de objetos necesarios para el culto, entre muchos otros–. El documento *Mutuae relationes* lo explica de la siguiente manera:

> Cada instituto tiene una responsabilidad primaria respecto de la propia identidad. En efecto, el "carisma de los fundadores" [...] –experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y constantemente desarrollada en sintonía con el Cuerpo de Cristo en perenne crecimiento– se le confía a cada instituto como patrimonio original en beneficio de toda la Iglesia. Cultivar la propia identidad en la "fidelidad creativa" significa, pues, hacer confluir, en la vida y en la misión del pueblo de Dios, dones y experiencias que la enriquecen y, al mismo tiempo, evitar que los religiosos "se inserten en la vida de la Iglesia de un modo vago y ambiguo" (Sánchez, 2015).

Otras definiciones son las siguientes: "El carisma del fundador y de la fundadora, una vez compartido en su camino histórico, se convierte en carisma del instituto. Con este término puede entenderse el desarrollo de la virtualidad genética contenida en el carisma del fundador o de la fundadora" (Ciardi, 1996: 58). "El carisma del fundador es, por tanto, para nosotros, aquel don personal que, estando al origen de la experiencia de la fundación, traza los lineamientos espirituales esenciales que caracterizan la identidad propia del instituto, su misión en la Iglesia, su peculiar espiritualidad" (Buccellato, 2002: 28). En todas ellas se destaca la identidad de cada instituto y, por ello, forma parte de la formación de cada congregación.

La organización de la estructura eclesial católica es vertical, situación que le confiere un mayor peso a ciertos actores, especialmente a los masculinos: obispos y sacerdotes. A través de ellos observamos esta organización, ya que son los encargados de asumir la voz oficial, independientemente de que su trabajo sea apoyado desde muy distintos espacios por la tarea de religiosas y laicos que en número rebasan la cantidad de sacerdotes en activo.

Organigrama general de las congregaciones

En cada congregación existe una serie de cargos para la administración de la misma. De manera general, podemos hablar de:

- *Superior general de una congregación religiosa*: es, después del Papa, el responsable de toda la congregación en el mundo entero; a su vez, está asesorado por unos consejeros generales.
- *El superior provincial*: cada congregación está dividida en provincias religiosas cuyos límites no tienen que coincidir con los sociales o políticos. Cada congregación establece sus propias provincias religiosas. El superior provincial tiene la responsabilidad directa de la actuación de una congregación en un país o zona determinada; de igual manera está asesorado por consejeros provinciales.
- *El superior local*: tiene a su cargo comunidades que con frecuencia son pequeñas, donde tres o cuatro religiosos pueden constituirlas. En otros casos –como el de los seminarios, postulantados, juniorados o noviciados–, las comunidades son mayores, ya que en ellas se concentran las formandas.

II. Las religiosas y monjas en el contexto de la diócesis de Aguascalientes

El camino para la instalación de una nueva congregación religiosa[1] en una diócesis no es sencillo, debe ser antecedido por el permiso del obispo en funciones. Cada una de las congregaciones que se encuentran actualmente asentadas en la diócesis de Aguascalientes llegaron en un momento histórico diferente. El obispo en turno decidió, de acuerdo con los fines de la congregación y las circunstancias del momento, si les permitía o no establecerse, lo que definió y construyó el actual campo religioso.

Existen varias motivaciones para llegar a una diócesis. Las más comunes son las siguientes:

a) El obispo pide directamente a alguna congregación, cuyo carisma conoce, que se establezca en la diócesis y se ocupe de alguna obra pastoral.

1 Las congregaciones de vida consagrada masculina también deben contar con la anuencia del obispo para establecerse en su diócesis.

b) Algunos laicos interesados en el carisma de la congregación fungen como benefactores y ofrecen a la congregación su ayuda económica para establecerse en la diócesis. En ese caso, ambos piden la autorización al obispo.
c) Algunas congregaciones, por su propia decisión, deciden establecerse, y para ello justifican su labor en la diócesis y deben esperar a la decisión del obispo.
d) Es el propio obispo el que funda o colabora en la fundación de una nueva congregación pensando en solventar ciertas necesidades pastorales y/o espirituales en la diócesis.

No todas las congregaciones que piden establecerse logran la aceptación del obispo. Estas decisiones están mediadas por una serie de circunstancias como, por ejemplo, que al obispo no le guste el tipo de trabajo que la congregación realiza o que existan ya establecidas otras congregaciones que desarrollan la misma actividad y que, por lo tanto, no sea prudente aceptar a una más. Esta situación se encuentra especialmente vinculada con criterios económicos, como en el caso de los conventos de clausura. Admitir a dos congregaciones que viven de elaborar hostias podría romper el frágil equilibrio económico a través del cual la congregación ya establecida puede solventar los gastos comunitarios.

Este tema también puede ser analizado a la luz del tipo de administración y gestión pastoral que ha llevado a cabo cada uno de los obispos en turno. A través de esta información podemos acercarnos a la política eclesiástica local, y a las decisiones que definieron el campo religioso femenino actual.

No fue sino hasta la década de 1980 que se les pidió a las congregaciones un resumen con los datos más representativos de su comunidad; no obstante, esa síntesis es poco clarificadora de los procesos dado que no deja constancia de los argumentos en pro ni en contra de su establecimiento. Antes de esa fecha, todo el proceso de negociación se quedaba entre los actores involucrados. Es posible encontrar en ocasiones algunos datos en los libros de gobierno de cada congregación, aunque generalmente se limitan a señalar la fecha de la solicitud hecha al obispo y el momento en que reciben la aprobación.

La siguiente tabla[2] muestra el año en que llegaron las congregaciones y el nombre del obispo en funciones.[3]

Tabla 1. Evolución histórica de la vida consagrada en la diócesis de Aguascalientes

Congregación	Año	Obispo	Actividad
Orden de la Compañía de María Nuestra Señora	1807	Anterior a la diócesis	Educación (colegios)
Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María	1903	Fray José María de Jesús Portugal Serratos	Educación (colegios)
Hijas del Sagrado Corazón de Jesús	1921	Ignacio Valdespino y Díaz	Educación (colegios)
Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús	1929	José de Jesús López y González	Educación (colegios)
Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe	1930		Educación (colegios)
Carmelitas Descalzas	1933		Religiosa contemplativa. Elaboración de hostias y venta de vino de consagrar
Orden de Clarisas Capuchinas	1933		Religiosa contemplativa. Elaboración y venta de rompope, galletas y tamales
Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado	1942		Salud (hospitales)
Adoratrices Perpetuas Guadalupanas	1946		Educación (colegios)

2 Fuente: Elaboración propia con información obtenida a través de entrevistas a las congregaciones. Información similar puede ser confrontada en Padilla, Yolanda con datos hasta 1986 (2007: 135-136).

3 En el cuadro aparece la mayor parte de las congregaciones asentadas en la ciudad de Aguascalientes; a las restantes no tuvimos acceso o están fuera de la misma.

Congregación	Año	Obispo	Actividad
Hermanas Oblatas de Santa Marta	1958	Salvador Quezada Limón	Asistencia al seminario diocesano
Misioneras Eucarísticas Franciscanas	1960		Parroquial
Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento	1960		Religiosa contemplativa. Venta de artículos religiosos y elaboración de comida
Hermanas de Santa Ana	1980		Educación y asistencia parroquial
Orden de la Visitación de Santa María	1983		Religiosa contemplativa. Confección de vestimenta sacra
Misioneras Eucarísticas de Jesús Infante y Nuestra Señora de Fátima	1983		Salud, asilo de ancianos y hospital
Religiosas de la Virgen de los Dolores, Siervas de María	1983		Educación (colegios)
Instituto de Santa Mariana de Jesús	1984		Educación (colegios)
Siervas de María Ministras de los Enfermos	1927 1985	Rafael Muñoz Núñez	Cuidado de enfermos en sus domicilios
Aliadas Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad	1986		Asilo de ancianos
Misioneras de María Madre de los Pobres	1986		Educación (colegios)
Maestras Pías de la Dolorosa	1993		Casa de asistencia a estudiantes

Congregación	Año	Obispo	Actividad
Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad	2000	Ramón Godínez Flores	Parroquia
Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús	2001		Parroquia (educación popular)
Misioneras Catequistas de San José	2003		Elaboración de materiales para catequesis e implementación
Hermanas Misioneras Servidoras de la Palabra	2004		Parroquial (distribución de materiales, impartición de cursos presacramentales)
Instituto María Reina	2004		Educación en valores a través de cursos y capacitación que se ofrecen en su instituto
Hermanas Oblatas de los Santísimos Corazones de Jesús y María	2004		Parroquial (colaboran en la catedral diocesana)
Discípulas de Jesús Buen Pastor	2005		Evangelización
Pías Discípulas del Divino Maestro	2006		Elaboración y venta de artículos de uso religioso
Hermanas de María Stella Matutina	2016		Religiosa Contemplativa. Elaboración de comida

Esta primera aproximación nos permite dar cuenta de la manera en que, a través del tiempo, se ha ido diversificando el trabajo de las congregaciones femeninas. Podemos advertir que durante los primeros años existía en las congregaciones una preocupación por los dos ámbitos tradicionales de trabajo pastoral femenino: la educación (a través de los colegios) y la salud (hospitales), o una combinación de ambos (las casas hogar y los asilos).

El parteaguas de esta situación lo encontramos en el Concilio Vaticano II, que abrió la posibilidad a las congregaciones femeninas para diversificarse. Los

documentos que le dieron sentido son la constitución *Lumen gentium*, *Sobre la Iglesia* y, particularmente, el decreto *Perfectae caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa. En estos documentos se plasman las directrices a partir de las cuales la vida religiosa tendría una renovación en la manera de concebirse.

Durante los años posteriores al Concilio, las congregaciones y órdenes religiosas celebraron capítulos generales.[4] En ellos se llevaron a cabo cambios necesarios, en algunos casos de manera casi inmediata, y en otros con lentitud. En buena medida esto fue parte de los procesos que toda la Iglesia inició y en los que cada congregación definió su propia historia, sus acuerdos y desacuerdos, su carisma y cómo debían recuperarlo. Ello trajo modificaciones que no fueron aceptadas por todas las congregaciones.

> El modo de vivir, de orar y de actuar ha de estar convenientemente acomodado a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los miembros del instituto, y también acomodado en todas las partes, pero, principalmente, en tierras de misión y al tenor de lo que requiere la índole peculiar de cada instituto a las necesidades del apostolado, a las exigencias de la cultura y a las circunstancias sociales y económicas. Por esta razón, sean revisados y adaptados convenientemente a los documentos de este Sagrado Concilio las constituciones, los directorios, los libros de costumbres, de preces y de ceremonias y demás libros de esta clase, suprimiendo en ellos aquellas prescripciones que resulten anticuadas (*Perfectae Caritatis*, 1998: 373-374).

Estos cambios trajeron reconsideraciones en la manera de percibirse. En los espacios a insertarse se empezó "a hablar de inculturación, humanización, equilibrio ecológico, universalidad y de la necesidad de ser agentes de cambios en la sociedad" (Bidegain, 2003: 151). A partir de este momento se habla de un cambio muy interesante a nivel espacial e ideológico. Anteriormente, las casas solían instalarse en lugares distintos a donde se trabajaba, por lo que se convivía sólo en ciertos momentos del día con la población; sin embargo, a partir de estas modificaciones se comienza a trabajar en la "educación popular", lo que implicaba establecer comunidades en los mismos espacios, generalmente en zonas socioeconómicamente desfavorecidas. Ello abrió la posibilidad de

4 Un capítulo general es la reunión que llevan a cabo cada seis años las congregaciones religiosas. Está encabezada por la superiora general y los consejos que la auxilian, así como por las representantes de las comunidades. En ellas se toman las decisiones importantes para la vida de la misma.

tener contacto cercano y ser vecinos y, por ende, entender de manera más inmediata las preocupaciones cotidianas. Llama la atención en los datos que exista un amplio margen entre 1960 y 1980 en Aguascalientes (veinte años) en los que no se efectuó la instalación de nuevas congregaciones. Este periodo corresponde en su totalidad a la gestión del obispo Quezada Limón. No tenemos información para afirmarlo en ningún sentido, pero esto pudiera ser una consecuencia de los reacomodos al interior de la Iglesia, tanto en la diócesis como en las congregaciones, que se manifestó en la incursión de nuevos espacios y actividades en años posteriores.

En 1980 nuevamente se percibe un auge, y en pocos años se instalan congregaciones en cuyo perfil se advierten tareas diferentes. Aunque no en su totalidad, se mantienen aquellas que realizan labores tradicionales.

La década de 1980 fue prolífica al ver llegar ocho nuevas congregaciones, entre las que destaca un convento de monjas de clausura, el último hasta la fecha en llegar a la ciudad. En la década de 1990 sólo tenemos el registro de una comunidad, y es a partir del año 2000 –año de llegada del obispo Ramón Godínez– cuando se instalan otras ocho congregaciones. Es interesante que, en tan sólo seis años, se instalara un número considerable de religiosas. Merece otro tipo de estudio un análisis de las razones e impacto eclesial que esto ha tenido, así como las decisiones y factores que promovieron su llegada a la ciudad.

Las congregaciones religiosas femeninas y su labor social

A continuación ofrecemos una categorización que clasifica el trabajo pastoral a través de tres grandes formas de ser implementado: el modelo tradicional, el modelo parroquial y el modelo mixto.

El modelo tradicional

A éste se incorporan todas aquellas congregaciones que han seguido un modelo clásico del trabajo. Usualmente se dedican a las dos áreas tradicionales: la educación y la salud. En el caso de la educación, suelen ser propietarias y administradoras, y algunas de ellas fungen como docentes de colegios. Los niveles en los que más han incursionado son el preescolar, la primaria, la se-

cundaria y, en algunos casos, el bachillerato y la normal. Las congregaciones que trabajan bajo este modelo tienen la tarea de iniciar la oferta educativa, lo cual conlleva una serie de retos económicos y administrativos.

Las formas en que llegan a asentarse en una comunidad pueden ser las siguientes: en algunas ocasiones son llamadas por el obispo diocesano, quien ve la necesidad de atender ese rubro. En otros casos es la propia congregación la que decide pedir al obispo del lugar permiso para asentarse en el sitio que ellas ven como propicio y en el que se requiere el tipo de educación que ofrecen, evaluando las posibilidades de tener la matrícula necesaria para sobrevivir. En ambos casos deben contar con un capellán, sacerdote designado que les apoye en la parte espiritual.

El campo de la educación

Los colegios grandes y prestigiados. Muchas congregaciones cuentan con colegios exitosos desde hace largo tiempo, por lo que la tarea consiste en mantenerlos y hacerlos crecer de acuerdo con los objetivos de la congregación. Debido a la disminución de vocaciones de los últimos años, muchos de estos centros dependen para la docencia de profesores laicos, mientras que la administración de los planteles queda en manos de las religiosas.

Algunas congregaciones han visto necesario que las mismas religiosas miembros de la congregación se especialicen en el área de gestión y dirección de planteles educativos. Aquí podemos rastrear otro cambio en la vida de las religiosas católicas que realizan su pastoral en Aguascalientes: antaño, las congregaciones se preocuparon por la profesionalización de las religiosas: primero estudiando la normal básica, y posteriormente haciendo especializaciones en las diversas áreas que ofrecían sus planteles educativos.

Hoy, su preocupación está centrada en la gestión y dirección de los planteles educativos, dejando la docencia a los laicos. De esta manera, ellas pueden mantener el control sobre sus colegios, y la contratación de los profesores pasa por el filtro de sus necesidades. Debido a este cambio de roles, las congregaciones religiosas femeninas logran, con mayor o menor éxito económico, el sostenimiento de la comunidad, y su impacto se ve reflejado en la educación que imparten a los alumnos.

Además de la profesionalización, también se advirtió otro tipo de modificación producto de los cambios socioculturales: hasta hace tres décadas los colegios

de religiosas y religiosos estaban dedicados a atender a personas de un mismo sexo, mujeres y hombres por separado, fórmula que funcionó durante mucho tiempo y que seguían algunos colegios laicos. Posteriormente, la nueva oferta educativa llegada a Aguascalientes abrió colegios mixtos, lo que obligó paulatinamente a los colegios religiosos a contemplar esta posibilidad y, finalmente, a modificar la composición de sus alumnos, aceptando estudiantes de ambos géneros.

Muchos de estos colegios grandes y financieramente desahogados permiten la apertura de nuevos colegios más pequeños en zonas marginadas donde se ofrece a un costo mucho menor la educación a grupos socioeconómicos más desprotegidos. Si bien anteriormente eran los colegios de las congregaciones religiosas los que atendían la mayor parte de la demanda educativa, hoy tienen mucha competencia por parte de los laicos, las que ofertan opciones diversas. Esto ha provocado que muchos colegios importantes de antaño hayan visto disminuir sus matrículas; sin embargo, no se tienen evidencias de que algún colegio en la ciudad haya tenido que cerrar sus puertas por esta razón. La ciudad y sus pobladores han cambiado, la oferta se ha diversificado, pero la propuesta educativa de los colegios de religiosas se ha mantenido.

Otra opción vinculada con el sector educativo es la modalidad de abrir casas de asistencia. Si bien no están encargadas de la educación en el plano formal, las religiosas ofrecen la posibilidad de rentar una habitación, sola o compartida, a chicas que vienen a estudiar a esta ciudad. Las religiosas se encargan de ofrecerles "una familia", se ocupan de preparar las comidas, de atender los quehaceres domésticos, en una palabra, de hacerles "una casa" y de estar al tanto de ellas. Para las familias, una casa de este tipo les representa tranquilidad.

Una nueva variante vinculada son las casas de prevención; a éstas llegan muchachas "en riesgo", es decir, chicas que pertenecen a pandillas juveniles o a hogares disueltos o con problemas. En ellas se puede estudiar la primaria y secundaria y aprender algunas habilidades manuales, especialmente en la cocina. Contrariamente a la opción anterior, parte del programa de ayuda incluye la participación en el trabajo doméstico y la venta de los productos con los que colaboran en la preparación.

El campo de la salud

Los hospitales. En Aguascalientes, una de las congregaciones es propietaria y administradora de un centro hospitalario. Al igual que las congregaciones

propietarias de colegios –que tienen el problema de las pocas vocaciones–, las religiosas están encargadas de la administración del mismo. En este caso, la mayor parte de las hermanas estudia para ser enfermera o laboratorista químico, mientras que sólo en algunos casos estudian la carrera de medicina. El hospital ofrece sus servicios y es utilizado por médicos y enfermeras laicos. Como hospital católico, procuran mantener ciertas normas para quienes utilizan sus instalaciones, como la negativa a realizar intervenciones anticonceptivas (trompas ligadas); sin embargo, son conscientes de que no todos los médicos las siguen. Ellas intentan hablar con los profesionistas tratantes, pero no siempre tienen éxito.

Una segunda posibilidad es la ayuda física y el acompañamiento espiritual que llevan a cabo otro tipo de congregaciones como las Siervas de María Ministras de los Enfermos, que ofrecen servicio gratuito de ayuda nocturna a los enfermos, en especial, a los terminales. Todas cuentan con estudios de enfermería, lo que las capacita para brindar un adecuado manejo de situaciones críticas dadas las condiciones de salud de los pacientes. Económicamente, viven de lo que les pueden ofrecer por sus servicios.

Una tercera opción es la incursión en la medicina alternativa (medicina homeopática, iridología,[5] medicina tradicional). Desde algunas parroquias se ofrecen estos servicios. Las hermanas suelen capacitarse de manera individual, no se trata de un carisma en especial de la congregación, sino más bien de la necesidad de explorar alternativas ante el elevado costo de los médicos y medicamentos en sectores de la población con acceso limitado para ellos.

Las razones por las que han incursionado en estas opciones médicas son el acercamiento cultural a la medicina tradicional ampliamente practicada por algunos sectores sociales, el bajo costo de los medicamentos y una capacitación más rápida en el área, entre otras.

El modelo parroquial

Estas congregaciones han nacido bajo el carisma de la colaboración con el sacerdocio, por lo que su trabajo está fundamentalmente vinculado con el servicio comunitario y de ayuda a los párrocos. Usualmente se hacen cargo de la catequesis, las pláticas de preparación sacramental, la ayuda en el templo (or-

5 Diagnóstico y curación de enfermedades a través de la "lectura" del iris.

ganización de culto y limpieza) y, por temporadas, en actividades misioneras en parroquias rurales o en sectores marginados. Existen otras congregaciones que se ocupan de la logística en los seminarios diocesanos: limpieza, preparación de alimentos, ayuda administrativa, entre otros.

El modelo mixto

Es cada vez más usual encontrar una diversificación de las actividades en las congregaciones. Muchas de las obras pastorales se mantienen con buenas finanzas, y esto es aprovechado para incursionar en otro tipo de actividades a las que destinan parte de los excedentes, por ejemplo: las misiones, el trabajo parroquial, los colegios y asilos en espacios socioeconómicos bajos y orfanatos, las comunidades eclesiales de base (CEB) comunidades en las que se promueve la economía solidaria entre ellas y grupos de laicos para generar asociaciones civiles, figura bajo la cual se busca financiamiento externo para la realización de proyectos sociales.

A continuación se especifica, con datos de 2015, el número de comunidades y religiosas en cada una de ellas.

Tabla 2. Miembros por instituto religioso.

Núm.	Institutos femeninos de derecho pontificio	Comunidades	Hermanas
1	Adoratrices Perpetuas Guadalupanas	2	11
2	Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado	1	15
3	Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción	1	6
4	Hermanas Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús	17	119
5	Hermanas Murialdinas de San José	1	2
6	Hermanas Misioneras Servidoras de la Palabra	2	6
7	Hijas Mínimas de María Inmaculada	2	10
8	Hijas del Sagrado Corazón de Jesús	1	6

continuación de tabla

Núm.	Institutos femeninos de derecho pontificio	Comunidades	Hermanas
9	Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María	6	91
10	Misioneras Catequistas de San José	1	4
11	Orden de la Compañía de María Nuestra Señora	1	7
12	Religiosas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe	1	9
13	Religiosas de Santa Ana	4	30
14	Santa Mariana de Jesús	5	17
15	Siervas de María Ministras de los Enfermos	1	13
16	Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad	1	3
17	Instituto de Oblatas de Santa Marta	2	16
18	Pías Discípulas del Divino Maestro	1	6
19	Religiosas de María Santísima Dolorosa	3	12

Núm.	Institutos de derecho diocesano	Comunidades	Hermanas
1	Discípulas de Jesús, Buen Pastor	5	15
2	Misioneras Eucarísticas de Jesús Infante y Nuestra Señora de Fátima	1	3
3	Aliadas Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad	3	78
Núm.	**Institutos nacientes**	**Comunidades**	**Hermanas**
1	Contemplativas Misioneras del Corazón Sacerdotal de Jesús Eucaristía	1	3
2	Misioneras de María Madre de los Pobres	2	9
3	Asociación Privada de Fieles	1	12

Núm.	Institutos de vida contemplativa	Comunidades	Hermanas
1	Hermanas Clarisas Capuchinas	1	20
2	Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento	1	9
3	Carmelitas Descalzas	1	13
4	Orden de la Inmaculada Concepción	1	6
5	Orden de la Visitación de Santa María	1	19
6	Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón	1	12
7	María Stella Matutina	1	5

Núm.	Institutos seculares	Institución	Miembros
1	Instituto Secular Franciscano Legionarias de María Inmaculada		1
2	Instituto de Vida Secular Consagrada Anunciación de María		1
3	Oblatas Franciscanas		1

Sociedades de vida apostólica			
Núm.	**Instituto**	**Institución**	**Miembros**
1	Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul	Casa de Descanso para Ancianos	5

Asociación privada de fieles			
Núm.	**Instituto**	**Institución**	**Miembros**
1	María Reina	Trabajo de capacitación en empresas y escuelas	17

Datos de la CIRM local.[6]

6 Los datos fueron proporcionados por la coordinadora de la CIRM local, hermana María de Jesús Torres Jiménez, y corresponden a marzo de 2015.

El total de comunidades asciende a 72 y el número de religiosas de vida consagrada femenina es de 607. Para tener un comparativo que permita visualizar estas cifras, obtuvimos también el número de comunidades pertenecientes a la vida consagrada masculina; éstas son 17 y el número de consagrados laborando en ellas es de 56. Estas estadísticas corresponden a la presencia del clero regular.

Las religiosas y la ciudad de Aguascalientes

Con el fin de hacer más clara la distribución del trabajo religioso en la ciudad de Aguascalientes, hemos colocado una serie de datos informativos sobre la traza de la ciudad, lo que nos permitirá ubicarlas visualmente.

Gráfico I. Casas centrales de las congregaciones asentadas en la ciudad de Aguascalientes.

Fuente:
Elaboración sobre la traza urbana del IMPLAN (2004).

El mapa nos presenta la distribución geográfica de las casas.

La traza corresponde a las congregaciones asentadas en la ciudad de Aguascalientes. Presenta la división entre las casas de las religiosas de vida activa y las monjas de clausura. Podemos observar que la mayor parte se encuentra situada dentro del primer anillo periférico, que es también una referencia de la zona más antigua de la ciudad. Esto es explicado en parte por el rápido crecimiento urbano de las últimas tres décadas que ha llevado a la ciudad a

expandirse. Las casas centrales e iniciales se fueron ubicando a lo largo del tiempo en esta zona.

Una segunda lógica que podemos apreciar en el mapa es que las nuevas congregaciones se están asentando fuera del centro histórico, lo que se explica a partir del trabajo pastoral que realizan en las zonas periféricas y marginales de la ciudad. Algunas congregaciones grandes están financiando pequeñas comunidades en lugares distintos a su casa central, con el fin de colaborar en la educación popular, lo cual supone irse a vivir a las zonas donde trabajan. Estos cambios en las políticas tradicionales se generaron a partir de la apertura que supuso el Concilio Vaticano II, y que lentamente fue permeando y diversificando el trabajo pastoral. Se ha estado colaborando especialmente en la línea de la educación popular a través de la formación de las comunidades eclesiales de base con la participación en conjunto de otros actores sociales, como las ONG, en iniciativas tales como la formación de cooperativas e integración de grupos de trabajo ante necesidades específicas, entre otras.

Gráfico II. Actividades pastorales.

Fuente:
Elaboración sobre la traza urbana del IMPLAN (2004).

El mapa nos permite observar el tipo de actividad pastoral y los lugares donde se lleva a cabo. La educación –fundamentalmente a través de los colegios– y la ayuda parroquial son las labores en las que tienen mayor presencia las congregaciones. Esto nos habla de que las actividades a las que se dedican en esta ciudad son las tradicionales.

El trabajo de pastoral social de tipo tradicional encaja de manera adecuada con la lógica de una ciudad con alto índice de católicos nominales.[7] En ella se acostumbra una imagen más tradicional de las religiosas que siguen un modelo clásico de trabajo social dedicado a las actividades educativas y de salud, especialmente a las realizadas en los ciclos de formación básica.

A continuación se observan distintos cuadros que dan cuenta del número y el tipo de instituciones, así como de la cantidad de personas atendidas a través de su pastoral.

Tabla 3. Pastorales a las que se dedican.[8]

Pastoral educativa			
No.	**Instituto religioso**	**Institución educativa**	**No. alumnos**
1	Maristas	Instituto Aguascalientes 4 secciones (4 hnos.)	2000
2	Congregación de San José. Josefinos de San Leonardo Murialdo	Bachillerato Leonardo Murialdo y Centro Social Reffo (3 sacerdotes y un diácono)	100
3	Hermanos de la Sagrada Familia	Colaboran en Seminario Diocesano INTER Colegio (4 hnos.)	14 40 35
4	Legionarios de Cristo	Instituto Alpes Instituto Cumbres Colegio Mano Amiga UNID (Universidad Interamericana para el Desarrollo)	325 318 177 1571
5	Orden de Frailes Menores Franciscanos	Col. Fray Margil de Jesús (primaria, secundaria y preparatoria)(2 sac.)	400

7 Aguascalientes ocupa el cuarto lugar a nivel nacional en número de católicos nominales en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.

8 Datos correspondientes a junio del 2015, obtenidos a través de la CIRM local a cargo de la hermana María de Jesús Torres Jiménez.

Pastoral educativa			
No.	**Instituto religioso**	**Institución educativa**	**No. alumnos**
6	Orden de San Agustín	Instituto Mendel (2 sacerdotes)	543
7	Adoratrices Perpetuas Guadalupanas	Colegio Cristóbal Colón (5 hermanas) (kínder, primaria, secundaria, preparatoria) Colegio Morelos (4 hermanas)	700 200
8	Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción	Colegio Fray Pedro Gante (primaria) (Loreto, Zacatecas)	150
9	Hermanas Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús	Escuela por Cooperación América Centro Educativo José de Jesús López y González (4 hnas.) Esc. Héroes de Chapultepec (4 hnas.) Esc. Guadalupe Victoria (3 hnas.) Esc. Independencia (5 hnas.) Esc. Hélios (3 hnas.) Esc. Felipe Ramírez (3 hnas.) Esc. Ignacio Allende (4 hnas.) Esc. Rincón Gallardo (4 hnas.) Esc. López y González (3 hnas.)	3412
10	Hijas Mínimas de María Inmaculada	Centro de Estudios Pablo de Anda	Sin datos
11	Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María	Colegio de la Paz Colegio Miguel Hidalgo	295
12	Orden de la Compañía de María Nuestra Señora	Instituto Guadalupe Victoria (kínder, primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura)	500
13	Religiosas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe	Colegio Esperanza (primaria, secundaria y preparatoria) Colegio Nicolás Bravo (primaria)	256

Continuación de tabla

Pastoral educativa			
No.	**Instituto religioso**	**Institución educativa**	**No. alumnos**
14	Religiosas de Santa Ana	Colegio Carlos Tancredi (kínder y primaria)	343
15	Santa Mariana de Jesús	Colegio de Pabellón	213
16	Misioneras de María Madre de los pobres	Centro Educativo Juan Pablo II Escuela Tierra Blanca	42
17	Aliadas Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad	Colegio de Villa Hidalgo	159
Total:	33 instituciones educativas		11793 alumnos

Para el caso de la pastoral educativa, sí es posible contar con un número de alumnos atendidos. Respecto a los colegios administrados por religiosas, el número de estudiantes asciende a 6,270; mientras que en los colegios dirigidos por religiosos es de 5,523. Es mayor el número de comunidades atendidas por religiosas y con mayor distribución de esfuerzos.

Pastoral de la salud			
No.	**Instituto**	**Institución o campo**	**Hnas.**
1	Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado	Clínica Guadalupe	15
2	Hijas Mínimas de María Inmaculada	Hospital Felipe Ramírez	4
3	Siervas de María Ministras de los Enfermos	Atención a enfermos en sus domicilios	13
			32

Evangelización y catequesis			
No.	**Instituto**	**Institución**	**Hnas.**
1	Misioneras Catequistas de San José	Centro Diocesano de Evangelización y Catequesis	4

Pastoral social			
No.	**Instituto**	**Institución**	**Hnas.**
1	Hnas. Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús	Centro Diocesano de Pastoral Social. Cáritas	5

Pastoral parroquial			
No.	**Instituto**	**Parroquia y/o templos**	**Integrantes**
1	Josefinos de San Leonardo Murialdo	San José Obrero	3 sacerdotes, 1 diácono
2	Orden de Frailes Menores	Templo de San Diego	8 sacerdotes
3	Orden de Predicadores	Templo de Nuestra Señora del Rosario	3 sacerdotes
4	Orden de San Agustín	Templo de San Antonio	4 sacerdotes
5	Orden Siervos de María	Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad	3 sacerdotes
6	Orden de la Santísima Trinidad	Templo de la Sagrada Familia	2 sacerdotes
7	Hermanas Murialdinas de San José	Parroquia de San José Obrero	4 hnas.
8	Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad	Parroquia de San Vicente de Paul	3 hnas.
9	Oblatas de Santa Marta	Parroquia de El Señor del Encino	6 hnas.
10	Religiosas de Santa Mariana de Jesús	Parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús	9 hnas.

Continuación de tabla

Pastoral parroquial			
No.	**Instituto**	**Parroquia y/o templos**	**Integrantes**
11	Discípulas de Jesús Buen Pastor	Jesús María y José, Encarnación de Díaz, Jalisco De Nuestra Señora de la Encarnación Teocaltiche Jesús María Jesús María y José, Ciudad de los Niños San Miguel Arcángel	15 hnas.
12	Contemplativas Misioneras del Corazón Sacerdotal de Jesús Eucaristía	Jesús Nazareno, Templo de la colonia Fátima	3 hnas.
			64

Pastoral asistencial			
No.	**Instituto**	**Institución**	**Hnas.**
1	Hnas. Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús	Ciudad de los Niños. Orfanatorio Nazaret Niñas	6
2	Hijas del Sagrado Corazón de Jesús	Casa de Jesús (40 jovencitas)	6
3	Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María	Casa de Cristiandad Hogar de la Niña	6
4	Oblatas de Santa Marta	Seminario Diocesano	10
5	Religiosas de María Santísima Dolorosa. “Siervas de María”	Casa Hogar “Villa Asunción” y Residencia de descanso. Ciudad de los Niños	7
6	Aliadas Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad	Asilo de ancianos	23

Continuación de tabla

Pastoral asistencial			
No.	**Instituto**	**Institución**	**Hnas.**
7	Misioneras Eucarísticas de Jesús Infante y Nuestra Señora de Fátima	Asilo de Ancianas	3
8	Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul	Casa de Descanso para Ancianos	4
			65

Difusión del evangelio			
No.	**Instituto**	**Institución**	**Hnas/os**
1	Sociedad de San Pablo	Librería San Pablo	3 sacerdotes
2	Misioneras Servidoras de la Palabra	Difusión de revista en parroquias	6 hnas.
3	Pías Discípulas del Divino Maestro	Apostolado litúrgico	6 hnas.

Como se puede observar, la mayor concentración de vida consagrada masculina se encuentra en la pastoral educativa, mientras que la vida consagrada femenina colabora en las restantes pastorales, haciendo su trabajo más diverso.

Gráfico III. Inserción en la comunidad.

Fuente:
Elaboración sobre la traza urbana del IMPLAN (2004).

En el croquis anterior hemos colocado los lugares donde las religiosas trabajan de manera inserta, es decir, desde las parroquias o desde las comunidades.[9] Se puede observar la gran cantidad de sitios en los que se tiene algún tipo de actividad, destacando que en los últimos años este trabajo se localiza, sobre todo, en las periferias de la mancha urbana. En especial se ubican al oriente de la ciudad, donde la construcción de casas habitación ha sido hecha en serie, y donde radica una buena parte de la población de escasos recursos y con espacios públicos insuficientes.

> Un terreno de contacto cultural entre cultura de los arquitectos y cultura de los habitantes, es más, de verdadera aculturación, más o menos forzada. A reforzar este dato de extrañez cultural contribuye en gran medida el hecho de que los futuros habitantes no son jamás los que cometen el trabajo de proyectación, sino que más bien no ejercen ningún tipo de influencia (Signorelli, 1999: 58).

En estos espacios, muchas de las zonas de donación han coincidido con la construcción de templos católicos desde los que las congregaciones han ofrecido sus servicios. Los tradicionales atrios convertidos en escuelas sabatinas ofrecen un espacio de reunión y convivencia para los niños y sus padres. Religiosas y laicos ofrecen cursos de catequesis, se organizan las fiestas parroquiales en las que contribuye buena parte de la población o se organizan funciones de cine. Estos momentos son ocasiones de festejo y de reconocimiento, y en ellos se dan pasos hacia la construcción de una identidad, especialmente en las colonias de reciente creación donde "todos somos nuevos" (entrevista con colono, 5/08/08). Pero no todos los espacios funcionan de igual manera, ya que "el proceso de modelación del espacio de la vida es para la especie humana un proceso fundamental, radical en el sentido constitutivo de raíces" (Leroi-Gourhan citado en Signorelli, 1999: 58).

Cultural y simbólicamente, los espacios religiosos tienen ventaja al ser históricamente aglutinadores de colectividades, especialmente en una sociedad religiosa como la que nos ocupa, donde los actos religiosos tienen la función adicional de integrar a los nuevos colonos a una comunidad enfocada a la actividad pastoral.

9 Se denominan comunidades a las casas donde las congregaciones desarrollan su trabajo comunitario.

Son las mujeres y los niños las que suelen utilizar con más frecuencia los espacios religiosos, mismos que se han ido diversificando con la edificación de salones multifuncionales anexos a los templos. En ellos se toman clases de manualidades, primeros auxilios, deportes de salón o se discuten temas de preocupación comunitaria.

> La división social del trabajo, que reserva para el hombre las esferas productiva y de poder, y para la mujer la gestión del conjunto de la vida cotidiana, ha tenido el paradójico efecto de que en distintos tiempos las mujeres han sido y son los principales sujetos de las organizaciones comunitarias y movimientos sociales urbanos en la base de la política local (Borja y Castells, 1997: 102).

Actualmente, varias de las congregaciones religiosas –a través de la denominada educación popular– se han ido insertando en las comunidades para desde ellas trabajar en la solución de problemáticas comunes. La dinámica es la siguiente: se organizan grupos de mujeres, principalmente, aunque no se excluye la participación masculina, y tras un periodo de reflexión de las necesidades y preocupaciones comunitarias se procede a plantear las posibles soluciones.

A partir de ello se crean comités vecinales y se asignan comisiones para acudir a las instancias encargadas. Otra estrategia es el conocimiento de los vecinos y la implementación de los programas de "vecino vigilante", así como la creación de cooperativas para la comercialización de manualidades, aunque este tipo de experiencias también se lleva a cabo desde otras plataformas. En este caso nos interesa destacar que el elemento religioso y, particularmente, el trabajo de las religiosas han tomado una nueva dimensión y han superado en algunos casos el modelo de asistencia paternalista, ayudando a formar ciudadanos preocupados por resolver problemáticas comunes.

> Esta relación entre mujeres y organizaciones territoriales y reivindicativas urbanas ha sido aún más reforzada en época reciente por el rápido proceso de urbanización y por la perturbación de los patrones tradicionales de la vida familiar. No sólo las organizaciones comunitarias son plataformas reivindicativas para obtener servicios, sino que constituyen la base de redes de solidaridad y apoyo en las que se basan las mujeres para superar las dificultades cotidianas en la gestión del hogar (Miraftab, 1992 citado en Borja y Castells, 1997: 102).

El campo religioso femenino que las congregaciones han creado a través de los años en la diócesis de Aguascalientes y, en particular, en la ciudad capital, ha sufrido una metamorfosis ocasionada en parte por el acelerado crecimiento de la misma. En la actualidad, su actividad no se limita a colaborar con el sacerdocio en la limpieza del templo y la atención del párroco, sino que ha ido evolucionando hasta hacerse más social y con un impacto más comunitario.

La atención de actividades tradicionales como la catequesis, las pláticas de preparación sacramental, la ayuda en el templo para la organización del culto y la limpieza siguen siendo tareas importantes para grupos de religiosas católicas en la diócesis, pero también las labores misioneras en parroquias rurales o en sectores marginados tienen una importancia creciente.

Existe también una gradual profesionalización de algunas congregaciones que, además de ocuparse de tareas que si bien han sido tradicionales en su apostolado –como las educativas y las de salud–, en fechas recientes han reorientado su capacitación para enfocarse a la administración y dirección de las instituciones que a realizar las actividades sustantivas; han preferido contratar profesores y asesores psicopedagogos laicos perfectamente capacitados para sus colegios, o médicos y enfermeras para sus hospitales, a fin de dedicarse ellas mismas a la dirección y administración de esas instituciones.

Esta profesionalización de sus actividades sustantivas ha significado mayores ganancias económicas para las comunidades religiosas, lo que ha permitido a las congregaciones extender su trabajo a comunidades rurales y urbanas más desprotegidas ubicadas en la periferia de la ciudad.

De manera más reciente, su trabajo en las comunidades urbanas es evidente: varias congregaciones religiosas se han ido insertando en las nuevas colonias para trabajar en la solución de problemáticas comunes como la capacitación para el trabajo, la organización de fiestas parroquiales y la labor con jóvenes y niños. Ello ha permitido un mayor acercamiento con las familias de manera integral cuando se atienden problemas de violencia o drogadicción. Todos esos momentos son una oportunidad para la construcción de una identidad comunitaria en una ciudad que, cada vez más, se integra por emigrantes.

A su manera, las religiosas han dado un salto cualitativo en la forma de entender la tarea pastoral generando nuevos espacios para el trabajo con la comunidad, contribuyendo a conformar una identidad en una sociedad cada vez más diversa. En conjunto, se puede apreciar que el grupo social de las religiosas católicas está aportando una serie de estrategias novedosas a partir de

tareas tradicionales para crear una comunidad con identidad específica que tiende a formar ciudad y a dejar su impronta en los espacios que ocupan. Esto no ha sido tarea sencilla, todas las comunidades dependen económicamente de lo que ellas mismas generan. Si colaboran de manera ocasional con una parroquia, la diócesis les ofrece el lugar para vivir y el pago de luz y agua. Para la mayor parte de las congregaciones, sus ingresos y sustento se logran a través de su trabajo.

III. Las trayectorias de vida desde el análisis de los ritos de paso

El marco a partir del cual estructuramos las dos partes que conforman la presente investigación se fundamenta, en primer término, en destacar la presencia social de las religiosas en la diócesis; y, en segundo, recuperar las narrativas sobre lo que ha sido su opción de vida. Para ello, se decidió realizar metodológicamente cuatro historias de vida. Se eligió la propuesta de los ritos de paso para tratar de comprender la forma en que se aprende a ser religiosa, con los avatares que ello supone y los puntos de inflexión y de toma de decisiones relevantes en las mismas. Con el material que obtuvimos al realizar el análisis narrativo fue posible estructurar un esquema con elementos comunes a los cuatro casos desde la propuesta de Klein y Sautu que será desarrollado en páginas posteriores. La primera intención fue resaltar las narraciones como ciclos en los que la presencia de momentos nodales (puntos de quiebre), definen el rumbo de las trayectorias. Adicionalmente, se percató que estos momentos estaban acompañados de ritua-

les institucionalizados, en algunos casos; y en otros, de acciones personales que representaban cambios significativos que coadyuvaban simbólicamente en la transición y construcción social e individual de nuevas identidades.

A ello responde la elección de la propuesta de Arnold Van Gennep en el texto titulado *Los ritos de paso*. Se continuará con el esquema mencionado para las etapas correspondientes a la separación y la agregación; se utilizará la propuesta de Víctor Turner para la etapa liminal, ya que la desarrolla de manera más completa, siguiendo la propuesta de Van Gennep. La proposición en su conjunto nos ofrece elementos analíticos para comprender, de manera holística, el proceso de aprender a ser religiosa, así como los momentos que le marcan y le definen.

Los ritos de paso

En las siguientes líneas se hará una presentación de la propuesta de Van Gennep (2008: 25 y ss.), que radica en agrupar "las secuencias ceremoniales que dan paso de una situación a otra y de un mundo (cósmico o social) a otro". Para ello, distingue y propone una categoría especial denominada *ritos de paso*, que al analizarlos se descomponen en ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación. Con base en este esquema, las tres categorías secundarias no se encuentran igualmente desarrolladas en una misma población ni en un mismo conjunto ceremonial. El esquema completo de los ritos de paso incluye, en teoría, ritos preliminares (separación), liminares (margen) y pos liminares (agregación); sin embargo, nos advierte que en la práctica dista mucho de haber una equivalencia entre los tres grupos, bien por su importancia o bien por su grado de elaboración.

En algunos casos, el esquema se desdobla: tal sucede cuando el margen se halla lo bastante desarrollado como para constituir una etapa autónoma. De este modo, por ejemplo, sigue el autor al noviazgo que se configura como un periodo entre la adolescencia y el matrimonio. Pero el paso de la adolescencia al noviazgo (los esponsales) comporta una serie especial de ritos de separación, de margen y de agregación al margen; y el paso de los esponsales (noviazgo) al matrimonio, una serie de ritos de separación del margen, de margen secundario y de agregación al matrimonio (2008: 26).

De esta manera, el objetivo general de los ritos de paso es asegurar un cambio de estado o el paso de una sociedad mágica –religiosa o profana– a

otra. Cada una de estas ceremonias tiene su propio objeto en sí misma. De igual forma, las ceremonias del matrimonio comportan ritos de fecundación; las de nacimiento, ritos de protección o de predicción; las de los funerales, ritos de defensa; las de la iniciación, ritos de propiciación; las de ordenación, ritos de apropiación por la divinidad, entre otros. Todos estos ritos, que tienen un fin especial y actual, se yuxtaponen a los ritos de paso o se combinan con ellos.

Van Gennep sugiere que quien pase por estas alternativas a lo largo de su vida sentirá, en virtud del juego mismo de las concepciones y clasificaciones, que gira sobre sí mismo y contempla lo sagrado en lugar de lo profano, o a la inversa. Tales cambios de estado no ocurren sin que se perturbe la vida social y la vida individual, siendo precisamente el objetivo de un buen número de ritos de paso aminorar los efectos nocivos de estas perturbaciones.

Los siguientes son algunos tipos de ritos de los que da cuenta Van Gennep y que se transcriben aquí, ya que nos permiten ejemplificar algunos de los ritos presentes en nuestro análisis.

Ritos de separación

Estos ritos tienen como objetivo marcar los cambios. Algunos de los más usuales son los siguientes: cambios de vestido, cortar o deshacer el peinado, cerrar las manos, cruzar los brazos, quitarse las joyas o distribuir "recuerdos entre los amigos", lavarse los pies, cambiar de nombre, someterse a tabúes temporales o definitivos, de trabajo y/o sexuales.

En las narraciones podemos ubicar esta etapa desde dos momentos distintos: el primero son los preparativos que las muchachas realizan de manera posterior a la decisión de la opción vital. Sin mediar una ceremonia, tres de ellas nos hablan de haber repartido cosas personales entre su familia y amigos: ropa, zapatos, joyería; así como de prepararse con la compra de nuevos vestidos. También coinciden en las narraciones la confección y/o compra de nuevos vestidos, ya que ninguna de ellas solía usar el tipo de vestimenta que les piden para ingresar en la fase del postulado (blusas y faldas sencillas de colores particulares como: azul, negro, café). Se trata, al mismo tiempo, de un desprendimiento de ciertas cosas materiales y de la adquisición de nuevas ropas, semejantes a las de sus compañeras de formación. También inicia el aprendizaje y la vivencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia, que posteriormente serán parte de los ofrecimientos que

se hacen a Dios a través de ceremonias instituidas para tal fin. Antes del Concilio Vaticano II, en algunas congregaciones se solía cortar el cabello. Es posible advertir desde este momento el inicio de una etapa liminal que, aunque no es tan profunda, será claramente identificable en el noviciado.

Etapa liminal

Este apartado está desarrollado fundamentalmente a través de las ideas de Víctor Turner (1999: 103-123), quien considera que el término rito resulta más adecuado cuando se aplica a formas de la conducta religiosa asociadas a estados sociales, y en las que las instituciones político-legales tienen una mayor importancia. De esta manera, el ritual es transformatorio y la ceremonia confirmatoria. Para Turner, son los periodos de transición los que de manera paradójica exponen los fundamentos de la cultura justamente en el tiempo que transcurre entre la salida y el reingreso en el ámbito estructural.

En palabras del autor, en cuanto miembros de la sociedad, la mayor parte de nosotros vemos sólo lo que esperamos ver; y lo que esperamos ver no es otra cosa que aquello para lo que estamos condicionados una vez que hemos aprendido las definiciones y clasificaciones de nuestra cultura. El ser transicional o "persona liminal" se halla definido por un nombre y un conjunto de símbolos. El sujeto de los ritos de paso –estructural–, si no físicamente, es invisible durante el periodo liminal.

No estamos tratando con contradicciones estructurales cuando analizamos la liminalidad, sino con lo no estructurado. Los neófitos no sólo son estructuralmente "invisibles" y ritualmente contaminantes, sino que en general se los recluye, de manera total o parcial, lejos del ámbito de los estados y los estatus culturalmente definidos y ordenados.

Entre los neófitos y sus instructores y en la conexión de los neófitos entre sí, existe toda una serie de relaciones que forman una estructura social de carácter altamente específico. Se trata de una estructura muy simple: entre instructores y neófitos se da una autoridad y sumisión plenas; los neófitos entre sí mantienen una igualdad absoluta. El grupo liminal es una comunidad o comitiva de camaradas y no una estructura de posiciones jerárquicamente dispuestas. Esta camaradería trasciende las distinciones de rango, edad, parentesco e, incluso, en determinados grupos culturales, de sexo.

La situación liminal puede ser en parte definida como un estadio de reflexión en que las ideas, los sentimientos y hechos que hasta entonces han configurado el pensamiento de los neófitos y que éstos han aceptado de manera inmediata, se ven disueltos en sus partes componentes. Estos componentes se separan uno a uno y se convierten en objetos de reflexión (Turner, 1999: 117). El término arquetipo denota en griego el sello o la impresión maestra y las sacras, al ser presentados en su numinosa simplicidad, imprimen en los neófitos los presupuestos básicos de su cultura. Los neófitos aprenden que están llenándose de un poder místico a partir de lo que ven y de lo que se les dice.

De acuerdo con el propósito de la iniciación, este poder les confiere los medios para afrontar exitosamente las tareas de su nuevo estado u oficio, en este mundo o en el otro, y les proporciona los patrones últimos de referencia. Pero, durante un tiempo variable, antes de eso ha habido un hombre carente de compromisos, un individuo más que una persona social, viviendo en una comunidad sagrada de individuos (Turner, 1999: 120). No sólo es en este periodo cuando se acentúa simbólicamente la desnudez y vulnerabilidad del sujeto ritual; se encuentra desnudo, despojado de todos los ornamentos de su oficio.

La etapa del noviciado es la que mejor nos ubica en el periodo liminal. En ella podemos observar una separación importante de la familia y un trabajo más profundo de conocimiento de la vida consagrada; es decir, se está iniciando de manera formal el aprendizaje. En ella se abarcan los contenidos teológicos, el conocimiento de la congregación y de su fundadora, así como las dinámicas de estilo de vida más acordes con el estilo de vida elegido.

Es interesante notar que en esta etapa son los padres quienes, de acuerdo con cada congregación, siguen aportando cantidades diversas para el sostenimiento de la novicia. El mismo nombre de noviciado, o novia, traslada el proceso de preparación de una mujer para su elección hacia el matrimonio que, en el caso de las religiosas, se realiza para convertirse en esposa de Cristo. Aquí podemos advertir varios ritos, el primero de ellos es la separación. En esta etapa, las visitas familiares se restringen y se envía a las novicias a una casa de formación especial en la que existen pocas distracciones. En las narraciones encontramos que es justamente esta etapa la que les cuesta mayor trabajo a las religiosas en formación. Una de ellas decía: "Del noviciado no me gustó nada". De manera clara se da mayor integración por parte del grupo de novicias o, en términos de Turner, un "comunitas" en las que la solidaridad es importante.

La mayor parte de los conflictos de esta etapa se refiere a la autoridad, en primer lugar, representada por las maestras y auxiliares de novicias y, en segundo lugar, por las superioras de las casas de formación. Esta preparación de dos años en la que se alejan temporalmente de la familia y amigos, a quienes ven poco, permite el aprendizaje informal sobre todo en el carácter y las actitudes que deben guardar hacia la obediencia, la castidad y la pobreza, virtudes que se convertirán en votos o promesas temporales en esta etapa. Las narraciones son ricas en anécdotas de esta fase, lo que es un indicativo de la impronta que les deja.

La formación religiosa más intensa se da en esta etapa, que es cuando únicamente se dedican a ello; es un periodo intenso de reflexión vocacional y de despego de su estado de vida anterior, es el momento de aprendizaje formal e informal más intenso. Antes de ello no se advierte físicamente ningún rasgo especial que les identifique como miembros de esa comunidad en particular, la vestimenta utilizada en esta etapa suele acercarse más a un uniforme escolar que a un hábito religioso.

Ritos de agregación

Existen ritos cuyo fin es terminar las negociaciones. Por lo general, este rito tiene dos formas: la comensalidad y la participación colectiva en una ceremonia propiamente religiosa. Van Gennep pone el acento en la distinción de aquellos que poseen una trascendencia individual y que unen entre sí: don o intercambio de anillos, los vestidos que llevan puestos, ofrecer al otro algo de comer o beber, comer juntos (comunión), lavarse, entrar en la nueva casa. Estos ejemplos son propiamente ritos de unión, aunque también revisten una dimensión colectiva, como son las danzas rituales, las comidas de esponsales y de bodas. Todos estos ritos de agregación deben tomarse no en un sentido simbólico sino material más estricto: la cuerda que ata, el anillo, la pulsera, la corona que ciñe, entre otros, y que tienen una acción real coercitiva.

Los intercambios como ritos de agregación

Los ritos de agregación "simbólicos" pueden ser reconocidos a través de cuatro principales categorías: la comensalidad (beber y comer), el acto de atarse juntos, el de darse un beso y el símbolo de la *naturae imitatio*. Algunos ejemplos son: la comensalidad individual y colectiva, comunión cristiana simultánea, estar atados con una misma cinta o cuerda, tomarse de la mano, abrazarse, intercambiar regalos (telas, vestidos), armas, monedas de oro y plata, ramos de flores, anillos, sacra cristiana (cruz, cirio, icono), besar las mismas sacras (icono, cruz, evangelio) y pronunciar un juramento.

La confraternización es un rito de unión con la realización conjunta de un mismo acto ceremonial (padrinazgo, peregrinaje) que sólo puede romperse mediante un rito de separación especial. En las ceremonias católicas de afiliación a una orden religiosa siempre hay una parte que permanece fija conforme al ritual romano, y otra que varía con la orden religiosa.

Las ideas traducidas a la práctica son: la separación del mundo profano por el cambio de hábito y el cubrirse con un velo; y la agregación al mundo divino mediante un matrimonio con Jesús (el anillo y la corona son también los objetos rituales del matrimonio secular). Hay que señalar que los ritos de separación finalizan el periodo de margen (noviciado) que está marcado por una semireclusión; la reclusión completa sigue a la consagración, y tanto el noviciado como la consagración están señalados por una separación material (convento, reja, etc.) del mundo profano (Turner, 1999: 144).

El periodo de agregación puede advertirse en dos momentos: el primero que muestra el ingreso y el segundo que narra el término del noviciado y su tránsito al juniorado. Las narraciones son prolíficas en detalles, especialmente las ceremonias en las cuales se intercambian sacras, el cambio de hábito, el uso del velo, en algunos casos el uso de las coronas y de las fórmulas ceremoniales: "Aquí estoy Señor porque me has llamado", y la promesa de los votos de manera temporal.

De tal manera que si al término del periodo de los votos temporales ellas deciden dejar la congregación, no se imponen trámites de ningún tipo. El término del noviciado no marca el fin de la liminalidad, aún resta el periodo del juniorado, en el que las religiosas se confrontan con el trabajo apostólico. Al cabo de entre cinco y siete años se preparan para el momento definitorio de la liminalidad: los votos perpetuos. Esta ceremonia es más completa que la

anterior, ya que existe un uso mayor de las sacras: existe un nuevo cambio de hábito o color del velo, mismo que se encuentra bendecido y se da el anillo, símbolo del vínculo con Jesús.

El obispo es quien se encarga de ponerlo con la siguiente frase: "Recibe este anillo como signo de tus esponsales con Cristo, sé fiel y vive tu vida adecuadamente", a lo que se responde: "Confiando en tu palabra, te doy mi vida". Se besa la Biblia y enseguida se estampa la firma de la novicia en el libro que la congregación ha dispuesto para las profesiones. Es una firma pública del compromiso que se hace sobre el altar, prende una vela en el mismo y recita una fórmula que es propia de cada congregación. Estas fórmulas hacen la liga con las hermanas religiosas a las que se les pide "que sostengan su camino con su presencia vigilante y cercana". Esta fórmula es el equivalente de las dichas en el matrimonio eclesiástico católico.

Estos ritos ceremoniales la unen de manera personal, pero aún falta la parte correspondiente a su agregación como miembro de la congregación, entonces es la madre superiora la que se encarga de darle el libro de las constituciones (que marca las reglas, apostolado y espiritualidad) y el crucifijo, que es particular para cada congregación. De esa manera, estas mujeres emergen convertidas en personas social e individualmente distintas. La ceremonia termina con un rito de agregación y separación al mismo tiempo: la comida colectiva, que en los casos estudiados es descrita como un gran evento al que asisten familiares y amigos, y en la que la congregación ofrece una comida festiva, con regalos y música. A partir de este momento, las nuevas religiosas toman el nombre de "sor" o "hermana" acompañado de su nombre de pila. En algunas congregaciones les permiten, si es su deseo, cambiarse el nombre o agregarle alguna advocación, por ejemplo Guadalupe del Sagrado Corazón, lo que las agrega a la congregación, su nueva familia, y las separa de su familia de origen.

A partir de este momento se inicia un nuevo rito de salutación. Las religiosas se llamarán entre sí hermanas o sor. De hecho, en algunos casos se agrega a la fórmula de los votos la frase: "Yo sor (nombre), aquí estoy porque me has llamado". Esta frase es simbólicamente fuerte, ya que en ella se agrega el nuevo estado de vida. Para Turner, los ritos de salutación pertenecen a la categoría de los ritos de agregación. Varían en función de que quien llega sea más o menos extraño a los habitantes de la casa o a quienes encuentra. Estos saludos tienen por efecto la renovación y reforzamiento de la pertenencia a una misma sociedad más o menos restringida.

Con este rito se da por terminado el proceso de separación del mundo secular y la agregación al mundo de lo sagrado en la forma de "esposa de Cristo". Estas ceremonias son recordadas de manera general una vez al año el día de la vida consagrada, y de manera particular cuando se cumplen los aniversarios de plata y oro a los veinticinco y cincuenta años de haber hecho los votos perpetuos. En esas fechas, las casas donde se encuentran las religiosas se visten de fiesta, literalmente, y se les ofrece una comida y regalos para celebrarlo. También algunas congregaciones envían a sus religiosas a viajes, especialmente a conocer las casas matrices de la congregación.

En lo que me tocó conocer, cuando se da el caso de una deserción, la religiosa que decide dejar la congregación lo hace saber a la superiora de su casa, quien a su vez lo comunica a la casa central y expone los motivos. Se decide una fecha para su salida y se le pide que devuelva las sacras (anillo, crucifijo, hábito, constituciones) que le fueron entregadas al momento de su ingreso a la congregación y en los diversos momentos en los que fue renovando votos, se le da ropa de civil, y en la mayor parte de los casos se le acompaña a casa de sus padres o familiares. De manera paralela se inicia un proceso ante la sagrada congregación de los religiosos en el Vaticano para liberarla de los votos. Mientras ello sucede, se considera que sigue siendo hermana exclaustrada, con permiso mientras se define su situación.

La vida después de esta experiencia suele ser encarada de diversas maneras. Si bien no era objeto de la presente investigación, tuve acceso a algunos relatos parciales de ex religiosas en los que se advierte una huella importante en sus vidas posterior a la vida en una comunidad religiosa. El cómo se decide salir de la congregación, cómo se vive el proceso y los caminos posteriores que se eligen para reinsertarse socialmente son complejos y merecerían una investigación posterior. En este sentido, los trabajos de Karen Armstrong (2004) son un buen ejemplo de ello.

IV. Los relatos de vida: una propuesta de trabajo con religiosas católicas

El presente capítulo tiene por objeto acercarnos a las vidas particulares de las religiosas. Para ello elegimos la técnica de los relatos biográficos con la intención de explorar las experiencias personales de las religiosas y sus trayectorias vitales, siendo parte de la vida consagrada. Nuestra elección estuvo definida por la necesidad de realizar acercamientos, a través de la entrevista, que nos permitieran tener acceso a los recorridos vitales entendidos como una unidad para observar la trayectoria en su conjunto; es decir, era importante contar con el mayor número de elementos posibles y adentrarnos en las circunstancias, contexto o formación desde donde se va edificando el marco para la decisión de elegir la vida consagrada como opción vital, así como de la construcción de la identidad actual como religiosas católicas. Los relatos de vida nos ofrecían esa posibilidad, ya que "muestran la centralidad de las percepciones subjetivas y evoluciones en el moldeado de las opciones vitales" (Sautu, 2004: 40). Ello consiste en el:

> […] despliegue de sucesos de vida (cursos de vida) y experiencias (historias de vida) a lo largo del tiempo, articulados con el contexto inmediato y vinculados al curso o a la historia de vida de otras personas con quienes han construido lazos sociales (familia, escuela, barrio y trabajo) (Sautu, 2004: 22).

El método biográfico en la tradición de la historia de vida está focalizado en las experiencias personales, que incluye una selección consciente e inconsciente de recuerdos de sucesos o situaciones en los cuales participó directa o indirectamente, y su interpretación está mediada por las experiencias posteriores (Lomski-Feder, 1995 citado en Sautu, 2004: 23). El relato no es sólo una descripción de sucesos, sino también una selección y evaluación de la realidad. Recoger la experiencia de la gente está filtrado por las creencias, actitudes y valores (Sautu, 2004: 24), y en la que desde "la evocación del recuerdo individual se transforma en colectivo que, a la vez, insinúa distintas pertenencias como las de género, generación, clase social, cultural, etc." (Pensado, 2007: 288).

El entrevistado no refiere "verdades", sino que expone su interpretación ante la escucha de quien investiga. Esta interpretación es realizada a partir de las relaciones en que están insertos en el presente (Mallimaci, 2006: 203). El relato consiste en la puesta en palabras de los recuerdos; es expresado, a su vez, a través de moldes narrativos por los cuales las instituciones, los grupos y los sujetos encuadran significativamente las experiencias (Mallimaci, 2006: 204).

Con el análisis del tiempo no se propone únicamente reconstruir el pasado, aunque éste sea esencial, sino que también intenta estudiar cómo se transforma la vida de la gente y cómo ésta narra tales transformaciones (Camarena y Necoechea, 2008: 155). Siguiendo a Klein (2008: 13), se trata de que "el sujeto recuerde y construya un relato de los hechos significativos que ha vivido mucho tiempo atrás y los actualiza en el momento de su enunciación. Estas narraciones pueden ser consideradas mediadoras simbólicas de la acción".

Las historias de vida sitúan de nuevo a la investigación sociológica en sus orígenes y en su objeto primario: el análisis empírico, conceptualmente orientado en los hechos humanos como fenómenos en constante tensión, como realidades imprevisibles y, por esta razón, dramáticos (Ferrarotti, 1991: 139).

Desde esta óptica, entendemos la entrevista como una estrategia de investigación a través de la cual podemos aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona, y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. Por ello, dar la voz a los sujetos en la recuperación de la vida es comprender

las fisuras, velocidades, contradicciones y distancias que ha trazado el curso de una historia personal. Es una reconstrucción que comparte los episodios originales de cada uno de esos momentos en los que se formó la trayectoria de esos sujetos (Sierra, 1998: 306). Para el caso que nos ocupa, las decisiones metodológicas que guiaron la elección de los estudios de caso, así como la construcción de nuestros relatos biográficos se describen a continuación.

Aspectos metodológicos vinculados a los relatos de vida

Elegimos trabajar con los relatos de vida de cuatro religiosas católicas, cuyas congregaciones están situadas en la ciudad de Aguascalientes. En todos los casos se garantizó el anonimato a las entrevistadas y a las congregaciones a las cuales pertenecen. Se modificaron también los nombres de las personas implicadas en los relatos y los lugares donde los hechos han ocurrido.

Si bien existen varios autores que proponen diferentes etapas para elaborar historias de vida (Bertaux, 1997; Atkinson, 1998; Sautu, 2004; Arfuch, 2002; Klein, 2008), nosotros hemos optado por la propuesta de Mallimaci y Giménez (2006: 187), cuyos momentos son los siguientes:

1) Preparando la historia de vida (muestreo, eje temático, guía).
2) Haciendo las entrevistas.
3) Analizando y sistematizando la información, interpretando la historia de vida (procesos que abren nuevas interrogantes).

Elegimos esta opción metodológica dado que las experiencias personales de las religiosas se encuentran muy estructuradas por la vida comunitaria. Este elemento es central en la concepción del estilo de vida propuesto desde la vida consagrada en la Iglesia católica, por lo que indagar en lo particular es acercarse a lo comunitario. Otro elemento en consideración sigue la pista sugerida por Bourdieu (1999: 195) en el sentido de que "en la historia de mujeres, la búsqueda de la voz propia, donde la problemática identitaria de género y de subalteridad se entrecruzan, haciendo de la autorreflexión un ingrediente constitutivo, y por ende, una herramienta invalorable de los relatos biográficos".

Preparando la historia de vida

En el caso de nuestra investigación, el muestreo fue de tipo teórico, y tuvo la característica de ser selectiva (Mallimaci, 2006: 187). En ésta se elige a la persona según ciertos rasgos considerados relevantes en términos conceptuales. La nuestra estuvo mediada por las siguientes consideraciones:

a) Votos perpetuos.[1] Religiosas cuya formación había concluido y se encontraban en diferentes etapas de su vida y con proyectos diversos.
b) Edades distintas. Buscábamos tener la posibilidad de comparar las experiencias de las entrevistadas desde una ubicación temporal particular; es decir, generacionalmente. Este elemento ubica de manera social e individual a las personas en cierta etapa de su vida, esto es, a pocos años de haber hecho los votos perpetuos, en la madurez, con varios años de trabajo pastoral y con proyectos pendientes; o en la tercera edad con disminución de carga laboral. En cada uno de los casos, las reflexiones en torno a su trayecto de vida consideran diferente peso a los elementos que lo constituyen.
c) Formación en la congregación anterior y posterior al Concilio Vaticano II. Muchos autores han hecho énfasis sobre los cambios notables que el Concilio trajo para la vida de la Iglesia católica, entre otros (Padilla, 2007; Hernández, 1999; Puente, 2006), por lo que era importante ubicar esta temporalidad tanto en la formación como en la vivencia del ser religiosa.
d) Distintas congregaciones y, por lo tanto, carismas diferentes, lo que nos permitió observar la vida consagrada desde los carismas particulares de las congregaciones implicadas, así como los diversos trabajos pastorales en los que se involucran.
e) Que por lo menos alguna hubiera nacido fuera del país, dado que una generación de religiosas extranjeras ha tenido un peso importante en el establecimiento de congregaciones y en la formación de nuevas generaciones de religiosas mexicanas con un sello distintivo.
f) Optamos por elaborar relatos de vida de personas comunes siguiendo la caracterización de Plummer (citado en Malimacci, 2006: 188), en la que

1 Cada una de las tres promesas de renunciación (pobreza, castidad y obediencia) que se pronuncian al tomar el hábito religioso. Existen votos temporales (por cierto tiempo durante la formación) y perpetuos (cuando se toman de por vida).

> destaca que esta selección "responde a la preocupación por rescatar voces que aparecen sumidas en generalizaciones desde otras disciplinas" o inclusive desde la propia, agregaríamos nosotros.

Encontrar a las personas adecuadas que cumplieran con las características antes expuestas fue posible debido a la elaboración de la primera parte del estudio que consistió en obtener información particular de cada congregación asentada en la ciudad para construir el campo religioso femenino y plantear los aspectos generales de su inserción, desarrollo, permanencia, trabajo pastoral, impacto social, entre otros. Ello nos llevó a visitar estas comunidades en búsqueda de la información necesaria, por lo que elaboramos una guía de entrevista, cuyo objetivo era el conocimiento de la congregación así como el acceso a fuentes documentales de diverso tipo (folletos vocacionales, publicaciones sobre la congregación, biografías de los fundadores, etc.); sin embargo, fue inevitable que las narraciones de las religiosas que nos atendieron se mezclaran con sus historias personales.

Metodológicamente, este elemento fue de gran ayuda, ya que nos permitió tomar decisiones sobre las características más relevantes que tendríamos que considerar al momento de elegir los estudios de caso, así como ganar confianza con algunas religiosas. Con ello se abrió la puerta a invitarlas a participar en la investigación a través de la narración de su relato de vida; sin embargo, no teníamos una relación personal con ninguna de ellas, lo que nos permitió hacer una gran cantidad de preguntas sin tener la tentación de preguntarles sobre ciertos temas ya conocidos por nosotros, o bien, obviar otros.

En todos los casos elegidos encontramos apertura e interés para que sus experiencias pudieran ser conocidas y compartidas por otras religiosas, en primera instancia, y por lectores en general e incluso por la jerarquía religiosa, como fue advertido por tres de ellas. Siguiendo a Mallimaci (2006), enfatizamos la idea de que "todos los relatos de vida son potencialmente fructíferos para comprender las experiencias individuales, grupales, sociales, y en todo relato el investigador o la investigadora buscan comprender los horizontes de sentido y las lógicas que articulan las acciones; por lo que, acceder a las narraciones de las religiosas, aun y cuando se trata de experiencias personales, al estar enmarcadas y construidas desde una fuerte presencia comunitaria se convierten en una ventana a la formación, desarrollo y comprensión de la vida consagrada femenina.

El eje temático

Está relacionado directamente con nuestra pregunta de investigación y ello tiene otra serie de implicaciones. Una de las más importantes es la elección de una perspectiva y el lugar del analista como sujeto ubicado. Tal como lo explicita Renato Rosaldo (1991: 30), el investigador "ocupa un puesto o lugar estructural y observa desde un ángulo particular". Por un lado, mediado a través de su propia trayectoria de vida y, por otro, desde sus elecciones teórico-epistemológicas.

En la presente investigación, el eje temático estuvo definido por su elección de la vida consagrada, así como los avatares; es decir, los antecedentes y elementos coyunturales y estructurales que permitieron u obstaculizaron su decisión de ser religiosas católicas. Así como "los relatos de vida muestran la centralidad de las percepciones subjetivas y evoluciones en el moldeado de las opciones vitales" (Sautu, 2004: 40), el resto de la narración se inscribe a través del antes y después de este hecho multidimensional. En todos los casos, este elemento fue relatado a través de un momento particular: el "llamado", comprendido, reflexionado, reflejado y ponderado desde el marco que le otorga un sentido actual y que se construye a partir de un proceso mayor: "la vocación".

Intentamos acceder a los relatos de vida con la ayuda de etapas cronológicas en un sentido y cruzándolo con puntos de inflexión temáticos, ya que éstos "operan como marcas preceptuales a lo largo del curso de la vida y expresan los juicios personales que los individuos realizan sobre continuidades y discontinuidades" (Freidin, 2004: 65). Debido a lo anterior, todas las entrevistas las iniciamos con la misma frase: "Cuénteme su vida", lo que generó un inicio distinto para cada una de ellas, y no en todos los casos se eligió el orden cronológico como guía narrativa. Esta estrategia tuvo como objetivo destacar el o los momentos importantes a través de los cuales las religiosas construyen un antes y un después en sus trayectorias. En palabras de Denzin (1989), éstos "pueden representar un nuevo comienzo o una epifanía" a través de la cual se estructura un antes y un después.

La guía de entrevista

Con los presupuestos antes enunciados, elaboramos una guía de entrevista que tiene como objetivo ser una referencia para reconstruir aquellos momentos y

temáticas que identificamos a través de la lectura teórica y de las narraciones como centrales; sin embargo, cada entrevista tiene un orden distinto, pero en todas ellas se relatan puntos centrales que usamos posteriormente con fines comparativos. Producto de la estrategia antes señalada, nos percatamos de que hubo ciertos temas que en todas las entrevistas aparecían como parte de la narración y otros que fueron abordados a pregunta expresa de nuestra parte.

Las razones son múltiples: temas que no eran tan importantes como creímos en un principio, la reserva para hablar de otros o ciertos eventos cotidianos que pierden su singularidad en los relatos más generales. Ello, por supuesto, también nos dio información que utilizamos para elaborar el análisis y nos permitió identificar los puntos nodales. Compartimos la idea de que "el relato no es sólo una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad" (Sautu, 2004: 24), y en ella, el orden temporal elegido nos permite comprenderla a través de sus elecciones.

Denzin (1989) sugiere indagar en la experiencia "objetiva, subjetiva, simbólica y relacional de la vida a tratar; por lo que "es importante tener en cuenta el aspecto diacrónico del relato de vida". Con lo que:

> […] la infancia, la adolescencia, la adultez y la ancianidad figuren entre los puntos de la guía de una manera cronológica, y que, a su vez, sean cruzadas con las experiencias familiares, sociales, educativas, religiosas, laborales del entrevistado. Sin olvidar que están situadas desde el punto de las pertenencias sociales, económicas, culturales, étnicas, de género" (Denzin citado en Malimacci, 2006: 192).

Realizando las entrevistas

Toda entrevista se basa en dos principios básicos: el arte de hablar y el arte de escuchar (Sierra, 1998: 292). Los aspectos que nosotros tomamos en consideración para esta etapa fueron son los siguientes:

a) El ingreso al campo: negociando la entrevista.
b) El lugar de la entrevista.
c) El ritmo de la entrevista.
d) El análisis de las entrevistas.

El ingreso al campo

Conocimos a nuestras informantes en la etapa inicial del trabajo de campo donde realizamos entrevistas grupales, búsqueda documental y observación etnográfica. Con la ayuda de esta información previa, y al tener contacto con algunas de las religiosas, hicimos una valoración de los perfiles y una lista de probables candidatas. Comenzamos a visitarlas y a hacerles la propuesta de que nos compartieran su experiencia biográfica. Les explicamos los objetivos de la investigación y algunas particularidades de las sesiones: por ejemplo, les aclaramos que serían varias sesiones, que ellas elegirían el horario y el lugar donde éstas se llevarían a cabo, que tendríamos una guía de entrevista y que la conversación sería grabada con el fin de producir una transcripción y generar el análisis. Dado que forman parte de una comunidad, la decisión de colaborar en la investigación también estuvo mediada por la misma; por ello, se informó a la superiora y/o al consejo para tomar una resolución –que fue afirmativa en todos los casos–, por lo que no fue necesario recurrir a nuestra lista inicial.

El lugar de la entrevista

Le pedimos a cada una de nuestras informantes que eligieran el lugar y los horarios más convenientes y cómodos de acuerdo con sus labores. En tres casos se llevaron a cabo en las casas de la congregación, en espacios que se tienen destinados para recibir a los visitantes; y en otro más recurrimos a la oficina que ocupa la religiosa en un centro educativo. Es importante destacar que el espacio juega un papel importante en la disposición a conversar, puesto que éste se transforma en el marco que permite el ambiente más propicio para la reflexión y la memoria. El hecho que ellas se sintieran en su espacio, permitió una comunicación más fructífera.

Regularmente acudimos en los mismos horarios para cada caso particular, por ser éstos los tiempos libres que tenían dentro de su carga cotidiana. Ello permitió que nuestras entrevistadas se sintieran tranquilas y dispuestas para concedernos el espacio. Cada sesión llevó en promedio dos horas, y con cada una de ellas estuvimos entre cuatro y cinco ocasiones; esto fue definido desde la dinámica que establecimos entre las religiosas y nosotros como entrevistadores. En cada nueva sesión comenzamos recapitulando la anterior.

El ritmo de la entrevista

Una buena entrevista tiene como elemento fundamental la interacción eficiente, lo cual incluye la confianza entre el entrevistador y el entrevistado. Siguiendo a Ferrarotti citado en Mallimaci (2006: 196), diríamos que "la epistemología del sujeto conocido supone que el interlocutor no es simplemente un objeto de investigación", es un ser humano que se confía, que nos brinda su vida en la mano; por lo que la negociación en los temas a tratar, así como la profundidad y amplitud con que el entrevistado accede a tratarlos es producto de un acuerdo constante. Sobre el rol del investigador, coincidimos en la percepción de Mallimaci:

> La realización de una historia de vida supone momentos de acercamiento y de distanciamiento del sujeto que investigamos, ambos imprescindibles para el éxito de la construcción del relato. Compromiso y distancia son, más que dos actitudes distintas, momentos de la investigación que se van alternando (2006: 197).

El análisis de las entrevistas

El análisis general de la información lo hemos realizado desde el marco de la hermenéutica profunda que nos ofrece John B. Thompson (1998). Desde ella, "el proceso de interpretación puede ser y, de hecho exige ser, mediado por una gama de métodos explicativos u 'objetivantes'". Con esta óptica, la propuesta de Thompson sugiere que el análisis cultural:

> […] se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas (1998: 405).

Gilberto Giménez (2007), siguiendo la propuesta de Thompson sobre la necesidad de contextualizar la narración, nos dice:

> Ningún relato, por mínimo que sea, resulta inteligible si no se explica de entrada el lugar y el tiempo en el que se desarrolla la acción relatada (con-

> texto), así como también las identidades, es decir, los actores o personajes implicados en la misma con sus respectivos roles o papeles en el sentido teatral del término.

Entendemos las historias de vida como una narración a través de las cuales tenemos acceso a la construcción que, de manera individual pero vinculada a sus experiencias contextuales y colectivas, los individuos hacen de su propia trayectoria; es decir, los relatos de vida permiten precisar las articulaciones entre los fenómenos objetivos, las determinaciones inconscientes y la experiencia subjetiva (De Gaulejac en Taracena, 2002: 120).

Es por ello que consideramos pertinente utilizar el método del análisis narrativo para identificar los "posibles narrativos" de las historias analizadas, mismo que será contrastado y complementado con el análisis sociohistórico, siguiendo el esquema metodológico de la hermenéutica profunda planteado por John B. Thompson (1998).

Los discursos pueden ser estudiados desde diversos marcos analíticos. Para el caso que nos ocupa, hemos optado por el análisis narrativo en el que:

> […] una narración puede considerarse, de manera general, como una serie de sucesos o, como decimos comúnmente, "que cuenta una historia". La historia se compone casi siempre de una constelación de personajes y de una sucesión de hechos combinados de manera que exhiben cierta orientación o "trama". Desde éste podemos examinar los patrones, personajes y papeles que son comunes a un conjunto de narraciones y que constituyen una estructura subyacente común (Thompson, 1998: 419).

Esta historia es contextualizada desde la propia narración, con lo que tenemos una doble contextualización: la que ofrecen las historias de vida que de manera particular comprenden el mundo, y la que se da desde la óptica del mundo religioso a través de las narraciones que cada congregación ofrece a través de las entrevistas que obtuvimos, la documentación y la observación participante.

Existen varias propuestas de análisis de relatos biográficos con elementos cercanos entre sí. Sautu (2004: 43 y ss) ofrece el siguiente esquema sobre los elementos presentes en los relatos biográficos que caracterizan al enfoque teórico-metodológico de historias y relatos de vida:

1) Existencias de un "yo" protagonista.
2) Estos sucesos o procesos tienen lugar en contextos histórico-políticos y sociales de diverso orden.
3) Existen puntos de inflexión que señalan la presencia del cambio.

Estos tres elementos centran la investigación en el nivel de los agentes sociales, articulándolos con el contexto sociohistórico. El primer nivel, el de los agentes sociales, denota las acciones y autodeterminación expresadas en intenciones y orientaciones que son construidas socialmente en tanto los agentes interactúan entre sí.

El segundo nivel se encuentra mediado por la interacción social, corresponde al contexto sociohistórico. La delimitación de esos niveles micro, meso y macro social (los agentes, la interacción y la estructura) depende del peso teórico que se les asigne a cada uno.

Se va de los datos a las conceptualizaciones y de ellas a los datos, por lo que el análisis busca el significado histórico y de la vida de la gente común, y de las interpretaciones que ellos hacen de la vida. Simultáneamente, consiste en establecer el significado teórico cuando puede articularse con otros conceptos teóricos. Desde la perspectiva de André Gattaz (2008: 35), el análisis de los relatos biográficos implica las siguientes consideraciones:

a) Reconocer los ejes temáticos predominantes y el tono vital.
b) Verificar la adecuación de la historia de vida a estereotipos narrativos.
c) Develar la articulación de la narrativa en su ritmo.
d) Reconocer y analizar los signos lingüísticos caracterizadores del medio y la personalidad.
e) Interpretar los elementos dados y la observación participante: los ambientes, rasgos físicos o psicológicos así como la presencia de terceras personas.
f) Interesarse por la subjetividad e identidad de los narradores, por las formas culturales y los procesos a través de los cuales los individuos expresan el sentido de sí mismos en la historia.

Por su parte, Gerardo Necoechea (2008: 73) sugiere los pasos siguientes:

1) Comprender la totalidad del testimonio antes de recortarlo, según temas predeterminados por la investigación.
2) Tener en cuenta el contexto de la entrevista y la selección de la memoria.
3) Crear un contexto histórico pertinente para la experiencia que se narra.

La memoria rompe con la concepción del tiempo lineal e insistentemente la sitúa en espacios definidos (Necoechea, 2008: 80). También propone fijarse en las anécdotas, ya que a través de ellas se:

1) Elaboran las secuencias informativas que el narrador considera necesarias para pasar de una a otra.
2) Dadas estas características, el narrador despliega los elementos analizados (tiempo, espacio, persona, símbolos).
3) Tienen la función de conferir y englobar el sentido personal de la vida.

El relato de vida no sólo es portador de contenidos, también cumple ciertas funciones para quien lo dice: crea la representación de coherencia a través de ciertos patrones que actúan como narraciones estabilizadoras que dan a la historia de vida más general un sentido básico de continuidad a lo largo del tiempo y construye identidades a partir de las narrativas (Mallimaci, 2006: 203).

En las siguientes páginas iremos haciendo una selección de fragmentos que nos permitirán ir construyendo los elementos más importantes de la narración. El inicio de cada uno se titulará utilizando una frase contenida en los segmentos elegidos, siguiendo la idea sugerida por Bourdieu (2000) de titular, y con ello acercarnos a la situación relatada desde las palabras elegidas por cada narrador.

La estructura del texto sigue el siguiente orden: la primera parte abarca el contexto familiar, el llamado a la vida consagrada, así como el periodo de educación formal (aspirantado, postulantado, noviciado y juniorado), hasta la profesión de los votos perpetuos que tiene una disposición cronológica, dado que todas han seguido las mismas etapas. La segunda parte inicia cuando las religiosas han profesado e ingresan social y simbólicamente al mundo de la vida consagrada. Está organizada temáticamente puesto que las experiencias tienen sus propios tiempos y espacios; sin embargo, fue posible advertir una

serie de textos que muestran problemáticas y experiencias similares, en algunos casos con reacciones distintas. Nuestra elección estuvo centrada en detectarlos y estructurarlos bajo un orden diferente que nos permitiera acercarnos a las temáticas comunes.

V. Análisis narrativo de las historias de vida

La intervención del analista es tan difícil como necesaria:
debe, a la vez, manifestarse sin el menor disimulo
y esforzarse sin cesar por hacerse olvidar.
Pierre Bourdieu

La narratividad en las historias de vida: espacios, tiempos e identidades

Podemos observar que las familias de origen de las entrevistadas son rurales o urbanas, de estrato bajo o medio-bajo, aunque en todas existe la coincidencia de los orígenes rurales próximos. Este elemento es interesante, ya que nos confirma lo que de manera general dicen las congregaciones situadas en la ciudad sobre el origen de las vocaciones, muchas de ellas rurales e indígenas. Giménez Montiel (2007) asienta que: "la transformación

de las regiones rurales amenaza –particularmente en América Latina– a las 'religiones de memoria' que las han impregnado y nutrido durante siglos". Y que, por lo menos, en el caso de las religiosas en el centro-occidente del país, sigue siendo una fuente importante de vocaciones. En las historias que recabamos[1], se trata de personas nacidas en Aguascalientes, San Luis Potosí y Jalisco.[2] En los tres casos, se trata de estados con mayoría católica de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, y con una fuerte presencia histórica de esta Iglesia.

En todos estos casos encontramos algunos rasgos que son compartidos: por ejemplo, el provenir de familias numerosas en las que los miembros no nucleares (abuelos, tíos y primos) mantienen una presencia importante.

En los cuatro fragmentos siguientes podemos observar los orígenes cercanos con las zonas rurales, a pesar de las distintas edades de las protagonistas y contextos de los que proceden. El campo, y con ello un mayor arraigo de la cultura católica, definen sus primeros años de vida.

El hogar familiar

En esa casa grande donde tenía
–le digo– mi mamá y mi papá
y mi tía que era como nuestra abuelita.

El contexto familiar tiene una fuerte influencia en las decisiones de las religiosas. Todas las entrevistadas provienen de hogares católicos tradicionales donde se suelen tener muchos hijos. Su concepto de familia se extiende a los abuelos, tíos y primos, entre otros. Las familias extensas forman parte de los apegos en la infancia y tienen un lugar en la memoria de los primeros años. Es interesante advertir que en todos los casos son los padres los encargados de proveer lo necesario para los hogares y, si bien algunas de las madres colaboran económicamente, su aportación es menor, ya que siguen ocupándose de la casa y los hijos.

1 Durante todo este capítulo, al final de cada testimonio se utilizará la letra "H" para indicar la historia, y el número para referir a la religiosa de la cual procede el fragmento citado.

2 Aguascalientes 95.6%, Jalisco 95.4%, San Luis 89% (INEGI, 2010).

> Mi papá salió de un lugar que se llama Enrique Estrada. Es un municipio, un municipio de San Luis Potosí. Inicialmente trabajaba allí en las labores del campo. Tenía, bueno, tenemos propiedades donde mis tíos se dedican o se dedicaban unos a la agricultura y otros a la ganadería. Entonces él decidió mejor irse a la capital, a San Luis Potosí, porque quiso superarse. Estudió hasta secundaria y de lo que se fue sosteniendo fue, primero, de su trabajo como salvavidas en un balneario en La Florida, en San Luis Potosí. Después, como vio que eso no le dejaba mucho, fue a dar precisamente con religiosas en cuanto a todo lo de mantenimiento. Todo lo que fuera, no sé, plomería, jardinería, incluso, chofer, todo eso él podía hacerlo; también pintó. No hizo carpintería ni albañilería, pero todo lo funcional, lo de mantenimiento él lo hacía. Entonces, pues obvio que tenía un sueldo fijo. Tenía las prestaciones, tenía seguro y todo. Así que él se estableció ahí con las otras religiosas por un espacio de 30 años hasta que se jubiló por enfermedad y se murió (H.2).

En el caso precedente, el padre es el sustento de la familia y tiene raíces rurales. Es una historia en la que el esfuerzo personal de búsqueda de mejoras para la familia lo hace trasladarse a la ciudad, lugar en el que intenta varios oficios hasta llegar a trabajar en la congregación a la que años después ingresaría la hija religiosa.

> Mi papá [trabajaba] en una labradora y después emprendió un negocio por sí mismo. Allí trabajaban la madera, cortaban árboles, hacían maderos y los vendían. Ya más adelante, como mi papá tenía mucha cabeza para los negocios, puso una maderería donde le compraban y él arreglaba los maderos. Después puso un aserradero para cortar maderos y hacer tablas que vendía, hasta muy lejos las vendía. Esos aserraderos se convirtieron en un gran negocio (H.1).

En esta narrativa también es el padre quien se ocupa del sustento, siendo además un hombre visionario para los negocios, con una familia muy grande que constaba de doce hijos, también procedente del mundo rural.

> En esa casa grande era donde tenía –le digo– a mi mamá y a mi papá y a mi tía, que era como nuestra abuelita, una mujer alta, fornida, muy trabajadora y muy piadosa. Mi papá siempre fue un trabajador agricultor, siempre, y aparte del terreno de él, rentaba tierras y pos' él las trabajaba, ocupaba mucha gente, mucha gente (H.4).

En este fragmento también destacan los orígenes rurales, así como la presencia de la abuela en la ayuda y formación de la familia.

> Yo nací ahí. Todos mis hermanos son de ahí, pero mis papás son de Tepati-tlán. Yo nací en Guadalajara y allí nacieron todos. Bueno, seis; dos nacieron en el rancho y se fueron a Guadalajara. Yo vivo [mi familia vive] en Guadalajara, en Medrano, en la zona de vestir. Ellos vivieron en Tepa, tenían en Tepa sus animales. Pero dos años después [su padre tuvo un conflicto], lo balacearon en Tepatitlán, pues lo querían matar porque se le paraban las vacas al potrero del otro señor ricachón. Y como lo amenazó que si se le pasaban las vacas lo mataba a él y pos' no lo creyó [y] lo agarró a balazos […]. Antes no habían coches, habían lecheras de las que pasan. Entonces una de esas lecheras pasó y recogió a mi papá desangrándose. Pero en Tepa mi papá ya no pudo hacer nada [por eso se fue a Guadalajara] (H.3).

Éste es el caso de una familia de origen rural que tuvo que dejar sus tierras por los problemas con los vecinos y migrar a la ciudad más cercana. Ésta le ofrecía un modo de vida alternativo a la agricultura y la ganadería, actividades que habían sido su forma de proveer al hogar familiar. Si bien todas proceden del ámbito rural, también en su totalidad migran a las ciudades en busca de nuevas oportunidades.

Las prácticas religiosas en la infancia

Era puro rezar, rezadería y al final un obsequio,
muy bonito para el día de navidad.

En la cotidianidad de las familias de nuestras entrevistadas, la práctica religiosa, especialmente a través de las mujeres, se encuentra presente de diversas maneras, sobre todo la devocional. El rezo del rosario, la asistencia a misa, la lectura de revistas católicas así como los eventos especiales del calendario litúrgico marcan el transcurso de la vida. Es aquí, también, dónde la presencia femenina se advierte con mayor fuerza.

> A mi mamá la recuerdo muy piadosa. Todo lo que aprendí, muchisísimas cosas muy buenas, fueron de mi mamá. Yo siempre viví muy pegada a ella. Cada vez que ella oía el reloj, rezaba. Tenía una oración distinta para cada hora, un padre nuestro y un ave maría por las almas del purgatorio y así. A la hora siguiente se acordaba, rezaba otra hora. La única que yo me aprendí fue la de las diez y también a hacer obras de caridad. Había unas muchachas en el cerro que vivían solas, dos o tres había allá, de donde éramos nosotros. Les regalaba que patatas, que frijoles, lo que tuviera. Me mandaba a mí a llevárselos. Así que, pos', Dios nos daba (H.1).

Este fragmento nos introduce en la vida normada por las oraciones, una para cada hora del día. Esto, sin duda, permitió la presencia de los rituales devocionales en la vida cotidiana, vinculados con el ejercicio de la caridad y ayuda a los necesitados.

> Íbamos a misa todos los días cuando no trabajábamos. Rezábamos el rosario todas las noches. A las 10:00 todos juntos a rezar el rosario de rodillas. Mi mamá me platica que cuando ella se casó, a la siguiente noche de su luna de miel, le dice (a) mi papá: "Yo rezo el rosario en mi casa a diario, yo te invito. Si quieres rezar, vamos a rezar" y se pusieron a rezar juntos. Entonces, yo pienso que eso les ha dado mucha unidad porque mi papá nunca ha golpeado a mi madre, nunca le ha levantado la voz. O sea, como que la gracia de Dios ha estado mucho con ellos (H.3).

En este caso, el día de trabajo se termina con el rezo del rosario. Orar en este caso se vincula con la idea de un buen matrimonio en el que el padre tiene un buen comportamiento con la madre, y ello permite largas vidas juntas.

> Mis papás son católicos. Incluso a él le debo mucho la devoción a nuestra Madre Santísima de Guadalupe porque desde muy pequeña, cuando yo tenía 7 años, él nos llevó de viaje a la Basílica. Estaba recién inaugurada y yo me quedé impactada, dije: "¡Pero, qué es eso!" En cambio, mi mamá está muy inclinada a la devoción de la virgen de San Juan, pero a mí no me llama la atención. O sea, es la misma madre de Dios, pero la advocación a mí no me llama la atención (H.2).

Otra manera de mantener la creencia es la asistencia a los santuarios. En muchos casos se considera como paseo familiar en el que se sale de la cotidianidad para un fin adecuado. Es interesante advertir la preferencia por alguna advocación, y que no está necesariamente vinculada con las preferencias familiares. En este caso particular se trata de una devoción nacional, sin duda la más importante del país, sobre una regional.

> Hacíamos las posadas con mi mamá. Ella tenía un libro así de grueso y estaba lleno de oraciones. Ahí tenía las posadas, las cuarenta Ave Marías, la novena al niño Jesús, todo. Mi madre pos' lo hacía, rezaba y nosotros rezábamos con ella. Yo de ahí aprendí las cuarenta aves marías con mi madre. Luego hacíamos las posadas. Ella traía unas oraciones, después traía 9 ave marías en honor de los 9 meses que el niño Jesús estuvo en el vientre de la Santísima virgen. Esas 9 ave marías había que hacerlas rezando de rodillas y caminando. En el *bendito sea el fruto de tu vientre Jesús,* se besaba el suelo en cada Ave María, así lo hacíamos en mi casa. Después, se rezaba una oración, tres padres nuestros y una oración a San José que acompañó en todo ese viaje a la Santísima virgen. Era puro rezar, rezadería y, al final, un obsequio muy bonito para el día de navidad (H.4).

Las posadas y los rosarios a la virgen de Guadalupe forman parte de las celebraciones cotidianas y excepcionales que acompañaron la infancia de las religiosas. En ellas aprendieron las primeras oraciones y la manera de llevarlas a cabo.

> Mi papá quería irse al seminario porque había muchas carencias, muchas necesidades. Con mi papá tenían rancho, había ganado y tenían que cuidar las vacas, el potrero y los animales. Mi abuelita dijo que no. Mi mamá también [quería irse al convento], pero le dijeron que no, y pos' sí se han dado las cosas. Ya tienen una hija religiosa y mis hermanos que estuvieron en el seminario, pues ya son tres. Y bueno, ha habido un poco como de semilla (H.3).

Aunque no fue una constante en las historias, encontramos antecedentes en los padres de tener una intención no lograda de irse al convento o al seminario. Estas historias son recuperadas para argumentar la relación con su propia decisión.

> Por parte de la Iglesia recibíamos revistas que nos llevaba una prima de él [de mi papá]. Ella se dedicaba cada mes a repartir muchas revistas. Ya tenía las familias a donde las iba a dejar. Nos dejaba hojitas de vida cristiana y revistas como *La Familia Cristiana*, que ya tiene años, y otra revista de ediciones misioneras, sí, de Guadalupe. Estas revistas las leíamos en familia con mi papá. Él siempre traía en la bolsa algo para leer, siempre, de tal manera que nos hizo un hábito la lectura. Prefiero leer que ir a ver televisión (H.4).

Otra forma de acercarse a la Iglesia fueron las múltiples revistas que se publicaban a través de las diócesis o de algunas congregaciones. Éstas eran lectura cotidiana en muchos de los hogares católicos, lo que nos habla de la eficacia que tuvieron estos medios al lograr una presencia constante.

Las dinámicas familiares

Las familias eran grandes entonces…

Otra característica común de las entrevistadas es el provenir de familias grandes. Éstas eran comunes en su tiempo y contexto, y la llegada de nuevos hijos era percibida como una "bendición de Dios". Ello generaba dinámicas particulares en las que las hermanas mayores generalmente colaboraban en el cuidado de los hermanos menores y en las actividades del hogar. En los casos estudiados, todas comparten esta característica. De alguna manera, están acostumbradas y valoran el vivir en "comunidades grandes", lo que, sin duda, les llegaría a ayudar posteriormente en su vivencia y adaptación a las comunidades religiosas.

> Somos 8: 4 hombres y 4 mujeres. Fuimos 11 por todos. Las familias eran grandes entonces. Había vecinos de familias de 10, de 12, quizá a veces de más miembros. Éramos grupos grandes de niños que acostumbrábamos a ir a cortar flores al campo para hacer collares. A la casa llegábamos a brincar la reata, a correr. Todas las noches con luna llena era correr, correr, correr. Jugar a los encantados o a las escondidillas. En el campo, cuando íbamos creciendo, nos dedicábamos a atrapar luciérnagas para ponérnoslas aquí [sobre la ropa] para que brillaran. Mis papás, así como mi tía, tenían una cocina grande con un fogón grande. Todas las noches cenábamos juntos café, café con leche o leche, un taco de frijoles o

> huevo que mi mamá nos daba. Yo les calentaba las tortillas y en tiempo de frío le metíamos leña [al fogón]. Todos la pasábamos comiendo y platicando (H.3).

Las entrevistadas valoran mucho sus vivencias por ser parte de familias grandes, así como los juegos y las comidas colectivas. Ello les ofreció bases importantes para la formación de su identidad en esta etapa de su vida. Se sienten parte de esa familia.

> A veces nos salíamos al patio a correr y a jugar y [mis papás] se salían a estar afuera. Había un tronco de algún árbol y ahí se sentaban como para estar mirando por dónde corríamos y cuando nos sentábamos a contar cuentos, adivinanzas y [ver] libros. Recuerdo un libro que tenía muchas fábulas que leíamos. Mi papá leía muchísimo, mucho. Tenía mapas: mapas de Estados Unidos y de aquí del país. Los tenía guardados, pero a veces los sacaba para enseñarnos y decirnos algo. Nos preguntaba mucho de la escuela.
>
> Yo recuerdo que desde chiquitas, yo chiquita verdad, [como yo era] la más grande, me ponía mi mamá a que la ayudara a cargar al niño o a cuidarle a mis hermanitos. Yo se los cuidaba, pero no era capaz de cambiarles el pañal. No soportaba cambiar el pañal [porque] venía el vómito o la náusea. Era de ya no comer, no podía yo. Esa parte la hacía mi tía. Yo jugaba con el niño o lo cuidaba o prefería hacer otras cosas. En casa siempre hubo gallinas, marranos, vacas, becerros y a todos, a todos, nos tocaba hacer algo: llevarle el maíz a las gallinas o darles agua, porque era de llevarles en cubeta, ponerle agua a los marranos, lavarlos. En la casa había afuera un patio muy grande con un pozo, una noria donde en un tiempo sacaban agua con caballos (H.4).

Aunque no todas las actividades son recordadas con igual entusiasmo, todas ellas nos hablan de las familias tradicionales en las que las mujeres mayores ayudan en las labores domésticas y, al mismo tiempo, se les forma como "mujercitas". Es interesante recuperar el tema de la enseñanza en los hogares, en los que de manera informal se leía colectivamente y se hacía uso de juegos tradicionales como las adivinanzas.

El destino religioso

Mi mamá me puso Guadalupe porque
la mayoría nació de nueve [meses] y yo nací de siete.

Las narraciones suelen configurar como destino la vocación religiosa a través de eventos mediados por la presencia religiosa desde el nacimiento, misma que es enfatizada en la historia presente. En todas las narraciones, este evento aparece y es relatado como la primera prueba de que han sido llamadas.

> [Su papá] le prometió a la virgen de Guadalupe: "Si se salva, le pongo el mismo nombre; si no se salva, de todas maneras se la va a llevar, o sea, me la va a recoger". Y así, mi mamá me puso Guadalupe porque la mayoría nació de nueve [meses] y yo nací de siete. Esto fue porque mi papá la hizo enojar y del coraje, como estaba con siete meses, pues ya se lo echó. Pero todos nacieron de nueve, entonces, mi mamá siempre le echaba la culpa a mi papá, que yo había nacido así de pequeña por mi papá (H.4).

Aunque la culpa de haber nacido prematuramente se le adjudica al padre de familia, el evento se reconfigura a la luz de sus circunstancias presentes. La promesa y la solicitud –a cambio de ponerle el nombre de la advocación– posteriormente se entiende como una señal del llamado.

> Mi madre me comentó que yo soy sietemesina. Ciertamente era la primogénita de ese matrimonio y al no esperar que yo viviera siquiera una semana, mis papás decidieron llevarme a bautizar en ese margen de 8 días por la posible muerte que yo pudiera tener. Entonces, la superiora de ese tiempo, de las religiosas de ese tiempo que en paz descansen, se dio cuenta de que incluso mi mamá quedó grave. Yo salí del hospital, bueno, de la clínica y mi mamá se quedó hospitalizada porque quedó muy mal. Hasta la fecha no sé qué le pasó, pero quedó muy mal y de mí se hicieron cargo las religiosas por un tiempo, creo que dos meses. Pero comenta una de ellas que cuando fueron a presentarme, o sea, a darme a conocer con las religiosas de ese convento de San Luis fue cuando mi papá y una religiosa me presentaron con el Santísimo. Y dijeron: "Mira pues, si realmente crees que va a ser para aquí, pues aquí estás". Entonces me ofrecieron al Santísimo y ya, gracias a Dios tengo 38 años bien, o sea, yo los he

> aprovechado muy bien, muy bien. Pero sí, o sea, todo eso tiene que ver en mi vocación hasta en lo mínimo (H.2).

Este fragmento es más contundente al vincular el peligro de muerte con el ofrecimiento que hacen las religiosas y su padre respecto a ella como recién nacida, y lo que posteriormente sería su elección de vida. De alguna manera, en ambos casos están predestinadas.

El papel de la mujer y las aspiraciones a futuro

La mujer era para casarse y para qué estudiaba, verdad, entonces pos' si la mujer se va a casar, pos' qué mejor que aprenda cosas de casa.

Todas las religiosas entrevistadas tuvieron acceso a la educación formal e informal, es decir, todas fueron a la escuela de acuerdo con lo que había disponible en su entorno. Así también, en sus familias fueron educadas para cumplir con un modelo ideal de mujeres adecuado al contexto que correspondía al de madre-esposa. De esta manera, en los casos en que salieron a trabajar se desempeñaron en puestos pensados para mujeres, como el de dependientas en comercios, o aprendieron a realizar actividades consideradas socialmente como femeninas: la confección de ropa o de manualidades.

> Mis hermanas trabajaban, todo mundo, porque no nos dejaban estudiar. O sea, mi hermana se casó a los 19 años y a los 18 se casó la otra. Yo tenía 15 cumplidos cuando se casaron mis dos hermanas chicas, entonces, mi mamá no me dejaba [trabajar], pues decía: "¿Cómo te vas a subir sola al camión?" Entonces yo le dije: "Mire, no me dejaron estudiar, entonces yo no voy a estar aquí, yo me voy a ir a trabajar". Ya maquillada, con zapatillas, con el pelo largo y todo pues yo me veía como de 20 años, nunca me vi de 15. Yo era cajera e iba a depositar al banco porque me enseñaron todo y ¡eso que nada más tenía primaria! Nadie lo sabía, el patrón sí sabía, pero él nos quería mucho porque él decía que nosotras siempre parecíamos bien preparadas, como si fuera una de preparatoria, pero nunca tuve nada más que primaria. Yo estudié la secundaria en el convento. Entonces me fui a trabajar a los 15 años y mi hermana en un mes me enseñó la trayectoria, pero yo siempre en mi casa. No me gustaba, no

> sé, yo no era de antros, yo nunca conocí una discoteca, o sea, no era mi hobby eso, ni las joyas ni las modas, yo siempre preferí otra forma (H.3).

Este fragmento nos habla de mujeres que no tuvieron acceso a niveles de escolaridad altos, pero que, no obstante, se desempeñaron en trabajos en los que fueron valoradas. En especial, no quisieron quedarse en sus casas, lo que nos da una imagen de ellas como mujeres dinámicas y que conocieron alternativas de vida antes del convento. La siguiente entrevistada laboró una temporada en la Ciudad de México, de lo que nos dice:

> Conocer la Ciudad de México, el fin de semana, el sábado que nos hacía cuentas de lo que habíamos trabajado, nos hacía cuentas el señor. Cada quien le pedíamos lo que íbamos a gastar. Por ejemplo, si yo le pedía 20 pesos, con esos 20 pesos, ¿a dónde iba?, pues a Chapultepec, a Xochimilco, a la Villa de Guadalupe, al centro, a pasear, nos íbamos a pasear, a veces al cine y así. Cada domingo era de salir, nada más en la mañana se nos daba el desayuno y ya era de salir. Regresábamos hasta la tarde, nos ponían una hora hasta las 8 de la noche. Ya después no debíamos estar en la calle. En la semana ahí estábamos siempre, pues no había a dónde ir, estábamos trabajando (H.4).

Esta narrativa nos habla de mujeres que viven lejos de su hogar, conocen ciudades distintas a las de origen y aprovechan para salir y conocer entornos distintos, así como a administrar el dinero ganado a pesar de las reglas que debían seguir como obreras de una fábrica textil.

> A mí no me dejaron estudiar. A mí me hubiera gustado mucho la escuela, yo nomás estudié secundaria. A mí no me dejaron estudiar mis papás porque en aquel tiempo, cuando yo era más chica, hubo una racha en Guadalajara en la que se llevaban a todas las muchachas de la comunidad. Entonces se decía que las mujeres no, que los hombres sí estudiaran, pero las mujeres no porque él [mi papá] prefería tenernos con secundaria o primaria nada más, pero no que nos robara un muchacho. Entonces nunca nos dejaron y mis hermanos sí estudiaron la preparatoria. Nosotras no, a nosotras no nos dejaron (H.3).

Aquí podemos advertir la desigualdad entre hombres y mujeres en familias de corte tradicional. Las mujeres a la casa y ocasionalmente a cursar

estudios con poca valoración pública, y los hombres con posibilidades de estudiar niveles de escolaridad más altos. Observamos posturas propias de familias patriarcales en las que las mujeres debían ser resguardadas, cuidadas y conservadas en los ámbitos que se define le son propios.

> La mujer era para casarse y entonces para qué estudiaba, ¿verdad? Si la mujer se va a casar, pos' qué mejor que aprenda cosas de casa. Por ejemplo, a mí después de sexto año me mandaron a unas clases de manualidades con una señora. ¿A qué me enseñó esa señora? Me enseñó a hacer tejido de agujas, de gancho, me enseñó algo de corte y confección y me enseñó algo de florería. Me compraban el material, pues, y me dijeron: "Te vas a enseñar a esto". ¡Ah!, pues me mandaban y yo iba ¡obediente! Recuerdo que hice unas rosas muy bonitas. Lo primero que hice fue un arreglo de rosas muy bonitas, eran unas nochebuenas. Así, fueron cositas que me enseñaron y empecé a enseñarme. A mí me gustaba mucho, me llamaba mucho la atención lo de corte y [confección textil]. Con ella [la modista], me enseñé un poquito [de corte y confección]. Mi mamá me compraba telas para que fuera con ella y me enseñara a coserlas. Aparte, le ayudaba yo a esa señorita que tenía muchísima ropa que coser, sobre todo cuando iba a llegar una fiesta patronal, todo mundo estrenaba. Me enseñé a bordar allá mismo, con una muchacha de por allá, y después mi papá me compró mi máquina y la tenía en la casa. Pero ahí la guardé un tiempo y después me fui a una fábrica porque yo no quería estar en la casa (H.4).

Las pocas ocasiones en que las entrevistadas recibieron una formación fue aquella relativa a los oficios propios del mundo femenino. El corte y la confección fueron los más utilizados en las décadas anteriores a los años de la década de 1970. Se advertía que si una mujer aprendía este tipo de oficios podría colaborar con el gasto familiar haciéndose cargo de la vestimenta de los hijos y la propia, así como ocasionalmente coser, en el resguardo de su casa, para familiares, vecinos y amigos.

La vida antes del convento

[Cuando] yo cumplí 15 años, empecé a comprar cosas pa' cuando me casara.

El estilo de vida de las entrevistadas antes de considerar la vida consagrada se desarrollaba de manera típica para su contexto: todas tenían amigos, en algunos casos novios, y se vislumbraban a futuro casadas y con hijos. Éste era el camino a seguir y también el estado deseable para las entrevistadas.

> Tenía amigos, amigos así bien y todo, pero así como que algo más especializado como novio, así como novio de que "mira, aquí ya pienso contigo una relación más formal quizá en un futuro", no. Bueno, sí me atraían dos niños, con los cuales tuve una relación un poquito más, pos' más estrecha, pero, realmente no para pensar para un matrimonio. No, con ellos no, aunque en mente tenía casarme y tener 6 hijos. Ya hasta pasados… ya era juniora, digamos unos 10 años, después de que ingresé al instituto, estaba yo en la ventana que da hacia la calle y me dice mi mamá: "¿Sabes quién va allí?", y le dije: "No, ¿en dónde?", "en ese coche que va pasando". Pues era Francisco, con su esposa y su hijito. Pero sí sentí raro adentro, sí sentí raro. [Se refiere a un antiguo novio que dejó por irse al convento] (H.4).

Esta cita nos permite observar cierta tensión entre la decisión de ser religiosa y lo esperable en su entorno, pues, en algún momento de la vida de la religiosa, también formó parte de su escenario a futuro.

> En la casa de nosotros [era] todo así muy en paz. Mis hermanas –me acuerdo que estaba yo chica–, mis hermanas siempre compraban cosas para cuando se casaran, y cuando cumplí 15 años yo empezaba a comprar cosas pa' cuando me casara también, o sea, yo siempre pensé como mis hermanas, yo sí me quería casar. Como que uno siempre pone de modelo a alguien enfrente, ¿no? Entonces quería casarme como mi madre que era feliz, pero quería parecerme a mis hermanas. Siempre tuve pretendientes, siempre tuve suerte, pero a mí no me gustaba cualquier sinvergüenza, que daban un beso y ya era la novia, no. A mí me gustaba que le pidieran permiso a mi papá, pero no querían ellos. Entonces no, porque mi papá así nos acostumbró. Dijo que él no quería que

> anduviéramos en las esquinas ni en las calles haciendo el ridículo, que por eso teníamos una casa. Yo dije que sí a un novio, nomás le dije a uno, porque los demás no, yo quiero uno. Los demás no porque de los otros no me gustaba su forma de ser, pero al que yo le dije que sí, lo encontré en un grupo juvenil [religioso]. Ya en el grupo juvenil encontraba muchos a los que decíamos que sí, y nomás le dije que sí porque tenía ojos verdes (H.3).

Este fragmento deja ver que la idea de casarse también se materializa –aun sin novio– en el hecho de estar preparada para cuando ello sucediera. Iniciar el trabajo en edades tempranas y utilizar parte del dinero obtenido en ir comprando lo necesario para cuando llegara el matrimonio. Se adquirían sábanas, colchas, licuadoras, toallas, entre otros enseres, que se guardaban celosamente para el día de la boda.[3] De esa manera, la idea del matrimonio estaba presente aun y cuando no siempre sabían cuándo sucedería ni con quién se casarían. La reproducción del modelo femenino a través de las hermanas mayores cobraba un peso cultural, así como la representación que ellas tenían de una familia en la que su madre era feliz y se convertía en una opción a considerar en el futuro a mediano plazo. De la misma manera, los espacios para elegir novio eran los vinculados con las cuestiones religiosas, como en este caso los grupos juveniles. La entrevista muestra la idea transmitida en su casa de lo que es "decente", y para ello existe una serie de reglas para aceptar a alguien como novio, dónde es adecuado verse y las actitudes que como "señoritas de casa" e "hijas de familia" se deben mostrar.

> Me fui de 19 años [a trabajar a la Ciudad de México]. Estuve dos años allá, pero el señor y la señora [los dueños de la fábrica], nos daban el pasaje cada mes para que viniéramos [a la casa]. Nos daban el hospedaje y la comida y nos pagaban muy bien, porque aquí, por ejemplo, si yo bordaba un juego de sábanas me los pagaban a seis pesos y allá lo pagaban a diez. Entonces nosotros guardábamos y nos hacían la cuenta cada semana, pero no nos daban todo el dinero, solamente nos daban el dinero que les pedíamos. Todo se iba guardando y cada mes que veníamos nos daban para nuestro pasaje y el dinero que teníamos ahí guardado. Entonces, pues yo le insistí a mi papá, porque sí le

3 Esto recuerda la práctica de tener un ajuar de boda en algunos sectores de mujeres mexicanas, que consistía en ir tejiendo y/o bordando la ropa de cama que se utilizaría para el matrimonio.

> insistí para que me dejara ir porque mi mamá no quería. Por eso le pedía a mi papá. Luego iba y me regresaba cada mes (H.4).

La vida antes del convento fue muy variada en las cuatro narrativas, y dista mucho de ser la historia de chicas sin opciones laborales e inclusive sin experiencia en el noviazgo. Trabajaban en sus propias ciudades, o incluso lejos de ellas abriéndose camino en oficios. Podemos decir que tenían experiencias positivas de su entorno familiar, social, laboral, de amigos y relaciones de noviazgo al momento de tomar la decisión de ingresar a la comunidad religiosa.

La experiencia del noviazgo

A los 15 años tuve mi primer novio y ya con novio,
pues para qué iba a querer ser religiosa.

En tres de los cuatro casos, la opción de la vida consagrada no se les presenta, en primera instancia, como algo a considerar, no es atractivo. En su modelo de vida futura queda en primera instancia la opción del matrimonio no obstante haber tenido la posibilidad de acercarse a la vida religiosa a través de la parroquia, los retiros espirituales, familiares o los colegios administrados por las religiosas, entre otros.

> Cuando yo tenía ya 13 años, me llamaba mucho la atención la vida religiosa. Mi papá tenía una prima religiosa y cuando iba a visitarnos a mí me invitaba, pero es que yo le hacía muchas preguntas. Pero, bueno, pues no me fui al convento en ese tiempo. Como que no, no, no quería, ¿verdad? Sabía, me atraía mucho, pero no. Yo misma me decía que no, que no iba a ser monja (H.2).

En este caso, la vida religiosa a edad temprana le causa simpatía y cierta atención, pero no la suficiente como para considerarla de manera seria. Es notoria la resistencia de su parte al decirse a sí misma que no era el camino a seguir. Si bien se trata de una chica aún muy joven, también deja ver que el convento no aparece como una opción atractiva, lo que probablemente sea una idea del entorno a pesar de tener de primera mano una familiar religiosa, o quizás, precisamente por ello.

> A los 15 años tuve mi primer novio y, pues, ya con novio, para qué iba a querer ser religiosa. Aunque yo creo que este novio fue de […], de […]. No, yo no sé por qué o para qué lo tenía si no estaba enamorada de él. Yo había querido mucho, mucho a un niño cuando estaba en sexto año. Era amigo de mi hermano. Yo estaba en quinto año y ellos estaban en sexto. Lo quise como esos amores platónicos y jamás volví a sentir eso. Yo estaba en quinto y tenía 11 años y lo veía como si fuera un niño […], no tenía ojos para nadie más que para él. Carlos, éste era el niño más hermoso que había en este mundo. Y así estuve enamorada de él desde los once, yo creo que mucho tiempo estuve enamorada de él. Entonces, claro que aunque me atraía mucho la vida religiosa, como que no, ¿verdad? (H.3).

Esta cita nos remite a un recuerdo muy propio de la adolescencia, y refleja de manera muy nítida las emociones propias de la edad: un amor inalcanzable y un niño al que se veía de manera singular, pero que no fue su novio, por ello siempre quedó en ese plano idealizado; sin embargo, esta misma religiosa tiene otra experiencia de noviazgo que no se aproxima al primer enamoramiento. La narración es interesante en la manera que antepone una opción de vida sobre la otra. La religiosa tiene novio formal y, sin embargo, no le llena lo suficiente como para cambiar de opción de vida, lo que vuelve a demostrar la jerarquía de las decisiones hasta ese momento.

> Venía cada semana, a veces cada 15 días, venía muy seguido [mi novio]. Entonces, cuando le dije que no me quería casar con él, se enojó muchísimo porque me dijo: "Para qué me hiciste hacerme ilusiones". Hizo su casa, yo veía y sabía que estaba haciendo su casa, que quería que fuera con su familia […], pero pues yo dije para qué, o sea, no. Entonces, ya le dije que no y me dijo: "De los arrepentidos se sirve Dios y tú no te vas a casar, lo que va a suceder es que te vas a ir a un convento", y pues yo dije en el fondo: "Me gusta", y yo ya no tenía 22 años (H.4).

En este caso, se trata de una joven ya en edad de casarse –para el tiempo y el contexto en que se desarrolla la historia– con claras expectativas de matrimonio con un joven viudo. Un buen partido, a decir de ella, atento, preocupado y con intenciones serias; sin embargo, no era lo que ella quería en ese momento y ante la negativa, el pretendiente le lanza lo que podría ser casi una

maldición: "Te irás a un convento", asunto que a la religiosa en el fondo no le pareció tan mal, lo que anunciaba la posibilidad de ver con plausibilidad a la comunidad religiosa.

La articulación del llamado a la vida religiosa

Cada vez yo sentía cada vez más ese llamado,
esa atracción por las cosas de Dios.

En las narraciones encontramos algo parecido a un proceso en el cual las religiosas comienzan a considerar la opción, pero no como algo inmediato. Se van conjugando las circunstancias para que la elección hacia la vida consagrada se vuelva atractiva y una posibilidad real y seria. En algunos casos parece estar siempre presente la idea, pero en otros aparece casi por casualidad. Lo que me interesa destacar es que esta idea se va configurando a lo largo de las narrativas en las que se va articulando una serie de señales que se van recordando y, posteriormente, forman parte de los elementos que las ayudan a pensar que la alternativa de la vida religiosa siempre estuvo allí; es decir, existe un proceso mediante el cual ellas reconocen que el llamado estuvo latente y se manifiesta en ciertos momentos clave de sus vidas.

> Yo pensaba ser monjita desde siempre. Una vez, ¿eso qué sería? [como a los] ocho años, de las camas cogía una sábana, la jalaba y me la ponía así e iba a verme al espejo para ver cómo me veía, como si fuera una monjita. Pos con una sábana [risas] me cubrí toda, y me vi, y me gustó, y así crecí (H.1).

En este caso, no sólo había que pensar en ser religiosa, había que parecerlo. Por ello, el verse y reconocerse en la imagen que le devuelve el espejo de sí misma le ayuda a pensar que se gusta de esa manera, que está conforme con ello y, a partir de esto, se planea a futuro.

> Yo sentía cada vez más ese llamado, esa atracción por las cosas de Dios y creo que conforme estudiaba –porque estudié cuatro años de liturgia y cuatro años de Biblia–, conocer las cosas de Dios me fue llenando mucho mi vida. Iba yo a misa todos los días, salía a las seis de la tarde de mi trabajo y a esa hora me iba

> a la iglesia de San Diego o a la de San Antonio, pues había misa a las siete de la tarde. Cualquiera de las dos me quedaba bien porque después yo [tomaba] el camión en [la calle] Zaragoza. Para mí ya era no un hábito sino una necesidad el ir a misa a diario y comulgar y confesarme cada mes, porque me confesaba cada mes. Aparte, participaba yo en un grupo de orden seglar (H.4).

En este caso, el camino es más paulatino. Se trata de una serie de prácticas devocionales primero y, a partir de ellas, se da la vinculación con un grupo seglar en el que va teniendo contacto con otro tipo de enseñanzas que, si bien no estaban pensadas para la vocación religiosa, sí le permiten acercarse a ella.

Los primeros contactos con la vida religiosa

Una vez que salió de vacaciones [mi amiga la religiosa], vino y me dijo: "¿Por qué no te vienes conmigo?"

El primer contacto con la congregación tiene varias vías, algunas de las más usuales son las siguientes: tener un pariente o amigo cercano que forme parte de la Iglesia o conocer religiosos(as) a través de las obras apostólicas (escuelas, hospitales, catecismo parroquial, etc.). De alguna manera, las entrevistadas saben, a partir de estos primeros contactos aunque sea de manera distante, a qué se dedican las religiosas y el tipo de presencia que tienen en las comunidades y las familias. Esto les permite tener una primera imagen de ellas.

> [Las religiosas] eran de mi pueblo y, de cuando en cuando, de tarde en tarde, iban de vacaciones, pero yo era una chiquitina de 10 o 12 años. Yo rendía mis respetos a esas monjitas, eran tan venerables y respetuosas. Y después, una amiga mía que, en ese sentido era también de familia muy piadosa [su mamá era piadosísima, ella no tenía papá y entró al aspirantado], una vez que salió de vacaciones vino y me dijo: "¿Por qué no te vienes conmigo?". Entonces, fue a mí a la que le tocó aquella entrada (H.1).

El provenir de una familia creyente y tener amigas de la misma edad que estaban en el convento propicia la cercanía, ya que no se ve como algo lejano para su situación de vida y edad.

> Los padres nos dijeron: "Van a venir unas madres italianas y aquí en el grupo hay varias jóvenes que ojalá se interesen por la vida religiosa, porque ya son ustedes por la orden seglar, ya llevan formación, pero si alguna de ustedes quiere –dicen– ya pueden dar ese pasito más de lo que es ya de la familia". Nos dijeron eso, y a mí como que me hizo así el corazón [el corazón se le sobresaltó] (H.4).

Para esta religiosa, la cercanía y los aprendizajes obtenidos en el grupo seglar le permitieron vislumbrar la posibilidad de ser un miembro de la vida consagrada. Se trata de una decisión tomada paulatinamente a través de una trayectoria de cercanía con la Iglesia.

Los retiros vocacionales: una puerta a la vida consagrada

Yo nunca iba con el fin de ser religiosa.

En tres de los cuatro casos, las religiosas no habían considerado la posibilidad de ingresar a la vida consagrada a pesar de tener un entorno favorable para ello. El momento y la forma en que ubican su decisión –a la que denominaremos *opción vital*–, está definida desde la narración como un evento místico, es decir, se tiene la certeza de que Dios las está llamando y les ha preparado el entorno en el cual ellas lo escucharán de distintas maneras.

> Me dieron este papelito [invitándome a un retiro vocacional] cuando me fui a confesar. Y le dije: "Yo voy a ir", porque como me tocaban vacaciones del trabajo (yo las pedía como quería, pues ya había llegado el año y me tocaban creo que 10 días hábiles), entonces dije: las voy a pedir para que coincidan con ese retiro. Y, pues órale, mi mamá no tuvo problema, ni mi papá, pues siendo cosa buena, ¿no?, pero yo nunca iba con el fin de ser religiosa. A mi trabajo iban muchas religiosas a comprar, de ésas que usan hábito, y uno las atendía de inmediato. Cuando yo las veía en el camión –con el hábito del que fuera– decía: "Mira, están locas, ¿no les dará vergüenza subirse al camión así?" Y era cuando me empezaba a subir, hasta me daba pena subirme al camión, o sea, me acordé y era lo que yo les decía a ellas, ¿no? "¿No les dará vergüenza subirse así?", era lo que yo siempre decía de ellas. O sea, no las criticaba mucho, pero no las aprobaba, o sea, están locas, creo que les falta un tornillo, ¿no? Yo, para vestirme así es porque de ver-

> dad amo mucho a Dios. Para vestirme así es que está uno medio loco o de verdad amas a Dios o qué te pasa, ¿no? O sea, me cuestionaba un poquito, pero nunca le vi entrada, me valía. Yo decía: "Está medio loca para subirse así, a hacer el ridículo en el camión". Era lo que yo pensaba, y cuando iban a mi trabajo con hábito y todo yo siempre las atendía, pero con respeto porque eran religiosas, no porque realmente a mí me llamara la atención, sí, y ya […] (H.3).

En esta narración se advierte una tensión en dos niveles, el primero de ellos es el relativo a la imagen que ella tenía sobre las religiosas. Por un lado, las respeta, pero por otra su vestimenta no le agrada; le parece, sin decirlo, fuera de contexto. En segundo lugar, manifiesta insistentemente que para ese momento no había pensado en la vida consagrada como opción de vida; sin embargo, decide asistir al retiro vocacional y destina para ello sus días de asueto, quizás había algo de curiosidad en esta decisión.

> Ella pertenecía [mi amiga] a este grupo juvenil porque quería descubrir, tenía inquietud, pero no quería ir sola. Era una chica muy indecisa, sí recuerdo, muy indecisa debido a su situación familiar. Entonces, duró una semana [insistiéndome] de fastidio. Recuerdo que me decía: "Por favor, acompáñame", –¡No, yo ni sé qué es eso!–. De veras que yo no sabía qué era eso de jornada vocacional porque yo no estaba en ese grupo, no, no, no. Hasta que me insistió mucho y le dije: "¿Sabes qué? ¡Ya, por favor, ya!, sí voy". Entonces, la directora general de ese tiempo, la madre Blanca, se encargó de hacer todos los trámites con mis papás: "Pues mire, fíjese que... quiere ir a una jornada vocacional, pues que el permiso y que esta vocación pues es tal y que necesita esto". Mis papás dijeron: "Pues sí va con las monjas, pues que vaya". Pero mi intención no era ésa, mi intención era acompañar a mi amiga (H.2).

Este fragmento es similar al anterior. Se observa que no existe una intencionalidad clara de asistir a los retiros como una cuestión vocacional. Es una actividad que elige porque una amiga le insiste y al que asiste en primera instancia por acompañarla; sin embargo, es éste el lugar donde encontrará "el llamado".

El llamado: "punto de quiebre y bisagra" en las trayectorias

Hice una novena a San Antonio porque yo le dije:
"San Antonio, tú ayudas a las que se van a casar, pero yo no me quiero casar".

En todas las trayectorias relatadas encontramos un momento importante que es definitorio en su decisión. Es lo que se denomina "punto de quiebre", es decir, el momento en que se rompe con la vida que se había llevado hasta entonces y se elige la vida consagrada. En todos los relatos, las entrevistadas se refieren a él como el "llamado". Ese momento claramente identificado no se trata de un llamado en el sentido literal del término, sino de una sensación de certeza y tranquilidad de que se ha encontrado un lugar en el mundo.

Existen dos tipos de narraciones que nos hablan, a su vez, de dos procesos diferentes. En el primero de ellos se va teniendo de manera paulatina un acercamiento a la vida consagrada como parte de un proceso más largo y en el que la persona va descartando otras posibilidades. Es una decisión tomada desde las circunstancias que rodean a la persona en el que el llamado se presenta como una decisión que va ganado poco a poco en el ánimo de la persona.

> Aunque iba a fiestas, pues sí iba a fiestas y me gustaba bailar, pero yo sabía que al regresar de la fiesta había un vacío muy grande en mí. Iba, creo que había excursiones, pues siempre estaba anotada en las excursiones [risas]. De dos días eran las excursiones, a veces de tres, y sí, muy contenta, muy feliz, pero al regresar sigo viviendo en lo mismo, o sea, no hay cambio en mi vida. Se iban casando los que habían sido mis amigos y pues que esa vida tampoco iba a ser para mí (H.4).
>
> Hice una novena a San Antonio porque yo dije, le dije a San Antonio: "Tú ayudas a las que se van a casar, pero yo no me quiero casar […]. Yo siento la necesidad de estar siempre contigo, me siento muy contenta de salir del trabajo e ir a meterme a la iglesia, me siento muy contenta de estar con los niños en la catequesis, me siento muy contenta en servir, entonces San Antonio, quiero que me ayudes y que me ayudes ya, porque los años se van pasando. Mi papá cada vez está más enfermo y yo estoy cada vez más desesperada, entonces, que ya me ayudes a encontrar mi camino". Hice la novena y una amiga me dijo [cuando llegué a la misa y vio que saqué mi novenita y la estaba rezando]: "Oye, ¿qué, estás buscando novio? ¿Qué no ya tienes?", "No, es que estoy pidiendo otra cosa" y después le

> platiqué. Pero yo hice esa novena a San Antonio y cada año que es día de San Antonio voy (este año fui el día de su fiesta, fui a San Antonio), porque ahí yo hice esa novena para que Dios me ayudara a ubicarme, ya era tiempo. Yo ya estaba sufriendo mucho, una soledad, un vacío muy grande. Entonces sí, yo digo que sí me ayudó San Antonio porque al poco tiempo me tuve que decidir (H.4).

Sentí una paz tan increíble, o sea,
algo indescriptible que yo dije, sí es.

En el segundo caso, la decisión es rápida y muchas veces imprevista. A Dios se le escucha de diversas maneras. En tres de los casos coinciden los relatos en que tomaron la decisión en algún momento en solitario de los retiros espirituales organizados como parte de las promociones vocacionales. Esta decisión se presenta de manera sorpresiva y abrupta. Es, al mismo tiempo, repentino y tranquilizante. Es posible que se trate de procesos de más largo alcance que encuentran en la no cotidianidad –como son los retiros– un espacio de reflexión sobre inquietudes no tan conscientes en el ánimo de las religiosas.

> A mí me pasó en ese retiro como cuando alguien ya te conoce, como cuando te están hablando como anillo al dedo, como cuando están hablando para ti, ¿sí me explico?, o sea, qué te diré… Ah, pues así me pasó, o sea, todo lo que pasó en ese retiro yo no entendí que fuera para todos. Yo entendí que era para mí directo, o sea, más claro, ¿qué podía ser? Era claro, claro, claro, claro, claro, claro, claro, o sea, yo salí con la certeza (H.3).

Los retiros propician los momentos de silencio y parecen ser el lugar en el que las religiosas ingresan a un tiempo y espacio diferentes al de la vida rutinaria. Ello, en algunos casos, genera estos procesos de acercamiento con la vocación.

> En la jornada [vocacional], específicamente un jueves en la noche, nos dijo la coordinadora: "Miren, muchachas, hoy en la noche va a haber adoración nocturna, libremente. Si alguna desea acompañar al Santísimo en el transcurso de alguna hora en la noche, el Santísimo va a estar expuesto, pero libremente, quien quiera". Dije: ah, no, qué flojera, yo dije noo, yo tenía mucho sueño, pues no. Pero ya fue la madre oficial y tocó la campanita y dijo la alabanza oficial de nosotros, que también se dice en los colegios –sea alabado el Santísimo

> sacramento–, y ya el que quiera responde, quién no, pues no. Entonces dice: "Chicas, nada más les recuerdo que ya va ser la 1, para que quien guste vamos a estar ya con el Santísimo expuesto". Yo dije: bueno, pues nada pierdo, yo voy a ir, para ver qué es eso. A la 1 estábamos varias en un grupo y ahí, ahí es donde yo sentí que el Santísimo me tocó el corazón, exactamente ahí. Sí, verlo a él así, en la custodia, todo en silencio, pues 1 de la mañana, sin ninguna preocupación de horarios, ni de córrele porque sigue esto, no, solamente para Él. Entonces yo ahí sentí cuando Él dijo: "Sabes que este espacio es para ti…". Cuando yo estuve con el Santísimo, que fue una hora, yo sentía… sentí una paz tan increíble, o sea, algo indescriptible, que yo dije: "Sí es", pues, qué bien, ¿no? Pero, por otro lado, la situación en los medios se fue dando a pesar de que tuve contradicciones y obstáculos y demás, algunas negativas. A pesar de todo, Dios está permitiendo que todo se vaya persiguiendo. Es por eso que yo tenía una certeza plena de que se va dando y cuando uno tiene la certeza de que se está permitiendo, se genera paz, una paz interna increíble (H.2).

En este caso, encontramos un relato en el que se advierte la tensión en el deber ser. Si bien la actividad planeada para el horario nocturno no era obligatoria, era de cierta manera deseable que se llevara a cabo. Las sensaciones contradictorias nos dejan ver a una joven que descubre en ese momento de silencio que la vida consagrada pudiera ser para ella. No estar segura de asistir y después recibir el llamado no hace más que enfatizar el momento. De hecho, varios de los relatos tienen esta misma estructura. De alguna manera, estar negada o poco interesada en asistir agrega valor al momento de la narración, ya que se enfatiza la poca predisposición de la aspirante a ser religiosa, y el llamado, como una certeza y un cambio en su vida.

> Estaban de todas las congregaciones y yo sentía la llamada así fuerte, fuerte. Yo sentía la certeza de que Dios me quería, me quería para algo. No sé si para ancianos, para niños, para lo que fuera, pero me quería para algo. Él me quería, yo sentía la fuerza, o sea, es algo que no lo puedes explicar. Yo sentía la seguridad, la certeza aquí dentro, una fuerza que me impulsaba. ¡Ay!, ya, ya, ya, ya, aquí la tienes. Ahí era mi lugar, ¿pero con quién? Entonces, le dije al Señor, ¿y ahora con quién, si ahí hay muchas? y todas de colores [se refiere a los distintos hábitos], y nunca sabía qué hacían (H.3).

Después de tomar la decisión de la vida consagrada se debe elegir a qué comunidad incorporarse. Con frecuencia, los acercamientos previos con la vida religiosa a través de instituciones de educación o en parroquias permiten a las aspirantes tener una idea del tipo de trabajo que realizan y reflexionar si les gustaría dedicarse a ello; sin embargo, hay casos como el anterior en que se llega sin conocimiento previo. Ello supone una elección adicional, ya que cada congregación religiosa posee su propio trabajo pastoral y un carisma que les imprime su particularidad.

> La primera vez sólo vine un rato [al convento]. Después la [superiora] me dijo que sí, que viniera a hacer una experiencia. Pedí permiso en el trabajo, vine un mes aquí –ya más decidida– vine, miré, me quedé. Me iba a quedar una semana, pero al final nada más me quedé dos días y creo que dije: "Con esto es suficiente", y hablé con la madre Dolores, que estaba en ese tiempo, y le dije: "Sí, sí me gusta. Me siento muy contenta. Me gusta el ambiente, la capilla me atrae mucho. Yo creo que sí, sí me voy a quedar" (H.4).

En este caso, la religiosa –entonces aspirante– tenía claridad de la actividad pastoral de la congregación y su decisión fue rápida. La idea inicial era permanecer más tiempo, pero decide acortarlo para realizar los movimientos necesarios para ir a vivir al convento. Aquí no fue necesario considerar más elementos, era una decisión que cobró seguridad paulatinamente.

> Conocía esa espiritualidad [la carmelita], pero tampoco [la elegí], porque es el claustro, es encerrada. Y yo pensaba: "No puedo, no podría vivir encerrada toda la vida". A lo mejor ya traía yo la raíz de la aventura, ¿verdad? Porque pues, ya ve, mis papás salieron y yo también ya había salido, entonces como que yo encerrada, me veía que no, que no.

En algunos casos, sí se considera el tipo de apostolado, el estilo de vida que se llevará y las actividades en las cuales se ocuparán; en otros, esto se va conociendo poco a poco. Es interesante notar que no en todos los casos el saber a qué se van a dedicar en el trabajo pastoral tiene un efecto definitorio en la decisión. En un primer momento se debe tomar la determinación de elegir la vida consagrada, la labor pastoral queda relegada a un segundo término. En este caso,

además, se ve la vida de las religiosas como una aventura, es decir, la posibilidad de una vida que les traerá emociones y ello les complace.

> No sabía elegir [en el retiro de promoción vocacional] porque yo no puedo decir, ay, pues me gustan los ancianos, ay, pues me gustan los niños, pues a veces uno no sabe lo que quiere, ¡qué vas a saber! Entonces, ya cuando salí dije: "¡Ah, ya sé, Señor, me voy a fijar en las que sean más alegres! Yo en eso me voy a fijar porque lo que yo quiero sentir es una alegría, yo no puedo fingir". Me dije: me voy a dedicar a ser alegre haga lo que haga y eran […], de todas las que observé las [...]. Yo qué iba preguntar si cuidan enfermos o no cuidan enfermos, yo qué iba a saber que me iba ir a León y que iba a pasar tanta cosa. Uno no piensa nada, me gustó la alegría –dije– ¡con ésas sí me gusta! Mejor y por andar, pues con ésas me gusta, o sea, me gustó porque la hermana promotora tocaba la guitarra y nosotras bailábamos –las 280 que éramos– a todo mundo lo traía en jaque. Era diferente a las demás religiosas, o sea, eso me llamó mucho la atención (H.3).

En este caso, la aspirante no muestra preocupación por saber a qué se dedicará, lo que le llena es la alegría con que las promotoras vocacionales le hablaron. Ello sin duda tiene que ver con la personalidad de la religiosa, pero también permite ver la importancia de la promoción en ciertos espacios de jóvenes en las que una primera imagen de la congregación puede ser definitoria en las decisiones de las aspirantes.

El regreso a la vida cotidiana, tras tomar la decisión

Sentía que estaba en un mundo diferente al mío,
me sentía como un pez fuera del agua.

El regreso a sus casas y a sus vidas, después de haber tomado la decisión, supone una serie de cambios vitales: en primera instancia, compartir la decisión a sus padres, hermanos y amigos, despedirse del trabajo, prepararse para dejar sus casas. Se trata de una despedida de su vida y de la rutina que hasta el momento habían llevado y conocían e, incluso, de sus expectativas a futuro.

> Te cambia la vida si de verdad [quieres] seguir a Cristo. Entonces me dijeron [las religiosas]: mira, aquí está tu listota de cosas. Porque te piden pues lo que no usas [comúnmente], pero te piden blusas de manga larga, camisetas. Te ponen primero un uniforme cuando entras y te piden muchas cosas que no acostumbras: falda azul marino y así, ropa como de *jumper*. Entonces me dan mi listota y que en la tarde me esperaban para entrar. Veinte días [me dieron para ingresar al convento] (H.2).

Los cambios inician desde la vestimenta. Buscar y, en algunos casos, comprar ropa que no suele estar en sus armarios, hacerse a la idea de que en adelante vestirán con uniforme y que, además, el resto de su grupo lo hará igual. Éste es un aprendizaje que, aunque parece menor, inicia un proceso de adaptación a la vida comunitaria. Se debe iniciar por parecer religiosa. En este caso, el hábito sí hace al monje al recordarle constantemente la decisión tomada y su inserción en un estilo de vida. Desde ese momento vestirá con los colores que identifican a la congregación. En general son colores neutros: azul marino, negro y blanco, entre los más usuales. Zapatos de piso, medias nylon, faldas por debajo de las rodillas, blusas de manga larga y peinados simples, o bien, ciertos cortes de cabello pequeños, sin aretes ni maquillaje. Se empiezan a desterrar algunos signos externos de la imagen femenina por los del convento en un afán por marcar las diferencias.

> [Al regresar a mi casa, después de la experiencia en el convento] sentía que estaba en un mundo diferente al mío. Me sentía como un pez fuera del agua y empecé a ver las cosas que no eran mi ambiente. De la listita de cosas que iba a necesitar, comencé a comprar y a almacenar cosas en mi casa porque yo sabía que no iba a tener ayuda económica en mi casa. Entonces me compré varios pares de zapatos, me mandé a hacer unas faldas que no tenía de las que aquí se usan, me hice faldas, yo compré la tela, me hice varias faldas y blusas, empecé a comprar shampoo, crema, medias, toallas sanitarias, lo que yo consideré. Dejé el ropero lleno de cosas (H.1).

Al saber que no tendría apoyo económico y siendo autosuficiente, ella decide prepararse para el momento en que ya no tendría acceso a un salario. Se ocupa de preparar lo necesario en su vestimenta y calzado así como a obtener los productos de higiene personal que requerirá en este primer periodo

de formación en el convento. También es importante destacar la idea, cada vez más madura, de su elección por la vida consagrada aunque para este momento su experiencia era como laica consagrada y con algunos días en el convento.

Las reacciones familiares

Mi madre se puso histérica, ¡casi me quita el apellido!

Las reacciones familiares ante la decisión de las aspirantes son de todo tipo. Aun cuando nuestras protagonistas proceden de familias católicas practicantes, su condición de mujeres y la elección de consagrarse a la vida religiosa son valoradas de maneras distintas. De hecho, en ninguno de los casos estudiados tenemos una narración que muestre alegría por parte de la familia. En especial, en los tres primeros casos se trata de una decisión tomada a edades tempranas, lo que no es bien visto por parte de la estructura familiar. Con frecuencia suelen ser las madres de familia las primeras en conocer la decisión, pues probablemente por ser mujeres se tiene una mayor cercanía y se busca que sirvan de intermediarias con los padres que son, en apariencia, más distantes.

> Fui a mi casa y le dije a mi mamá: "Mamá, le dice usted a mi padre, si no, yo le digo". Delante de mí le dijo: "Oye […]". "Ah, [respondió mi padre] yo también me iría de misionero", así se puso mi papá. Bueno, pero no se opuso. Me dejó ir, nada más cuando me despedí de él me dice: "Mira, hija, si no estás contenta, no te vayas a ir por ahí. Ve a la casa", así que no se enojó más conmigo (H.1).

En este caso se puede observar cierta ironía por parte del padre y, al final, resignación e incredulidad de que le fuera a gustar la vida conventual, por ello le hace ver que en caso de no gustarle, regrese a su casa. Si bien no muestra oposición, tampoco muestra alegría.

> "Fíjate [mamá] que van a venir dos madres a pedirme". Y ya le expliqué lo que nos dijeron en la jornada de que, "en mayo vamos a preparar una fecha para ir a hablar con sus papás porque como son menores de edad tienen que firmar, tienen que estar en pleno, tener el consentimiento de papá y mamá de que van a ingresar a un instituto y que están de acuerdo". Entonces ya les expliqué,

> bueno a mi mamá le expliqué. Entonces ella me dijo, "¿de veras?". Y le dije: "sí". Entonces pasaron los días y la directora del colegio me decía, "fíjate que ya habló la madre coordinadora de promoción vocacional y dijo que tal fecha para que les digas a tus papás", y ya. Entonces, les dije a los dos: "Saben qué papás, pues yo voy a ingresar en Querétaro al postulantado, pero necesitamos que estemos en común acuerdo todos, porque va a venir la madre a leernos la cartilla y a que firmen algo". Y mi papá dice: "¿Estás segura, hija?", "sí, papá", "bueno", y ya no me dijo nada. Mi papá insistía mucho en decirme: "Oye, sabes qué, ¿por qué no te vas mejor acabando la prepa?". Y yo le dije: "No papá, es que mira, si me voy acabando la prepa, ya no iría, porque yo sé que en la prepa ya no se me va antojar", así le decía. Y sí, tenía incluso dos opciones: una era la prepa en el colegio y la otra era estudiar prepa y una carrera comercial corta. Mi papá decía: "Pues eres mujer y debes de abrirte puertas en la vida y todo". Yo decía: "Es que no quiero", "¿por qué no quieres?", yo decía: "es que voy a ir a Querétaro al postulantado". Y bueno, entonces a él ya no le dije nada. Y después mi mamá me decía: "Oye, ¿ya pensaste que no vas a escuchar música?", dije sí, "¿ya pensaste que […] (porque yo era fanática de mi novio Luis Miguel), ¿ya pensaste que Luis Miguel, y que…", "sí, mamá…". Ella trataba como de que yo me situara, pero no, pues yo pienso que es ahorita, después no, yo sentía que era el momento (H.2).

El proceso de cada congregación es distinto. El caso relatado previamente nos muestra una congregación más formal. Son las religiosas quienes acuden a la casa de las aspirantes y "la piden" como cuando se formaliza una relación de noviazgo. Se firman documentos legales debido a la edad de las jóvenes y a que la casa de formación se encuentra ubicada en un lugar distinto a donde ellas residen. La familia, en este caso, tampoco ve con buenos ojos la decisión. El padre, en particular, esperaba otro tipo de vida para ella a través de los estudios; y su madre apela a los gustos musicales para hacerla desistir. En el siguiente caso, también las expectativas estaban colocadas en un lugar distinto.

> Mi madre se puso histérica, casi me quita el apellido, me maltrató, ¡lo que nunca! ¡Mi madre que es una santa se me opuso! Porque yo era la grande de casa y el hecho de serlo, de ser la que le haga el quehacer, la que lave y que planche, la que nunca le diga que no, la que siempre le lleva todo. Entonces, mi mamá así casi, casi como que me deshereda, ¿no? Y que me le voy al convento. Y que en

un convento, ¿cómo qué? Dices, ¡ay!, y ¿qué vas a hacer?, quién sabe y ¿quiénes son?, quién sabe. Pues yo no sabía nada, yo sólo sabía que me quería ir y que ahí estaba la lista [de cosas que requería para la casa de formación], ¿no? "¡A ti como que te lavaron el cerebro!, ¿qué te hicieron?". Y mi madre sí se enojó muchísimo. Mi papá es más tranquilo, como más prudente, y yo le dije a mi papá: "Mira, yo quería que alguien me dijera sí, vete", yo quería que alguien decidiera por mí ¿no?, porque te da miedito. Mi papá me dijo: "Mira, si te digo que no, nunca se te va a olvidar. Si te digo que no, es que nunca me dejó, soy un injusto que nunca te dejó ni probar. Si te digo vete, vas a decir éste me mandó. Tú decide, yo te apoyo". Mi papá es muy tranquilo. Pero el día que yo me iba a ir, al día siguiente en la mañana me levantaba y me iba, mi mamá se puso bien gravísima porque le afectó la noticia, la presión arterial y emocional. El día que me venía al convento se puso gravísima y la tuvieron que internar y mi papá se enojó conmigo. Allí sí se enojó: "¡Cómo puede ser si tu madre se está muriendo, cómo puede ser que te vayas!". Y me fui a despedir de mi mamá y me dijo: "Pues allá nos vemos en el cielo, si me muero, ni te aviso ¡pues allá nos vemos!". Yo muy valiente, no pues ella empezó a llorar, llore y llore. Y yo pues me aguanté, porque si me pongo a llorar enfrente de ella, no pos' nunca salgo de casa (H.3).

No les gustó porque están con la idea de que no te van a volver a ver, ¿sí? Tienen la idea de antes, de que se va mi hija y la pierdo, o sea, mi mamá está con la idea de los de antes, de gente de antes de que te van a dar de comer con ajo, o sea, te pierdo ¿sí? Entonces, era así como rebeldía ante Dios, "¿por qué esas nagualonas se llevan a mi hija?", fue lo que dijo porque sintió que me secuestraron, ¿sí? Y aparte porque yo era el brazo fuerte de mi madre, yo la ayudaba, yo no le complicaba la vida, jamás la desobedecía, lo que ella dijera […]. Entonces mi mamá siempre me quiso mucho. Se casaron mis hermanas muy chicas y me quedé yo de grande en la casa, o sea, yo era la vieja de la casa, ¿sí? Yo era todo en la casa. Si me vengo al convento, pues para mi mamá se acaba el mundo, quién se queda a ayudarle, quién le daba económicamente que le ayudaba muy bien, quién la hace fuerte en la casa, yo siempre la andaba chuleando (H.3).

En este fragmento ubicamos la reacción más violenta y quizás a quien tomó con mayor sorpresa. La madre inclusive muestra problemas de salud derivados de la decisión y mucha molestia. Existía en ella una preocupación por no saber a qué congregación se iba, y sentía que era una decisión tomada con apresuramiento y poca reflexión. Además, se siente vulnerable al dejar

de tener a su hija mayor con quien tenía una relación cercana y de ayuda en distintos aspectos: económico, afectivo, de ayuda en labores domésticas, entre otras. Ello explica la reacción negativa.

> Hablé con mis papás. Les dije que sí iba a regresar [al convento], que sí quería regresar. Mi mamá no se enojó, pero mi papá no dijo sí. Dijo: "No te preocupes por mí, yo voy a estar bien porque ustedes están bien". Y yo dije [pensé] con dolor de mi corazón y todo, porque si no es ahorita mi papá va a ir cada vez más enfermo y yo sé que mi mamá después no va a querer… En cambio, si mi papá dice sí ella va a decir que sí, porque la voluntad de mi papá era la de ella. Tenía 34 años (H.4).

Este caso es distinto a los anteriores. Se trata de una mujer joven que decide, tras un periodo de reflexión, ingresar al convento y con una congregación que conocía a través de su trabajo como laica. A pesar de ello, la entonces aspirante elige un momento en el que confía en que su madre no se opondrá y que la decisión recaerá en su padre. Con ello evita un conflicto a raíz de su decisión.

Es importante enfatizar la coincidencia de que las religiosas dicen no haber contemplado la vida consagrada como opción que definiría su vida. A pesar de ello, en la mayor parte de los casos estudiados está claramente definido el momento en que se da un cambio de perspectiva con relación a su vocación; sin embargo, la narración impulsa la certeza de que es Dios quien las llama y ellas quienes eligen seguirlo. Se argumenta narrativamente atrayendo elementos presentes en su biografía que se vuelven relevantes para comprender que su decisión no sólo les corresponde a ellas, sino también a un momento místico en que Dios las ha privilegiado para escucharlo. Ello se encuentra en todas las memorias. El llamado tiene un espacio y un momento claramente definido.

Aprendiendo a ser religiosa: la transición del hogar a la casa de formación

La casa de fulanito, la tienda donde íbamos a comprar las chucherías, total, yo decía, es la última vez.

El momento en que ocurre la transición del hogar paterno a la casa de formación religiosa es el que de mejor manera refleja las emociones –muchas veces encontradas–, los temores y las expectativas de las aspirantes. Es una despedida simbólica en muchos sentidos en la que dejan aquello que les es significativo: los recorridos habituales, la vestimenta, la comida de casa, los amigos, las fiestas e inclusive su posición en la familia, todo lo cual se verá modificado. En sentido estricto, se trata de la última vez que recorren y perciben el mundo conocido hasta entonces. La siguiente ocasión en que visiten la casa familiar ya será en su condición de formanda religiosa y teniendo una familia distinta: su congregación religiosa.

> Empecé a sacar también las cosas, mis vestidos, mis pulseras, las esclavas, los anillos. Me gustaba comprar aretes con el mismo anillo, usaba mucho los torzales, las cadenas, los collares. Todo lo empecé a regalar (H.4).

En esta narración vemos una forma de despedirse y de alejarse simbólicamente a través de las cosas que le eran significativas, pero que ya no ocuparán un lugar en el espacio de la vida consagrada. Las joyas, en especial, representan lujos no sólo no necesarios, sino que tampoco son aceptados en la congregación.

> El día que salimos, yo decía, ¡ay, Dios! Porque yo llevaba en mente que ya no iba a regresar. Yo tenía en mente que era la última vez que iba a estar en casa de mis papás. Entonces nos dirigimos hacia la central. Iba viendo las casas, los árboles. Era temprano, las 6 de la mañana, sí, porque nos querían temprano en la casa del postulantado. Yo decía [para mí misma], que era la última vez y mis papás iban serios. Pues, bueno, mi papá no sé qué cara llevaría, iba manejando, no sé. Y mi mamá muy chica, pero ella, igual. Yo decía: "no le hice nada" [risas] y yo, pues, nomás iba viendo, la casa de fulanito, la tienda donde íbamos a comprar las chucherías. Total, yo decía, es la última vez, y como tratando de

> registrar todo aquí por última vez. No sé por qué, yo sabía que era la última vez, pero no [cada año va a la casa de los familiares] (H.2).

Las despedidas, como se puede advertir, son de distintos tipos. En algunos casos son de mayor conciencia que otros. En este fragmento se puede observar la despedida de los espacios cotidianos, en otras, de la ropa o de las joyas. Cada una de las religiosas pone en el centro del relato su alejamiento de lo cotidiano, y aunque se regresa anualmente a la casa de los padres, no volverá a ser lo mismo. Ellas han cambiado; su vida ha tenido un viraje que les aleja en muchos sentidos de sus primeros años en el seno de su familia de origen.

Mi mamá, en vez de bendecir,
fue un mar de llanto.

El momento de la despedida suele ser el que decanta sentimientos, especialmente por parte de la familia. No obstante, por la cabeza de las religiosas esto también sucede, aunque construido de otra manera: "Si no me gusta, pues me regreso", frase que, aunque se piensa, no se manifiesta.

> Recuerdo mucho a una religiosa que les decía a mis papás: "Muy bien, ya se van pero quiero que la bendición la reciban todos". Entonces, nosotros nos hincamos, pero mi mamá en vez de bendecir fue un mar de llanto. Mi papá tranquilo, sereno, hasta con su bendición, pero mi mamá no, o sea, puro llorar. La mortificación de mi madre era algo bien desconocido, o sea, yo nunca había estado con una monja de cerca, nunca había platicado con ninguna. Nada más había visto dos, pero pues así que yo platicara –ah, pues es que me convenció, creo que tú hablas bonito y serás feliz–, ¡no! O sea, como que era algo muy al aventón, muy arriesgado todo, sí, muy arriesgado porque era algo súper desconocido para mis papás y para mí y en otro estado. Yo siempre pensé que no tenía ganas [de hacerme religiosa] y dije: "¿Sabe qué, mamá? Me voy tres días. Si a mí no me gusta, yo en tres días me doy cuenta. No voy a estar por más de tres días, yo me vuelo hasta la barda. Y si no me dan dinero pa' venirme, yo pido hasta limosna con tal de venirme a Guadalajara. A ver cómo le hago, pero yo llego a Guadalajara. No estaré más de tres días si no es mi lugar, yo rápido me voy a dar cuenta si es mi lugar". Y enseguida me di cuenta […] (H.3).

Este episodio nos deja ver las expectativas y miedos tanto de la familia como de la aspirante e incluso la posibilidad de que, en caso de no gustarle, pudiera regresar a la brevedad, con lo que muestra su propia incertidumbre, lo que es una sensación presente en todas las narraciones.

El proceso de formación

El aprendizaje para ser religiosa inicia con la fase de aspirantado. Este periodo es variable de acuerdo con una serie de circunstancias, tales como la edad al ingresar, los estudios con los que se cuente, la madurez de la persona, su capacidad de adaptación a la vida religiosa, las reglas de la congregación, entre otras. Esta etapa, que es la más flexible, funciona como un periodo de transición; es decir, de acuerdo con el derecho canónico, las religiosas en formación inician con el noviciado y la profesión de los primeros votos temporales.

El proceso de formación pasa por distintas fases. El aspirantado, el postulantado, el noviciado y el juniorado. En cada una de ellas se hacen votos temporales, cada vez por periodos más largos, para finalmente ser una religiosa consagrada a través de los votos perpetuos. Los votos que se hacen en la vida consagrada son tres: pobreza, obediencia y castidad. Cada congregación tiene diferencias pequeñas en el número de años y contenidos de la enseñanza. Completar la formación puede llevar entre ocho y doce años. Al ser religiosa de votos perpetuos se inicia una nueva fase a la que se le denomina "formación permanente". Durante las etapas iniciales de formación, las familias aportan una cantidad en dinero de acuerdo con sus posibilidades para colaborar con los gastos que se generen. En la actualidad no existe la figura formal de dote como requisito de ingreso.

Los primeros días en la casa de formación

Se extrañan hasta los problemas de los hermanos, los pleitos, todo.

Los primeros días suelen pasar con la novedad y la sorpresa de la nueva vida, aunque después viene la inevitable comparación con la vida que dejaron. En algunas aspirantes este momento puede producir crisis; de hecho, este mo-

mento del proceso de formación es el que más deserciones registra, ya que les muestra de manera más nítida a lo que dedicarían el resto de su vida. Para muchas esto deja de ser atractivo, en especial, si hay oposición en sus familias.

> Éramos como 28 o 30 [personas]. No me acuerdo del número exacto, pero por ahí así. Yo llevaba el pelo rizado porque estaba enferma cuando tenía 12 años y se me cayó el pelo. Después me salió nuevo, todo rizadito, muy bonito. Llegué al aspirantado y la directora le dice a una niña: "Ándale, córtale el pelo a esa niña", digo: "¡Ay, mis rizos, adiós!". [Lo hicieron] para que se me quitara la vanidad (H.1).

El fragmento nos habla de una práctica común antes de las reformas del CVII, que es cuando ocurre este episodio. No sólo las despojaban de su cabello, algunas congregaciones hasta les cambiaban el nombre. Todo ello en aras de evitar la vanidad y la soberbia. Una religiosa debía mostrar humildad en primera instancia y ello había que recordarlo a través de sí misma, de su cuerpo y de la manera en que se referían a ella. No obstante, aunque se acepta como parte de los signos de una nueva vida, sigue presente en los recuerdos de las religiosas. Quien tenía nombre bonito o ella misma era bonita, el nombre le es cambiado por uno feo, también como una muestra de su nueva formación y aceptación de vida.

> De inicio, contenta, pero pasando una semana llegaba la noche y yo soñaba a mis hermanos. Yo decía, es que aquí no hay niños, y yo recuerdo que varias de nosotras que teníamos hermanos pequeños empezamos a llorar, pero así, fuerte. "Oye, ¿tú por qué lloras?", "¡Es que, es que, extraño a fulanito y a zutanito", "!Es que yo también!". Y era un contagiadero de llanto, pero no al día, ni al siguiente día, fue en una semana. Porque se extrañan hasta los problemas de los hermanos, los pleitos, todo. Yo decía, cómo no jugaba más con mi hermanito. La televisión, la música, hasta yo decía, ¡ay, mi mamá, bien que me decía de la música! (H.2).

El aspirantado guarda similitudes con un colegio de religiosos, se viste con uniformes y los horarios se estructuran de manera semejante. Por ello, su papel es colaborar con el proceso de adaptación de una forma gradual.

> Ese día entramos catorce nuevas. Éramos nosotras treinta aspirantes y eran casi cien en el convento. No cabíamos, pero éramos treinta como yo, nuevas. Antes

> éramos mucha vocación, ahora, cuándo ves eso. Entonces cuando mi papá estuvo ahí, supo la dirección y ya. Entonces, eso me sirvió a mí, porque mi papá me visitaba cada mes. Mi madre nunca quiso saber de su hija y mis hermanos nunca preguntaron por su hermana, pero mi papá nunca me dejó. Entonces a mí me sostenía mucho eso, yo pienso que perseveré por mi padre, porque eso te hace mucha falta. Si no te van a ver, si no te dan cariño, si no se dan cuenta cómo estás, cómo te sientes, qué te hace falta, qué quieres, te dan una paliza y los extrañas. Tú sabes que los extrañas, mucho los extrañas, entonces es muy fuerte, eso se requiere. Y Dios hizo valer a mi papá y yo, con el mero mero, los demás me tienen sin cuidado, él me daba razones de todos (H.3).

Los distintos roles jugados por los padres de la religiosa dejan ver la no resignación por parte de la familia. El no visitarla quizás tenía la intención de hacerle ver su molestia ante la decisión, pero también era una forma de presionarla a que regresara. El padre, por su parte, jugó el papel de mayor cercanía y respeto a la decisión de su hija, y ello le fue suficiente para mantener el estado de la situación.

> Yo me sentía bien liberada, bien liberada de que ya no me tenía que cambiar de ropa, ya no me tenía que cambiar de zapatos, así como que libre, libre, libre, libre, eso me gustó muchísimo, muchísimo. Como que ya no se hace uno cargo de sus vanidades, así como que tienes esto, te pones esto, tienes 14 pares [de zapatos], y no hayas cuál elegir… y eso que yo no andaba tan a la moda y no andaba, digo yo, tan materialista, pero yo sí tenía mis cosas. Pero siempre la mortificación en la mañana: "¿qué me voy a poner? ¡ay, qué pega!, nunca pega [combina], ¡ay, córrele!". Y luego me voy a maquillar que me pegue, entonces, como yo vendía cosméticos, me tenía que arreglar, porque yo vendía más arreglada (H.3).

Las sensaciones narradas oscilan entre la tranquilidad, la libertad, la añoranza, la serenidad y la paz, entre otros. Para todas nuestras entrevistadas, la adaptación tuvo sus altibajos y en ello no importó la edad. Todas dejaron y encontraron nuevas cosas, lo que les produjo emocionalmente tensiones.

> Yo era la más grande. Había una de treinta, había algunas de veintisiete y de veintiocho años, unas tres. Pero tenía varias de menos de veinte años, una de dieciséis, entonces yo veía que a ellas no les costaba prácticamente nada [la adaptación] (H.4).

Tras la sorpresa viene el proceso de adaptación. Todas ellas recuerdan con bastante detalle los primeros días en la comunidad. Los días se caracterizan por el trabajo comunitario: la limpieza de la casa, las comidas, los juegos, las clases y las celebraciones religiosas. Todas las actividades tienen el sello de la convivencia grupal, ya que ésta será la dinámica de la vida en comunidad.

> Había distintos días, distintas cosas, según lo que había que hacer. Nos levantábamos a las seis de la mañana, nos aseábamos, nos vestíamos, nos arreglábamos, tendíamos nuestras camas y nos íbamos rapidito a rezar. Hacíamos el ofrecimiento de obras y nos íbamos a la capilla grande del profesorado. En la capilla grande nos juntábamos todas: las aspirantes, las profesas y las novicias, todas, para oír la misma misa temprano. A las siete, siete y cuarto comenzaba la misa. Después de la misa, dábamos gracias y las aspirantes siempre salíamos las primeras. Siempre estábamos en la fila de abajo hacia delante, delante de todas, nos salíamos para no estorbar a las demás. Salíamos delante y nos íbamos a desayunar. Desayunábamos y después cada quien a su oficio, porque en todas las casas, no solamente en el aspirantado, sino también en el noviciado y profesorado, y en todas las casas, no solamente en una ni dos, había que limpiar la casa entre todas. A una le encargan, por ejemplo, la cocina, a otra el comedor, a otra la capilla, a otra la sala de las reuniones donde nos reunimos que a coser, que hacer el recreo, etcétera. Se limpiaban siempre todas nuestras casas, entre todas nos repartimos el trabajo de la limpieza y del orden. Y después, si queda tiempo libre en el transcurso de la mañana, se puede ir una a coser sus cosas, a leer, a estudiar, etcétera, cada quien lo que quiera. Después, a las once y cuarto ya nos tocaban la campana para ir a rezar la alabanza, el presagio, se llama. Es una alabanza a la Santísima Trinidad, a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo, y nos sentábamos. La alabanza duraba quince minutos, nos sentábamos, otros quince minutos sentadas para hacer el examen [de conciencia], y ver lo que habíamos hecho en el transcurso de la mañana, cómo nos habíamos portado y si nos habíamos portado mal, a ver por qué. Eso lo hacía cada quien en privado, hacíamos cada quien su examen. Y a las once y media tocaban ya la campana para irnos a comer. Las aspirantes teníamos un comedor, las novicias otro y las profesas otro, pero todas comíamos de la misma cocina, y de la misma olla nos repartían la comida. Ya después nos pasábamos a otra casa y allá las novicias y las profesas comían en el mismo comedor, las aspirantes no, seguían aparte. Hasta que no pasaban al noviciado, no pasaban al comedor

> de las profesas. Y, después, ya cada quien a su sala de recreo y a sus obligaciones. Teníamos clases siempre de una a dos de la tarde, ya sea de matemáticas o de lectura o de geografía, ortografía, lo que fuera, lo que más necesitábamos. Lo daba un auxiliar (H.3).

La estructuración de los días, con actividades diversas y manteniendo el equilibrio entre los quehaceres domésticos, las actividades escolares, las de recreación y las horas dedicadas al culto, permiten dividir las jornadas y conformar nuevos hábitos en las aspirantes, en las que la parte dedicada a la oración, la misa y la alabanza, comienza a tener un espacio de mayor importancia en las jornadas. Este diseño de los días tiene un peso importante en lo que denominamos *aprendizajes no formales*, es decir, en aquellas enseñanzas que permiten una adecuada adaptación a los ritmos, tiempos y actividades y, en especial, a la convivencia colectiva que será un elemento indispensable en la vida que inician.

El aprendizaje de la vivencia del carisma, las virtudes de la o el fundador y la vivencia de los votos son elementos que se aprenden en la cotidianidad, casi de manera imperceptible, pues, aunque tienen alguna asignatura dedicada a conocer la fundación de su congregación, la vida de los fundadores, el carisma que las define y las vivencias se dan en el día a día.

Esto es una parte fundamental del aprender a ser religiosa, y de ello depende una adaptación exitosa y la posibilidad de mantenerse en el proceso de formación.

> Un día muy activo, hasta eso que sí. Las formadoras sí están en todo, ¿no?, porque los días son desde que amanece a las 5:30 hasta que anochece a las 10:00 de la noche. Nada de que nos den tiempo para estar papaloteando, no. Nos levantaban, luego 15 minutos de oración, luego la santa misa, luego córrele, entrábamos a las 7:00 a preparatoria ahí, luego córrele salíamos a las 2:00, luego de 2:00 a 2:30 teníamos un ratitito para pues mínimo planchar lo del día siguiente o lavar, luego córrele a la comida, luego un momento de juego, luego la adoración al Santísimo y, enseguida, clases de formación (H.2).

En los dos casos se advierte la misma estructura: largas jornadas y actividades diversas. Todo ello tiene la doble función de conformar nuevos hábitos y de hacer más ligera la transición entre los dos estilos de vida, dado que el tiempo desocupado es poco. Se puede advertir claramente la introducción de

actividades propias de la vida religiosa, como lo es la adoración y la misa diaria, que se intercala con los estudios, el juego y los deberes personales.

A mí lo que me costaba mucho, mucho,
era por ejemplo, pedir permisos.

Existen dos momentos importantes en los que se confronta la vivencia en la congregación: la representación preexistente de lo que es una casa de formación y lo que realmente encuentran a su llegada. A veces estas dos imágenes son cercanas, pero en otras pueden ser muy distantes. La primera confrontación se ubica en la etapa de formación en sus diversos periodos, en especial al inicio, y posteriormente en su vida como religiosa de votos perpetuos y formando parte de una comunidad distinta a la casa de formación. Se trata de un proceso continuo. Aquellas que logran hacer coincidentes estas percepciones son las que permanecen y tienen una vida más satisfactoria.

> Yo la imaginaba como la veía en las películas: una vida totalmente de monasterio, es decir, yo sabía que iba a ingresar, ingresando ya tenía en mente irme de religiosa, tenía en mente que ya no iba a regresar a mi casa, que no iba a estudiar, que me iba a dedicar a oración y trabajo, pero en casa, oración y trabajo. Yo no sabía qué era un claustro, entonces por eso cuando llegué a Querétaro, pasando unos días, nos dice la madre formadora: "Bueno, ya vamos a entrar en el mes a clases", y yo me quedé, ¿a clases? Dice sí, vamos a iniciar prepa, y yo dije, ¿prepa? Y luego empecé a conectar, pero si yo nunca dije que quería estudiar después de que me saliera de casa. Y pienso si las madres que fueron a pedirme comentaron esto con mis papás, porque yo jamás recuerdo haber metido mi uniforme a la maleta. No era tanta rigidez como yo me imaginaba, porque me decían es que música no vas a escuchar y sí escuchaba música, la música selecta, no cualquier tipo de música comercial. Es que películas no va a haber, sí veíamos películas los fines de semana, pero escogida, no cualquier película de esa baratitas, ¿verdad? No, es que no van a tener paseos, pues sí, incluso a la playa hemos ido por cuestión de salud mental (H.2).

Las cuestiones más difíciles de lograr son los hábitos cotidianos, las pequeñas cosas que estructuran y conforman la vida cotidiana. En ocasiones, como en la narración, su idea del convento es más rígida que lo que encontró. Aunque res-

tringido, pero sí tenía acceso a música, películas y convivencia con otras jóvenes que no estaban formándose para ser religiosas. Ello permitió un tránsito más sutil.

> A mí lo que me costaba mucho, mucho, era pedir permisos. A mí me costó muchísimo, muchísimo y los permisos eran mínimos, por ejemplo, cuando está la menstruación, hacer un té, ¿verdad? Pedir permiso para hacer un té, pedir que me lo dieran, pedir cuando necesitaba algo personal, pedir [para] mí era sufrir porque había sido yo muy independiente y autosuficiente. Es un bajar en el espíritu, es ir en contra de lo que es nuestro, ¿verdad? De esa libertad muy marcada, de tomar decisiones, de hacer o ir a donde yo quisiera. Una cosa es estar en casa, otra cosa es pedir permiso y yo ya no era de pedir permiso, era de avisar. Así como de venir a iniciar, eso es un sufrimiento grande, pero también es parte de la búsqueda que uno quiere y de ir superando otro tipo de situaciones. Si antes buscaba superación en escala, del trabajo, de ganar más, de productividad, digamos, aquí eran otros logros (H.4).

En este caso, estamos ante la narración de una religiosa que ingresa a mayor edad que el resto de las religiosas, tanto para su congregación como para las otras narraciones aquí consignadas. De hecho, son pocos los casos en los que se admiten vocaciones a edad mayor (después de los 30 años) ya que ello supone, como en la narración, una adaptación con mayores esfuerzos. Si bien esto no es una regla, el aprendizaje de un nuevo estilo de vida está mediado por la actitud de la aspirante a dejar la independencia y la autosuficiencia adquirida a través de los años.

El proceso de aprendizaje

Se alimente no sólo al cuerpo
sino también al espíritu.

En los tiempos destinados al recreo o en las comidas se refuerzan los aprendizajes de la vida de los santos elegidos como modelos de perfección e imitación, particularmente a través de la lectura.

> Veíamos muchas vidas de santos que son maravillosas. Uno aprende mucho de ellos y de cómo lo hacían. Leíamos en el comedor a las horas de la comida,

> también los que son días de fiesta… Teníamos lecturas espirituales, leíamos en voz alta para todas, leíamos libros de santos y aprendíamos de su ejemplo. Había un libro que se llamaba *Castillo de perfecciones y virtudes cristianas,* donde se iban explicando todas las virtudes y ejemplos de la vida religiosa, de monjes y castigos, y muchas cosas muy bonitas. Ahí aprendíamos la vida religiosa como se ve en esos libros (H.1).

Ésta es una práctica común en monasterios y comunidades tanto de vida activa como de clausura. En los textos utilizados se exponen las virtudes, las dudas de fe, las conversiones, las pruebas de vida y la actitud ante ellas. Leer las vidas de santos y santas colabora de manera importante a tener como ideal la imitación de estas vidas.

> Para la vida religiosa, los momentos fuertes son la oración y la comida, son momentos muy especiales. Siempre se ha leído en el comedor y nosotros seguimos también la regla de San Agustín. La regla dice que en el refectorio –se le llama así al comedor– se alimente no sólo al cuerpo sino también el espíritu. Entonces, pues se lee alguna lectura, algún libro, lo del santo de cada día. A veces hay uno o dos o varios santos que se celebran en el día, y si no, entonces se lee de su vida o su biografía o sus rasgos más importantes. Pero siempre se lee algo, algún artículo de alguna revista religiosa o noticias de nuestra congregación, algo de algún libro X. Entonces eso se lee. Por turnos se lee, las novicias son las que leen y después se comenta un poco aquí, pero siempre se nos incita a comentar. Eso nos ayuda a quitarnos un poquito la vergüenza, ayuda a la concentración, a la escucha, luego también uno se va llenando de esa cultura religiosa que para nosotros es desconocida. Además, uno va empapándose de la espiritualidad de la vida religiosa o de la Iglesia, según lo que se vea ahí. Después se comenta: "yo entendí eso" o "a mí me dice esto" y así. Finalmente, quien da el toque final, si hay necesidad, es la superiora (H.4).

Ningún momento escapa a la convivencia. Las comidas son para el cuerpo y el espíritu en dualidad teológica, por lo que ninguna debe ser desatendida; sin embargo, es de notar que hay una ausencia en conocimientos sobre doctrina religiosa, mismos que no parecen ser parte de la formación central. De hecho, la formación académica entre sacerdotes y religiosos, en comparación con las religiosas, tiene grandes distancias en lo general. Se les requiere mayor formación

–en especial teológica– a los varones que a las mujeres en la vida consagrada. Las mujeres se forman en algún oficio técnico o, cada vez con mayor frecuencia, en licenciaturas que la congregación requiere y que son compatibles con el tipo de actividad que realizan. Se mantienen las profesiones tradicionales como la enfermería y la docencia en educación básica. Asimismo, se incorporan estudios de medicina, contaduría, trabajo social, asesoría psicopedagógica y psicología, entre otras.

Eventualmente, las religiosas de votos perpetuos reciben formación para la dirección espiritual, en el caso de que se dediquen a la formación. Algunas toman cursos de teología, eclesiología, derecho canónico, administración para las ecónomas, tanatología, etc., pero éstos no son parte de la educación básica. Más bien, suelen estar vinculados con las inquietudes personales o las tareas que desempeñan en la comunidad.

Aprendizaje informal: la vivencia de los votos

Aprender a vivir a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia se convierte en un reto para las religiosas encargadas de la formación. De ello depende que las jóvenes vayan avanzando en las diversas etapas de la formación (aspirantado, postulantado, noviciado y juniorado), ya que muchos otros elementos se vinculan con este aspecto: se espera que las religiosas sean personas confiables y responsables.

La obediencia

Ciega para no ver los pros ni los contras. Pronta,
pues, enseguida a obedecer, y muda para no protestar.

Si bien ya no es el caso actual, el aprendizaje antes del Concilio Vaticano II tenía características muy especiales. Ejemplo de ello se advierte en la vivencia y aprendizaje de los votos. La narración siguiente nos habla del caso de la obediencia.

> Entonces era la obediencia ciega, sin discutir, sin pensar, tal y como está. Ciega, como nos mandan, ciega y muda; muda para no protestar, ciega, pronta y muda. Ciega para no ver los pros ni los contras. Pronta, pues enseguida a obedecer, y muda para no protestar (H.1).

Esta narración es fuerte en contenido. Para ese momento, existía una idea muy vertical de la autoridad, y por ello ésta no se cuestionaba, no era permitido. La idea de que la actitud ante este voto era la de ser ciega y muda nos habla de una total sumisión y dependencia ante las decisiones de la autoridad, algo difícil de comprender en el momento actual; sin embargo, ésta se mantuvo, no sabemos con qué tanto éxito, dependiendo de la congregación y del tiempo en que los cambios generados por el CVII tardaron en llegar a cada país y comunidad en específico. En la actualidad, la obediencia, siguiendo el mismo ejemplo, se comprende como "obediencia dialogada", lo que implica que si no está de acuerdo, la religiosa tiene la posibilidad de argumentar y llegar a nuevos acuerdos.

Todas nuestras entrevistadas coinciden en que aprender a obedecer es lo que más les cuesta al inicio, a pesar de que casi todas provienen de familias donde la autoridad de los padres es parte de las dinámicas comunes y ésta se va relajando conforme las jóvenes maduran. Depender de manera estricta de las responsables en las diversas etapas formativas y después de las superioras implica un cambio en la forma de abordarlo. Si bien están acostumbradas a un estilo particular de autoridad en sus casas y bajo figuras que les son naturales, deben aprender a trasladar la autoridad a personas que apenas están conociendo y a estilos de mandar que pueden ser muy contrastantes.

> Siempre cuesta, siempre cuesta aprender a obedecer sin reniegos. A lo mejor tú ves que es mejor de otra manera y, sin embargo, no, tienes que hacerlo como te han mandado, a fuerzas. Rendíamos el juicio y ya (H.2).
>
> El postulantado es más difícil porque uno no está acostumbrado ni a estudiar, ni a obedecer, ni a la disciplina, ni a comer como se debe, ni a nada. Te dan cómo hacer y te dan todo, está uno mal acostumbrado. Se me hizo bien difícil esa etapa. A mí varias veces en el aspirantado, en esos seis meses, casi me corren y aparte se me hizo muy duro porque yo no tenía la mente del aspirantado, era la mente del desastre, de brincar y de gritar a las profesoras (H.3).

En este caso, estamos ante personas con cierta edad y opiniones formadas, por lo que tener la capacidad de ser flexibles de pensamiento y estar dispuestas a modificar prácticas e incluso creencias se vuelve una actitud necesaria para la permanencia. Este proceso suele ser complejo y tener altibajos, y si no se trabaja adecuadamente y con la debida compañía de las maestras formadas puede tener consecuencias negativas en el desarrollo de la persona.

> La obediencia... no ha sido fácil, no es fácil… porque va en contra de la humanidad, de la personalidad. Al menos se reciente demasiado al inicio. Ya después va uno queriendo aquello y sabe que esto es, a pesar de. La convicción se va haciendo cada vez más clara y se es más feliz, se va liberando (H.4).

Este fragmento narrativo tiene un sentido similar a los anteriores. Las dificultades presentes en los momentos iniciales de formación –que implican cambios en las estructuras de pensamiento– van disminuyendo en importancia y se va advirtiendo una nueva jerarquización en las prioridades. De esta manera, las entrevistadas expresan una forma de liberación, ya que no están en tensión constante y aprenden a resolver u obviar las contradicciones.

> Yo no me sabía comportar en un convento. Qué voy a saber yo qué cosa es silencio. Entonces, como yo hablo mucho, siempre hablo mucho y muy fuerte, cuando llegué al aspirantado me regañaban. A mí me costaba mucho guardar silencio. Ahora si ando en silencio, me dicen: "¿Andas enojada?" Les digo: "No, me estoy portando bien" (H.4).

A pesar de todo, las personalidades de algunas religiosas se imponen y pasados los momentos de aprendizaje formal se relaja la atención sobre algunos aspectos, tal como en el caso anterior donde la comunidad aprendió a respetar rasgos de la personalidad bajo ciertos límites.

La pobreza

Debes de vivir en la hermandad, yo como,
pero tú comes de lo que a mí me traen.

La vida comunitaria las define y en ella aprenden la vivencia de los votos. Desde la cotidianidad se descubre la necesaria convivencia y también los problemas que ésta puede traer consigo, pues sin este aprendizaje es casi imposible la vida religiosa femenina.

> Ya es comunidad todo: si me da una caja de duvalines [dulces] es para todas. Mi papá me llevaba una caja de cocadas para mí. Me tocaba una, una cocadita, me tocaba una. No me tocaban muchas, pues éramos sesenta y tantas novicias. 20 éramos nosotros de primero y casi 40 en segundo, o sea, éramos sesenta y tantas. Ahorita ve a ver el cuarto, hay seis, hay ocho, hay diez, no hay 60 como nosotras. Entonces ya es otro mundo ahorita. Antes nos tocaba de una cocada a cada una. Muchas no entienden, no entienden lo que es la pobreza, porque ahí empiezas a entender la pobreza, porque debes de vivir en la hermandad: yo como, pero tú comes de lo que a mí me traen (H.3).

En esta narración se nos permite advertir las pequeñas cosas que conforman el estilo de vida en algo que es en apariencia pequeño, como el regalo de los dulces que deben ser compartidos sin que se les dé la orden. Esto es visto como una actitud en la que se busca no acumular ningún bien, por pequeño que éste sea, y se comparte con las compañeras.

> Aquí no es como afuera donde si quieres comes, si quieres ves tele, si quieres sales, aparentemente, ¿verdad? No, aquí así te pasa: o vives o no vives, o eres o no eres, ¡se acabó! O sea, aquí no hay vuelta de hoja. Aquí te enseñan mucha radicalidad y uno se siente libre, feliz y contento cuando uno puede hacer lo que tiene que hacer, ¿sí? Tiene uno libertad de espíritu cuando uno tiene libertad y confianza de los demás porque está bien entendida la cosa. Y si no está bien entendida y no eres gente de confianza, pues, ¿qué va a pasar?

Este fragmento narrativo se refiere a dos cosas: en primera instancia, a que ellas ya no son dueñas de todos sus actos, no pueden decidir sobre ciertas

cuestiones como el horario de ver la televisión; sin embargo, encuentran libertad en acatar sus responsabilidades y ello supone que se cumple y no se miente sobre las actividades que se realizan en tiempos determinados, esto las vuelve personas de confianza ante las demás compañeras y la comunidad, lo que es muy valorado.

> Los logros son "vencer". Puede ser orgullo, puede ser resistencia, puede ser quizás soberbia, quizás amor propio, puede ser la actitud para pedir permiso para hacer esto u otro, o comer esa comida aunque yo estaba acostumbrada a comer de otra manera, otros guisos, otro sabor (H.4).

La pobreza también es entendida en el sentido de las actitudes ante lo que la comunidad ofrece: distintas formas de cocinar e ingredientes utilizados así como la obtención de permisos para usar la cocina o tomar un té de la alacena; esto implica ser humilde y evitar la soberbia y la arrogancia.

La castidad

Era un secreto a voces de que las veíamos
por aquí y se veían por acá...

La castidad es comprendida en dos sentidos: el espiritual y el físico. El primero está referido a no manchar el espíritu ocupando tiempo en hablar mal del prójimo o en tener pensamientos impuros, con frecuencia, relacionados con el cuerpo.

La castidad, en el sentido físico, está referido a las relaciones carnales. Siendo que las casas de formación y, posteriormente, las comunidades son espacios de mujeres, se pone especial énfasis en los límites permitidos en las relaciones entre ellas. En los últimos años, y dependiendo de la congregación, se ofrecen cursos de sexualidad a las formadas y religiosas, ya que no es posible obviar la parte biológica que constituye a cada persona; incluso se ofrecen retiros cada cierto tiempo para tocar estos temas y también se cuenta con el servicio de casas de retiro con apoyo psicológico para religiosas que pasan por crisis en algún momento de su vida, aunque no necesariamente estén vinculadas con este aspecto. Ello significa un avance, pues antes era un aspecto que se

vigilaba y castigaba, pero para el que no se ofrecía información ni formación para su comprensión en la vida consagrada.

Esta situación siempre ha estado vigilada. Durante mucho tiempo y todavía en algunos lugares se le sigue llamando "amistades particulares", concepto que alude a la preferencia en el trato por una persona y no a un trato igualitario a todas las hermanas o compañeras de formación. Estos casos suelen ser tratados con sigilo y se busca la manera de prevenirlos; es decir, se evita cualquier actividad que pudiera fomentar una amistad más cercana entre dos hermanas en especial, y es uno de los aspectos que las formadoras vigilan constantemente. Una de las preocupaciones latentes es la posibilidad de prácticas lésbicas, al estar inmersas en una institución exclusiva para mujeres y cuyas opciones de amistad están muy limitadas.

> Yo lo veía muy claro, pero había una parejita que andaba con una amistad muy, muy rarita que se estaba observando. Era un secreto a voces de que las veíamos por aquí y se veían por acá. A veces se iban hasta esconder a la capilla para estar juntas, siempre buscaban estar juntas. Y la casa, como está grande, tiene muchos recovecos a donde ir: a la azotea, a la alta azotea o debajo de los árboles, o así, siempre así. De noche, la que dormía en el cuarto nuestro se iba a dormir al otro con la otra, muchos detalles. Entonces, en diciembre de aspirantado y postulantado nos dan vacaciones para ir a casa y yo hablé con la formadora. Ya después lo hablé y expuse todo lo que estaba pasando.

Después tuvo oportunidad de hablarlo con el sacerdote, ya que consideró la opción de salir del convento, pero éste le dijo:

> En toda comunidad humana se dan casos y se han dado en el pasado y se darán en el futuro, pero aquí la intención es otra. Entonces, tú no te vas a ir porque el problema no es tuyo, es problema de ellas. Las superioras tendrán que poner cartas sobre el asunto y mirar qué hacer, pero tú no.
> Entonces ya me habló, me animó y me clarificó. Después me dijo –porque yo pedí hablar, yo pedí permiso para hablar con él, venía nada más así de visita, yo lo salude y le dije que tenía necesidad de hablar con él y él le dijo a la superiora que venía a hablar conmigo–. Y bueno, ya después dijo: "Yo voy a hablar con ustedes", le dije: "yo ya hablé una vez con ellas, pero no sabía qué decisión iban a tomar". Después vino la madre general, vino de visita y

> pudimos hablar de una en una con ellas, y parece que ahí ya no fui sólo yo sino otras compañeras quienes también hablaron. Nos llamó a todas y dijo las cosas y en esa ocasión sacó a una [de las muchachas involucradas], y dijo que las demás nos íbamos a quedar. Quedó una pues. Pero ya sin compañera que le siguiera el juego parece que sí se compuso. Empezó a tomar más las cosas en serio (H. 4).

El origen de las vocaciones

Casi todas eran de Jalisco, Tepatitlán Jalisco, León,
de León hay mucha vocación.

Todas las congregaciones tienen localizados lugares donde se encuentran sus nichos vocacionales, es decir, sitios donde tienen presencia a través de sus actividades pastorales, y en los que es más factible encontrar muchachas interesadas en la vida consagrada y que son atraídas por el trabajo que ellas realizan. Actualmente, muchas de las vocaciones suelen llegar de áreas rurales y/o estratos socioeconómicos bajo y medio. En otras zonas del país, las vocaciones provienen de áreas de asentamientos indígenas. Para algunas de ellas, la posibilidad de incorporarse a la vida consagrada supone cambios importantes en su estatus, al interior de su familia y también como opción de movilidad social.

> Cuando entré éramos 40. Tuvieron que mandar [a algunas] desde Estados Unidos. Y eran de Guadalajara, eran tres de Guadalajara, de Arandas, de Zacatecas y acá con nosotros eran de Guadalajara, de Tepatitlán, de allí había como seis. Sí, eran muchas de Tepa. De Guadalajara éramos dos y las que se fueron eran dos de Guadalajara también […], o sea, ellas se tuvieron que ir para que yo entrara y cupiéramos en las camas de los cuartos. O sea, que éramos del mismo grupo, pero tenían que sacar gente […] porque no es lo mismo en la provincia, de aquí mandan mucha vocación, entonces toda la etapa la viven allá [en Estados Unidos]. Les dan el inglés, la carrera, todo, todo allá. Allá se quedan a vivir, ya no vienen. Entonces, ya no convivimos con ellas. Nada más cuando vienen a ver a su familia es cuando vienen a las comunidades. Casi todas eran de Jalisco, Tepatitlán Jalisco, León, de León hay mucha vocación. Ahorita casi todas las vocaciones están en León, de Tepatitlán, de Guadalajara,

> de Zacatecas y pues de pobres de Jalisco, ¿no?, de Salterito, Jalisco, yo casi no conozco, eran trece de Jalisco (H.3).

El hecho de que algunas aspirantes vieran en la vida consagrada una opción de mejorar sus condiciones de vida produjo varias situaciones. Por ejemplo, en muchas congregaciones no se les da la oportunidad de estudiar una carrera profesional hasta que se encuentran muy avanzadas en el periodo del juniorado, cuando tienen mayor certeza de que la joven optará por la vida consagrada y se traduce en una inversión en recursos humanos que tendrá un beneficio para la congregación. De acuerdo con algunas religiosas directivas, existe la convicción de que para algunas aspirantes el convento se convierte en la posibilidad de tener movilidad social, es decir, tener acceso a los estudios que en su entorno sería difícil de obtener.

Las aspirantes que no terminan la formación

Si ven que ella no tiene ganas, ¡pues vete a tu casa, busca tu camino, no es que todo el mundo tengamos que ser religiosas!

En todas las etapas puede haber deserciones –aspirantado, noviciado y juniorado–. Las razones pueden ser múltiples y en no pocas ocasiones se combinan; sin embargo, en buena medida se trata de una diferencia contrastante entre la idea o imagen que tienen las jóvenes de lo que suponen es la vida consagrada y la vivencia de la misma. Las razones para desertar son las siguientes: no se adaptan al ritmo de vida, las maestras formadoras deciden que no son aptas para seguir ese estilo de vida o existen presiones familiares, entre las más enunciadas.

> Si ven que uno ya no quiere pasar al noviciado, que ya quiere regresar a su casa, pues ya vete a tu casa, que venga tu mamá por ti para que te lleve a tu casa, así. Si los directores ya no las ven a ellas seguir en nuestro modo de vivir, en nuestro modo de portarnos, si ven que ellas no tienen ganas, pues vete a tu casa, busca tu camino, no es que todo el mundo tengamos que ser religiosas, ¿verdad?, así. También en noviciado se llegan a salir, ya viven la vida religiosa, real como es, pues. Si no les gusta el tipo de vida de las religiosas, pues que se vayan a sus casas (H.2).

Existen periodos de discernimiento en los que al terminar una etapa, como en el caso anterior, deciden de manera personal si quieren o no continuar, tienen libertad para elegir. Lo que se da con mayor frecuencia son aquellos casos en que rápidamente, en unos meses, se dan cuenta de que la vida religiosa no era para ellas.

> Nos preparó un día antes la madre formadora. Nos dijo: "Hermanas, mañana que hay visita familiar", porque cada mes en domingo era de visita familiar, "se va a retirar a su casa, vienen por ella los papás de su compañera María de los Ángeles. Entonces, me hacen el favor de no hacerle ni una pregunta, me hacen el favor de no cuestionarla, o sea, de dejarla en paz porque también es una decisión dura para ella". Y sí, fue de mucho dolor para nosotros. Ella se fue a menos de un año de haber ingresado (H.3).

En otros casos es la propia congregación, a través de las hermanas formadoras, la que decide que la aspirante no cumple con los requisitos necesarios para seguir su formación. Entre las razones se encuentran: una mala adaptación a la comunidad, una mala actitud hacia la vivencia de los votos: pobreza, castidad y obediencia, o dudas en su decisión, entre las más comunes.

> Estuvo peor un caso de una chica que estuvo con nosotras tres años, sí, toda la prepa. Pero cuando iba a pasar, cuando íbamos a pasar al noviciado, de parte del instituto se le dijo que no, que no era apta. Y ahorita esa chica felizmente es misionera escolapia (H.2).

También existen casos en los que no es el lugar adecuado; es decir, no se está conforme con la vida que ofrece alguna congregación, y se buscan nuevas opciones al interior de la vida consagrada.

> A los pocos días de haber ingresado, al mes exactamente de haber ingresado, muere mi abuelita paterna con la cual yo me llevaba mucho. Fallece ella, estaba bien, estaba bien de salud ella. Entonces me llaman y me avisan de que pues yo tengo permiso de ir y me acompañaría la vicemaestra de postulantes. Lo reflexioné y dije es que si me voy, ya no regreso y decidí no ir. Es que yo sabía, yo por dentro sentía, que si iba me iba a pesar tanto la familia que me iba a quedar. Pero, por otro lado, tenía la convicción de que ése era mi lugar (H.3).

En este relato lo que observamos es tensión entre su vida anterior y la actual, a tal grado que decide no ir al funeral para no tener la tentación de volver a su casa con su familia.

> Me gustó mucho la etapa del aspirantado porque jugábamos muchísimo, bailábamos mucho y [entonábamos] cantos de Cristo, pero hacíamos un ambientazo en las noches que caías muerta, eran ambientazos. Yo no sé cómo era, pero nosotros nos divertíamos mucho y era una casita. En la noche siempre jugábamos en la sala, sí. Habían juegos y bailábamos los cantos de Cristo "Yo tengo un amigo que me ama". Pero todo, todo mundo se paraba y hacíamos ruedas y bailábamos y hacíamos un ambientazo de aquéllos. La cancha era muy pequeña y cuando queríamos jugar beisbol con el Padre nos íbamos todas, la etapa de todas. Éramos 30, o sea, como que todas estábamos igual, nos apoyábamos mucho y nos queríamos mucho. Yo fui muy feliz (H.2).
>
> En el postulantado hubo muchas cosas que yo creí que no iban a suceder. Por ejemplo, yo tenía hermanitas en el grupo que eran de 16 años y había detalles que yo veía de ellas muy superficiales. Como que estaban aquí algunas quizá para escapar de su casa, otras para estar bien, para vivir así holgadamente, y bueno, yo decía: están jovencitas, pero como que no saben lo que quieren. Y a mí me incomodaban ciertas cosas, mentiras que decían ellas, algunas que andaban ahí como sacándole al trabajo, como en un grupo grande se salen con la suya, se escapan y son otras las que trabajan (H.4).

Las primeras etapas permiten tener tanto buenas como malas experiencias de acuerdo con cada vivencia. Por un lado, está la formación de una nueva familia con juegos y actividades; y, por otra, aquellas que tienen que ver con la falta de compromiso o inclusive con la toma de decisión por parte de las aspirantes. Ambas son importantes en la conformación de la nueva forma de vida.

Mi mamá dice que las religiosas no servimos para nada.

Quizás una de las razones de mayor peso para quedarse o retirarse es la presión familiar y la imagen que las familias tienen de la vida consagrada. En tres de los cuatro casos que estudiamos, las madres de las religiosas suelen ser las que tienen mayor reticencia a que sus hijas ingresen y/o permanezcan en el convento. Este dato contrasta con el hecho de que es a través de estas mismas mujeres –las

madres de familia– que las religiosas en su niñez se acercan a la religión aunque esta opción no es valorada positivamente en todos los casos.

> Mi mamá dice que las religiosas no servimos para nada y más porque siempre quiso un sacerdote. A mis hermanos los visitábamos cada que había visita, e íbamos con ella, nosotras. Mi mamá siempre quiso un sacerdote y tuvo tres en el seminario y nunca fue ni uno. Y mi mamá decía que daba lo que fuera por tener un sacerdote. Nos decía: "Ustedes no sirven para nada, andan nagualonas y no sirven para nada". Decía que no le gustaban porque "andan nagualonas". Igual le dijo al padre [sacerdote], porque mi mamá se enojó mucho con Dios cuando yo entré al convento y que no quería ir a misa ya, porque mi mamá era de misa diaria, no quería ir a misa y pues no podía quedarse así. Fue y se confesó a misa y se puso a llorar, le dijo al padre: "Es que ya no quiero venir a misa, no quiero nada con Dios", mi mamá me lo dijo, ¿eh?, y que le dijo por qué, y dijo, porque unas nagualonas se llevaron a mi hija. Así les decía a las religiosas, así convencida, unas nagualonas se han llevado a mi hija, y yo no quiero saber nada de Dios, a mí me hace mucha falta mi hija. Y que el padre le dijo: "Ni son nagualonas, son esposas de Cristo, en primer lugar" y dijo, "es una bendición que su hija haya puesto los ojos en ese lugar. Que haya llamado a una de sus hijas para esposa, es una bendición". Entonces, mi mamá como que cambió, se cambió, o sea, se calmó y cambió de manera, ¿no? Pero de todas maneras, aunque se calmó y cambió de manera, no me venía a ver porque no lo aceptaba del todo. Mi madre no lo aceptaba del todo, y cuando fue a verme de aspirante dijo que iba a verme, que iba a sacarme para poder llevarme a la casa y yo no me quise ir (H.3).

Es notable la preferencia que existe por el hombre que se dedica a la vida consagrada. Mientras que al varón se le ve con buenos ojos y, en algunas familias, como deseable, en familias la decisión de las mujeres no tiene la misma reacción favorable. En el relato anterior observamos la negación inicial de la madre por ver a su hija en la congregación. Lo más interesante es que tenía en claro lo que hacía un sacerdote, pero una religiosa, desde su perspectiva, no servía para nada, era como perder una vida. Esto también refleja el estatus de las mujeres al interior de la Iglesia católica, dado que no suelen tener altos grados de responsabilidad fuera de sus congregaciones, y su voz se ve acallada en muchos momentos por la de los varones que sí tienen un lugar en las declaraciones y espacios públicos.

> Los primeros tres o tres años y medio, me la tuve de a cuarto [a mi mamá]. Era de pleito, pleito, pleito y, después, ya en los votos temporales, me mandaron a Guadalajara y como cada dos meses iba a mi casa de blanco, pues me la gané. Sí, como que ya fui su orgullo, así como que ya rompió todas las barreras y se soltó. Entonces, pues me quiere mucho, ¿no? Y me lo demuestra, aparte de que me lo demuestra, digo yo, uno se siente querido (H.3).
>
> Una vez me fueron a ver todos. Entonces mi mamá me vio, me dijo que no era su hija y me empezó a ofender: "¡Es que tú no eres mi hija, ¡estás muy gorda!" Yo traía vestido, yo pesaba 45 kilos, cuando mi madre llegó yo pesaba 56, ya eran ocho kilos, pero misma cara, y bueno las facciones un poco más finitas y bueno hasta la voz me cambió. Decía que no era mi voz, "no, es que ¡no eres mi hija, mira estás muy gorda, mira lo que te hicieron!" Me cortaron el pelo, ya no estaba maquillada, o sea, era un cambio completo. Yo salí de mi casa maquillada y con el pelo larguito, pero es que así tenía el pelo, chino, yo soy china, de pelo chino, entonces, traía mis broches y mi mamá se quedó con esa imagen. Yo sin maquillaje y luego con el uniforme, con el pelo bien cortito y de manga larga, con calcetas y con zapatos de esos de escuela, no, pues se puso muy mal, siempre usé zapatilla. "No eres mi hija, qué te han hecho" y sabe cuánta cosa y no quiso meterse al convento. Se quedó en la camioneta, no quiso ni bajarse y por eso me sentí mal, o sea, dijo que nomás había ido a sacarme porque dijo que no había estado muchísimo tiempo conmigo (H.3).

El anterior fragmento recupera la preocupación de la madre de nuestra narradora para explicarnos la inconformidad con su elección. Su queja y su manera de decirlo es a través del cambio de imagen de su hija: no más zapatos de tacón, vestidos, maquillaje ni cabello largo, su hija cambió notablemente. Ya no es la que ella dejó de ver. Ahora es una chica más robusta, de cabello corto y zapatos escolares enfundada en una falda larga, chaleco y blusa que no deja ver a aquella hija que admiraba y le hacía compañía, y para la que siempre soñó un buen marido; hay una gran diferencia entre lo que su madre pensó que sería su futuro y el que la religiosa eligió para sí misma.

Las etapas formales: el noviciado

Yo siempre dije que era la pequeña novia de Jesús.

Una de las etapas más importantes de la formación es el noviciado. De tal manera, en esta etapa se restringe el contacto con el mundo exterior incluyendo a la familia, pues se considera que es el momento en que la novicia debe tener un mayor acercamiento y profundización en su relación con Dios y la congregación de la cual formará parte. Es por ello que en esta etapa se aprende sobre las constituciones que las enmarcan y la vida de la o los fundadores para que, además de concebirse como religiosas, conozcan el carisma particular de ella. Es este periodo el de mayor concentración en su formación. En pocas palabras, es el inicio de la construcción de una nueva identidad como novia y, después, como esposa.

> En la formación espiritual de la vida religiosa, que consiste en estudiar el reglamento, nos dan conferencias todo el tiempo de postulantado y de noviciado. La madre maestra nos dio una conferencia de vida religiosa, luego tuvimos clase con la auxiliar, para alguna que iba más atrasadita con ortografía, gramática, matemáticas, lo que fuera. Cada día veíamos una cosa y ya sabíamos: hoy nos toca tal y así seguíamos. Después, en la tarde, a las cuatro y media o a las cinco, la madre maestra nos reunía a todas en una sala grande y nos daba una conferencia sobre el reglamento de nosotras o el evangelio, el evangelio del día. Por ejemplo, qué ha sido el evangelio de hoy, cositas así, todo eso en la vida espiritual. Nos hablan de espiritual hasta que va a profesar una. A las que van a profesar, la madre maestra les da aparte otra conferencia sobre los compromisos religiosos que van a adquirir a la hora de hacer sus votos, los votos de pobreza, castidad y obediencia, cómo se han de comportar cuando van a las casas o cuando vamos, mejor dicho. A mí también me tocó eso: saber cómo tenemos que hacerle cuando vamos a las casas. Luego, una de las auxiliares nos daba alguna instrucción sobre enfermería. Practicábamos a tomar la presión, a inyectar y cositas así, como aprender a hacer algunas curaciones, etcétera (H.1).
>
> [También] nos daban clase de catequesis, de la biografía de la fundadora nuestra […], un poquito de la historia de la congregación, como las bases o algo así. Nos daban también urbanidad [buenos modales] y una lectura de cultura general. Nos ponían a leer, esa lectura por la tarde era de cultura general. De algún libro, ella escogía alguna lectura y una hermana leía mientras nosotras

> hacíamos alguna manualidad por la tarde una hora. También se nos ponía el horario fijo para bañarnos (H.2).

La separación de las aspirantes y novicias de sus núcleos familiares forma parte del proceso de crear vínculos. La nueva familia la constituyen las religiosas de la congregación, en especial, las de su propia generación. De allí que se les llame hermanas.

> En esa etapa del aspirantado, postulantado y noviciado no tenía vacaciones. Fue casi seis años [después] cuando fue llegar a mi casa un mes, y ya no vas hasta los tres años, y después ya un mes cada tres años, cada tres años (H.1).

Este proceso también tiene símbolos visibles: el vestuario, evitar la pintura en el rostro y, en algunos casos, el cabello que se corta, forman parte de esta nueva identidad con una imagen distinta a la chica que ingresó. La toma del hábito suele ser el culmen de esta transición.

> Después de que tomé el hábito, que fue a los seis meses, el hecho de portar el hábito a mí me cambió, o sea, me dio mucha paz y como que me sentí plena […] como que ya me sentí más y como que ya no lo sentí aburrido. Yo siempre dije que era la pequeña novia de Jesús, no era mi nombre, pero yo siempre firmaba como "la pequeña novia de Jesús", porque yo era la pequeña [en el noviciado]. Y como dicen, novicia es noviazgo con Jesús, que es la etapa más fuerte porque conoces a Cristo (H.3).

Ya empezamos a decir que no hay otras maneras de abnegarnos o de hacer sacrificio.

Debido a que el noviciado es un periodo de concentración y mayor convivencia entre las maestras formadoras y las novicias, es posible advertir un mayor número de conflictos. Son especialmente relevantes los derivados de los diferentes estilos de enseñar a ser religiosas y de la concepción misma de lo que es ser una religiosa. Son muy evidentes, en los casos que nos ocupan, los contrastes entre las generaciones formadas en el periodo posterior al Concilio Vaticano II y las formadas en el periodo anterior a éste. No sólo estamos ante una brecha generacional, sino también ante una concepción distinta del ser religiosa. Especial-

mente en las generaciones estudiadas es posible advertirlo, pues genera muchos momentos de tensión entre el deber ser y el ideal que buscan.

> El paso al noviciado fue una preparación, como ya dije, de tres años, pero fue de mucho entusiasmo aunque me costó muchísimo dejar todo lo que teníamos estructurado en el postulantado. Para mí, el noviciado fue una etapa crítica en el aspecto de que fue un cambio muy brusco del postulantado. De una vida activa de una chica a una vida casi, casi contemplativa. Fue de bastante […], no lo recuerdo tan grato, una rigidez increíble, a veces inhumana. Inhumana en el aspecto de que no había el acercamiento necesario o adecuado de la maestra. Bueno era la maestra en este caso hacia mí, para ciertas cosas que sucedían. Por ejemplo, yo no concebía en mi mente que estando en la época de los noventa se nos pidiera limpiar el piso de rodillas. Sí lo hacíamos porque, claro está, estamos con la certeza de que queda así mucho más limpio un mármol de una capilla. Sí, eso es cierto, pero el detalle es que terminábamos con un dolor de rodillas increíble. [Había] novicias que no lo comentaban. Cada quien somos de diferente estilo y personalidad y no lo comentaban, ellas eran muy calladas con su sacrificio. Pero en mi caso yo sí decía: no, pues, fíjese que en la sacristía, en la capilla, hice el aseo a rodillas, pero me duelen las rodillas. Decían: pues eso se va a hacer cada ocho días porque eso es parte de la formación y que se acostumbren a una vida no tan comodina. Yo decía: pero es que luego vienen las consecuencias [de salud…]. Eso me lo cuestionaba mucho, pero igual lo acataba porque decía: bueno, es parte de la obediencia (H.4).

La manera en que se entiende y forma en las cualidades deseables de una religiosa son distantes y generan confusión entre algunas de ellas.

> Me tocaron las secuelas del Concilio Vaticano II por el hecho de que las hermanas que estaban en ese tiempo en la casa sí tenían mucho espíritu de antes del concilio. Entonces, como que quisieron que no se perdiera ese estilo de mucho sacrificio… bueno, respetable, pero muy diferente a como son ahora las generaciones. Entonces claro, ya empezábamos nosotras –como en mi caso– ya empezábamos a decir que no, que hay otras maneras de abnegarnos o de hacer sacrificio. El simple hecho de la vida comunitaria es un sacrificio muy grande porque no todo mundo me va a caer bien, y tampoco yo le voy a caer bien. Entonces, qué mejor que la renuncia de mí misma y generar un ambiente tierno, un ambiente alegre a pesar

> de que las bromas o comentarios no me sean muy gratos. Yo ahí más bien en la actualidad enfoco lo que se refiere el sacrificio, de tratar al máximo de contribuir, de generar un ambiente hermanal, y esto es lo que estamos haciendo (H.2).

Estas narraciones nos permiten observar las transiciones en el deber ser de una religiosa. Se pasa de la idea del castigo corporal para agradar a Dios, a un asunto más elaborado sobre la manera de ofrecer sacrificios cotidianos como el mejorar las relaciones al interior de las comunidades. Ello supone un salto cualitativo muy importante que, sin duda, estuvo mediado por los cambios del CVII y el acceso de las mujeres a los estudios teológicos.

El noviciado se me hacía como que muy, muy lento,
¡pero se hacían unos partidazos!

La cotidianidad en esta etapa de la formación se caracteriza por ser un tiempo de retiro, las visitas familiares se limitan a fin de que la novicia se concentre en el conocimiento de la congregación a través de la historia de la fundación, los fundadores, sus constituciones, el carisma y, en general, saberes teológicos y religiosos. Este cambio en la dinámica propicia un mayor acercamiento entre las formandas y marca la preparación para los primeros votos temporales, así como el inicio formal de su trayectoria en la vida consagrada. En ellos es posible observar una mayor estructuración del tiempo y de las actividades, lo que impacta tanto en la enseñanza formal como en la informal.

> Un día en el noviciado: nos levantaban a las seis de la mañana, no nos bañábamos temprano, eso era al mediodía. Nos levantaban y enseguida nos bajábamos a barrer las canchas porque como hay mucho árbol, pues las canchas estaban muy sucias de hojas. Cada quien tenía su cuadro o sus flores para barrer, tempranísimo. Después nos lavábamos la cara, nos arreglábamos, dejábamos la cama bien estiradita y nos íbamos a la oración inicial, luego al rezo del laude, que es la oración de la mañana de toda la Iglesia. Enseguida la santa misa, luego media hora de oración, el desayuno con lectura espiritual, o sea, en silencio. Después nos íbamos a nuestros quehaceres, labores de baños, sacristía, lugar en cocina, lavandería, hacer el aseo y ya que estaba eso, pues las clases. Clases en mi caso de canto, de espiritualidad o de historia de la Iglesia, mariología, constituciones, en fin, según fuera el año del noviciado. Ya después seguía otra media hora con el santí-

simo antes de la comida. La comida era a la una, de una a dos. De dos a tres se nos daba por si queríamos tomar siesta –o, más bien, era obligatoria la siesta– cosa que también detesté, o sea, a mí la siesta no me gustaba. ¡Tenía que hacer siesta!, o sea, si me veían de pie es que tienes que hacer, marca el horario que tienes que estar en tu cama. Y yo, pero si no quiero, o sea, no. Cosa que en postulantado era rara vez cuando andábamos muy desveladas, entonces sí nos mandaban a siesta, pero acá era obligado. Eso tampoco me gustaba. Entonces después de ahí nos levantaban con una campanita para irnos media hora de lectura espiritual ya después de la siesta y enseguida otra clase. Una clase más después el rezo de vísperas, santo rosario y oración personal. Luego seguía la cena y después de la cena una hora de recreo comunitario. Podíamos platicar, reír, compartir lo que fuera durante el día. Después el rezo de completas y luego nos reuníamos en una capillita privada con la imagen de nuestra madre santísima para, en cruz, rezar o hacer una oración por alguna necesidad que nos cargara. Ya en la noche era cuestión de preparar la clase del día siguiente porque nos dejaban mucho pensar, exámenes o algo, preparar el uniforme con el hábito, en este caso el velo, y ya nos acostábamos a descansar a más tardar, y ya era con permiso especial, a las diez (H.2).

La estructuración de tiempo no deja espacio para la nostalgia. Se aprende de muchas formas y, sobre todo, las actividades privilegian el trabajo en equipo, se aprende a hacer comunidad.

Te levantas quince para las seis, te bajas a hacer el ofrecimiento del día en una capillita pequeña, te vas a la capilla grandota con las demás y rezas laudos con todas. Luego es la misa, luego desayunas con todas –porque desayunamos en el mismo comedor todas, pero ya cuando eres aspirante y prepostulante desayunan en otro comedor–. Entonces se acaba la misa, rezas los laúdes de la comunidad. Después de la misa es el desayuno, del desayuno son los oficios y las 9:30 empiezan las clases. Córrele, si es clase de Biblia, si es clase de constitución es clase de clase, clase, clase de 9:30 a 11:30. A las 11:30 comemos postre otra vez, que es el recreo, y que es lo más divertidísimo.
El noviciado se me hacía como que muy, muy lento, ¡pero se hacían unos partidazos! Bueno, después del partido [de voli o básquet], te dan chance de que te vayas a bañar, de que te enfríes poquito. Te dan chance de que te bañes, laves tu ropa y te bañes, pero todo es con orden. Juegas voli hasta las 12:30, hora para comer y de ahí al voli media hora. A veces a la una nos dejaban, en el noviciado casi siempre

> a la una, de 12 a una. Ya de ahí te dan chanza que te vayas a lavar la ropa y a las 2:30 bajamos a lectura espiritual y de lectura espiritual es media hora y después siguen clases de lo que toque. Los padres [sacerdotes] te van a dar clases y luego hay receso, o sea, media hora de estudio, clase y al quince para las seis ya estamos. Después del rezo que es el rosario, la meditación y las vísperas todas juntas, ¿sí? En la capilla pequeña, no, ya en la grande, nosotros novicias en la grande, es nuestra capilla porque rezamos en la noche, pero podemos ir a visitar al Santísimo. Rosario a nuestra capilla del noviciado, pero de todos modos rezamos en la grande y ya después salimos a recreo otra vez porque salimos como 10 para las siete, hasta las 7:30 que cenábamos todas con las profesas otra vez y salíamos 10 para las ocho, porque es en silencio hasta que estén todas así [truena los dedos clic, clic], casi 7:30 y al quince para las ocho ya está tocando el padre lo que vas a hacer. O sea, no hay de que lo pienses, nos vamos a recreo otra vez, nosotras y ellas [las profesas] se van a asistir. Nosotras las 8:30 p.m. toca media hora de estudio de constituciones, siempre llegando a la cena y a las 8:30 recreo, de 8:30 a 9:00 y a las 9:00 completas a dormir. Yo fui muy feliz, nunca extrañé mi casa. Qué música, ni qué tele ni qué nada. No tienes tiempo de nada, tienes que dormirte, como ya estás bañada a las 9:15 tienes que apagar la luz [de la habitación].
> En el noviciado te dan clases de enfermería y nos llevan a ver enfermos un domingo al mes. Luego nos llevan a paseos los domingos y así, o sea, los domingos los tenemos ocupados, otros teníamos retiro y otros no me acuerdo […]. Los sábados era limpieza en la casa (H.3).

Los aprendizajes incluyen las comidas y los espacios consabidos para ello. Cambian los alimentos que se consumen de acuerdo con los presupuestos asignados en la comunidad, pero también se convierten en el lugar para hacer penitencia. Todas las actividades comienzan a tener un sello comunitario.

> El viernes en la comida se come lenteja, como de cuaresma, atún o pescado, pero normalmente atún porque el pescado es muy caro, y se toma agua simple, agua natural, no preparan. No se pone fruta en la mesa y se come en silencio, como poquito de penitencia. En el noviciado, la novicia que tenía algún cargo de conciencia y, sobre todo, cuando había hecho algo que perjudicara o que en cierto modo lastimara a la comunidad o alguna falta que fuera visible, ella libremente pedía perdón de común acuerdo con la formadora. Entonces, al terminar el desayuno se ponía de pie y decía: "Hermanas, quiero pedirles perdón, o les pido

> perdón, por esta falta que cometí X" y… ya. No le contestábamos nada, nada más… Pero era algo, es, es fuerte aunque parezca sencillo, pero es fuerte (H.4).

Los dormitorios y los espacios de uso personal se comparten y restringen, y se administran los tiempos de uso y las tareas a realizar. Incluso los malentendidos o actitudes que van en contra de la conducta esperable se dicen en colectivo. Esto afianza la idea de que no se trata de relaciones entre dos personas, son acciones que implican a la comunidad y por ello se pide perdón a todas. Como bien es relatado por la religiosa, es un acto de humildad que conlleva una fuerte carga.

> La primera campana es al quince a la seis y la segunda campaña es para ir a la oración. Los cuartos son para cinco personas, cada uno tiene su clóset, es uno grande, pero con cinco apartamentos. Cada quien tiene sus cosas personales. Son dos tazas y una regadera adentro en el cuarto y dos lavabos. Entonces, rápido nos organizábamos. Mientras tú tiendes tu cama, otras van a lavarse la cara… El baño era siempre después de comer, siempre, la comida siempre fue a la una. Después de la comida era el rol de lavado de loza, una semana por grupo. Cuando no nos tocaba lavar loza podíamos ir a hacer el recreo con la pelota, el balón, pero era obligatorio el recreo. Después del recreo, bañarnos, y a las tres de la tarde ya limpias era estar en la oración. Continúa el mismo rol, a misa, las clases cuando no había que salir, pues aquí. Al medio día, la oración de Ángelus y alguna celebración a la virgen, o sea, le llamamos acto mariano o celebración mariana o el rezo de José. La misa siempre ha sido por la mañana, acá afuera, algunas veces, algunas, la cambian los padres. Ahorita, por ejemplo, martes y viernes es por la tarde, la misa es a la 7 de la mañana, pero la semana próxima ya la cambian, va a ser a las 8 de la mañana [horario de verano]. Entonces nosotras movemos un poquito el horario y vamos a desayunar a las 7, para que cuando vayamos a misa, al terminar la santa misa ya sean casi las 9, pero nosotras ya desayunamos. Entonces nada más regresamos de misa a aseos y estudios (H.4).

Nosotras no preguntábamos. Ya nomás al rato no las veías [a las compañeras], pa' su casa y sin hábito.

El ambiente que se genera, producto del retiro y de las diversas tensiones que surgen en la adaptación a un estilo diferente de vida, suscita momentos de

crisis y tensión de diverso tipo. Es común que las jóvenes expresen sentimientos de duda, temor y angustia. El proceso es largo y complejo. Aquellas que no logran la adaptación terminan tomando la decisión de salir por voluntad propia, por presión de la familia o por una evaluación negativa por parte de las maestras formadoras. En cualquiera de los casos implica procesos difíciles que pueden durar meses o años.

Las religiosas que logran una adaptación aceptable –aunque con frecuencia suelen existir cosas que no les gustan– suelen confiar en las certezas que tienen. Este proceso se mantendrá en buena parte de su trayectoria como religiosas. Es común encontrar en las historias de vida momentos de crisis con intensidades diversas, posteriores a la etapa de formación.

> [Me quedé por] la convicción de que sí era mi lugar. Por una parte sí estuvo la situación difícil porque ciertas cosas no me agradaban y menos ciertas ideologías. Realmente, en general, en el 80% digamos, no me agradó lo que se hacía en el noviciado. Pero, por otro lado, como dicen, nuestro Señor "aprieta, pero no ahorca". Yo sentí que en lo espiritual, sí, digamos me… cómo pudiéramos decir… Él me embelesó, más en el aspecto espiritual, en un gusto increíble por la oración y por estar con Él, a estar con Él.
>
> Mi actitud era a la defensiva, y después de eso, que digan misa si quieren. Y ya estuve tan desentendida que dije: "Pues, mira, Señor, tú sabes y si quieres que continúe, adelante", porque también no iba a quedarme a la fuerza, ¿no?, porque uno solo no puede y sí, sí lo sentí. Pero con ese acto fue más que suficiente (H.2).

El estilo de liderazgo de las superioras y la etapa de formación influyen en la decisión de mantenerse en la congregación. Para algunas, se vuelve un reto más de la formación. Algunas desisten y otras deciden tomar el reto aunque no coincidan del todo con las prácticas, en especial por la incertidumbre de no ser compartida la decisión de salir de la congregación.

Es de notar que mientras la formación está claramente pensada para construir identidades colectivas, la decisión de salir de la comunidad no es comunicada ni por las interesadas ni por las religiosas encargadas de la decisión. Esto genera mucha incertidumbre en las novicias.

> Cuando yo era novicia estaba la superiora, éramos 16 y la cambiaron. Pusieron a otra para que nos cuidara y empezó a correr a todas. Todos los días se sacaba a una novicia, la primera, luego la segunda…
> No; pos', si se van, ni modo, qué se podía hacer para que no se fueran. [Se veían] así como que tristes, apachurradas. Luego luego se notaba que no estaban a gusto y uno decía: "No, ésta ya se va a ir, aunque no me diga", pero yo decía, bueno, esta madre [superiora] viene con ganas de ponerse peor y para mi sorpresa yo tenía [hecha] la maleta con mis cosas. Nomás dejé lo necesario en el cuarto, pues yo tenía siempre el susto de que a mí me dijera. Yo no había hecho nada y no sabía ni por qué se iban, o sea, como que no nos decían ellas y nosotras no preguntábamos. Ya nomás al rato no las veías. Pa' su casa y sin hábito, ¿eh? Se iban sin hábito, se va uno como cuando sales a desayunar, no sales con hábito. Entonces yo decía: "sabe". Yo tenía la maleta ahí, pero ya cuando uno profesa, pues ya (H.3).

A pesar de las certezas con las que llegan, sus momentos de crisis o indecisión se manifiestan a través de un sinnúmero de señales.

> Cuando yo entré aquí [antes se dedicaba a la confección de vestidos de novia], con mucha seguridad le dije a la superiora que yo sabía coser, que en lo que yo pudiera servir podía ponerlo en práctica, o sea, dar lo que yo sabía. Pues me lo agradeció y me dijo: "Está muy bien que digas. Sí lo necesitamos, mira, está esto y esto". No, pues fue y se compró los rollos de tela, pero me sucedió algo… que cuando comencé a hacer las cosas con mucha seguridad de uniformes muy simples, faldas muy simples, chalecos, todo, ¡no me salían las cosas! Eché a perder mucha costura, mucha, que yo me ponía a llorar. Yo decía: ¡Señor, es que tú no me quieres aquí! (H.4).

Así que mejor dije: yo tomo la decisión sola.

De los relatos obtenidos se observa que cuando las aspirantes tienen alguna crisis que pone en peligro su permanencia en el convento, no se suele comunicarlo a la familia, pues se percibe la idea de que sus familiares ven con poco aprecio su decisión de permanecer en la congregación; por ello, en los momentos de tomar las decisiones referentes a su permanencia, por lo general lo hacen sin considerarlos.

> En concreto, mi papá era una persona muy celosa, muy celosa de su hija. Yo sabía que si se enteraba de ciertas cosas, él iba a hablar, y yo no quería. De mi mamá no, porque es de corazón de pollo, pero mi mamá podría comentarle a mi papá. Y además se iría con el corazón apachurrado porque ella sí es súper sensible, súper sensible mi mamá, lastimaría su corazón. Así que mejor dije: yo tomo la decisión sola (H.3).

Mira hija: aquel [muchacho) que estaba por ti, todavía está por ti [esperándote].

Si bien en nuestras narraciones todos los casos decidieron permanecer en el convento, existen relatos sobre muchachas que en el último momento desistieron; en ocasiones esto fue respaldado por la idea que la familia tiene de las vocaciones femeninas. Quiero llamar la atención sobre el siguiente fragmento, sobre todo en la manera en que se adjetiva la experiencia –fue terrible–, referida a otra compañera del noviciado.

> Su mamá [de la novicia] fue terrible, fue a visitarla cuando íbamos a vestirnos el hábito y entonces casi se priva a los familiares a esa ceremonia. Llega su mamá y le dice: "Mira, hija, aquel [muchacho] que estaba por ti, todavía está por ti [esperándola]". ¡Ella que no se sentía muy segura ahí y le va diciendo eso! Claro, la alborotó y al poco, a los pocos días, se fue para su casa (H.2).

La verdad, yo no sé qué haces aquí, porque quejas de por aquí, quejas de por allá, nada te parece.

En este periodo caracterizado por la apropiación de un nuevo estilo de vida en el que la enseñanza y el entorno limitado juegan un papel importante, suele haber momentos de confrontación cotidiana, tanto aquellos que les agradan como los que les disgustan. De manera particular, destaca la convivencia con compañeras que se encuentran en procesos similares. La representación personal que tiene cada una de ellas sobre el ser religiosa, la lealtad, la complicidad, las murmuraciones, el trato con las superioras y el cumplimiento de la obediencia marcan estos procesos. Se narran momentos de tensión y se advierten las dificultades de la vida comunitaria, pero también las estrategias que forman parte del aprendizaje para solucionar el conflicto.

> Se me desarrolló delicadeza en el aspecto espiritual y mucha sensibilidad a los detalles de amor. Desde poder contemplar un amanecer, el canto de un pajarito, no sé, la sonrisa de una persona, una mirada. Sí, o sea, detallitos que en lo común no significan nada, pero si uno se vuelve sensible, son muchísimos signos de parte de Él que nos envía como, digamos, consuelos espirituales. Pertenezco a una familia que desde chicos nos dio mucha libertad. Nos dieron esa capacidad de decidir de una cosa o de otra desde pequeños. Entonces, también a abrirnos, a expresarnos como uno es. Quizás fue una de las hermanas que se atrevió a hablar ciertas cosas en el noviciado y por supuesto que esto tuvo su precio. Me dieron otros seis meses de más [en el noviciado] (H.2).

Las estrategias para solucionar conflictos, con sus debidos costos, forman parte de los aprendizajes de vida. Éstos serán retomados y replicados en su vida posterior. La vivencia de los votos se destaca en la experiencia, como se narra en el fragmento siguiente, en el que la humildad permite solucionar un largo periodo de rumores en torno a la religiosa, pero también permite advertir la confrontación entre la personalidad franca y abierta y lo esperable en la conducta cotidiana de esos espacios de convivencia.

> Lo logré [mantenerme en la congregación] mediante un detalle que me costó casi casi enterrarme en el piso a raíz de tantas murmuraciones, chismes y demás que se generaban por mi manera de proceder tan abierta, franca, sincera y directa. Llegó el momento en que la madre maestra me dijo: "La verdad, yo no sé qué haces aquí, porque hay quejas de por aquí, quejas de por allá, que nada te parece". Le dije: "No. Yo admito lo que se me pueda achacar, pero siempre y cuando se me enfrente porque es muy fácil hablar a mis espaldas". Así se pasó un mes y otro hasta que por fin no sé de dónde me armé de valor y la vi una vez trabajando sola en su lugar de estudio. Le dije: "¿Puedo hablar tantito con usted?", "Sí, cómo no", y dejó de hacer lo que estaba haciendo y me dice: "¿Qué acontece?" Le dije: "Madre, realmente yo sé que hablan de mí… todo lo que pasa; pero, pues, al fin y al cabo, yo le vengo a pedir disculpas, no sé, quizá la incomodidad que he causado en el noviciado, en especial con usted y todo". Y ya con eso fue suficiente, o sea, mi orgullo se me bajó. Fue prácticamente un acto de humildad a cosas que sí eran ciertas, pero otras cosas que no lo eran, pero bueno, todo va implícito (H.3).

Hay más recogimiento, más puntualidad en la capilla
[risas] como que andamos quedando bien.

Al término del noviciado se hacen los primeros votos temporales y no es un paso que se dé en las mismas condiciones y tiempos para todas. El gobierno central de la casa de formandas evalúa el proceso de formación y adaptación. Posteriormente, la evaluación se envía al gobierno general de la congregación, donde se toma una determinación tomando en cuenta la evaluación hecha por la maestra de novicias. Tras ello, se les avisa de manera personal a las novicias si pueden seguir en la etapa de juniorado o, eventualmente, permanecer durante otro periodo para pensar la decisión y ganar en madurez.

> Me manda llamar nuestra madre superiora general […] fuimos dos y tuvo un detalle que admiro de ella, pues no solamente nos dejó el sobre [con la decisión] para la renovación o la admisión a otra etapa, sino que nos entregó un sobre donde viene todo escrito y firmado por el gobierno general […]. Tuve entrevista con la madre, "No, pues, quiere hablar contigo la madre superiora general", cómo no. Entonces fui con ella y primero me habló muy bonito. Y ya después dice: "Mira, Dios te manda un regalo muy grande" y yo: "¿Pos' qué será?", "Te da seis meses más para que te sigas preparando" y yo dije: "Ah, pues sí, está bien", pero hasta por esa persona en concreto [tenía diferencias con la maestra de novicias], dijo: "O lo tomas o lo dejas", y yo dije: "Pues, lo tomo". Pero fue increíble. En esos seis meses yo sentí que crecí muchísimo, sobre todo en la cuestión de la paz interior.
>
> Desde ahí, yo me di cuenta que el aspecto humano que antes me preocupaba mucho, si me veían bien, si me veían mal, si me criticaban, eso me preocupaba mucho, me tenía tensa y presionada. Y no sé, yo sentí el regalo excepcional que recibí de Dios en esa etapa. Sí, entonces digamos que fue un trueque, pero sí increíble. Ya después y hasta la fecha, como se dice vulgarmente, me vale si me critican o si me tratan de crear [falsedades]…, o sea, eso ya para mí pasó a un segundo plano, aunque antes me estresaba mucho, me cansaba muchísimo y me enfermaba (H.3).

El término del noviciado es uno de los momentos de mayor significación para las religiosas, ya que supone el término de la etapa de estudio y adaptación más fuerte en muchos sentidos: la lejanía de la familia, la adaptación con

las compañeras y la dinámica de la congregación, las relaciones y, en especial, el aprendizaje de los votos. El término de esta etapa también tiene similitudes con la novia que espera el anillo de compromiso para prepararse al matrimonio. La experiencia se narra con la angustia y la espera de los resultados que envía la hermana formadora y que sintetizan este periodo de prueba.

> La formadora manda la relación, manda dos relaciones al año: una en enero y otra en junio, sobre cómo nos ha visto en el aspecto humano, en el aspecto de salud, en la convivencia de la comunidad, en la oración y se espera la respuesta de allá. Recuerdo que las nuestras las mandaron por fax y también por teléfono nos habló la madre general. Pidió hablar con cada una, con las nueve que fuimos aprobadas. Éste también es un gozo, ¿verdad? Cuando nos dicen: "Fuiste aprobada", entonces es una alegría, las felicitaciones y un aplauso en el comedor. Sí, la oración es más intensa, hay más recogimiento, más puntualidad en la capilla [risas], como que andamos quedando bien.

El término de la etapa de noviciado se percibe como el ingreso "real" a la congregación, pues es la primera ocasión en que se harán los votos de manera temporal. La noticia se recibe con ansia y gusto, y se celebra con una fiesta que ofrece la congregación. El evento marca simbólicamente su elección.

> [Cuando] fui aprobada se lo comuniqué a la familia. Ellos también se previeron a su modo, a su manera. Ya que más o menos se nos dio la fecha, a mí me dieron 20 boletos para la comida [que ofrece la congregación). Se los di a mi mamá y ya ellos los repartieron (H.2).
>
> Vino un padre a darnos una semana de preparación a los votos, pero no eran ejercicios espirituales, era nada más teoría, muy fuerte. De una manera muy fuerte y muy clara se nos expusieron nuevamente los votos, de cómo la persona debe estar saludable de su cuerpo, saludable de su espíritu y preparada para la seriedad que requiere el consagrarse (H.3).

¡Ahora soy la esposa, ya no soy novia!

Las narraciones sobre la toma de hábito al término del noviciado tienen un lugar especial en las trayectorias de vida. No debemos perder de vista que este momento es muy importante en un nivel social y simbólico, ya que marca el

término del periodo de novicias (novias) para iniciar el periodo como esposas. Aunque aún no es definitiva la permanencia, es el inicio de la última etapa de aprendizaje formal que contempla la renovación anual de los votos por algunos años más. Es hasta el término de este periodo de manera satisfactoria, cuando las religiosas se conciben como parte de la congregación en el sentido más amplio del término. La celebración toma la forma de un rito de paso (*Cfr*. Van Gennep, 2008) en el que simbólicamente la novicia deja el mundo terrenal para consagrarse a Dios. Este paso es visibilizado y marcado con el cambio de vestimenta. Antes del CVII era usual que las novicias se ataviaran con vestidos de novias y, en algunas congregaciones, que cambiaran o agregaran algún nombre que les distinguiera, además de que se les entregaba un anillo como símbolo de la alianza. El rito recuerda en algunas partes a la ceremonia del matrimonio católico.

> Nos vestían con unos vestidos largos, como de novias y con un velo de tul que tenía un dibujito o algo así en la orilla, así como el de las novias y colgados para atrás. Íbamos así en fila, salíamos al altar, nos ponían alrededor, éramos quince. La capilla era muy grande y el presbiterio también, creo que lo hicieron a propósito. Éramos quince cuando profesamos, nos ponían nuestras sillas alrededor del presbiterio y estábamos con el uniforme del postulante. El padre –creo que antes de la misa– bendice los hábitos, las correas, el rosario y el velo. De novicias llevamos velo blanco, y de profesas nos ponen el velo negro, pero pues todo eso lo llevan en una bandeja grande. Después ya tenían el nombre de cada una y nos lo daban. Ya que nos bendecía el padre pasábamos a la sacristía a un cuarto grande que había al lado de la capilla y nos cambiaban y nos ponían el hábito negro. Dejábamos el ropaje de postulante –que ya ni me acuerdo cómo era– el uniforme de postulantes y nos ponían allí el hábito. Salíamos ahí de vuelta al presbiterio otra vez ya a terminar, a seguir la misa.
>
> *Ahora soy la esposa, ya no soy novia.*
> *[Ceremonia realizada antes del CVII]*

El protocolo es muy estructurado y solemne. En él están claramente definidos los roles y jerarquías de las diferentes personas implicadas en la formación y los representantes de la Iglesia: la madre superiora, la madre provincial, las novicias, la familia y amigos que las acompañan, así como las fórmulas a

través de las cuales se acepta el ingreso a la congregación que queda sellada por la firma que se estampa en el libro de registro. Al término de la misma, la celebración es relatada con entusiasmo y detalle por las religiosas: las flores, las felicitaciones, la música, las fotografías, la presencia de la familia, los nuevos hábitos y el velo que cambia de color y que marca el inicio de una nueva vida.

> Llega uno con su falda y se hace un rito. La madre provincial es la cabeza, está la general, pero hay una presente. La madre provincial es la que te pone el hábito, o sea, la capilla está arriba preciosa, se ponen manteles largos, al rato toda la casa se pone de fiesta. Entonces entras tú y [se escucha] el órgano y te ponen el hábito. Se hace la ceremonia y te llaman por tu nombre y tienes que contestar: "Aquí estoy, Señor, porque me has llamado", ya te entregan tu hábito y lo besas porque está bendito. [A partir de entonces], cualquier hábito que me ponga ya está bendito, o sea, yo no puedo tirar una ropa que está bendita, pasar y la echo y ya, no. Necesito quemarla, yo no puedo tirarla, ¿sí? Entonces te lo bendicen y te hacen el rito, te dan tu nombre así como Dios te llama, te hacen todo el rito y después tú contestas: "Aquí estoy, Señor, porque me has llamado", besas el hábito y te lo entregan. Entonces se van todas [las novicias] formadas con la música a una sala y te visten la madre providencial, las superioras y las profesas de votos perpetuos, las que están participando. Somos muchas, somos 20. Luego hay que vestirnos porque tienen cierto tiempo, o sea, no es cuando quieras salir, porque toda la gente está esperando en la Iglesia, o aunque sea privado, tienes que salir y te visten. Te toman fotos, y todo, y sale uno y ya. Nada más no portas tu escudo. Ya desde que Dios amanece al siguiente día, y todo el bendito día andas con hábito, pero es bien chistoso porque uno se siente como con vestido de novia. No te quieres arrugar, vas al baño y no sabes cómo hacerle. Se siente como tieso con tanta ropa y luego el velo como que sientes que te jala, como que anda así uno como que no. Como no estás acostumbrado a traer nada, uno no oye nada, siempre anda así, porque no oyes lo que te dicen y el velo como que te pesa, como que la cabeza la traes muy así [hacia atrás, por el peso], o sea, son cosas ¿no? Y aparte el calorcito pues es un sacrificio, pero lo que más te molesta es el velo porque lo traes en la cabeza, y el gorro, pues nunca oyes… ¡Ay, no! Y anda uno así, tiene que andar uno así y acostumbrarse a oír, para que oigas pues, y hay muchas que andamos como Dios quiere y andamos todos como Pedro Infante con el gorro chueco siempre. A mí me gusta que traigamos el hábito bien; bueno, que te arrugas, porque te tienes que sentar te arrugas, ¿no?

> No vas a andar planche y planche, pero por lo menos digo, decentito, que no ves que andamos así como que parecemos muñecas selladas, ¡somos esposas de Cristo, no del barrendero! Si inclusive no se ve, igual no decepcionar. Eso es lo que escogí, ¿no? Digo, hazlo con fe y llevando en el corazón. Y fíjate, quienes somos esposas tomamos un poco de conciencia, en presencia de quién estamos. Es portarlo con elegancia, con dignidad y tomar consciencia de quién eres, saber qué significa ese hábito. No es un trapo cualquiera, no es una ropa, es un hábito, un santo hábito, es un santo hábito, entonces es algo. Ya después agarra uno confianza poco a poco y se va uno normalizando para la que son dos años, de año, porque nunca te cambias para nada, ¿eh?, de ropa, digo. Ahí sí no cambias ropa, es el mismo hábito todo el día. Desde ahí a mí me encanta, porque [si] vas a tu casa es con hábito, sales al doctor es con hábito, a donde quiera con hábito. A mí me encanta que nos dejen portar el hábito. El velo para la novicia, sí, novicia, noviciado, el noviazgo y conocer más a Cristo y ya nomás te ponen el escudo que ya perteneces a la congregación. Perteneces desde postulante, pero con el escudo ya formas parte de la congregación (H.2).

La ceremonia después de su parte formal se convierte en fiesta, música, regalos y parabienes. Se celebran las nuevas alianzas a semejanza de un nuevo matrimonio.

> Hay pastel y música. Vino un padre que había sido nuestro profesor. Nos regaló un mariachi… es fiesta, fiesta. Hubo personas que nos regalaron algo, pues regalitos, que un Cristo, que una virgen, para todas, para cada una. Nos mandaron pedir una bendición papal, nos [la] mandaron de ahí del Vaticano. Allá están las madres del consejo, pueden hacerlo. Los recordatorios llegaron, allá nos los regalaron (H.4).

Señor, yo sé que la vida no es de color de rosa, tendré que sufrir,
tendré que aguantar, pero contigo lo podré todo.

La profesión de los primeros votos temporales suele marcar de manera muy profunda la decisión de consagrarse de manera permanente. Es el término de la fase liminal a través de la cual se simboliza el paso de lo profano a lo sagrado. Las narraciones enfatizan en el uso del hábito, es decir, en la manifestación pública de su elección. No debe quedar duda para nadie, la joven ha elegido su

camino y éste debe mostrarse a través de la vestimenta y demás elementos que la distinguen: la cruz de la congregación que se porta, el anillo y, más allá de la apariencia, la actitud de recato que acompañará a este atuendo. Para ello, ha pasado la fase de aprendizaje más fuerte en el noviciado, y ello debe ser percibido en las diferentes facetas de su vida cotidiana. Estamos ante una transformación de la persona en su forma de percibir el mundo y de mostrarse ante él.

> Cuando una va de aspirante –pues todavía no piensa nada de esas cosas así seriamente–, pero cuando uno va al noviciado, ya sabe lo que es y la consagración, […] que después del noviciado viene la profesión, que es cuando hacemos los votos de pobreza, castidad y obediencia. Pobreza es que no podemos tener nada; castidad, es que tenemos que guardar la castidad, o sea, renunciar al matrimonio, guardar castidad en nuestro cuerpo; y obediencia, pues hay que obedecer a los superiores. Son tres, tres relatos, tres clavos que nos atan. Y, o sea que ya, ya llegando al noviciado ya uno va pensando en eso, esa entrega, cuando profesamos, no digo yo nada. Todavía me acuerdo cuando profesé, después de comulgar le dije a Nuestro Señor: "Señor, yo sé que la vida no es de color de rosa, tendré que sufrir, tendré que aguantar, pero contigo lo podré todo, ayúdame, tú vas adelante". "Y adelante", decía yo, "los dos, uno Jesús, los dos uno, yo no puedo vivir sin tu amor". Esa frase a mí me ha dado mucho ánimo en el transcurso de mi vida. Si nos preparan para esos pasos, nos preparan durante el aspirantado. Ya nos hablaban de eso en el noviciado más todavía. Y de profesa seguimos todavía formándonos en la vida religiosa, ya pasaron unos cuantos años y nos siguen preparando (H.3).

El compromiso contraído en la vivencia de los votos se refleja de manera nítida en este instante que se resignifica al recordar lo que a partir de ese momento serán: las esposas de Jesucristo.

> Somos esposas de Jesucristo porque nosotras, aunque no nos casamos, tenemos la seña como de casadas. Ahí está que el día que hacemos los votos perpetuos ya es un compromiso que adquirimos con Dios para siempre, eso significa. Hacemos tres votos: de pobreza, no podemos poseer nada nosotras; castidad, le renunciamos al matrimonio; y obediencia a los superiores, al santo padre, a los obispos y a nuestros superiores mayores (H.4).

Las emociones en el día previo a su consagración son similares a las de la novia. Es interesante el énfasis puesto en el uso del hábito. Todas nuestras entrevistadas ven en este signo la promesa de una vida distinta. Aunque incómodo en algunos casos, éste representa su elección vital y, por lo menos en la siguiente narración, también es el recordatorio de la vida que tiene a partir de ese momento.

> La primera vez ni dormí del gusto. Nomás de ver que me iban a poner hábito al siguiente día, de tanta emoción, que ni dormí a gusto y cada día que amanecía me daba mucho gusto ver el hábito colgado y así siempre me gustó el hábito, siempre me ha gustado el hábito. Sí, el hábito me gusta muchísimo, a mí me encanta el hábito, otra ropa no. Me encanta cómo se ve. Entonces me gustó mucho y como que yo ya fui diferente, como que fui aceptada, fui obedeciendo, como que me fui prestando a la formación, ¿sí?, y para mí fue feliz noviciado (H.1).

El hábito también tiene una representación social, impone respeto, autoridad y, de acuerdo con la narración, es una suerte de protección. A partir del momento en que se les impone el hábito, no volverán a ser las mismas y se vive de esa manera.

> Me impresionó mucho eso de que: "Aquí estoy, Señor, porque me has llamado", –lo que tú respondes– y tenía el hábito puesto ahí toda la noche y ponérmelo. A mí me ha cambiado la vida, ahí sí otra cosa, ¿sí? No traigo nada y te lo traen, es un privilegio traer el hábito. Y eso porque es una responsabilidad, nunca es que te ves bonita, no es que aparentes, no es que nada. Bueno, el hábito es así porque nos ven con el hábito y se asusta todo el mundo. El hábito tiene sus gracias, ¿no?, sus gracias y sus bendiciones, te protege (H.2).

El juniorado: el ingreso al aprendizaje del mundo pastoral

El juniorado es la segunda etapa canónica que se caracteriza por la vinculación entre la novicia y su estilo de vida pastoral definido por el carisma de la congregación. Las religiosas son trasladadas a las comunidades donde se lleva a cabo el trabajo pastoral cotidiano. En algunos casos este periodo se realiza en el extranjero.

Éste es el momento en que inician el aprendizaje de un oficio o profesión a través de su ingreso a cursos de capacitación, o bien, a las universidades que les proveen de una formación profesional en las áreas que la congregación considera prioritarias de acuerdo con el trabajo pastoral que realizan.

Las congregaciones, casi en su totalidad, han decidido ofrecer estudios profesionales hasta este momento, ya que era frecuente observar a novicias que terminando su instrucción desertaban, lo que suponía un eslabón en la movilidad social para aquellas jóvenes que no tenían recursos para seguir una formación más allá de los niveles básicos.

Décadas atrás se apostaba por dar formación a las junioras en niveles técnicos debido a que representaba menos tiempo y recursos invertidos, y se les formaba en profesiones vinculadas con su trabajo pastoral. Muchas eran maestras de educación primaria y enfermeras, entre los estudios más comunes.

La disminución drástica en el número de vocaciones ha obligado a las congregaciones a modificar su estrategia. Ahora vemos a religiosas estudiando medicina, administración, contaduría, trabajo social, entre otras. Este cambio tiene implicaciones muy interesantes en el lugar que ocupan y en el empoderamiento que esto trae consigo. Pongamos por ejemplo, el caso de la educación: antes, ellas se ocupaban de ser las maestras titulares, ahora, contratan para este trabajo a laicos y ellas se ocupan de la administración y de la coordinación académica general, lo que las posiciona de mejor manera al tener control del establecimiento. Lo mismo ocurre con las comunidades en las que tienen proyectos de intervención en situaciones de pobreza. Contar con trabajadoras sociales les permite tener una visión distinta de aquel que llega sólo con buena voluntad. El caso de los centros hospitalarios también es indicativo de estos cambios; algunos de éstos están controlados de forma central por las religiosas, ya no son sólo las enfermeras, también son las médicas, las administradoras y las contadoras de los mismos. Ello las ubica de una manera diferente echando a andar empresas exitosas con las que financian otros proyectos en espacios poco favorecidos socialmente.

De igual forma, las coloca de manera profesional mejor que a muchos sacerdotes[4], cuya formación es fundamentalmente en las áreas filosóficas y teológicas, lo que los habilita para ser administradores del culto, pero cuando deciden salir de ese campo por cuestiones pastorales o porque deciden dejar

4 Muchos sacerdotes, sobre todo incorporados a congregaciones masculinas, tienen la oportunidad de seguir o completar una carrera profesional, pero no todos deciden o pueden tenerla, contrariamente a las religiosas, en las que este rasgo sí forma parte del perfil deseable.

el sacerdocio, se encuentran en una posición de desventaja al no contar con estudios profesionales reconocidos fuera de la Iglesia. Aunque pocas aún, cada vez con más frecuencia se da el caso de religiosas que se incorporan a los posgrados, maestrías y doctorados que las habilitan de manera más decidida en sus campos de trabajo.

El siguiente relato nos habla de la formación antes del Concilio Vaticano II, donde la tónica era aprender desde la práctica con estudios mínimos, porque no se consideraba necesario.

> Así nos instruían, nos enseñaban, nos daban clases de primeros auxilios, de los cuidados más urgentes que necesita el enfermo. Eso también lo va enseñando la misma vida, porque al principio, recién profesas, cuando nos mandan a cuidar a los enfermos, no creas que nos mandan con enfermos graves o muy complicados, no. A lo mejor con viejitos crónicos que no hay que hacer más que acompañarlos para que no se caigan de la cama y ponerlos a hacer sus necesidades, nada más. Entonces, teníamos juniorado, desde que profesamos, que hacemos los primeros votos cuando salimos del noviciado, los primeros votos que son temporales, o sea, se renuevan cada año por un año [*sic*]. Después, va aprendiendo uno con el tiempo lo que tiene que hacer [en el apostolado], si está grave o no grave [el enfermo]. Desde luego, no podemos salir nosotras del mandato de lo que ordena el doctor. Ahí el doctor deja su receta, cómo hacer esto y esto y esto y ya, a seguir lo que indica el doctor y adelante (H.1).

El siguiente relato trata de una religiosa que llega con conocimientos previos de un oficio y a su llegada se busca que éstos sean útiles a la comunidad.

> Allá [fuera del convento] yo estudié corte y confección. Hice 4 años, 3 de lo que es el estudio y un año de diseño. Entonces, cuando entré aquí pues me hice la costurera de la comunidad (H.4).

Cuando se me morían me daban miedo, no aguantaba
los primeros enfermos que se me murieron.

Dependiendo de cada congregación es el tipo de formación religiosa y preparación para el trabajo pastoral que ofrecen a sus junioras. En los casos estudiados podemos observar diversas formas de abordarlo: aquellas que se preocupan

por profundizar sobre temas que atañen a la vivencia de la vida consagrada, como por ejemplo la experiencia de la castidad y la de aquellas que lo dan por supuesto. De forma similar, se ofrece capacitación para sus actividades laborales, pero en algunos casos el conocimiento es meramente técnico. No suelen darse herramientas para aprender a vivir con algunas situaciones inherentes a su trabajo. Especial mención merecen aquellas religiosas que laborando en el campo de la salud cotidianamente se confrontan con la muerte.

El caso de la vivencia de la sexualidad está presente en distintos momentos. Aquí también se advierte la especialización profesional que han adquirido algunas congregaciones. Por ejemplo, el de aquellas que se dedican a ofrecer cursos de conocimiento personal y comunitario a las junioras. Ellas se han ido especializando ante el nicho de oportunidad que este tipo de temáticas supone. Otra vía que han explorado es la de ofrecer retiros espirituales en situaciones de crisis, cuando una religiosa entra en alguna fase de conflicto personal o comunitario, los que están presentes en distintos momentos de la vida religiosa. En esas circunstancias, ellas ofrecen trabajo de contención emocional y ayuda psicológica, lo que permite a las religiosas reevaluar sus decisiones o mantenerse en su elección de vida.

> Desde el noviciado se ve, pero en el juniorado ya es más reiterativo que llevemos formación en… se llama… madurez sexual. Entonces, se ven todas las cuestiones sexuales. Sí, y pues ya que somos junioras, en ese tiempo uno va sopesando esas cosas. Ah, caray, eso sí, eso no. Ahí es exactamente cuando se nos ponen las cartas sobre la mesa, más que suficiente para decir, me sigo o no me sigo. Sí son cosas muy claras, tenemos personas especializadas que nos explican esto. [Los cursos los ofrece] una congregación religiosa que se ha dedicado a dar terapias, incluso sexuales. Entonces, pues son cosas muy marcadas, son muy honestos en… bueno ellas, son ellas, son muy honestas y tienen la preparación para hablar de una manera no burda, sino de una manera muy delicada y siendo precisas en cada término y en todo lo que se debe conocer. Entonces, pues más claro que el agua no puede haber (H.2).

La vivencia de los votos no es lo único que causa conflicto en la vida religiosa. De manera particular, a aquellas que trabajan cuidando enfermos no se les prepara para las implicaciones de asistir y ver morir a una persona, a pesar de ser ésa su misión como congregación. Los siguientes dos relatos nos per-

miten introducirnos en los miedos y las emociones presentes en el trabajo que ellas realizan, en donde aprenden a fuerza de convivir con estos eventos y sin tener la posibilidad de hablarlo con la comunidad para comprenderlo; mucho menos obteniendo capacitación para acercarse a ella de una forma menos impactante. Los relatos muestran la juventud de las religiosas, sus preocupaciones, sus miedos y temores posteriores, pero también la soledad en la que tienen que enfrentarlo.

> Se acostumbra uno [a la muerte]… Yo nunca quería ir a ver los muertos. Cuando se me morían me daban miedo, no aguantaba. Los primeros enfermos que se me murieron fueron, primero una religiosa de [otra congregación] de un colegio de esos elegantes de la madre Sofía. Se les va muriendo la monjita ésa pero ellas no las tocan hasta dos horas después de muerta. Ellas creen que el alma se está ahí dos horas. Nosotros creemos que ya se ha muerto, yo creo que [lo dicen] para no molestarla. Bueno, pues a la hora de amortajarla [me dijeron]: "La amortaja usted", "pero yo sola no" les dije, "con ustedes", entendiendo que si me daban cosa los enfermos, pues los difuntos más [risas…]. Pero, después ellas se fueron a dormir. Me dejaron sola ahí con la difunta. Pues yo me salí afuera a un lado, me senté ahí. Qué sueño ni qué nada, tal vez se pueda levantar [risas] (H.1).
>
> Antes, se morían [los pacientes] y yo me ponía como a dos metros rezando el ave maría porque sentía que se me sentaban los muertos. Yo tenía miedo de que se me sentaran así y yo me caería hasta del susto, o sea, como que era mucha mi imaginación. Le he tenido [siempre] pavor así, porque yo siento que desde muy pequeña se me murieron, pero nunca me había tocado una persona que se me muriera a mí sola. Yo tenía qué, 19 o 18 años, cuando era novicia y se me murió a mí una señora y me dijeron y, ¡ay!, casi me moría yo con ella. Entonces, como que fue muy impresionante. Y luego no te dejaban en la casa o te daban una terapia, ¿no? Y que ya te llegó otro encargo, gravísima también, una señora, ¡ah!, y ya se me quería parar el corazón. Yo bien asustada, rezando porque a mí no se me muriera. "¡Ay!, que se le muera a una juniora, pero que a mí no se me muera, Señor", porque yo sentía que me perseguían en la noche, que yo estaba allá y que regresaba conmigo la muerta y todavía con otra que se está muriendo, no pues no, o sea, como que fue muy duro, ¿no? Esas experiencias no a todo mundo le pasaron, pero igual a mí como que me marcaron mucho. Que si se me moría, si no se me moría, se moría, no se moría y no se me murió. Por fin me cambia-

> ron, pero yo decía: ¡Cómo se me va a morir! Pero me asustaba tan espantoso, así como que se me hacía que me faltaba aire y ni el oxígeno me hacía. Y yo, ¡ah!, por donde vaya se me van a estar muriendo o, ¿qué pasó?, ¿no? O sea, como que a mí me marcó y me dio mucho espanto la muerte. Ahora ya como que me calmo un poquito y otras hermanas no. Yo lo mando al cielo, bendito sea Dios, yo lo manejo diferente, ya pasó, ¿no? Pero son experiencias que uno tiene que pasar, aunque sea de novicia. Llegué a juniorado, éramos 13, y a ver a quién le tocaba asistir esa noche. Hicieron rifita y, ¡zaz! ¡A mí la primera noche con uno bien grave! Y esa noche se me muere, ¡ay, yo estaba que me moría! Y luego la gente ahí, como 50 personas, él agonizando, yo rezándole, y yo, así como que bien espantada, ¿no?, porque se estaba muriendo y se murió (H.3).

Cuando les rezaba la recomendación del alma para bien morir, me entusiasmaba, iba subiendo de tono, de tono, digo ¡ay!, qué bárbara, ¡cómo estoy gritando!

Esta falta de herramientas se resignifica desde el referente de las religiosas. Lo entienden desde una perspectiva que las anima a pensar que no sólo hicieron un trabajo técnico –como fue el de asistirlos– sino que lo más importante fue ayudar al paciente a "bien morir". Ellas asumen que su trabajo más importante es acompañarlos a través de la oración en su tránsito hacia la otra vida, la que se espera sin dolor y sin angustia. Por ello, su trabajo las reconforta.

> [Me siento] satisfecha cuando me toca. Ahora cuando se me muere un enfermo, me quedo muy satisfecha de mandar al cielo a un alma. Lo que hacemos [es] rezar. Me entusiasmaba leyendo, ahora no, ya soy mala para leer, pero cuando les rezaba la recomendación del alma para bien morir, me entusiasmaba, iba subiendo de tono, de tono, digo ¡ay!, qué bárbara, ¡cómo estoy gritando!

A pesar de que resignifican su trabajo con las personas que mueren, ello tiene implicaciones a nivel personal. En muchas ocasiones ven morir a pacientes con los que han estado a lo largo de semanas o inclusive meses, no sólo adultos o ancianos, sino muchas veces también niños. Es inevitable, dicen ellas, tener un lazo de empatía con ellos. Por eso, cuando alguien muere les implica un rompimiento doloroso que no siempre es comprendido por las hermanas superioras, quienes no les ofrecen espacio para asumirlo.

> Una hermana dice que ella tuvo la experiencia. Dice que estaba que ya no podía porque se le había muerto apenas [uno] en la mañana y así como que hay superioras muy detallistas, así que te quedas dos días y descansas. Hay otras que no, que mañana te vas porque se está muriendo y te vas. Entonces vas ya bien cansada, y es que no es lo mismo cuidar a un enfermo al que nada más le cambias el pañal y te puedes echar una cabeceada en la silla o, si por lo menos no cabeceas, estar relajada y tranquila, que cuidar a un enfermo estando toda la noche en que se te va y no se te va, y no pegas el ojo porque sabes que se te está muriendo. Es una responsabilidad ante Dios y el último trance para él y ves que estás en la encrucijada […] o te la pasas rezando o te la pasas contemplando. [Hay que] dejarlo, que él sienta la presencia, que no está solo, ¿sí? Que no se sienta solo. Entonces, debes estar despierta toda la noche y hay veces que te pasas quince noches iguales, se va, no se va, se va, no se va, entonces que te vas yendo con él…, es una agonía y están sufriendo los dos. Es muy pesado. Y esta hermana dice que estaba de esas veces que no puedes más con tus huesos, como dicen, pero no podía ya físicamente, que dijo: "Madre santa, se me está muriendo, yo me voy a echar una cabeceada. No puedo, no puedo, físicamente" y dijo: "¡A ver qué!". Se quedó así y dice que no podía y que después, al rato, no mucho rato, habrán sido una o dos horas dijo: "A ver si no se muere". Resulta que se lo encargó a alguien y al despertar habló con los familiares que acompañaban al enfermo. Le dijeron: "Madre, pos, hace ratito estaba una hermana, otra que viene con usted", y ella dijo: "¿Madre?", dijo: "Sí, otra, porque usted estaba sentada en el sillón, él estaba viendo, andaba una caminando aquí junto a la cama, caminaba como rezando el rosario y caminaba, caminaba, caminaba". Entonces ella le dijo: "Ah, ¿sí?, y ¿cómo era?", y que le dijo: "Pues traía un hábito negro" y le enseñaron una estampa de la madre fundadora y le dijo que era ella, como que era ella.

En la mañana ayudaba aquí en el colegio en la cuestión de religión con secundaria, pero en las tardes teníamos –tenía– que correrle a nuevo territorio a estudiar los tres años.

El juniorado se suele aprovechar para obtener estudios más especializados en el área en que se desarrollarán. El tiempo en esta etapa se divide en la formación religiosa, la formación profesional y la práctica vinculada con el apostolado de la congregación. El hecho de contar con una formación profesional les abre caminos a las religiosas, ya que eso les permite moverse en otros ámbitos y colaborar de manera precisa con las necesidades comunitarias. El ingreso al

campo pastoral es paulatino, de tal manera que puedan aprender del trabajo pastoral e iniciar estudios profesionales.

> Velábamos al principio tres meses nada más. Nos daban –procuraban darnos– enfermos muy facilitos para que tuviéramos nosotras tiempo para estudiar. A mí me tocó cuidar dos niños. No sé cuánto tiempo estuve, pero se componen enseguida, no fue mucho. Después, puras ancianitas que no dan mucho trabajo, y así. Para que pudiéramos estudiar por la noche procuraban facilitarnos las cosas. En la mañana un médico nos daba clases, un doctor muy famoso, Vera, algo así. Como dos o tres médicos se iban alternando, no siempre iba el mismo. Se alternaban los días, daban clases en la mañana, por ejemplo, una hora, y ya después nosotras teníamos el resto del día para seguir estudiando. Teníamos una hermana que ya había hecho los estudios de enfermería completos y si teníamos alguna duda, pues ella nos la aclaraba (H.1).

Lo usual es que se ofrezcan estudios relacionados con alguna de las tareas que realiza la congregación y después se busca la especialización. Muchas veces se combinan los estudios con la práctica en las actividades pastorales.

> Primero, antes que estudiar otra cosa, de ley primero hay que asentar la licenciatura en educación primaria. Ya después, quien elige otra licenciatura o maestría o esas cosas, ya corre por su cuenta. Pero sí, primero es dejar la educación en primaria o preescolar [laboran en la pastoral educativa].
> El primer semestre y el siguiente del primer año de la licenciatura empecé otra vez a entrar al ritmo de estudio, pero eso fue al primer año. Al segundo año de licenciatura me cambiaron a otra comunidad, donde continué hasta que terminé la licenciatura a nivel educación primaria. En la mañana ayudaba aquí en el colegio en la cuestión de religión con secundaria, pero en las tardes teníamos –tenía– que correrle a nuevo territorio a estudiar los tres años (H.2).

[Era] como un brincolín para ellas, terminar la carrera y nos vamos.

El aprendizaje profesional es tomado por las religiosas como un reto más. La mayor parte de ellas suele tomar este trabajo como una responsabilidad hacia la congregación, aunque también se puede observar el caso de algunas aspirantes que ven en la congregación y el acceso a la educación que ésta ofrece

como una posibilidad de formación que desde su posición económica y social sería más difícil de lograr.

> Somos conscientes de que si el instituto nos está proporcionando un estudio, una carrera, un algo, no es nada más de a gratis. Todo tiene que invertir, es invertir recursos humanos y económicos, pero, además, si Dios me dio la capacidad, ¿por qué no aprovecharla? Porque no se trata de medio aprovechar, sino de aprovechar a lo más que se pueda. Claro, no llegando a una exageración de que: "es que no me saqué 10, me voy a morir". No, porque de hecho como religiosas a veces tenemos que faltar mucho por cuestión de juntas o de ejercicios espirituales, es decir, se falta mucho a clases (H.2).
>
> [Para algunas es] como un brincolín terminar la carrera y se van. Entonces, pues oye, la congregación no está ni para estar manteniendo estudios gratis ni para estarte cuidando gratis. O sea, la congregación te está apoyando porque tú eres parte de la congregación, pero sí hay mucha gente que nomás está tratando de sacar ventaja e irse. Eso estaba pasando mucho con carreras auxiliares y con carreras completas. Eso no se vale, o si te quedas, es tu bronca. Auxiliar o general se te dan los votos perpetuos (H.3).

Es como la prueba de fuego, ¿vas a poder con el apostolado, vas a poder con la vida comunitaria, vas a poder con todo lo que implica una vida consagrada?

Al término de la formación académica se da un espacio para el trabajo profesional que forma parte del proceso aprobatorio final de la etapa del juniorado. Después de éste se realizan los votos perpetuos. En las narraciones se advierten enseñanzas difíciles que implican una vivencia más cercana a la vida consagrada, es decir, a lo que a partir de ese momento será el inicio del resto de su vida. Se trata de una imagen que se va transformando conforme van avanzando en el proceso de aprender a ser religiosas. En este periodo, la realidad se impone a la idea inicial. Vivir en comunidad con otras religiosas, la experiencia de la movilidad geográfica, el no estar con las mismas jóvenes con que iniciaron, el trabajo pastoral al que dedicarán su vida, entre otras cosas, todo ello les acerca de forma más clara a su estilo de vida. Una de las cualidades a desarrollar es la adaptación a nuevas circunstancias en detalles que inclusive pudieran parecer menores como el clima. Todo esto les prepara y anticipa.

> Y después de ese año intensivo o curso intensivo me mandaron para acá tres años y mi último año de juniorado. Fue en una población en Tamaulipas. Está a media hora de la playa, es una playa virgen y allí me estrené como maestra de primaria, de tercero de primaria, previo a hacer mis votos perpetuos. O sea, es como la prueba de fuego, ¿vas a poder con el apostolado?, ¿vas a poder con la vida comunitaria?, ¿vas a poder con todo lo que implica una vida consagrada y más en un lugar con un clima horrible? [risas] (H.2).

Es un doble aprendizaje. Primero, a vivir en comunidad y con las aspirantes en su camino de formación: aspirantado, noviciado y juniorado. Y luego, cuando ya han aprendido a hacerlo, viene un nuevo proceso para prepararse a vivir con religiosas consagradas en comunidades con pocos miembros, y con actividades que no están centradas en la formación ni en los estudios, sino en la pastoral. Esto representa un cambio importante que debe ser incorporado a la cotidianidad.

> Lo más difícil [de la etapa] es que no sabes vivir [fuera de la casa de formación]. O sea, uno está bien acostumbrado, haz de cuenta que como que te sacaron de la gallina, te quitaron de la gallina y te separaron de todos los pollitos, de tus hermanos. Entonces, no sabes vivir sola, está uno bien acostumbrado a estar en su grupo, con las tuyas, con quienes has caminado el postulantado, noviciado, juniorado. O sea, como que estás bien apegada a ellas y como acostumbrada. No te chiquean ni nada, pero como que estás con las que ya te conocen, con las que son como tú, con las que han ingresado como tú (H.3).

El juniorado, como etapa, dura tres años con posibilidad de extenderlo en algunos casos. Éste es el paso previo a la toma de los votos perpetuos, ello significa que las junioras se convertirán en mujeres consagradas para el resto de su vida. Éste es uno de los momentos más importantes del largo aprendizaje que han tenido, y en el que se han modificado las jerarquías y el modo de ver el mundo con el que las entonces aspirantes llegaron a la comunidad de formandas.

Al final de éste se asiste a un retiro organizado por la congregación. Ésta será la última preparación intensa en la que se valoran las distintas facetas que la componen. Es también el momento de tomar la decisión de quedarse o retirarse. Este paso es formalizado con la redacción de una carta en la que la

juniora explica los motivos al gobierno general de la congregación para permanecer. Dicha carta junto con otros elementos, entre ellos una carta similar enviada por la maestra de formandas haciendo un recuento de su trayectoria de aprendizaje en las distintas etapas, forma parte del expediente que será valorado por el gobierno general, y de ello dependerá su admisión como religiosa de votos perpetuos.

> Seis meses antes de la profesión perpetua se define bien si pedimos o no los votos perpetuos. Así podemos hacerlo durante tres años. Entonces, en esos tres años, yo dije: "No, pues yo estoy segura que es mi lugar, ya probé la educación, ya con grupo, me di cuenta pues que sí, o sea, es parte de lo que me gusta hacer". Entonces, bueno, escribí la carta al gobierno general. Al cabo de dos meses se me entregó la carta de aceptación y fue cuando empezó yendo a este poblado la encargada de nosotras para darnos un día de retiro mensual. Entonces iba conmigo –bueno, con las dos– porque ahí también estaba mi otra compañera de generación con quien iba a hacer votos perpetuos que nos tocaban a las dos. Entonces ella iba y nos daba reflexiones, nos hacía por ahí un cuestionamiento, como ya de retiro mensual, y así nos fue preparando. Una preparación remota se le llama. Dos meses después me envía a Querétaro porque allá fue la preparación próxima que indica ya de una manera muy especial. Estuvimos con un sacerdote, día con día, como si fueran ejercicios espirituales. Fue eso, un mes así, y después una semana intensa de puros ejercicios de soledad en silencio para poder determinarte, si es que traías una duda. Ésa es la preparación, la remota, la próxima, la mensual ya con el sacerdote todos los días para cualquier cosa y los ejercicios espirituales (H.2).

Esta etapa se experimenta de maneras diversas, y toma prácticas particulares dependiendo de la congregación religiosa. En algunas, como la narración siguiente, las hermanas de comunidad tienen derecho a dar su opinión sobre la vida comunitaria con la solicitante. Ello nos vuelve a recordar la centralidad del aprendizaje de la vida en comunidad, a tal grado que es un elemento muy importante a evaluar en la solicitud.

> La pasé, así como que, mucho a prueba, ¿no?, porque está uno muy chico, como que uno no sabe primero muchas cosas y entonces uno quiere ver […] como mucha coherencia de lo que uno aprendió a la realidad. Entonces, como que uno

> idealiza a todo mundo y ves de esas cosas que te escandalizas y como que te apachurras por todo, ¿no? Y así como que una está pensando, ¿verdad? Aquí […] se llama tercera profesión y es la última. No en todas las congregaciones hay y es que o te admiten o te vas a casa, en definitiva. Es a peso porque tú estás en una etapa pidiendo que te acepte la congregación, pero te pueden rechazar por tu comportamiento, por todo… Tenía 26 años y cada una de las hermanas mandaba una carta, de las que viven contigo, si les caes, si no les caes van a decir sabes qué, eres una mentirosa, hace esto, no vive en comunidad, es una problemática, o sea, todo a favor y en contra. Entonces, pase lo que pase, ¿verdad? (H.3).

Ya no vamos a ver a nadie en esos ocho meses,
es como si fuera otro noviciado.

En la última etapa del juniorado se dedica un espacio para la concentración de las junioras y se les prepara para la toma de los votos perpetuos.

> Antes de los votos perpetuos nos reúnen a todas las del grupo. Nosotras éramos, ¿cuántas?, pues éramos bastantes, profesamos 15. Se murieron dos y otra se salió, tres. De todos modos, éramos un grupo bastante regular. Nos juntaban con otro grupo de hermanas que ya había profesado, pero no habían hecho los votos perpetuos. Era otro grupo que había profesado seis meses antes que nosotras y nos juntaron a los dos grupos, el otro no era tan grande como el mío. Entonces ahí estamos ocho meses, ya no vamos a ver a nadie en esos ocho meses, es como si fuera otro noviciado. Nos dan conferencias, estudios, nosotras de las constituciones, de cosas de la vida religiosa, con el fin de darnos una preparación más fuerte antes de hacer los votos perpetuos; sobre lo que es la vida religiosa, lo que son los votos, los compromisos que adquirimos, todo eso (H.2).

Yo sé que se están equivocando ustedes, porque yo sí quiero seguir.
Y a mí, si no me aceptan, yo no me quedo seis meses.
Yo me voy a mi casa y se acabó.

Los tres escenarios posibles al término de la etapa del juniorado son la aceptación, como en los casos anteriores, la deserción y la no aceptación por parte del gobierno general de la congregación. Esto último es quizás lo más difícil, ya que la aspirante tiene la firme intención de quedarse, pero para llegar a esa

decisión se implementan una serie de estrategias por parte de la congregación que les permiten evaluar como grupo y de manera individual las capacidades, habilidades, aprendizajes de la vida religiosa y actitudes favorables a ella, entre otras. Cuando no han tenido una valoración positiva, existe la posibilidad de darles seis meses adicionales, o bien, se les solicita retirarse. Ello depende de la manera en que se valora cada caso.

Es importante el papel de la comunidad en el proceso de aprobación definitiva a la congregación. Las religiosas que conforman el grupo que le ha dado cabida en la última etapa envían una carta al consejo general en que exponen sus motivos para que la juniora ingrese o no de manera definitiva a la congregación, al ser ellas quienes han convivido de manera cercana y tienen una opinión sobre el grado de adaptación y cualidades necesarias para ser una religiosa que cumpla con su carisma particular. Esto nos lleva nuevamente a ponderar en el proceso las enseñanzas informales que les permiten asumirse como religiosas. También se valoran otro tipo de circunstancias como el estado de salud y el perfil para cumplir con las labores que les serán encomendadas.

> Conforme vamos avanzando en los años, nos vamos dando cuenta, o por cuestiones de salud, –porque la salud tiene que ver mucho– o por cuestiones intelectuales, que estamos dedicadas al apostolado de la educación y que nuestra capacidad es mínima para sacar una licenciatura, o bien, unos diplomados. Entonces, es de pensarse y también por la cuestión de la satisfacción interna que pueda haber. Si finalmente no encuentro, o no embono, o sea, uno a conciencia va viendo pues que como que no es mi lugar, es que sí hay quien nos indica si vas bien o no vas tan bien, o sea, sí es normal que vayan desertando. El silencio, la soledad, son momentos que nos ayudan a estar atentos a lo que Dios quiere de nosotras, pero también las mediaciones, porque yo igual puedo decir: "No, pues ya me instalé, ya estoy aquí cómodamente, pues no importa voy a retirarme a ver qué pueda pasar" y hago mi solicitud de que si en verdad quiero ya emitir mis votos, pero afortunadamente, le explico, hay mediaciones, en donde el Espíritu Santo ilumina al gobierno general y al darle respuesta nos pueden indicar que nos pueden dar 6 meses más o bien definitivamente salir de la congregación (H.2).

El cambio generacional tiene su peso en ciertos espacios. La narración que tenemos a continuación se refiere a los desacuerdos con las compañeras de la comunidad, muchas de ellas mayores que la narradora, y la incertidumbre

que sentía la religiosa ante la decisión que tomaría el gobierno general sobre su solicitud de tomar los votos. No obstante, como en el caso que nos ocupa, existe una convicción de que hay más caminos si la decisión no le hubiera sido favorable, el matrimonio, no la soltería, es el plan a seguir. Se mantienen los roles tradicionales sobre las expectativas de vida en las mujeres.

> Entonces se me hizo, así como, muy pesado el ambiente. A favor mío no estaba, entonces yo me enojé con la madre. ¿Y si no te aceptan, qué harías? Porque te ponen a prueba seis meses para ver si pasas o te mandan a tu casa, o te la dan o te mandan [a casa]. Me dijo la madre: "Oye, qué harías", yo me sentía bien, pero estaba muy chapuzada que esa cosa [la decisión] no iba a favor mío y yo no me sentía culpable. Decía y: ¿Cuál era el motivo? ¿Sí? Entonces me decía la madre: "Si no te aceptan, ¿qué?". "Si no me aceptan, pues yo me voy a mi casa", "¿Y si te dan seis meses para que te esperes?", "¡No! Ya estuve seis años y si no me aceptan en seis años [es] porque no la hago, ahí nos vemos", "¿Y qué vas a hacer en tu casa?", "pues a casarme como toda la gente se casa, tengo muy buena edad 25 años, 25 años me voy con los 26 casi cumplidos y ya para cumplir 27, 27 años porque me agarra un año allá, tengo muy buena edad. Yo siempre me quise casar a los 27, pues me casaré a los 27". Ganaba dos años y le dije: "No, a mí no se me acaba el mundo, aunque el Señor sabe que yo luché, porque yo creo que aquí es mi lugar, pero si ustedes dicen que no es, pues cuál es el apuro, cuál es el pendiente, total yo digo que sí, ustedes que no. Si ustedes se equivocan, el error será de ustedes por una vocación que perdieron, ¿sí?, ustedes nada más son representantes. Y si yo me equivoco, pues bueno, me van a decir, ¿sabes qué?, te equivocaste, no era por acá. Yo sé que se están equivocando ustedes porque yo sí quiero seguir y si no me aceptan yo no me quedo seis meses, yo me voy a mi casa y se acabó. Y sí me aceptaron. Lo que pasa es que ocurrió una circunstancia difícil por una hermana que metió su cizaña. Yo sabía que no era verdad, lo que pasa es que no dije nada para no discutir. La verdad siempre sale, ¿no? Aunque todo parece que se va al suelo, la verdad siempre sale. Nada más hay que confiar en Dios y salió lo que tenía que salir. No hubo mayor problema y todo estuvo muy bien (H.3).

La falta de capacitación en los procesos o lo que pudiéramos interpretar como un excesivo celo sobre las vocaciones religiosas de parte de las formadoras genera deserciones. Esto es un problema a discutir en dos sentidos: pudiera ser

que efectivamente las junioras tuvieran dudas sobre su vocación y el trabajo de la formadora sería hacérselos ver, o bien, siguiendo la interpretación de la narradora, se trató en este caso de una formadora que generó una crisis que tuvo como consecuencia la deserción de varias junioras. Si esta situación fuera similar en otros casos, colabora de manera importante y profundiza la crisis actual de vocaciones.

> Cuando estábamos en el juniorado, la formadora era psicóloga y ella las hundió a todas [las junioras de ese grupo] y de todas, las 10, pasamos nomás yo y la que quedamos. Entonces, mi conclusión fue: todas se fueron porque pasaron con ella [una psicóloga que las auxilió en esa etapa], ¿si?, o sea de lo que ella les dijo, de lo que ella les infundió. Es que es bien delicado tener personas en la escuela de otro lado, o sea, fue cuestión de la formadora. Yo cómo voy a dejar mis tesoros a cualquier psicóloga, si ni la conozco y ésta no forma bien. Me decía la madre, ¿no tienes crisis?, ¡ay, no, yo soy tan feliz en el mundo! No tengo ninguna crisis ni nada, o sea, yo decía que, ¿yo por qué?, y la otra no, yo tampoco, por qué voy a ir a verla, o sea, ¿qué le dicen, qué le cuentan o qué te cuenta ella? Yo no tengo necesidad y las dos nunca entramos con la psicóloga y las 10 entraron cada ocho días, cada ocho días y después las hermanas salían muy impresionadas, ¿qué les decía la psicóloga?, pues que no teníamos vocación, que nos saliéramos, que nos casáramos, que hiciéramos esto y lo otro y todo lo que les decía era puro veneno en contra de la Iglesia. La formadora no se había dado cuenta, entonces como estaban pasando cada ocho días con ella, pues aventaba su veneno […] (H.2).

Las religiosas aprenden a distinguir y comprender los diversos factores implicados en la posibilidad de hacer los votos perpetuos. El camino es largo y no siempre se resuelve a su favor. Un asunto es la decisión personal y otra, muy distinta, la percepción grupal que hay sobre su conducta y méritos para mantenerse como miembro de la congregación. La frase utilizada para darles la noticia de su aceptación es por demás simbólica: "Por lo de Dios, mueres", que significa dejar de ser ellas mismas para cumplir y vivir en la vida consagrada a Dios con sus propias reglas y separadas del mundo. Es, en otras palabras, la declaración de obediencia.

> [Te pueden decir que] no eres apta para la vida religiosa y te dicen los *porqué*s, no porque les caes mal [sino] por esto, por esto y por esto, y te vas a tu casa y aunque llores y les ruegues te vas a tu casa, o sea, que es definitivo y que uno ya sabe. Y que si te admiten te van a dar una carta y te van a decir: "Por lo de Dios, mueres", te van a decir. A mí no me fue tan mal, pero como me asustaron tanto, me decían tanto de las cartas que dije ah [gritito], y cuando llegan, una a mano y hasta la tengo escrita. No la guardé porque no me gusta tener tanto papel, pero la pasé a mano, yo la pasé, la tengo tal cual me la dieron. Dije: para que cuando pasen los años me acuerde qué me dijeron en la carta. Y para lo que yo me asusté que decían de la carta –o será que a mí me fue muy bien, a mí no me dijeron nada fuerte ni nada de nada–. Tenía que trabajar en esto, mis defectos también me los sé y que me los dijeron, ¿y qué?, pos ahí están. Entonces, digo, ya sé, no fue nada del otro mundo. No se me hizo tan fuerte, se me hizo bien la carta. Ya sabe uno que cuando es la profesión te van a mandar fuera en esa otra etapa, y era a Puerto Rico o Nueva York. Ésos eran los dos lugares, ahora ni Puerto Rico, ni Nueva York, ahora es España (H. 2).

Al llamarnos por nuestro nombre, uno responde:
"He aquí porque me has llamado".

Después de recibir la carta de aceptación por parte de la congregación, las junioras se preparan para la ceremonia en que emitirán sus votos perpetuos. Ello significa que serán las esposas de Dios y, con ello, su vida cambiará y harán una alianza para el resto de su vida. La ceremonia se planea en cada congregación, se elige la fecha y la hora y se designa el lugar. Se hacen invitaciones y se les hacen llegar los datos a las junioras, quienes invitarán a su familia y amigos, así como a los miembros de la comunidad. Se prepara la ceremonia y al final de la misma se ofrece una fiesta de acuerdo con los usos y costumbres de cada congregación. La fiesta consiste en una comida y en ocasiones se les lleva música, puede ser un mariachi, y se les dan regalos a las nuevas religiosas.

La jornada inicia desde la noche anterior. Los relatos suelen centrarse en las emociones vividas, en el desprendimiento de la vida antes del proceso de formación, en las etapas de aprendizaje, en los obstáculos y en los momentos que identifican como epifanías en su formación. Es el final del camino de formación que abre la puerta a un compromiso vital. Este momento es narrado

como uno de los más significativos de sus trayectorias de vida, ya que representa el "matrimonio" con Dios: una alianza para el resto de su existencia y la adquisición de un nuevo estatus y una identidad que se ha ido conformando en los años de formación.

> Yo [me sentía] muy contenta […], pero siempre pasan cosas. Aunque tratamos de hacer las cosas lo mejor que podemos, siempre hay alguna que salta. Poco antes –no sé cuánto tiempo pasaría, no sé si un año o año y medio– parece que en un grupo hubo una trastada. Hubo una cosa desagradable. Y entonces nos juntó la madre maestra a las que íbamos a hacer los votos y nos habló. "¡Una noche les queda!", muy seriamente nos habló, a todas nos infundió mucho respeto. "Una noche les queda, piénsenlo bien, lo que van a hacer, si se sienten con fuerzas, adelante; la que no se sienta con fuerzas ya sabe el camino, una noche les queda para pensarlo". Yo dije: "No, ya lo tengo pensado". Pero la cosa es que profesamos todas, hicimos los votos todas las que estábamos ahí, yo tranquila, y como soy muy dormilona, pues me dormí tan a gusto como siempre (H.3).

La memoria que recuerda las emociones anteriores a la celebración muestra la importancia de la formación previa, pues ellas son conscientes de los retos que animan su decisión.

> Yo pensé en entregarme a nuestro Señor. Me acuerdo todavía. No olvido lo que le prometí al Señor en la misa el día de la consagración de mis votos. Bueno, éramos un grupo de 15, todavía me acuerdo lo que le dije: "Señor, yo sé que la vida no es fácil, no es de color de rosa. La vida de nosotras es muy dura, pero no tengo miedo. Contigo por delante la seguiré a donde quiera que me lleves. Yo sé que tú no me vas a abandonar, me vas a dar fuerzas". Pues sí, esas frases a mí me han ayudado mucho en la vida. Yo he sido feliz, no he vacilado nunca en mi vocación, he sido feliz (H.4).

"Estoy aquí porque me has llamado".

La ceremonia está enmarcada en una serie de rituales definidos canónicamente dada la importancia que tiene, y se lleva a cabo en un templo. Las junioras llegan juntas e ingresan acompañadas del sacerdote, quien las recibe en la puerta prin-

cipal, se colocan al frente y comienza la ceremonia que hace énfasis en festejar la llegada de nuevas vocaciones a la Iglesia. Se trata de una misa que en un momento determinado hace un espacio para la consagración de las nuevas religiosas. El primer paso consiste en llamar a la juniora y, cuando se ha emitido la fórmula de los votos perpetuos, se le entregan diversos objetos que le recordarán y mostrarán en público su condición de mujer consagrada. Con algunos ajustes en la ceremonia, ésta transcurre de la misma manera para todas.

> Nuestra madre general nos llama por nuestro nombre. Al llamarnos, una responde: "Estoy aquí porque me has llamado". Entonces, ya con base en eso, el sacerdote da su homilía. Después de la homilía existe la oración del pueblo en donde se reza, se canta en semitono la letanía de los santos. Es una oración de todo el pueblo que hace por nosotros y ya después de ahí –a mí ya no me tocó, más bien les tocó a dos generaciones más adelante de mí– se posan en la tierra con los sacerdotes en el momento de la letanía. Cuando nosotros profesamos estaba en discusión eso de que si era apto para nosotras. Hasta dos años después ya creyeron conveniente, por cuestiones canónicas, que era conveniente estar igual que los sacerdotes, postrados con los entierros mientras se canta la letanía. Y antes de la eucaristía de la consagración también viene lo de la entrega del anillo, del crucifijo y la aceptación de parte de nuestra madre general a nombre de la Iglesia y del instituto. Leyó una forma y también lo hizo después de que yo y mi otra compañera leímos en voz alta la fórmula de los votos perpetuos.

El cambio de vestimenta, el color en el hábito, la firma del acta que da fe del compromiso y, en especial, el anillo, simbolizan la alianza utilizando la misma fórmula que cuando se lleva a cabo un matrimonio. En sentido estricto, se trata de un matrimonio con Dios en el que las religiosas prometen vivir en comunidad con su nueva familia y aceptan la vivencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia. Es el obispo del lugar donde se encuentra la comunidad el encargado de realizar la ceremonia. Las madres superioras, las maestras de formadas y la provincial o superiora de la congregación también están presentes.

En la carta de aceptación a la congregación se les dice: "Por Dios mueres", y en la ceremonia de los votos la frase utilizada para responder a ello es: "Confiando en tu palabra te doy mi vida". Ésta es una expresión que sintetiza de manera profunda el tipo de compromiso que está implicado. La segunda

parte de la ceremonia enfatiza el papel que tendrán las religiosas compañeras de la congregación en conformar una nueva familia.

> Entonces, van a la sacristía y ahí se cambian. Se quita la novicia su uniforme blanco y entonces se pone el hábito que ya está bendito también y sale vestida de religiosa. Le entregan las constituciones y la corona de la dolorosa, que es como un rosario. Esto, en el caso de la profesión perpetua, como ya tenemos puesto el hábito, nos entrega el anillo el obispo. Pasamos a donde está él y alguien se le da. Entonces él nos lo pone, así como el marido, como el novio se lo pone y nos dice: "Recibe este anillo como signo de tus esponsales con Cristo, sé fiel y vive tu vida adecuadamente", y entonces es la firma pública del compromiso. Por eso está la Biblia en el altar y entonces yo digo: "Confiando en tu palabra te doy mi vida", beso la Biblia y firmo el libro de mi profesión y después enciendo una vela adelante, una luz. Ya cuando hemos profesado las que […], ¡ah!, pero está la fórmula de profesión que es lo fuerte, lo principal y la fórmula es propia de la congregación y dice que hago voto: "Yo, Sor […], en esta congregación he vivido el juniorado por tantos años, hago voto a Dios y me comprometo a vivir casta, pura y obediente". Hago voto a Dios con la representante de la congregación, que es la religiosa, la superiora o la que esté ahí tomando los votos de vivir casta, pobre y obediente según la regla de San Agustín y las constituciones propias de la congregación. También en la fórmula mi sentido a mis hermanas y a las religiosas que sostengan mi camino con su presencia vigilante y cercana. No me viene ahorita la palabra, para que pueda yo vivir adecuadamente esta presencia. Esta fórmula es como cuando al esposo le dicen: "Yo te acepto a ti como mi esposo y prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso" […].

En algunas ocasiones, y de acuerdo con cada congregación, después de la profesión se hace un voto privado como el que sigue. Éste ha sido tomado de las constituciones de una de las congregaciones involucradas en la investigación.

> Yo _____ por la misericordia de Dios, hija indigna de esta congregación [nombre de la misma], postrada ante vuestra divina presencia, deposito, ¡oh, Jesús mío!, en tu Divino Corazón Sacramentado, con un voto formal, aunque privado, esta promesa: desde ahora y mientras tenga la dicha de pertenecer a esta congregación, mis oraciones, mis obras todas, mi persona y hasta

> mi vida misma, estarán consagradas en favor de la Santa Iglesia y la salvación de las almas.
> Recibe, Jesús mío, esta insignificante ofrenda, con la que intento vivir de verdad el espíritu de esta congregación.
> Quiero acercar más y más mi pequeño corazón al tuyo y participar así de tus divinas ansias por la salvación del mundo.
> Dame, Jesús mío, tu santa gracia para ser fiel hasta la muerte, infunde en mi alma el celo ardiente en que la tuya santísima estuvo inflamada siempre, y haz que mientras viva, no quiera ni busque sino lo que Tú quisiste y buscaste, hasta morir en la Cruz. AMEN.

Los originales de las actas de profesión, tanto temporal en el noviciado, como perpetua, posterior al juniorado, son firmados por las hermanas profesas, las hermanas que fungieron como testigos y la secretaria general. Todo se archiva en la secretaría general y se envían copias a las casas donde fue la profesión y a las casas de formación.

La fiesta es parte esencial de la ceremonia, la presencia de la familia y amigos de las religiosas como testigos de la decisión y nuevo estado de vida de la religiosa.

> Afortunadamente, mi papá todavía vivía. Entonces fue papá, mamá, todos mis hermanos, excepto quien vive en Houston. Él no pudo desplazarse por cuestión de trabajo, pero de ahí en fuera todos, incluso mis sobrinos también y algunos amigos y amigas. Después de la profesión, ¡fue algo increíble!, porque veo a tantas hermanas, incluso religiosas que nos dan el abrazo de paz, incluso de la paz. Había una fila interminable y dije: ¡Ay!, y eso que sólo éramos dos. Otra hermana y yo fuimos las que profesamos en esa ocasión. Había bastante apoyo de hermanas religiosas. De un lado, la familia de ella, de otro lado mi familia, y pues yo los veía súper contentos a ellos, así como que han de haber dicho: "Por fin logró lo que ella quería, ¿verdad?". Por fin, sobre todo, en el rostro de mis papás se veía mucha alegría. A mí eso me llenó de regocijo, dije: "¡Ay¡, ¡qué bueno¡, ¡qué bueno que los veo tranquilos, contentos y, sobre todo, como que satisfechos!" (H.3).

La vida como religiosa

Nuestro objetivo central es narrar el proceso de aprendizaje y formación de una religiosa; sin embargo, nos parece importante recuperar algunas de las fases más importantes posteriores a la profesión de votos perpetuos y que marcan su vida como religiosas, mismos que iremos desglosando a continuación.

Los cambios conciliares

Bendito concilio y bendito capítulo
que renovaron muchas cosas.

Cuando se hacen los votos perpetuos se abre una nueva etapa en la que su vida cambia. En ello, podemos observar cambios importantes entre las religiosas que tuvieron su profesión antes o después del Concilio Vaticano II. Antes de éste no existían periodos para visitar a las familias, ellas sabían que a menos que la familia pudiera visitarlas (y ello no siempre era posible) tendrían que pensar en la posibilidad de no volverlas a ver. Era una de las tantas cosas que había que aprender a aceptar como renuncia.

> Alguna vez fueron a visitarme [mi familia]. Entonces, cuando yo vine para acá [México], nosotras estábamos en la religión. Ya éramos religiosas [mi hermana y yo] y no nos daban permiso para ir a visitar a nuestras familias. Cuando yo me vine a México, era para siempre, no íbamos a volver a visitar a la familia, así, de recién, ya estaba todo. Yo les decía [a mi familia]: miren, me mandan al extranjero, no sé si los volveré a ver, por si quieren venir a despedirse de mí… o a ver qué piensan ustedes. Fueron a verme, yo fui un día, estuve un día. Al día siguiente, me regresé a Pamplona (H.1).

A partir del Concilio Vaticano II esta norma se flexibilizó y todas las religiosas, dependiendo de las particularidades de su congregación o del trabajo que realicen, tienen derecho a que algunos días cada cierto tiempo –por lo general cada dos años por quince días–, visiten a su familia. Otra posibilidad es que la comunidad organice un viaje grupal a algún lugar de descanso. Este cambio fue visto por las religiosas muy positivamente, ya que uno de los pun-

tos más delicados de su elección de vida tenía que ver con la separación de manera casi total de sus familias de origen.

> Hubo un cambio muy señalado después del concilio. Antes, nosotras no podíamos ir a visitar a nuestros familiares, nunca. Bendito concilio que nos abrió las fronteras. A los 13 años de haber venido a México podía yo regresar a visitar a mi familia. Fue la primera vez que nuestra congregación nos dio permiso para visitar a nuestra familia durante siete días nada más. Fue un viaje tan largo, que costaba entonces tanto dinero, siete días… ¡Ay!, yo estaba: "Ya nomás me quedan cinco, ya nomás me quedan cuatro, ya nomás me quedan tres, nomás me quedan dos", así me pasaba a mí. Los boletos, por ejemplo, para ir de aquí a España no daban menos de 21 días y entonces hasta que se cumplieran esos 21 días para regresar tenía yo que permanecer en una comunidad nuestra. Entonces, fueron siete días con la familia y el resto con la comunidad, la que estuviera allí más cercana. ¡Ay no, no, no! Somos religiosas, pero, aunque seamos religiosas, se cometen muchas tonterías. Y ya no volví a ver a mi madre, los encontré a todos juntos, pero fue la última vez que vi a mi madrecita. Yo vine aquí a México sin esperanzas de volver a ver a mi familia porque no había ese permiso… y bendito concilio y bendito capítulo que renovaron muchas cosas y pusieron eso en la visita a las familias. Primero pusieron a los 13 años de haber venido del extranjero, de haber salido de España. Estamos muy lejos y es una barbaridad a los trece años, pero pues algo es algo. Después ya dejaron a los siete años; después que a los cinco; y lo último, cada tres años, y estuve. Este año cumplo los tres años, pero ya no me hago el ánimo de volver (H.1).

La relación entre sacerdotes y religiosas: el peso de la estructura eclesial

> *Es triste, pero es bien, muy bien sabido de personas que estamos en este ambiente, que se dan casos entre los sacerdotes, rebeldías, desobediencias, que se quiere poder, que se quiere vivir precisamente bajo el amparo de la Iglesia, pero… a su manera.*

Al ser parte de la misma institución, las religiosas de diversas maneras y en distintos momentos requieren tener vinculación con los sacerdotes. Ello implica el establecimiento de relaciones de trabajo, amistad, compañerismo,

compañía espiritual; sin embargo, éstas con frecuencia se dan en un plano de desigualdad, lo que genera diversas eventualidades. Hemos elegido dos relatos que narran relaciones complejas tanto individuales como grupales con sacerdotes por temas diversos. En ellas es posible advertir algunos de los múltiples papeles y relaciones que se establecen y acompañan: hostilidad y acoso, pero también lealtad y ayuda.

> Tuve conflicto con un sacerdote recién ordenado que llegó igual que nosotras en ese año, en el noventa y siete. Llegamos en el noventa y ocho, más o menos, y él también en el noventa y ocho, sí, como que noventa y siete, noventa y ocho, más o menos. Y a él, recién ordenado, lo mandaron a esa comunidad, a esa parroquia. Él sigue ahí todavía, pero igual considero que las intenciones positivas que tenemos hacia él, y no nada más yo, sino toda la comunidad, como que las quiso tergiversar un poquito y él anduvo detrás de mí mucho tiempo. Entonces a mí eso me incomodó mucho, a tal grado que tuve que hablar con la madre general. Le dije que yo estaba ahí muy contenta, me sentía realizada, pero tenía que hablar de esa situación del padre. Cosas así de que me invitaba a su casa, a las diez de la noche me llamaba y me decía: "Es que estoy muy triste porque, pues ya ve, hermana, que murió mi papá y me siento muy solo…". Yo era juniora y eso me incomodó mucho. Y claro, a todos los sacerdotes se les abren las puertas para cualquier cosa que se les ofrezca, desde celebrar una misa porque tienen necesidad de celebrar una misa o bien desayunar, comer, cenar, e incluso un cuarto de estudio. Pero no, porque él lo tomó por otro lado. Entonces sí fue mucha insistencia de su parte que yo estuviera con él. Pero no, conmigo no, no checaba. Realmente como mmm… pues sí, de manera muy sutil le fui indicando que a mí no me interesaba como otra persona más que sacerdote. Eso le molestó mucho y ahora trata de hacer llamadas hasta la fecha. Esto ya pasó hace 10 años (H.2).

En otros casos, la desigualdad se advierte en el lugar que ocupan dentro de la jerarquía. Deben obediencia a los sacerdotes, pero también debe ser en el diálogo. Cuando existe un conflicto, son ellas las que tienen menor apoyo tanto social como al interior de la institución eclesiástica.

Quisimos dejar el siguiente texto tal cual lo obtuvimos, a pesar de su extensión, porque muestra la posición de vulnerabilidad en la que pueden encontrarse las religiosas en ciertas situaciones en que su opinión es dejada de

lado y donde los conflictos, a pesar de involucrarlas de manera directa, son dirimidos entre hombres, en este caso: un sacerdote y su obispo. La narración inicia cuando un grupo de religiosas adscritas a una parroquia en el sur del país ve con desagrado y preocupación que el sacerdote a cargo de la misma tiene una amante que vive con él. Esto primero lo hablan entre las religiosas y el sacerdote, quien no tiene intenciones de dejarla, y ellas lo hablan con su superior, en este caso, el obispo de la diócesis. Al ser llamado por el obispo a rendir cuentas, el sacerdote inicia un conflicto fuera de la parroquia utilizando su posición de poder al momento de la homilía en la misa más concurrida del domingo, cuando intenta revertir la situación a su favor.

> El sacerdote tomó la palabra y dijo que había piedras en su camino que no lo dejaban trabajar, pero que aun así iba a trabajar. Que le estaba costando mucho, pero que él iba a trabajar y tenía ya grupitos [de trabajo]. Porque ya veía, así como la política, que le aplauden, que en la iglesia… Entonces, el señor obispo le quitó el micrófono porque estaba hablando incoherencias. Le dijo: "¡Ya basta, vamos a continuar la misa!" y siguieron. Después de misa nosotros fuimos a saludar al obispo y nos fuimos a la casa. Había organizado una cena al obispo, pero a nosotras no nos habían avisado, entonces saludamos al señor obispo y nos fuimos para la casa. Y luego, a la semana siguiente, el domingo siguiente, en todas las misas estaba leyendo una carta donde se hacía todo el mártir. Estaba diciendo que el obispo no lo estaba apoyando, que estaba apoyando más a las religiosas, que lo estaban atacando por teléfono, le estaban aventando un coche para hacerle un accidente, muchas cosas… El martes hubo reunión de consejo y ahí decidieron que lo iban cambiar, y de ahí le hablaron y le dijo el señor obispo: "Te vas a ir, te voy a dar cambio, te presentas aquí para ver a dónde, a dónde te vas a ir, pero sales de la parroquia y le das las llaves al padre de ahí". Pero él no se movió, [les mandó decir el obispo]: "No salgan, quédense ahí, si algo necesitan pídanlo, pero no se presenten en la iglesia". Total, que el jueves ya no fuimos a misa y sí, en la noche se reunieron ahí en la casa parroquial [algunos laicos] y tomaron la parroquia, la iglesia, la tomaron. Llenaron todo de cordones y de pancartas y decían que nos fuéramos nosotras, que el padre era el que se tenía que quedar. Algunas pancartas decían: "Obispo rajón, primero viene a dejarlo y luego dice que se vaya". Otras pancartas decían: "Sobre nuestro cadáver pasará el padre, el obispo no se lo podrá llevar", "Obispo manipulador". Le decían muchas cosas: "Que se vayan

las madres, no las queremos, queremos al padre". El sábado nos habló el señor obispo en la mañana, dijo: "Madre, me han venido a golpear la puerta, mandaron un camión con gente, no quieren que lo quite, pero lo voy a quitar, de hecho, ya desde el martes le dije que saliera, pero no quiere salir". Dice entonces: "Me están amenazando, no quiero que les vayan a hacer a ustedes daño", dice, "las voy a cambiar, ¿están de acuerdo?, sí, señor, ¿cómo ven? Él va a salir de todas maneras, pero ustedes también van a salir, ¿están de acuerdo?" "Sí, señor, estamos de acuerdo". "Bueno, vamos, ya hablé con el padre de otro municipio, dice que está muy contento de que vayan ustedes allá, y se va a comunicar con ustedes". Y empezamos a empaquetar sobre todo una biblioteca, pues había libros nuestros. Empezamos a tirar papeles, a acomodar en cajas, en bolsas y, bueno, más que todo fue eso porque ya cada una sus cosas personales, pues ya. Entonces, al rato nos habla el padre, el otro padre y nos dice: "Mira, yo voy a ir el miércoles a desayunar con ustedes para conocernos y para quedar de acuerdo cuándo se vienen porque no tengo casa disponible. Hay casa para religiosas, pero está en malas condiciones. [Después de la llamada] llegó la gente. Eran como, yo miré como unas 60 o 70 gentes. Traían un carro con bocina, venían gritando lo mismo: "Obispo rajón, no tiene palabra" gritaban, llegaron hasta la puerta, "Que salga el obispo, que salga el obispo, queremos ver al obispo", le gritaban. Empezaban a tirar piedras, traían palos y piedras. La casa tenía un portón grande, pero a los lados tenía malla y golpeaban la puerta, le tiraban, se pegaban del timbre, pero como había adolescentes adentro, uno de ellos me dice: "Madre, ¿les desconecto el timbre?", le digo: "Sí, si puede", lo desconectó. Nos separaba como de aquí a la iglesia [aproximadamente 15 metros], nos separaba de la gente, de la casa a donde estaba la puerta de afuera. Luego, pues gritaban y estaba muy feo. Después nos dimos cuenta que creían que el carro [que estaba estacionado fuera de la casa] era del obispo y que les avisaron que ahí estaba el obispo. Llegaron los granaderos y los dispersaron y más bien no los dispersaron, les pidieron por las bocinas que se retiraran porque estaban haciendo un delito grande y que si no se retiraban los iban a arrestar, iban a empezar a arrestarlos. Entonces [les decían]: "Caminen, caminen y regresen de donde vinieron, váyanse todos, váyanse todos y aléjense". El capitán me dijo: "Quiero hablar con usted y el delegado de la delegación". Ya me dijeron que nos iban a cuidar, que no tuviéramos miedo, que nos iban a estar custodiando y que estuviéramos tranquilas, pero luego en ese momento habló el señor obispo y me dijo: "Madre, van a salir porque le voy a mandar un ca-

mión, un carro con seguridad. Van a estar custodiadas para que las traigan hasta aquí, porque éstos van a regresar. Me están amenazando por teléfono que éstos van a regresar y las van a secuestrar a ustedes porque quieren que yo me presente. Yo no me voy a presentar, pero las van a tomar a ustedes como rehenes, entonces no me voy a presentar porque Pedro [el sacerdote] tiene que obedecer esa orden que se le ha dado y no voy a ir yo. Entonces las voy a mandar traer a ustedes o díganme, ¿prefieren ir a la parroquia cercana? Una vez que estén allá no les van a hacer nada". Es una situación muy fuerte, muy triste. La tristeza más grande fue dejar la capilla al cerrarla, pues al cerrar la casa no podíamos cerrar la capilla al consumir las hostias, al retirar la imagen de la dolorosa que era nuestra. Yo personalmente sentía que mucha gente se quedaba desamparada porque muchos estaban muy pegados con las madres. Además, en esa capilla había gente que iba a hacer oración con nosotros, gente que tiene necesidad y que quería orar con nosotros por sus situaciones familiares o personales que nos iban a platicar, gente que necesita y que a veces tiene más confianza con las religiosas que con los padres, que conocíamos su vida, que es su proceso, sus luchas diarias y que luego nos decía: "Madre, ¿a qué hora rezan ustedes? Y, ¿puedo venir yo?" y así. Entonces, al cerrar la capilla, al consumir y retirar la imagen a mí me partió el alma, porque yo decía: en este momento se cierra un lugar para esta gente que busca luz y se cierra pues no sé hasta cuándo. A nosotras de cualquier manera nos estaban cambiando la jerarquía, o sea, el encargado de la diócesis, el señor obispo, sabía la situación, aunque el padre tenía gente engañada. Pero en el fondo sabía que el que mentía era él. ¿Qué nos tendría?, parte de marzo, todo abril, mayo, junio, julio, a nosotras. Nosotras salimos de ahí el 6 de agosto, entonces en cuatro meses pudo hacer muchas cosas, mucha mentira, mucha maldad. Nosotras salimos el sábado en la noche, el domingo ya no hubo misa en esa parroquia. Todo mundo tenía miedo, estaban predispuestos, la gente del pueblo estaba muy predispuesta. Dicen que todavía cuando nosotras nos fuimos había muchísima gente ahí en la oscuridad porque la calle no toda tenía luz. Nosotras salimos e hicieron una cadena de gente que a mí me daba horror. Tenían un carro ahí como si estuviéramos saliendo de un secuestro, no sé qué, y nos llevaron a un carro muy custodiadas. Vénganse aquí y aquí, y se fueron muchos carros delante de nosotros, otro atrás, otro así, y luego a mitad del camino nos cambiaron a otro carro y con mucho misterio. Mucha gente se fue a la otra parroquia pensando que íbamos para allá y no íbamos, porque nosotras íbamos ahí. Nosotras sa-

bíamos, pero como la carretera tiene que seguir, entonces nos cambiaron de carro y el carro se encaminó a la parroquia. Los demás que fueron llegaron a la otra parroquia y las madres nunca llegaron, no supieron dónde se quedaron. Todo eso fue una incógnita. Todavía dicen que regresaron como a las dos de la mañana los que supuestamente iban a acompañarnos hasta allá y querían saber a dónde íbamos, ¿dónde íbamos a quedar? Y dicen que regresaron algunos a las dos de la mañana y decían: "Y las madres, ¿ya no supimos dónde quedaron?" Había gente del pueblo cuidando esa casa por dos, tres días. Otro día llegó un notario de parte del padre a sellar la casa por si alguien entraba. La sellaron, estaba vacía, como que había algo feo, ¿verdad? Y me platicaban que se sentía como un pueblo fantasma el domingo, sin misas, la iglesia sellada por los notarios. El padre salió de ahí como el martes en la madrugada y abandonaron esa casa y la saquearon, saquearon la casa del padre, de la parroquia. Saquearon la sacristía hasta copones, cálices, manteles del altar, donde estaba el Santísimo. Cometieron sacrilegio porque invadieron el mismo Santísimo, se olvidaron que estaba y ahí prepararon carteles, letreros, comían. Dicen que, ¡ay, no!... platican muy feo, muy feo. La casa estuvo como dos meses sin sacerdote, sí, como dos o tres meses sin sacerdote.

Fue muy pesado, muy fuerte, pero yo no me hago fuera de la razón. Es bien triste, pero también es muy sabido de personas que estamos en este ambiente que se dan casos entre los sacerdotes de rebeldías y desobediencias, que se quiere poder, que se quiere vivir precisamente bajo el amparo de la Iglesia, pero a su manera y pasando sobre las autoridades. Este hombre era joven, preparado, inteligente, porque también se necesita inteligencia y valentía para mentirle a su obispo delante de todos, de todos sus hermanos sacerdotes y del pueblo. Yo no sé si pueda vivir él así con esto, no sé cómo pueda vivir ese hombre.

Ya que supieron dónde estábamos empezó el desfiladero de ciudadanos. En una ocasión llegaron como tres camiones y varios carros llenos de gente un domingo, iban a comer con nosotros. Yo le dije al padre: "Mire, nos llegó mucha gente. No sabemos dónde meterlos porque aquí en la casita no caben". Dice: "No se preocupe, vayan a los salones de la Iglesia. Allí estén con ellos", eran muestras de cariño, de amor, de adhesión a nosotros, ¿a qué iban? Realmente iban a llorar, no iban a otra cosa. Iban a llorar y, bueno, lo nuestro era también un poco llorar con ellos, pero también decirles: "Ánimo, la Iglesia sigue, o sea, la Iglesia es de Jesucristo y ha tenido ataques a través de los siglos y de los años, y ha habido gente, pero la Iglesia sigue" (H.4).

Las religiosas tienen la posibilidad de relacionarse con aquellos confesores que crean más adecuados. Como congregación deben tener un asesor que esté acompañándolas y, cuando les son impuestos a través del obispo, éstos se pueden convertir en sus aliados o fungir como una imagen de autoridad y control sobre la comunidad. Pareciera que las religiosas son vistas como menores de edad. Todas las decisiones tomadas en comunidad y que son importantes terminan siendo validadas por el asesor espiritual o por el obispo del lugar donde se encuentran asentadas. Los estilos de ambas autoridades pueden ser muy diversos, pero lo interesante en estos casos es que pueden tener y/o encontrar estrategias que les permitan mantener cierta autonomía. Por ejemplo, pueden elegir asesores que geográficamente les queden distantes. Ello les quita su presencia continua y les da mayor libertad; es decir, cumplen con lo solicitado desde la normativa eclesiástica que no pueden desobedecer, pero buscan espacios de relativa independencia.

> Tenemos confesores. Van por lo general cada quince días a nuestras casas a confesarnos. Antes había un padre confesor extraordinario que iba cada tres meses por si alguna tenía una cosa extra que comunicar. Si no tenía suficiente confianza con el ordinario esa frecuencia era para poder consultarlo. Ahora ya no existe ese confesor extraordinario. Pero si una quiere un director espiritual particular, pues se lo busca. Para confesarse, uno tiene libertad para ir donde guste y con quien le guste. Si yo tengo necesidad, me voy al confesor que yo quiero porque me ayuda y no tengo necesidad ni siquiera de decirle a la madre superiora. Ella no me puede negar ese permiso. Eso de la conciencia es muy delicado, no se puede meter uno para nada, no se puede negar (H.2).

La comunidad religiosa

Los cargos internos de la comunidad y la conformación de trayectorias en la vida consagrada

Me pusieron consejera secretaria. Yo era la más jovencita de la comunidad. Con mis 24 años todavía tenía ganas de jugar a las muñecas.

El ingreso a la congregación de manera formal después de la profesión de votos perpetuos implica también la tarea de cumplir con actividades en la organización de la comunidad, y ser susceptible de elección para algún cargo de autoridad interna. Esto representa un nuevo aprendizaje: la toma y el ejercicio de autoridad en un nivel distinto, lo que las va preparando paulatinamente y desarrollando hacia la profesionalización al interior de la congregación. Ello, junto con la preparación profesional, las capacita para tener una trayectoria en la vida consagrada. Las responsabilidades suelen iniciar con tareas sencillas e ir escalando en las diversas posiciones dentro del organigrama institucional. En ocasiones, esto se da en las comunidades de adscripción y, en otras, como parte de las estructuras generales de la congregación, pero todas ellas, tarde o temprano, colaborarán en estas tareas. Algunas se irán profesionalizando y otras se quedarán en los puestos de estructura interna, o bien, en ambos. Ello dependerá de la cantidad de religiosas disponibles en la congregación, la comunidad a la que se adscriben y el tipo de trabajo pastoral que realizan. La edad también es un factor a considerar, ya que existen tareas que son más propicias para religiosas jóvenes, por ejemplo, la búsqueda de nuevas vocaciones. Es una decisión de mutuo consentimiento entre la religiosa y la comunidad quien vota por ella para algún cargo, o bien, de las cualidades que observen en ella los superiores.

> Al año de hacer mis votos, me pusieron de secretaria, de consejera secretaria. La superiora de todas las casas tiene dos hermanas que son sus consejeras. Son las que la acompañan, las que pueden dar opiniones de esto y esto, esto se puede hacer así… Entonces, a mí me pusieron en ese cargo desde España. Yo hice mis votos perpetuos a los 24 y a los 25 me pusieron de consejera secretaria. Yo era la más jovencita de la comunidad con mis 24 años, todavía tenía ganas de jugar a las muñecas. Y yo le escribía [a la superiora] que no quería por esto y por esto.

> Hasta que, por fin, yo creo que se aburrió, vio mis cartas y me dijo: "Es voluntad de Dios que usted acepte el cargo y voluntad de los superiores también. Aguante un año, le pido un año. Si al cabo del año usted no está contenta o vemos que no sirve, la quitaremos". Entonces, yo decía: "Cállate, no protestes, no digas que no". Al cabo del año, no me acordé, ni ellas tampoco (H.1).

Lo usual es que la comunidad y el consejo provincial voten para elegir a las hermanas que ocuparán los cargos de dirección y formación en la comunidad. Posteriormente, estos nombres se envían al consejo general, quienes lo avalan o muestran su inconformidad, aunque casi siempre hay consenso previo confiando en la cercanía de los consejos provinciales con las religiosas.

> Se nombran en el consejo provincial según los cargos que sean, por ejemplo, el de maestras de novicias, el de maestras de junioras o de superiora. Después de nombrarlas en el consejo provincial, ese acuerdo que ya están tomando lo mandan a Roma a la superiora general con su consejo. Si allá en Roma lo aprueban, pues ya está, la provincial se encarga de pasar el recado a la interesada; pero si Roma lo rechaza, pues ellas tienen que escoger a otra. Así son las cosas, así funciona. Por lo general, lo que ocurre es que, por ejemplo, la provincial, en cada provincia conoce mejor al personal que tiene. Entonces la general, lo que le dicen y lo que le llega nada más (H.3).

Los primeros años, después de las etapas formales, siguen siendo de capacitación. Esto se observa en el siguiente relato en el que la religiosa colabora en el apostolado y estudia una licenciatura que será de utilidad para las actividades de la congregación. También es el inicio de los cambios al interior de las comunidades. La movilidad geográfica será uno de los elementos que les acompañará. Se tienen periodos de entre dos y cinco años para permanecer en las comunidades, y al término de éstos deben prepararse para ir a otro sitio. Dependiendo de las circunstancias, los cambios pueden llegar más rápido y se debe estar siempre preparada para cambiar.

> Los primeros años estuve en la casa de México. Allí estuve como auxiliar en la sección secundaria con otra de las religiosas. Aprendí muchísimo lo que viene siendo dirigir una sección, sí, y más, una etapa un poquito más dedicada para dirigir la secundaria. Pero ahí, sobre todo, yo me sentía como una novia recién

> casada. Sí, el fervor y el ánimo, el entusiasmo no faltaba, increíble. Y más aún, esta vida es muy rápida y la gente allá es muy acelerada, pues yo tenía que estar en onda. Tenía el entusiasmo para estar en ritmo porque estaba reciente. Todas las experiencias que me mandó Dios en esos cinco años mediante algunos padres de familia o la misma comunidad, era una comunidad de veinticinco hermanas… todo muy rico, las salidas, los viajes con los mismos grupos. Fue increíble, fue mucha riqueza tanto espiritual como en el apostolado. Un recuerdo muy grato... Mis cinco años en México, en los cuales hice mi otra carrera y un año en el que me dediqué a conocer el terreno, a conocer la gente, a adaptarme. En la mañana trabajaba mi labor normal como aquí, y ya en la tarde de cuatro a nueve y media de la noche me dedicaba a mis estudios [Licenciada en Comunicación Organizacional]. En la noche prácticamente me dedicaba a preparar mi clase de religión –porque daba clase de religión en la secundaria– y también a hacer mis tareas (H.2).

Se dan casos en que las religiosas dimiten del cargo conferido. La decisión no es sencilla y suele haber tensión entre cumplir con el voto de obediencia, el servicio a la congregación y los motivos personales para dejar el cargo, como la enfermedad, el cansancio o el sentirse incapaz de cumplir ciertas tareas. Ello se convierte en un problema en dos sentidos. Por un lado, se hacen patentes el desánimo y las condiciones personales para cumplir con la empresa y, por otro, se observa el descenso de vocaciones que limita la cantidad de personas que pueden cumplir con estas tareas.

> No quería [ocupar el cargo de superiora] y no me sentía con deseos. No quería la formación, pero pues existe la necesidad. Después platiqué que hubo un capítulo [reunión general de la congregación] que me dejó en el cargo, vamos, por votación solamente. La delegada de aquí va por derecho y vamos tres hermanas por votación, y pues salí votada. Entonces, fui y allá me notificó el consejo general que venía yo aquí con las novicias. Pues ya, lo hago por obediencia y pidiéndole a Dios hacer lo mejor. Vine y este año en marzo, en los últimos de marzo, yo ya quería salir, pero no, no podía. Mi salud no era la adecuada y, por tanto, mi estado de ánimo. Mi salud estaba deteriorada, no rendía. Por más que yo quisiera rendir, mi salud no estaba dando lo necesario. Las chicas son jóvenes y necesitan [alguien con vitalidad]. Entonces, en abril manifesté mi situación al consejo –debo ser sincera y decir que– con un poquito de amor

> propio, porque decir: ¡Caray!, tengo que renunciar al encargo que se me da porque no soy capaz, ¡porque mi salud está así! O sea, también se siente un poquito mal, hubo resistencia. "No. Sí tengo que poder". "Tres años, ya hice dos, me falta otro. Voy a poder, sí puedo, le voy a echar ganas", para no quedarme así como a la mitad, como cortada. Sí hubo resistencia de parte mía, pero tuve que ser muy sincera y decir: "Hasta aquí, mi realidad es ésta" y bueno, pues… ya cuando me notificaron que sí me dio gusto y, a la vez, me dio así un poquito de tristeza, pero pues así es la vida y no pude… (H. 4).

La organización económica de las congregaciones

En todas las congregaciones se trabaja para subsistir económicamente, a ello responde la profesionalización laboral que forma parte de la formación. Por esta razón, las actividades pastorales en las que se desempeñan se relacionan con el carisma que dio origen a su congregación y son a través de ellas que obtienen los recursos económicos necesarios para ser autosuficientes. Todos los ingresos se concentran y se administran con la ayuda de la ecónoma y, en caso de tener excedentes, con éstos se financian otras obras pastorales como las de comunidades en zonas marginales; en ellas se ocupan de tareas con grupos vulnerables y poco favorecidos económicamente. También se cuenta con la ayuda de benefactores que de manera periódica o eventual les ayudan económicamente.

Como parte de la comunidad, las religiosas tienen sus necesidades básicas satisfechas: vivienda, alimentación y vestido y, en caso de requerir algo adicional como libros, ello se solicita a la superiora o a la ecónoma, quien se encarga de comprarlo o de darle dinero para su adquisición. Las religiosas no reciben un sueldo por las tareas que ejercen en los colegios, hospitales, asilos o donde ellas realicen su labor. En el caso de las religiosas que colaboran en las parroquias, es el sacerdote o el obispo quien les da una remuneración mensual y les paga la renta o presta alguna casa habitación cercana a la parroquia. Las congregaciones que trabajan en los seminarios ayudan con las tareas domésticas de lavado y planchado de ropa de los seminaristas, preparación de comida y en labores administrativas en las oficinas del seminario o el obispado.

La organización interna de las comunidades tiene algunas variantes de acuerdo con las tareas de cada una de ellas, por ejemplo: administrar centros

de educación, casas de retiro para religiosas de edad avanzada, ayuda parroquial, casas de formación para sus aspirantes, novicias y junioras, casas de asistencia, entre otras. Las religiosas se dividen las tareas de acuerdo con el perfil de cada una de ellas considerando su edad, escolaridad, estado de salud, etc. Debido a esto, es posible observar comunidades de hermanas jóvenes donde todas ellas colaboran con el trabajo pastoral (hospitales, escuelas, orfanatorios, preparación y venta de comida o de hostias, casas de asistencia, etc.), y el cuidado de la casa y sus tareas domésticas es repartido entre las mismas. Algunas de ellas se dedican a las labores domésticas (compra de víveres, preparación de comidas, arreglo de áreas comunes, etc.) y el resto, al trabajo pastoral. En caso de que haya religiosas de edad avanzada o con estado de salud mermado, se opta por disminuirles la carga de trabajo o se les designan tareas que no las comprometen.

> El ingreso pasa a un fondo común que maneja solamente la superiora. Lo que yo vaya necesitando para atención personal, o bien, lo que se me ofrezca, yo nada más tengo la molestia de decir que necesito esto o esto otro. Digamos un ejemplo, que necesito un libro. Ah, muy bien, te lo voy a conseguir. Y ya, me lo consiguen, o bien, me dan el dinero y yo lo consigo. Y así es con todo, con todo. Aquí no hay de que, digamos, una que diga: "Cómo le voy a hacer para sostenerme puesto que ya no hago trabajo, sólo debo de estar en cama (en caso de enfermedad)". No, pues entre todas. Nuestra pequeña aportación contribuye para su atención médica (H.2).

Conforme avanzan en edad o en problemas de salud se les va disminuyendo y adecuando el tipo de trabajo a realizar. Cuando ya no es posible para ellas laborar, muchas congregaciones cuentan con casas de hermanas mayores en las que se les ofrecen cuidados particulares de acuerdo a su estado de salud.

> [Abro] la puerta y tengo en las tardes niños que vienen al catecismo. Nada más viernes, sábado y domingo, no. Los demás días tengo dos grupos: viene uno los lunes y miércoles, y el otro, martes y jueves. Me dice la madre: "¡Tienes demasiados niños, te atormentan demasiado, no tomes grupos tan grandes de siete u ocho! No, ¡elige menos, porque no te va bien!" Bueno, ya que prepare algunos de éstos, me quedaré con menos y serán menos de aquí en adelante (H.1).

Existe el caso de las congregaciones que no cobran o se reciben aportaciones voluntarias por el servicio ofrecido. En esos casos, cuentan con benefactores que contribuyen con una aportación mensual o eventual, por lo que sus finanzas suelen ser precarias.

> Cuando tenemos necesidades, nosotros vamos y le decimos: "Sabes qué, Señor, estamos así y así y necesitamos… A ver cómo le haces…". Ya te responde, aunque sea poquito, pero sale con algo o con alguien. Pero es así, y de verdad que lo comentamos en la cena [en una ocasión en que requerían hacer varias operaciones a hermanas que se encontraban enfermas]: ¡Ay, pues, ¿qué vamos a hacer?, ¿qué vamos a rifar si aquí no tenemos nada de valor? Una rifa, o sea, cómo vamos a hacer una rifa o con qué medios, porque no se nos ocurría nada y eran $50,000, haciendo las cuentas del hospital eran $50,000 cerrados. Así como que: "¡Ay, madre, ahora de dónde!". Y lo que recogemos [de los benefactores cotidianos] lo usamos para comer y pagar la luz. Pero un día nos llegó en una bolsita cerrada, en un sobre sellado, una bolsa negra selladita y adentro un anillo de diamante, con su garantía, su todo y una carta a computadora diciendo que era para ayudarnos. No… cuando la madre se dio cuenta, ¡ni la creía! ¡Nadie la creíamos con tanto misterio! Pues sobre eso hicimos mil boletos y los vendimos todos. A cada quien nos tocaron 100 boletos y pagamos las cirugías: las dos mías, las de la hermana, las de la otra hermana y todas estábamos como que en una mala racha. Operaron a una en enero, en febrero me operaron a mí y en mayo me volvieron a operar. Luego, en septiembre a la otra. Era cirugía tras cirugía y pues, no pasaron gratis. Digo, aunque vayamos al Hospital de la Mujer tienes que pagar que la sangre, que los estudios, que los medicamentos, pues siempre cosas, cosas, cosas, sí se gasta. Así que digo que nuestro Señor es muy espléndido y no nos deja, ni a esta comunidad ni a ninguna, y pues ya no nos quejamos, aunque empezamos con nuestras inseguridades humanas (H.3).

La vivencia de los votos

Era un cargo. Yo dije: "No lo quiero, no, no, no, porque yo no lo valgo. No estoy capacitada".

Existen muchos relatos sobre el impacto que tiene la vivencia de los votos en la cotidianidad. Este elemento se reestructura al cambiar de estado; es decir, durante el periodo de formación se aprende el "deber ser" de los votos y su puesta en práctica bajo la supervisión de la maestra de novicias o junioras. Posteriormente, adquiere otros matices al ser religiosas de votos perpetuos o ser ellas mismas portadoras de autoridad hacia sus compañeras de comunidad. En las siguientes narraciones observamos la práctica de la "obediencia dialogada" que puede tomar distintas vías. Una de ellas es guardar silencio como parte de las actitudes esperables y, en otra, la posibilidad de solicitar información y dialogar las decisiones que le afectan a la religiosa. Ello no siempre cambia la decisión final, pero permite conocer sus razones. Por ejemplo, tomar un nuevo cargo en la comunidad, cambiar de comunidad a un lugar distante, iniciar o capacitarse en ciertos estudios, entre otros.

> En una ocasión no sé qué me mandaron, no me acuerdo, era un cargo. Yo dije: "No lo quiero, no, no, no, porque yo no lo valgo. No estoy capacitada, no", contesté que yo no quería ese cargo y me pusieron otro. No quise estar de directora de las junioras porque la mayoría había sido novicia mía. Yo fui su auxiliar durante el tiempo que ellas siguieron el noviciado, conocía muy bien de qué pie cojeaban. Dije no, cargar otra vez con éstas, no. Y yo le expuse, le escribí a la madre provincial las razones por las que yo no quería aceptar ese oficio. Sí me las aceptaron, no me regañaron ni me dijeron nada. Me pusieron otro, el otro era más fácil para mí, me pusieron de ecónoma de la misma casa de León. Bueno, al principio sí me resistía un poco, pero todo lo negativo que yo le decía a la madre provincial, ella me respondía: "Ahí tiene usted las grabadoras, ahí tiene esto, ahí tiene no sé qué, no sé cuántos", así decía, "así que, acéptelo". ¡Ma', pues a aceptarlo! Estuve entonces tres años más en León (H.1).

Existe una serie de actitudes que no son formalmente parte de los votos, sin embargo, sí son consideradas cualidades que una religiosa debe tener:

guardar silencio, ser cauta, amable, responsable y gentil. Éstas son parte de los aprendizajes informales y se consideran necesarias en su imagen pública.

> El silencio es el pilar de tu vida y de todo porque no es que tú faltes, no es que tú hables, es respetar a los demás. No es que tú grites, no es que tú interrumpas, es que, por ejemplo [cuando] tú das un portazo, con eso molestas a todo el mundo. Es muy importante, entonces. Entro corriendo, salgo corriendo, entro y un portazo, salgo y un portazo. Pues entonces a todo mundo ya le estropeé su silencio, o sea, se hace de muchas formas. Y no estoy hablando, solamente estoy corriendo, como que tiene que ser uno muy delicado en todo. Es que aquí en la vida religiosa, en la vida consagrada, es muy delicado todo y si no, como que refleja uno lo que no trae dentro, ¿sí?, o sea, no digas palabras, pero con tus actitudes, con tu conducta, tu manera de caminar, de golpear las puertas… mucho cuidado y ser amable, ser así. ¡Ay, no, pues con ese comportamiento qué más puedes decir! Sí, y cuando uno anda muy con Dios, anda tranquilo y en paz, lo reflejas en tu forma de caminar, en tu forma de todo, de tratar a la gente, de ser educada, de dar una sonrisa, o sea, se nota, se nota que luego anda uno muy así. Yo pienso que uno va aprendiendo a ser una religiosa, poco a poco, y si no aprendes en cada etapa, vas viendo que el silencio es algo importante. No es callarte por callarte, no, es porque tienes que estar común a Dios y que las demás lo hagan, o sea, hacer ambiente, ambiente de oración todo el día. Si vengo al paso, pues no pasa nada, no, a mí no me pasa nada, pero pues ya cuando uno hace un ruidazo tremendo o vivo muy dispersa de mi persona, de las demás… entonces hay muchas formas de guardar silencio (H.3).

Aprender a ejercer cargos supone para muchas religiosas una de las actividades más demandantes, ya que una buena parte de la formación está destinada a la obediencia y vivencia de los votos; mucho menos tiempo se dedica a la generación de liderazgos. Ello supone que cuando les toca ejercer la autoridad, les resulta difícil y, en muchos casos, tampoco les interesa; sin embargo, ante la falta de vocaciones, cada vez con mayor frecuencia las religiosas deben ejercer cargos. Por ejemplo, en los colegios se contrata personal para dar clases, pero ellas deben llevar la coordinación de las tareas y la administración de los mismos.

> Mandar, mandar es muy difícil. Mira, yo he aprendido mucho más de ser superiora, con respecto a las hermanas, que de cualquier hermana siendo cualquier

> hermana simple. He aprendido mucho más estando de superiora porque tiene que tener uno en cuenta el carácter de cada una, el modo de reaccionar. Yo tenía esa táctica y me fue muy bien. Antes de llamar la atención a alguna hermana, por alguna causa que a mí me parecía que estaba mal, la escuchaba primero, preguntaba a la hermana esto, esto y esto, qué pasó, las escuchaba primero. Ya una vez que las escuchaba, me decían la razón [risas…]. Desde el Concilio Vaticano II ya tenemos eso, antes era obediencia ciega, pronta. Ahora es dialogada la obediencia y si uno ve que tienen media razón, pues entonces echa uno para atrás el aviso que tenía uno que decir (H.1).

La maternidad espiritual

Desde que se inicia la formación para ser religiosa, uno de los temas presentes de manera transversal es la elección de no ser madres biológicas. Las narraciones relatan este proceso como uno más de los elementos a los que se renuncia y se encuentra muy relacionado con el voto de castidad. En primera instancia, es uno de los aspectos relacionados con el mismo y significa la elección por la no maternidad biológica. Para ellas no se trata de renunciar a la maternidad, sino que se ejerce de manera distinta a través de la maternidad espiritual. Este aspecto, que es quizás uno de los que más polémica provoca –considerando el modelo femenino de madre-esposa imperante en nuestra sociedad–, nos abre una puerta para acercarnos a estas elecciones, especialmente cuando en tres de las cuatro historias consideraron casarse y tener hijos.

Cada elección es distinta en su proceso. En algunas narraciones éste es un camino individual y en otros es un camino que va acompañado por la congregación donde el tema es parte de la formación y de los talleres de educación continua posterior a los votos perpetuos. Se trata de romper esquemas, en muchos de los casos, que provienen de la socialización primaria que proveen modelos de vida adulta y en el que la maternidad ocupa un lugar preponderante. Asimismo, en las idealizaciones de vida futura, la maternidad y el matrimonio se encuentran presentes, sin embargo, estos esquemas van cediendo ante las nuevas circunstancias de vida. Otro asunto a notar es que ninguna de las religiosas fue educada teniendo como un posible destino la vida consagrada, lo que constata el poco aprecio que ha tenido en algunas de las familias la decisión de sus hijas de ingresar a los conventos.

> Lo he comprobado con mis sobrinos cuando vamos a la visita familiar durante tres días. Entonces, sí, ciertamente la casa paterna se vuelve una guardería, cuando son vacaciones, una guardería… ¡Ay, no! Yo admiro a las mamás, en serio, y más aún si son bebecitos, están cada hora despertando en la noche, no, no, no, no. O sea, yo cada vez más he comprobado que mi estilo de vida no era el matrimonio, a pesar de que yo decía que me quería casar y tener 6 hijos (H.2).

Es notorio el descuido en algunos planes de formación por dialogar y formar sobre las implicaciones de la vida consagrada. Una de las más importantes es la maternidad biológica que deja de ser una opción para las religiosas próximas a tomar los votos. Esto tarde o temprano tiene consecuencias no sólo para las religiosas que pueden tener un periodo de crisis ante esta problemática, sino también se convierte en una dificultad para las congregaciones que han invertido en ellas recursos y expectativas y, al final, no tienen una decisión certera. Ello desemboca en deserciones, o bien, en vidas con tensiones frecuentes y mayores problemas de adaptación.

> Las cosas no han cambiado mucho. Ahora no sé cómo se trabaje en la formación, pero cuando yo entré ni te daban proceso de acompañamiento en forma, ni te daban nada, o sea, vive uno contento y vive la etapa, y sigue la etapa y nadie te habla del tema, nadie te dice: "Oye, juniora, yo soy superiora, ¿verdad? Mis juniorcitas las que tengo enfrente, ¿han pensado lo que requiere la vida consagrada? Que no van a tener hijos y que no van a tener marido, que no se van a enamorar del chancludo que va pasando porque ustedes se van a consagrar a Dios y van a entregar su vida definitiva a Dios?". Nunca nos dijeron eso, nunca nos dijeron nada, o sea, no te dijeron cuándo vas a ser mamá, nunca. Ya caes en la cuenta, ya te cayó el veinte de que nunca vas a ser mamá física porque nunca vas a tener un hijo o 2, 3, 4, 5, 20 o los que puedas, sí, si quieres. Digo, pero nunca nos dijeron, nunca nos hablaron de eso, y hay a quienes les fascinan los niños, les fascina el matrimonio. Me fascinan mis sobrinos, los quiero muchisísimo, pero pues nunca nos hablaron del tema y a mí no me ha entrado crisis por eso porque yo he estado convencida de la vocación y de lo que conlleva. Cuando entré sí lo pensé, cuando hice los votos, me dije: "¿Segurita que vas a hacer los votos? ¡Te estás consagrando, no vas a tener hijos, nunca vas a tener hijos, o sea, quieres no tener hijos o te quieres salir a casar

> en ese tiempo!". Yo me lo dije a mí misma, y me lo dije un día antes de hacer los votos porque te dejan un día de retiro. Yo me cuestionaba eso y me lo cuestionaba sola. Nunca se lo comenté a nadie, ni a mis hermanas de grupo ni a la madre [formadora] (H.3).

Particularmente a partir del Concilio Vaticano II se ha promovido la "educación continua", es decir, ofrecerles distintas alternativas de cursos y/o diplomados relacionados con la vivencia y reflexión de la vida religiosa, con el fin de dotarlas de herramientas para los cambios generados por la edad y que tienen implicaciones en su cotidianidad. También van relacionados con el desgaste profesional, dado que su trabajo es intensivo, así como del manejo adecuado de las necesidades sexuales, para lo cual es deseable un buen control de la carga emocional y física. Algunas congregaciones han estado preocupándose cada vez más de esta arista en la vivencia de las religiosas consagradas, a tal grado que algunas congregaciones se dedican a ofrecer cursos, seminarios, talleres, retiros espirituales y, en los casos más severos, incluso se otorgan permisos por varias semanas para que las religiosas se retiren a sus casas a meditar la situación o que acudan a los centros de apoyo que algunas congregaciones han implementado donde cuentan con ayuda psicológica, de orientación y espiritual, entre otras.

> Pasando tres o cuatro años [de los votos perpetuos], otra vez se nos convoca a un curso taller sobre sexualidad. Hace poco lo tuvimos y se nos convocó a tres bloques de generaciones. Estuvimos ahí compartiendo cerca de 60 hermanas, más o menos de las edades, porque hay crisis, hay crisis en el aspecto sexual. Por supuesto, porque no somos de palo, no somos… ni tampoco por ser religiosa voy a decir automáticamente que todo cesa, pues no. El cuerpo pide, pide bastante. Entonces, igual son talleres, cursos talleres donde nuevamente se nos da terapia tanto individual como grupal, donde uno saca cosas que, si las guarda, a la larga causan daños a la persona. Estamos teniendo apoyos de estas religiosas que son especializadas en eso, en sacar adelante la vida consagrada de ciertas crisis de todo tipo, de tipo afectivo y sexual (H.2).

Los cambios de comunidad

Yo en un mes, porque le hago al cuento y sigo llorando, pero llega un momento en que digo: ¿sabes qué?, ¡basta!, es voluntad de Dios que esté yo aquí.

Una característica de las religiosas de vida activa es la movilidad geográfica que tienen. La congregación las cambia de comunidad cada cierto tiempo. Pueden ser periodos de dos o tres años o incluso más, dependiendo de los requerimientos de su labor pastoral, aunque también es una estrategia para evitar que desarrollen lazos afectivos fuertes que pudieran generar sesgos e impedirles trabajar de manera adecuada. Esta situación las lleva a conocer muchas casas a lo largo de sus trayectorias. Dicen que deben contar con poca ropa, ya que no saben en qué momento les pedirán mudarse y "deben estar ligeras para el viaje". Esta situación forma parte de la vivencia del voto de obediencia, deben tener plena disposición para cambiar de comunidad –en ocasiones a lugares muy distantes– o de trabajo pastoral. Esto dependerá de las necesidades que tenga la congregación en determinado momento.

> Ya sabemos que somos como los militares. Nos mandan aquí, como a otro lado, como a otro lado, y así (H.1).

Esta situación, aunque es conocida por las religiosas, no siempre es asumida con agrado puesto que implica nuevos procesos de adaptación y dejar actividades que son de su gusto. A pesar de que es posible solicitar conocer las razones de su cambio no siempre son pedidas, ya que es parte de su condición de religiosas pertenecer a una gran familia que es la congregación, y no tener una comunidad geográfica designada de manera permanente.

> De regreso a Aguascalientes, sí… yo no me quería venir. Yo estaba tan, tan contenta allá. No, ¡es que es increíble, eh, increíble! Entonces ya me dicen, me traen el sobre de cambio y yo: "¡Tengo cambio, si apenas llevo aquí dos años!" Total, lo abrí y ya decía: "Pasas a la comunidad de Aguascalientes". Dije: "¡Ay no, por qué me hacen esto!" Mi misma superiora dijo: "Es que no sé por qué hacen eso si se dan cuenta que tú estás llevando a cabo lo del proceso, no entiendo por qué te cambian", me dijo mi superiora. Ella misma habló al consejo general, dijo: "Pues sí, es su cambio, pero por favor, ahí revise, ¿no?, porque

> ella es la encargada de este proceso y, además, se me hace más difícil cambiar". Y ya me deliberó unos días más y todo, hasta que dijeron pues que sí, que era necesario el cambio para acá.
> No nos dan razones. Si las pido, sí me las dan, pero no quería saber. Hasta ahorita no me ha interesado saber las razones. Total, si de todos modos me van a cambiar (H.4).

Llegar a una nueva comunidad supone procesos de adaptación a las formas de convivencia y están involucrados diversos factores: 1) sociales (quiénes forman su grupo de atención y a qué estrato socioeconómico pertenecen); 2) culturales (a qué lugar del país o fuera de éste las envían, lo que implica conocer los usos y costumbres del mismo); 3) del idioma que puede ser diferente (se requerirá aprenderlo o perfeccionarlo); 4) el tamaño de la comunidad y sus lazos hacia el exterior; 5) el tipo de trabajo pastoral que realizan y que requiere nuevos aprendizajes; 6) en ocasiones, los nuevos cargos que deben ejercer dentro y fuera de la comunidad; y, no menos importante, 7) las relaciones interpersonales que se desarrollan en cada uno de los sitios en los que se establecen.

> La comunidad, bueno, de primero me sentí, así como mes y medio, pero yo siempre me he querido adelantarles un paso, soy muy fácil para querer a la gente, ¿sí? Yo no estoy lloriqueando mis penas debajo de la almohada, o sea, me adapto seguido, como que es muy normal que me pase así. Si no me pasara, me extrañaría, ¿qué te está pasando? Cambiaste y te pusiste feliz, o sea, como que siempre el despegue así de algo le pesa a uno, ¿no?, y es así como un choquecito en el corazón, pero yo pienso que es normal, pero es porque a mí me gusta mucho la comunidad. Te digo que a mí me dura por lo menos un mes la lloradera porque yo tengo que aceptar lo que es voluntad de Dios, o sea, me tengo que como que aterrizar, ¿no? Y yo en un mes, porque le hago al cuento y sigo llorando, pero llega un momento en que digo: "¿Sabes qué?, basta, es voluntad de Dios que esté yo aquí". O sea, como que si veo las cosas con fe, ya a los ocho días dejaré de llorar y seré feliz, pero lo que pasa es que yo sigo llorando hasta el mes, ya, ya, ya, o sea, ya, ya, y ya arranco (H.3).

Las relaciones interpersonales son parte de los retos más importantes a los que se enfrentan las religiosas: cambios continuos, envidias, celos, mala voluntad, incompatibilidad de caracteres, entre muchos otros presentes en los

entornos cerrados y de relaciones estrechas con pocas personas. Éstos se dirimen, algunas veces, de manera personal; y otras, de manera colectiva. Algunos relatos hablan sobre problemáticas que trascienden y en las que ellas requieren la intervención del asesor de la comunidad, del obispo o de las autoridades provinciales o generales de la congregación.

> Yo los hacía [se refiere a los hábitos], les hacía el terminado y ellas, cada novicia, me ayudaba a hacerles la bastilla, así con los detalles de la aguja. Y esta hermana [cuando por equivocación le cortó una pieza de más], rapidito se puso a llorar y le fue a decir a la superiora, a la formadora, que yo lo había hecho a propósito porque yo no la quería a ella, que ella vio la mala voluntad en mí, que yo a ella no se lo quería hacer. Bueno, me acusó. Yo me puse muy triste porque no era cierto. Pero yo era aspirante, ella era novicia, probablemente yo sentí que no tenía la credibilidad que podía tener ella. A mí no se me conocía mucho, por tanto, me regañaron por la mala voluntad. La delicadeza, la buena voluntad para estar al servicio de los demás, indistintamente, sin preferencias, seguramente con buenos modales me lo dijeron (H.4).

Encontramos varios relatos en los que esta situación se repite. Es, sin duda, uno de los temas que más aparece como un obstáculo. Casi siempre se resuelve con buena voluntad de una de las partes o, como en el caso siguiente, con la ayuda de un profesional, aunque esto no es lo más usual. A decir de una de ellas, "si todo fuera estar bien con mi esposo (Dios), sería muy fácil; el problema son las cuñadas [las otras religiosas]".

> Había una [religiosa] que se soltaba y me decía hasta de lo que me iba a morir. Me decía una de cosas, noo… me decía de cosas. Yo no me la creí, eh, y me puse a llorar y dije: "Tengo que cambiar", de verdad. Yo me cuestioné de tan serio que me dijo y pensé: "Sor, ¿por dónde has caminado?". Así que me dijo tan duro, tan duro, tan duro, que yo me la pasé así diciendo, porque me acabó. Haz de cuenta que me aniquiló y me pisoteó en el momento. Así me sentí, o sea, emocionalmente me lastimó, supo por dónde llegar. Yo soy fuerte, ¿eh?, pero supo. Yo decía: ¿qué vas a hacer?, pero era un llorar… haz de cuenta que se me derrumbó todo, o sea, yo sentí, así como que, ¡qué pasó! ¿Cómo que me la creí? Yo le dije a [la psicóloga]: "¡Ay, ¿sabes qué?, estoy mal en esto, esto y esto. ¡Ay, no sé qué hacer!". Y me dijo: "¿Y te la creíste?", "Sí, yo sí. Así que no sé qué

> voy a hacer de mi vida, no tengo cualidades, no porque yo no sepa quién soy yo, sino que me ha aniquilado, o sea, ha sabido pisarme y me ha sabido poner mal…". Me dijo: "Sor, ¿qué le pasa?". "Es que me dijo esto, esto y esto". "¿Sabes?, lo que le pasa a esta persona es ella. Todo lo que te dijo que eras y todo lo que te ha dicho, es ella; es decir, se está desahogando en ti". "¡Pero es que me persigue, no me deja, donde ande!… si el Señor le dijo a Pedro: perdona setenta veces siete, ya se acabaron las setenta veces siete, ya son doscientas, o sea ya, ya, ya, no puedo más". O sea, ya, ya. Me dijo: "No, ¿sabes qué?" y me dio una táctica que me funcionó. Me dijo que le diera su lugar y que eso se regresaba, la que se iba a sentir mal era ella. Como vio que yo ni peleaba, ni le discutía, ni le daba para nada, ¡me estás dando el avión! y no, yo ya ni en cuenta: "Madre, no se exalte porque le va hacer daño, no me ofenda, ni me haga ruido" y se acabó (H.2).

Antes del Concilio Vaticano II y del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y El Vaticano, los cambios de comunidad suponían mayores problemas. No estaba considerada la posibilidad de visitar a la familia de origen cada cierto tiempo. Las religiosas recibían la orden de mudarse y, si era fuera de su país, ello significaba que probablemente no volverían a ver a sus padres y hermanos a menos que ellos pudieran viajar y visitarlas. Otro inconveniente eran las dificultades para ejercer la vida consagrada en un país donde no tenían personalidad jurídica ni reconocimiento. Ello les obligaba a cambiar la manera tradicional de presentarse en espacios públicos, sin el hábito que les distinguía, aunque contaban con la ayuda de las autoridades civiles de manera velada. Aprender a no tener apegos era, quizás, una de las primeras lecciones en las que se formaban.

> Nos mandaron a Barcelona porque entonces aquí [en México] las hermanas iban vestidas de seglar, no podíamos portar el hábito por la calle. ¡A ver qué ropa le viene bien a ésta, a ver cómo la vestimos! Éramos tres las que veníamos de mi provincia y a preparar todo, que fotografías, que visas, ¡quién sabe cuanta cosa! Hasta que llegó el momento. Nos fuimos a Barcelona en octubre y estuvimos hasta el día 2 de enero. Éramos tres las que estábamos allá. El día 2 de enero salimos para París, Francia, luego nos fuimos a Madrid y en Madrid, estuvieron completando que papeles, que ropa y cosas para vestirnos. Después de ahí, el mismo día, el día 7 de enero, salimos en avión a París ya

> camino a México. De París salió el cónsul y la madre superiora al aeropuerto para que firmáramos la visa para entrar a México, porque España entonces no tenía relaciones con México. Pues llegó el cónsul al aeropuerto, ya nos tenían la visa lista en el intervalo de un avión a otro que teníamos que tomar, desde el mismo aeropuerto. En todo eso nos tuvimos que sentar en un comedor para firmar para que nos dieran nuestra visa para entrar a México, estuvimos unas horas sentadas allí. Tomamos el avión camino de México, habíamos transbordado primero en Las Flores y después en Nueva York. No venían directos los aviones y en Nueva York veníamos ya todas mareadas por el avión. No había los adelantos de ahora, ahora va uno tan tranquilo y no se marea, pero entonces sí, había una ¡ay, pobrecita!, ¡vomite y vomite y vomite! [risas…]. Llegamos a Nueva York, a ver si queríamos tomar algo, nos hablaban en inglés. Ninguna entendíamos nada [risas…]. ¡Ay, Jesús! Y era domingo el día que llegamos a Nueva York, preguntamos allá a ver si había buena iglesia para oír misa, para que no nos quedáramos nosotras sin misa (H.1).

La vida comunitaria, una familia en constante construcción

La vida comunitaria requiere de una serie de habilidades y actitudes que son necesarias para lograr el equilibrio. Ésta es una de las situaciones que más trabajo cuesta a las religiosas cuando se incorporan a la vida cotidiana de una nueva comunidad, pero también constituye una de las mayores ventajas a la larga. Esto se debe a que contarán con el apoyo y la compañía de las hermanas cuando su edad o circunstancias personales por enfermedad y/o discapacidad no les permitan valerse por sí mismas, o requieran del apoyo emocional y afectivo en la vida cotidiana. La comunidad se construye a imagen de una familia en la que existen reglas, normas, solidaridad y jerarquías; es la unidad básica a partir de la cual se conforman las congregaciones y desde las que se aprende a vivir como religiosa. Si bien como todas las familias poseen características que las hacen particulares, mantienen el carisma congregacional. Uno de los aspectos más complicados de adaptación es la convivencia entre religiosas de distintas generaciones, ya que cada una de las hermanas proviene de orígenes distintos y formaciones diversas. Una situación que salta en lo particular es la diferencia entre las religiosas que fueron formadas antes del CVII y las que lo hicieron posterior a éste, pues el concilio trajo grandes cambios en las casas de formación tradicio-

nales. Las etapas de la vida por las que transitan e, incluso, su balance de la vida en comunidad genera disparidades de juicio y diferencias de convivencia que, al mismo tiempo, son una posibilidad de aprendizaje aun con la dificultad de entenderse en planos similares.

> Humanamente hablando hay choque de generaciones, sí. Pero como estamos congregadas, no por bienes u objetivos humanos, sino por los espirituales, entonces Dios da la gracia para poderse relacionar y atender a una ancianita que está postrada y que necesita atenciones de todo a todo. Entonces, ahí está mi renuncia, mi abnegación, mi servicio, ahí, y ahí con mucho gusto lo pongo, sí. Entonces, pues sí, aunque sea una ancianita con quien nunca he vivido y que no sea nada de mí, claro, como familiar, lo es ahora y en el espíritu somos hermanas. Entonces, yo ahí pongo y colaboro con todo lo que esté de mi parte, de mi tiempo para atenderla y, como es el caso en cada comunidad, nosotras como religiosas no tenemos casa de descanso o casa de ancianitas. Nuestras ancianitas están distribuidas en todas las casas para que ellas también sientan el apoyo, sientan la calidez de las hermanas un poquito más jóvenes y viceversa. Nosotras a aprender de la sabiduría de ellas, o sea, ahí está, pues no que haya choque, sino el engranaje de generaciones. Ahí es en donde yo veo perfectamente lo que es la renuncia, lo que es el sacrificio, lo que es, el donarme, el entregarme, es en eso, más no en otro tipo de cosas. Gracias a Dios, en la actualidad ya está de esta manera (H.2).

La adaptación supone distintos niveles, desde cambio de hábitos hasta detalles que parecen menores, pero que ocupan un lugar importante en la cotidianidad. Algunos de ellos son la forma de hablar y la prisa al caminar, entre otras, que causan tensión en las recién llegadas y las religiosas que tienen más tiempo perteneciendo a una comunidad. En este proceso, la personalidad de la superiora es un factor que favorece o entorpece; o como diría una de nuestras entrevistadas: "mujeres juntas, ni difuntas".

> Yo tengo claro que tengo que guardar silencio, a ver si me la creen, ¿verdad? Pero le dije a la madre: "Es pura fama, en el comedor, ¿por qué voy a hablar?". Oyen mi voz por toda la casa, antes me daba como sentimiento. ¡Ay!, ¡por qué soy así! Ahora que me piden, digo: "Ay, te molesta mi voz, ay, qué pena". Ay ya, ya, ahora ya no me hace sufrir y no es que sea conchuda, pero digo, bueno

> es que así es uno también, es que ni hablo tanto y es famita, como que uno va madurando y ¡ya no agarra tan a pecho las cosas! ¿No?, o sea, vas quitando esas cosas que te apachurran (H.3).

La certeza de que la familia que ellas han elegido al optar por la vida consagrada es muy grande y que se amplía en cada nueva comunidad en la que son ubicadas les da un sentimiento de pertenencia que las acompaña en los nuevos traslados, aunque no sin problemas. Con frecuencia confrontan los estilos personales de cada hermana, lo que representa un reto continuo que se ve acompañado de que tienen un lugar, "una cama", a donde sea que lleguen.

> A mí es lo que más se me ha hecho difícil [el silencio]. Lo demás no, la obediencia no, la comunidad me encanta, a mí me encanta. Yo no nací para vivir sola. Como que Dios quiere un corazón bien gigante, ¿no?, o sea, no es mi corazón para uno, es para todo mundo, el corazón es universal. Dios nos quiere para algo grande no para que tengas ahí miserias. Dios nos tiene aquí porque tenemos un corazón así enorme. Si yo tengo un corazón pequeño y muy raquítico, es porque yo quiero tenerlo así, pero Dios no me ha llamado para tener un corazón de ésos y para que siempre esté con una persona o me estanque en una situación, ¿sí? Porque hay veces que yo estoy contenta, de aquí no me muevo, cuido mi gente y ya. O sea, el corazón es universal y es lo que más me gusta a mí, la vida en comunidad, porque mi corazón está aquí. A mí me cuesta irme porque quiero a mis hermanas, ¿no?, porque estoy muy a gusto con mis hermanas y estoy feliz. Yo no estoy para no estar aquí, o sea, yo tengo que estar con mis hermanas y hacer vida con mis hermanas y quererlas como las quiero, o tal vez más, y seguir haciendo vida, haciendo y dando vida. Entonces, es la vida en comunidad porque es mi familia, mi familia aquí, mi familia en Roma, mi familia en todos lados, porque yo llego a Roma el día de mañana y tengo mi cama en cuanto llegue (H.1).

La mayor parte de las narraciones nos habla de los claroscuros de las relaciones entre religiosas. Se saben diferentes y no siempre compatibles, pero su formación y la experiencia de vida posterior pone énfasis especial en la capacidad de vivir en comunidad. El no lograrlo es considerado como un fracaso personal o de maduración al entablar sus relaciones cotidianas.

> Nos queremos y nos aceptamos. Somos diferentes de madre y padre, pero por caridad y por Cristo nos aceptamos y nos queremos. Eso es lo que a mí me gusta, o sea, yo no nací para ser ermitaña, solitaria, ni amarrada en un rincón, ¿sí? Lo que más me gusta de la vida religiosa es esto. Y a veces chocas mucho, con todo mundo, pareces cable eléctrico, pero no es todo el mundo, eres tú la que no está ubicada, nadie más. Son malas rachas, ¿no?, pero está uno como que madurando o viendo la vida un poco que no le sale. Pero ya cuando te asientas un poquito, pura felicidad… (H.4).

La vida individual gira a través de la vida comunitaria. Ella tiene un lugar destacado entre las actividades cotidianas y extraordinarias. Entre la vida en comunidad y el trabajo pastoral hay requerimientos particulares, y es preciso llegar a acuerdos y estrategias que logren equilibrios.

> Estoy llegando a una comunidad donde tenemos ocho hermanas ancianitas. Entonces, aunque haya ocho hermanas ancianititas, cada cierto tiempo nos proponemos sacarlas a todas con sus sillas de ruedas, con sus andaderas, sus bordones, pero salimos todas. Sí, es que es muy necesario (H.3).
>
> La comunidad me jalaba para estar con ella, eso por una parte; por otro lado, los recreos y convivencias de los domingos me encantaban, sí, o que no faltaba la hermana que decía: "Oye, traje esta película para verla"; o bien, la hermana que me decía: "Vamos a jugar damas, estas chinas", "ah, muy bien"; o la otra, "vamos a jugar ajedrez"; o "vamos a platicar en la salita de entrada". Entonces, son momentos placenteros para mí y siguen siendo momentos muy grandes porque a pesar de que quizá muchas veces estuvimos cerca de la comunidad, con la simple pregunta de: "¿Cómo te fue?, ¿cómo has estado?". Y yo, caray, o sea, me hacían sentir parte importante de la comunidad. Entonces sí, muy grato, muy grato, y mucha comprensión también por parte de la superiora, porque igual me hubiera podido decir pos' ya bájale a tu apostolado, ¿no?, porque ya es mucho. No, al contrario, ¿qué necesitas?, ¿ya comiste?, ¡vente! porque ya te preparé esto porque luego no vas a poder comer o desayunar. Y yo, ¡ah, caray!, muchos detallitos, muchos, muchos, muchos. No faltaba que chocábamos con una de ellas, por supuesto, por el carácter. No, no faltaban las fricciones, son forzosas, es normal, pero gracias a Dios al ratito: "Madre, pos' fíjese que esto", "Ah, sí, cómo no", y volvíamos a la normalidad.

> Entonces, esta comunidad para mí marcó, marcó algo muy grande en mí, en mi ser (H.2).

Otro tema menos presente es el de los momentos en que enferman y sienten que la superiora o la comunidad no hace lo necesario para atenderlas adecuadamente. Este punto en particular nos habla de los desacuerdos presentes en la vida cotidiana y en la forma de resolverlos. Los momentos de enfermedad son de particular vulnerabilidad, y las religiosas los relatan con cierto enojo, pero son capaces, en la mayor parte de los casos, de exigir un trato adecuado o de regresar a sus casas para ser tratadas con rapidez. Existen casos en que las religiosas regresan a sus hogares para ser atendidas. Esto no siempre es visto con buenos ojos por sus familias, dado que ello se interpreta como una falta de compromiso hacia la religiosa quien ofrece su vida al consagrarse, pero que no es atendida cuando lo requiere.

> [Me enfermé] de la nada, sin saber ni qué. Ya no podía con una temperatura casi de cuarenta, treinta y sabe qué, treinta y nueve. Con los calorones de allá, no se me bajaba la temperatura y yo muriéndome, y la superiora pos no hacía nada hasta que le dije: "Madre, ¿qué piensa aventar mis huesos al mar?, ¡yo no pertenezco aquí a Puerto Rico, yo me quiero ir a morir a México y hágame la lucha! ¿Usted cree que con un caldo de pollo voy a tener? Yo necesito un médico, no con que me den caldo de pollo, ¡me tienen muerta de hambre!" "Es que de primero no comías". "No, pues cómo si me estoy muriendo", ¿no?, y hasta que le dije y ya como que se asustó. Le dije: "Si no me atiende pos' a ver qué hacemos", y ya nos dijo que cualquier cosa le habláramos. Pensé: "Pos no se mueve, no me han dado nada y ando bien enferma". Yo con el ventilador a todo lo que daba, con hielo y no se me bajaba la fiebre. Los dolores de ahí y yo bien mal, y ella [la superiora] no se movía, tranquila. Yo dije: "¡No, ya tiene muchos días, pos' me voy a morir aquí, ya son muchos días! No se les ocurre nada, ¡van a tirar mis huesos y ya se acabó!". Dije: "No". Y ya la madre como que se movió, me atendieron y todo y me curé. Pero yo con la anemia y con esa alimentación, estaba muerta de hambre, no comía sabroso. Allá hacen comida muy rara, bueno, pues es comida de allá, ¿no? Por ejemplo, los plátanos así verdes, verdes, los cortan, verdes, verdes, los pelan con un trabajo y los sancochan en agua, nomás que hiervan y se los comen. ¡Ay, a mí se me quedaba aquí!, ¡me daban ganas de vomitar! Pues es que bien verde, a mí me daba mucho

> asco comerme el plátano así, pero para ellas era su delicia, era como la verdura, ¿no? Eran como muchas cosas raras. La mera verdad a mí la comida me mortificó mucho, bueno, comía galletas Gamesa, lo que yo conocía. Pero no comes tan a gusto porque no es tu comida y a mí me fue muy mortificante. En Puerto Rico acepto que la comida a mí no me cayó en gracia, pues se me hacía media enterita, ¿no?, y aparte te daban sopa caliente, así hirviendo la sopa, la comida y el calorón. ¿Cómo se les ocurre darte la sopa hirviendo y te estabas chorreando [sudando]? O sea, algo fresco que no fuera sopa pues, o no sé algo helado, o ensaladas frías, ¡no, siempre comida caliente! Estaba haciendo un calorón, pero así de esos que te chorreabas [sudabas]. Todo muy bonito excepto el calor. Ya cuando llegué me atendí, bueno, me atendió mi madre en Guadalajara. Cuando hice mis votos me fui a Guadalajara 15 días y luego me fui a Querétaro. Sí me atendió mi madre, pero casi manda fusilar a la superiora. Le quería decir unas cuántas por teléfono, pero yo no le dije el teléfono porque me hubiera muerto de pena. Le dije a la superiora: "Madre, mi mamá… me dijo que, si hubiera sido usted mi mamá, hubiera hecho lo mismo, la misma actitud". Mi madre estaba muy molesta porque ellas nos confían a las superioras de casas y si no te cuidan... Yo le decía: "Madre, me pasa esto", "a mí también", "madre, me siento", "a mí también". Le digo: "Madre, usted tiene setenta y tantos, yo tengo 20, compare si a usted le pasa por los años a mí no me tiene que pasar" (H.3).

Otro relato de reacción tardía en la superiora ante las enfermedades nos habla de varias cosas: despreocupación ante la enfermedad o desdén hacia ella, y minimización de los síntomas, lo que puede agravarlos. También nos remite al hecho de que algunas comunidades tienen pocos recursos financieros y con dificultad se tienen seguros que las protejan en caso de dificultades médicas mayores. Con frecuencia se acude a médicos amigos que les ofrecen consultas a bajo precio o no les cobran, pero no siempre cuentan con ello o la especialidad no coincide con lo requerido para el caso particular. En este sentido, se encuentran en condiciones de inseguridad ante la enfermedad, situación que podría explicar algunos de los casos referidos de la poca atención que algunas religiosas reciben.

> "Madre [superiora]: "¡Hasta aquí o me atiende o le hablo a mi madre para que me atienda! Ya, ya, ya". "¿Qué te pasa?", "¿cómo que qué me pasa si me estoy muriendo y usted no me hace nada, y sí me lleva con el médico, pero con un

> médico que no sirve pa' nada, o sea, que no es especialista? Me tiene dos años con el mismo medicamento, nunca mejoré nada. Estoy bien enojada y se me va la vida, siento que se me va la vida en pedazos y no hacen ustedes nada, no hacen nada. Si ya me estoy muriendo, o sea, que el pase ya lo tengo, no me sirve para nada, nada, si me estoy muriendo". Le dije: "Vea los análisis. Voy 9, 8, 8, 7, 7, 6, 6, 6, no sube, no sube, no sube, no sube [se refiere a los valores medidos en sus análisis]. Ya hasta que llegue a 5, ¿qué esperan?, me estoy muriendo ya. ¡O me atiende o aquí ya me levanto en armas!, ¡ya, ya!". "No te pongas así". "Pues, ¡cómo no, si en la capilla sentía que me moría! Si se me bajó, se me bajó todo, sentí que me moría y salí de la capilla casi arrastrando. No puedo caminar, me siento muy mal, pues, ¡qué espera!". No, pues así ya me atendió y claro. Le dije: "No, me quedo, porque el doctor me dijo que no me podía ir, pero es que no sabe qué me pasó" (H.2).

También existen problemáticas que permiten observar las dinámicas comunitarias en casos de crisis. El siguiente fragmento narra la muerte de una novicia en la comunidad, y las diferentes reacciones de sus integrantes funcionando como elementos que equilibran las tensiones.

> [Una novicia se enfermó en la comunidad]. Estaba un poquito como que le iba a dar la gripa. Por eso estaba como decaída, como un poco tristita, pero [les dijo el médico]: "Le vamos a aplicar una inyección, se va a dormir y después le va a dar hambre. Que coma y se vaya a la escuela". Esto fue por la mañana, el lunes. A mí ya me habían dicho que me tenía que venir el lunes [la religiosa se encontraba en otra comunidad], ya estaba en el proyecto.
>
> Al día siguiente, el lunes por la noche mandaron para allá a la niña [con el médico], le hicieron ir rápido con el neurólogo y dice: "Si un poquito más se tarda, se les muere". Estaba muy, muy grave, necesitaba reposo absoluto. Luego la mandaron a su casa a descansar y se fue, pero ella [la maestra de novicias] no se dio cuenta que el mismo día en la mañana, el mismo lunes, entró en crisis. Entonces, el doctor le inyectó quién sabe qué y dijo: "Se va a dormir y después le da su comida y ya va estar bien", y cuando fueron a ofrecerle la comida como a las dos de la tarde todavía estaba dormida. Lo único que pidió fue que la ayudaran a ir al baño, pero ella estaba dormida y no quería comer. Bueno, la dejaron, déjala, que duerma más, ¿verdad? Se fueron sus compañeras a la escuela y por ahí de las cuatro de la tarde fue nuevamente la superiora a ver si ya se levan-

taba y ella no se levantaba… Entonces le habló a otro doctor, al doctor al que siempre llamaba ella. Le dijo: "Doctor, mire venga, llevé a esta niña con otro doctor, pero yo la veo mal, venga". Vino, le checó los signos y dijo: "Se les está muriendo. Rápido, una ambulancia" y la llevaron a la clínica familiar. Ya estaba mal y llegando, internándola, le dio un paro. Entonces yo llegué el martes. Había una chica que estaba, yo la recuerdo, metida en la cama y nadie la sacaba de ahí porque estaba en crisis. Algunas chicas –eran 12– algunas estaban enojadas porque se habían llevado a la formadora, otras estaban espantadas porque su compañera estaba en la clínica, otras en desconcierto, algunas me rechazaban, otras ya me conocían porque habían estado conmigo en el D. F., otras no me conocían y las que me conocían como que encontraban un poco de seguridad entre estas postulantes. El doctor era papá de una novicia. Y pues hubo junta de médicos y les dijeron que ya no iba a salir de esta crisis la chamaca, que tenían que avisar a su familia, estaba conectada y todo. Entonces, le hablaron a la familia. Las hermanas de allá [Aguascalientes] le hablaron a su familia para que viniera alguien, porque hasta los médicos estaban pidiendo a alguien. Llegó el hermano el jueves por la mañana, un hermano fue el que viajó. Lo estaban esperando solamente para que firmara para desconectarla, ya llevaba tres paros, estaba viviendo inútilmente. Entonces él firmó a las ocho de la noche, esta niña murió a las once, y yo la vine a conocer. Murió el 19 de mayo y la trajeron aquí a la iglesia a las siete de la mañana porque ahí murió en la clínica a las once de la noche. Luego ya en lo que la prepararon y todo porque la iban a preparar, yo la conocí en el ataúd, ahí la conocí. Entonces la crisis en el grupo. Algo terrible, sólo Dios sabe, y también tenía miedo porque algunas escuchaban ruidos en el cuarto. Me tocó a mí entrar al cuarto a su clóset para sacar algunas de sus cosas personales para entregárselas a su hermano. La velamos el día 20 hasta las cinco de la tarde, ya después me tocó enfrentar las consecuencias con ese grupo. Algunas estaban renuentes, otras un poquito más disponibles, algunas tristes, otras desconcertadas, pero así pasé aquí un año. Ya cuando me pidieron cuentas y relación y todo, yo pedí continuar, pero en la Ciudad de México (H.4).

Las religiosas y sus familias de origen

Aun y cuando las religiosas hayan pasado los votos perpetuos y con ello hayan hecho una elección a largo plazo, algunas familias no se acostumbran y suelen pedirles ayuda, particularmente en los casos de padres enfermos. Existe una queja generalizada en los relatos de que las familias les piden ausentarse de sus tareas en la congregación para ayudarles en contingencias familiares, a lo que ellas responden que tienen un compromiso de la misma manera que lo tienen sus hermanas que decidieron casarse. Estas situaciones crean ambigüedad, pues en las familias les recriminan que no son capaces de cuidar a sus padres, pero sí a extraños. Ello suele resolverse con permisos por parte de la congregación para que las religiosas colaboren en el cuidado de los padres enfermos.

> Cuando uno tiene la seguridad y la firmeza de la vocación, uno lo entiende, pero cuando estás así [dudando], cualquier chubasco te tumba, ¿sí? Entonces, no sé. Yo siempre me he sentido firme porque siempre he luchado. Dios está con ella [su mamá], Dios está conmigo, no va a pasar nada que Dios no permita o que no tenga que pasar. Yo, que mi hermana me dice: vente, que no sé qué, ¿sabes qué es lo que yo voy a ser?, un problema más en la casa. O sea, yo no soy la salud de mi madre, si fuera la salud ya me hubiera ido. Soy un problema más y al estar allí qué voy a hacer. Si al rato dejo la congregación, ¡me voy a casar y me voy a ir otra vez! Yo no me quedaría de niña buena cuidando a mi madre, yo tengo que tomar un estado de vida y arrancar con algo.
>
> Con lo de mi madre [enferma], yo estaba en el convento y así como que echándome a mí todo el paquete, ¿no? Y yo siempre he dicho: somos ocho, no soy hija única. Si hubiera sido hija única me traigo a mi madre, la meto y yo aquí la cuido, o a ver cómo le hago, si fuera hija única. Pero si somos ocho y ocho bien, o sea, ninguno está retrasado, entonces que cada quien tome su pedazo, su responsabilidad. Yo no soy de las que piensan salirse porque los papás se enferman, yo no, y no porque no los quiera. Somos ocho (H.3).

En otros casos, son ellas las que asumen que deben estar con sus padres, pero la congregación no siempre está dispuesta a que dejen sus tareas asignadas. Esto produce desacuerdos entre ambas familias [la de origen y la adoptada] que se pueden observar tanto en las decisiones que las religiosas toman como en las muy distintas maneras de reaccionar ante los eventos.

Lo único que hice fue hablar con la madre [no se encontraba la madre superiora ni la de la comunidad] y le dije: "¿Sabe qué, madre?, mire, me hablaron de mi casa y me dijeron que mi papá está grave, que está internado, entonces le quiero pedir dinero para irme a San Luis". Ella habló con la ecónoma, me dieron el dinero y todo. Una hermana muy gentil de allí fue a dejarme al taxi, pero yo ya iba deshecha porque decía: "Es que mi papá va a fallecer". De hecho, la poca ropa que me llevé fue negra porque me hice a la idea de que mi papá iba a fallecer. Y ya, claro, me fui, obvio, sin permiso de nadie, nada más avisé. Pero luego le llega la llamada de la madre vicaria de que por qué me dejaron ir y todo, porque tenía que pedir permiso. Pero a mí, como dicen vulgarmente, "se me cocían las habas". Yo decía: "Es que ya me tengo que ir", sí, entonces dije: "Con la pena, o sea, yo nomás pido dinero y me voy", y sí, así lo hice y ni tengo remordimiento ni nada, para nada. Entonces, ya me fui y sí, fue un gesto muy grande de la hermana que me pidió el taxi, me acompañó y me dijo: "¡Ay, pues que Dios te bendiga, que todo salga muy bien!", "¡Ay, muchísimas gracias!", pero ya iba segura de que iba a fallecer mi papá. Llegué a San Luis. Llegué y luego luego al Seguro Social, a la clínica, y voy llegando y bien bonito, porque llego con el señor portero, con el vigilante, y ya me iba a registrar y dice: "Aquí está –sabe qué–, se espera tantito porque aquí hay cinco personas arriba y aquí está una más [esperando]". Bueno, pues ya me esperé y las cinco personas eran hermanas mías [religiosas] de la comunidad de San Luis que estaban con mi papá, estaban con él. Entonces, de seguro fueron a rezarle o no sé, bajaron del elevador y yo dije: "¿Estaban ustedes cuidando a mi papá?", sí, pues ya incluso una me dice: "Lo vemos tranquilo, lo vemos estable", pero como que hace señas que dónde estás tú y ya dije no, pues ya estoy aquí. Llegué tarde la mera verdad, porque primero llegué a la casa a ver unas cosas y todo, y después a la clínica, y ya estando allí pues ya me tocó subir. Sí me vio [mi papá] cuando me paré en la puerta y ya con el movimiento de dos dedos me hizo así [que me acercara] … y mi mamá me dice: "Mira, que te le acerques", y sí me acerqué, y yo, "ah, bueno". Pero sí me reconoció y todo. Entonces yo estaba allí, pero con la preocupación a la vez de las clases tanto de mi carrera como de las clases que daba en el colegio que en [la materia de] español eran todos los días, ¿verdad? Y yo decía: "Dios mío, pues total, cuándo se va a acabar esto, cuándo se va a acabar esto". Yo estaba con la preocupación hasta que me llama una hermana y dice: "Sabes qué, dice la madre superiora general de ese colegio, dice que no te preocupes por las clases, que ella ya arregló". Dije:

> "¡Ay, bendito Dios!" Y ya nada más estaba igualmente comunicándole al director de mi carrera [la que estudiaba] que yo estaba en esa situación y fue algo muy… de mucho dolor. Tenía la encomienda, no nada más de lo que pasaba en San Luis. Entonces, día y noche con mi papá en el Seguro y yo decía: "Ay, no, con ganas de que lo dieran de alta e irnos a la casa", pero estábamos en eso cuando falleció mi papá, lo que hizo que me quedara 10 días más, o sea, estuve casi un mes en San Luis. Yo ya estaba segurísima de que regresando iba a estar dada de baja de la escuela, muchas cosas, ¿no?, pero no gracias a Dios. El director hizo caso omiso de las faltas y otra vez volví a coger mi camino (H.2).

Las actividades laborales: la vivencia del apostolado

El ejercicio de la actividad laboral suele ocupar una parte importante de su carga de trabajo cotidiano. Éste es un tema complejo, ya que todas las congregaciones tienen implementada alguna vía de obtención de recursos económicos. Algunas son más exitosas financieramente que otras y desarrollan actividades que conforman su apostolado y que son coherentes con su carisma. La formación profesional va encaminada a atender estas necesidades. Se forman como enfermeras, maestras, psicólogas, contadoras, trabajadoras sociales o cualquier otra profesión que sea relevante para sus tareas.

Siendo ésta una dimensión importante y ardua de su vida, no está exenta de problemáticas. Los relatos ocupan muchas de estas experiencias, mediadas por la actitud que ellas tienen para enfrentarlos y la disposición de las autoridades para colaborar con ellas.

> Yo iba pasando así, tratando lo mínimo de irme encontrando con ellos [alumnos del colegio], porque les molestaba mucho mi presencia. Tal pareciera que yo hubiera tenido la culpa de que quitaran a la otra hermana que estaba antes. Se me hizo ésta una actitud muy inmadura. O sea, estimaban mucho a la hermana que estaba antes que yo. Pero la generación que iba a egresar me dio una sorpresa increíble. Está muy raro, porque a pesar de que teníamos meses de conocernos, me invitaron a su viaje de generación, o sea, como si fuera parte de ella, a pesar de que nada más estuviera un año con ellos, sí…
>
> Y sí salí a mano porque gracias a Dios yo hubiera podido decir: "¿Sabe qué, madre? Muchísimas gracias, yo no estoy para estar batallando con estos chicos

> porque, en verdad, yo sugiero que regresen a la que estaba antes y pues, con permiso, madre". Yo hubiera podido hacer eso. Al ver la situación crítica, porque estaba muy crítica la situación, yo lo hubiera podido hacer, tenía elementos para hacerlo, no nada más porque se me antojara ¿verdad? Pero no, gracias a Dios no. Yo nada más decía: "Señor, ayúdame porque yo sé que ni ellos ni yo tenemos la culpa, pero en alguien debe de caber la prudencia, en este caso en mí", ¿no? Pero, sí, prácticamente se portaron como personas que me desconocían completamente en cuestiones de sus pertenencias y demás. No acudían a mí, iban con la directora general (H.2).

En algunas ocasiones se llega a espacios de trabajo que no son fáciles, y a ello se puede sumar la deficiente comunicación con las autoridades de la congregación.

> La madre [superiora] es una persona bien cerrada, o sea, me dio malos calificativos que yo sé que no los tengo. Entonces, ella automáticamente vino conmigo y me dijo: "Oiga, no se porte así, así y así, con estos chicos. Compréndalos y demás". "Yo los comprendo", le digo, "¿quieres tú que los comprenda o que les dé secuencia o que aplauda lo que hacen?". Pero ellos hacían cosas nefastas, nefastas, sí, y hacían cosas para hacerme desesperar. Mira, gracias a Dios nunca les di el gusto de desesperarme. No, para nada, no les di ese gusto (H.2).

Se requiere de una serie de habilidades y actitudes que se aprenden en el trato cotidiano con el trabajo, en especial aquéllas que trabajan con personas enfermas o cuya situación de salud les tiene en un estado de ánimo difícil.

> Le tiene que salir a uno, antes que nada, lo primerito [preguntar al enfermo]: "A ver, cuénteme, ¿cómo está usted?, ¿cómo ha pasado el día?, ¿qué ha hecho usted este día?, ¿cómo lo han tratado?, cuénteme porque a veces se tienen contrariedades en la familia, porque se cansan de estarlos cuidando". Ya me contaba todo, a ver, a ver, y ahora qué necesita, a ver dígame. Comenzaba yo por arreglarle la cama, las almohadas a aflojárselas, a acomodárselas bien y estirar bien la ropa de la cama, si había que bañarlo o lavarle por lo menos las manos, servirle la cena. A ver, qué medicamentos tiene, a ver si tiene todos los medicamentos que necesita para toda la noche. Si no tiene lo suficiente, vayan [los familiares] a comprar antes de que sea más tarde.

> Teníamos que saludar a la familia. Eso de que qué tengo que hacer yo con el enfermo, nunca, nunca me dijeron. Me salía de adentro. Me acuerdo que una señora estaba muy enferma, muy enferma, tan enferma que murió, se me murió a mí. Yo llegaba y le aflojaba. Tenía tres almohadas en la cabecera, le aflojaba las almohadas, se las aflojaba, ¡ay!, ¡qué a gusto quedó! Luego decía: "No, no, ustedes no saben acomodarme las almohadas. Viene la madre y ¡vieran qué bonito me las acomoda!", qué bien. Yo acomodaba a los enfermos acordándome de mí, de cómo me gustan a mí las almohadas, cómo me gusta la ropa, a mí me gusta así, a ver, ¡ah!, ¡qué sabroso!
> Pero de repente que se pone grave, pues tienes que afrontarlo. A ver cómo te desenvuelves, tiene uno que afrontarlo. Y sí, lo que no se sepa, pues a preguntarle a la familia cómo le hacen. Cuando me encontraba cosas nuevas, a ver explíquenme ustedes cómo le hacen, cómo le han hecho, cómo le gusta a él o ella, cómo le dan el trato, pues que hacemos esto así, así, ah, bueno, entonces yo también procuro hacerlo así (H.1).

Con el aprendizaje profesional ocurre algo semejante a la formación religiosa. No siempre cuentan con información que les permita de manera adecuada hacer frente a los retos que ésta impone. En algunos casos se trata de perfiles académicos distintos y, en otros, de una falta de preocupación por los aspectos que anímica y emocionalmente enfrentan en la práctica cotidiana. Esto se convierte en una laguna importante.

> Una vez, cuidando a una enferma, ¡ay, que no me podía ver!, pues yo quería ganármela. Me acerqué a ella, le iba yo a acomodar la cama y ¡zaz!, me da un manotazo en la cara, por amor de Dios, ¡dale otro a ella! Ya nomás me dicen: "¡Qué pena, qué pena que mi abuelita le haga eso a usted! No, no sabe lo que hace, no se preocupe, ya no está ni en su cabeza". "A mí no me ofende, no se preocupen". La amarraban y entonces, que no llevábamos el hábito, estábamos aquí en México no lo usábamos, me agarraba del copete y "¡Ay, mamá, suéltala, abuelita suéltala!" [se refiere a los parientes de la enferma]. Y todas esas cosas.

Las crisis vocacionales

Los momentos de crisis forman parte de las trayectorias en el periodo de formación y posteriormente en los votos perpetuos. Las razones son de distinta índole, pero en ellas destaca una serie de elementos que pueden ubicarse como biológicos, problemas al interior de la comunidad o debido a la comparación de lo que pensaban sería su vida como religiosas, y externos (definidos por las problemáticas entre congregación-comunidad, con la institución u otros factores).

> Yo sólo sé que fue una [crisis] que casi me hundió, o sea, fue un montón lo que yo sentí y le dije a la madre superiora: "Madre, me pasa esto y esto". Lo que pasó era que yo sentía mucha agresividad, mucha violencia de repente conmigo, no con las personas, o sea, no contigo porque me haces mala cara, o sea, ya era yo sola, o sea, yo, yo, yo sentía el enojo, la molestia, la agresividad por mí misma sin que me hicieran nada. Entonces, a mí eso me asustó y aparte me descontrolaba mucho porque sentía como mucha energía. Ahora yo sé, ahora que pasa el tiempo, sé qué me pasa y sé por qué me pasan las cosas, pero cuando uno no se conoce se asusta de todo, ¿sí? Entonces, fueron así como muchas crisis, muchas crisis. Yo le dije a la madre lo que me pasaba, que estaba muy violenta, que quería golpear a todo mundo, que sentía mucha agresividad y que no me pasaba. Estaba asustada y enojada conmigo misma. Lo que pasa es que me enojo conmigo misma, aunque me equivoque o aunque me porte mal o algo. Aguas, yo tenía coraje con mi persona, coraje conmigo misma, muy raro, nunca me había pasado, o sea, yo nunca me sentí así, porque tienes que aceptarte como eres y amarte como eres, ¿no? Pero para mí Cristo era conmigo mismo algo, o sea, yo me sentía así como con muchas ansias y la madre me dice: "¿Estás enamorada de un muchacho?" y le dije: "Ay, madre, si me enamoro le digo de ese sinvergüenza, o sea, yo identifico ¡y en la torre sobre eso!, ¿no?, pero no sé ni qué me pasa". "¿Te quieres cambiar de comunidad?", le digo: "¡Ay, madre! Si me quisiera cambiar…", bueno, como que ella no me agarraba, no me entendía, como que ella no sabía qué hacer. Bueno, resulta que me dijo que todo era por la crisis de los treinta años. ¡Ay!, yo estaba tan infeliz, yo dije: "Tan feliz que era antes de los treinta y ahora de los treinta pa' arriba ya es uno tan infeliz". "Ay, no, yo no", le dije a la superiora: "Mire, no sé si es la amargura de mi vida de tener treinta años o se me ha hecho dura la misión. Yo no sabía que era una desgracia cumplir treinta o no cumplirlos porque a mí me atribuyen todo a

mis treinta años, que a los treinta, sobre los treinta pasarás, que si maduras o no maduras, pero ya me tenían bien enfadada". Como todo me daban con psicología, ya me habían hartado, pura psicología y puros treinta años y yo así como que, yo no sé si es bendición o desgracia cumplir treinta, yo ya estoy tan confundida que ya no quiero tener treinta, ya quisiera tener para abajo. Ya estaba así tan asustada y con todo que iba a llegar a los treinta, pos' entonces, dije: "Si a toda la gente le pasa a los treinta, pues estamos buenos". No, ya la psicóloga me explicó bien, dijo que era una bendición tener treinta años, pero yo no le entendía porque me sentía tan aporreada. Entonces, bueno, como la madre no me supo ayudar me llevó con la psicóloga y ella me ayudó como cuatro meses y con eso. Para mí fue una bendición. Ha sido de las crisis más duras que me han pasado y ahora sé qué me pasa, y ahora sé que si me llega a pasar sabré manejarme un poquito. O sea, yo soy gente de mucha energía, entonces, para llevármela tranquila debo trabajar mucho porque yo soy muy activa, sólo así estoy en paz. Cargo mucha energía y si no la saco, si no le doy cauce, me convierto en violencia porque tengo mucha energía guardada. Y eso lo comprendí hasta ahora, estoy comprendiendo hasta ahora que me conozco, ¿sí? ¿Por qué tengo coraje, por qué me siento así? No, no llevo ninguna actividad física sana, que yo juegue voli, que yo juegue pelota. Si juego pelota y me pisas un callo, claro que me dan ganas de colgarte, de decirte una mala palabra por salirme de mis sentidos, ¿no?, porque yo soy de mucha energía, pero hasta ahora lo entendí. ¿Por qué soy tan violenta? o ¿por qué soy tan agresiva?, ¿por qué tengo esas reacciones?, como que yo siempre me estoy preguntando ¿por qué soy así? No agresiva de golpear a nadie, nunca te contesto, bueno, cuando estoy así te contesto medio golpeadito, así clarito, directito y golpeadito, entonces ya se acaba el mundo, ¿verdad? Y a la persona que le contesto pos' más, ya la acabé, pero qué culpa tienen de mis malas rachas, de mi geniecito, de mi carácter, de mi energía guardadita. Pasártela a ti cuando menos, o sea, no es que no aguantes, no, a trabajarle, pero para eso hay que conocerse y dejarse ayudar. Entonces, ya supe, ya supe qué tengo y qué me pasa, pero como no puedo darle a la pelota, ni puedo jugar voli, ni puedo hacer esas cosas físicas de mucho movimiento que a mí me hacen falta por mi carácter, entonces me pongo a hacer ejercicio, antes de levantarme hago una hora y media, un tipo de ejercicio que me relaje y me vaya sacando la energía (H.3).

> [Antes] no cuestionábamos nada, éramos felices, era esto y era esto, y tú toda feliz y no cuestionabas nada. Digo, es que uno ocupa cosas como las que me pasaron, para que uno crezca y se quite uno lo chiqueadito, lo berrinchudito y como que uno se despabila. Siento que por eso te dan las crisis, ¿no? Nada más depende de ti, o te ahogas en la crisis o sales, ¿sí? Porque Dios nunca te va a dejar sola ni en crisis, nunca te va a dejar sola, pero a veces uno se ahoga porque a veces uno no sabe hablar, uno no sabe decir, uno no sabe pedir ayuda, uno no sabe gritar auxilio, entonces te ahogas, pero no porque Dios te dejó, sino porque uno no supo. Es lo que les pasa a muchas hermanas.

Las razones más frecuentes por las que una religiosa decide salirse de la congregación, desde el discurso, están mediadas por la falta de vocación. Los testimonios sugieren que se trata de una falta de adaptación al estilo de vida, lo cual no genera un ambiente propicio para el desarrollo de la vocación. Existen contrastes entre lo que imaginaban que sería la vida como religiosas y lo que realmente viven en la comunidad. Cuando se refieren a las hermanas que desertan, lo hacen con cierto grado de desdén, remitiéndose nuevamente al momento en que decidieron ingresar y que no supieron mantener el llamado vigente, al que ubican como un compromiso de por vida.

> Casi todas dicen que no tiene vocación, [cuando se retiran], bueno, y cuando entraste, ¿tampoco tenías vocación? Entonces entraste muy decidida a quedarte de [nombre de la congregación], porque entonces tenías otros sentimientos muy distintos a los de ahora, luego ¿por qué te sales? No, pues porque siento que ésta no es mi vida, que no tengo vocación. Mejor di que has perdido lo poco o mucho que tenías, y ¿por qué se pierde? Porque van dejando la oración, los actos de piedad, los ejercicios de comunidad, o sea, convivir con las hermanas. Nosotras tenemos nuestros ratos de convivencia. Convivir con la comunidad ayuda, ayuda mucho (H.3).

El estilo de vida no es compatible con la personalidad de muchas de las formadas, entonces ocurre un contraste entre la vida imaginada y la vida experimentada. Los hábitos que deben formarse para ser el eje que estructure nuevas dinámicas no son asimilados en todos los casos.

> Guardamos silencio. Durante el día tenemos muchas horas de silencio y no podemos hablar más que lo necesario. Algún cuento, alguna conversación eso no, eso es en las horas de recreo. Tenemos horas de recreo. A medio día tenemos media hora, eso para las que van a velar, pero pues todas estamos juntas, las que van a trabajar y las que no. Después de la media hora de haberse terminado el recreo, las que han trabajado y van a trabajar, se retiran a descansar y las que estamos en casa tenemos media hora más de recreo. Casi nunca lo hacemos porque aprovechamos ese tiempo medio libre, medio libre entero para hacer alguna cosa que tenemos pendiente, por ejemplo, que lavar o que planchar (H.2).

Lo que estructura de principio a fin los relatos es el "llamado" que se hace presente de muchas maneras: antes de ingresar o en un momento determinado de su vida y que las acompaña en el trayecto de su formación y decisión de consagrarse. Por ello, también aparece estructurando la razón de las deserciones.

> Estamos aquí porque creemos que Dios nos ha llamado y seguimos el llamado, igual y no, o nos llamó y ya no lo cuidamos, lo perdimos, por eso ubícate, se ha perdido… Dios es misericordioso. No te va a poner peros para salir, es tu vida. Yo digo: pasa, pero pasa cuando a la gente le preocupa mucho el qué dirán y no se decide. Y lo que pasa es que uno se da cuenta porque la cosa te dice: estás en este lugar… digo, cuando uno se da cuenta, se da cuenta, a mí me pasó. Yo por eso nunca idealicé ser religiosa (H.3).

Para la comunidad, una deserción se convierte en un fracaso que les impacta de muchas maneras: consigo mismas porque las pone frente al espejo y frente a la comunidad porque lo consideran una deslealtad hacia una familia que ellas eligieron y que deciden dejar a pesar de los beneficios que recibieron. Esta decisión es parte de un proceso, en ocasiones muy largo, en el que las religiosas se acompañan con la intención de evitarlo. También se advierten muy fuertes crisis personales al representar hacia afuera una imagen que ellas ya no están dispuestas a mantener y en el que son confrontadas.

El proceso para salir de una congregación puede ser muy largo. Si son de votos perpetuos, su causa se dirime en el Vaticano y si sus votos son temporales, la exención es más rápida y no requiere de mayores trámites.

> Lo que más se sufre es cuando hay alguna que no quiere seguir en la congregación, que se quiere salir, ir a su casa. A mí ya me tocó eso: una hermana de Mérida y otra de México, creo en los siete años que estuve ahí. Cuesta mucho hablar con ellas, hacerles ver por qué dejan la congregación, cuáles son los motivos, qué ve en la congregación de negativo o de positivo. Me acordé de una que era de Mérida, estaba velando y ya había pedido la dispensa a Roma, porque hay que pedir dispensa. Si son de votos temporales, la madre general concede la dispensa, pero si ya son de votos perpetuos tiene que pedir la dispensa a la sagrada congregación de religiosos. Ya es más tardado eso, porque tiene que ir allá, ver informes y todo eso. Y me acuerdo que una de ellas, que se salió estaba cuidando a un enfermo o enferma, no me acuerdo, y le decían: "Ay, madrecita es que usted es un ángel" y no sé qué, no sé cuánto, ya puras alabanzas, y ella decía: "¡Ay, no sé para qué me alaba esta gente tanto, siendo que yo me voy a salir de la congregación!". Ella se sentía humilde, entonces, me lo contaba a mí. "Pues, mira, da gloria a Dios, no eres tú, es la congregación y es Dios nuestro Señor que quiere que sigas dando testimonio" (H.1).

Cuando una salida se concreta, después de largos periodos de indecisión, la congregación le solicita a la religiosa todos los objetos simbólicos que recibió al ingresar y hacer los votos: se regresa la cruz, la Biblia, las constituciones de la congregación, el anillo que le recuerda que es esposa de Dios, los hábitos, entre otros. Se le entrega ropa común y, si es posible, se le acompaña a su casa y se le entrega de manera simbólica a sus padres. Los procesos de exclaustración se siguen fuera de la comunidad.

A veces, las relaciones terminan muy tirantes y, en otras, son cordiales. Algunas de las exreligiosas pueden colaborar con la congregación tras su salida con dinero para regresarle lo que se invirtió en ellas, en especial, si le pagaron algunos estudios. Es una decisión personal y no establecida para ningún caso.

> En una ocasión, recuerdo que me escribió la madre general a mí. Me decía qué asesor llevaba, se llamaba Guadalupe, creo [una juniora], se va a quedar o se va a salir, ¡qué hace! Está con un pie adentro y un pie afuera, a ver qué hace, yo tampoco sabía. Yo veía que estaba indecisa, tampoco podía opinar nada, ni decir nada. Ella es la que tiene que decidir, se procuraban sacerdotes que la ayudaran, la aconsejaron, y había un sacerdote director de ella que le decía: "¡Salte de una vez!, esas personas están así, entre sí y no, ¡salte de una vez!". Ya,

> por fin, tardó mucho en decidirse, me decía: "¡Ay, madre, es que eso de que el Señor me ha llamado y volverle las espaldas, eso es terrible!". Pensar que ella lo dejó (H.3).

Para las religiosas que permanecen en la vida activa, el hecho de que la vocación cambie y se decida por dejar la labor religiosa se percibe como una deslealtad hacia Dios. Ellas consideran que son privilegiadas y elegidas. No cualquier mujer es "llamada" por Dios. El cambiar de opinión se entiende como un descuido personal, lo que quita empatía hacia aquellas religiosas que deciden cambiar su elección de vida. Se habla de ellas con distancia con la certeza de que han perdido algo importante por una mala decisión.

VI. Trayectorias de vida. Movilidad geográfica y laboral

Un elemento que aparece con frecuencia en las narraciones es la movilidad, entendida como la posibilidad de cambiar constantemente de residencia, ya sea porque las casas de formación se encuentran dispersas, o porque se les envía a estudiar a ciertos lugares o a ejercer las actividades pastorales cuando se está en el juniorado. Posteriormente, ya con los votos perpetuos, la movilidad viene acompañada del ejercicio de cargos dentro de las comunidades, en las que se va haciendo una profesionalización en dos sentidos:

a) Se avanza al interior de las comunidades y de la congregación en general, ejerciendo diversos cargos que suelen ser de mayor responsabilidad al paso de los años. Al llegar a la cúspide de las posibilidades comunitarias, se comienza a descender.

b) Se hace una carrera profesional al ejercer y capacitarse continuamente en las áreas académicas de trabajo pastoral a las cuales se dediquen. Aquí existen dos posibilidades, las que siguen estudiando de manera formal y aquéllas que se capacitan desde la práctica o en cursos no formales.

Por lo tanto, podemos observar una profesionalización en ambos sentidos: una carrera como religiosa y otra como profesionista. Ambas son necesarias y cada vez son más frecuentes en las nuevas generaciones. En caso de que decidan dejar la congregación, les ofrece la posibilidad de trabajar y ser independientes, lo que no es un detalle menor. Aquéllas que así lo han decidido han podido contar con herramientas para el mundo laboral.

Etapas de las historias de vida

Caso de religiosa 1

Etapa de formación

Aspirantado y postulantado: Pamplona (País Vasco).
Juniorado: Zaragoza.
Madrid: Estudios profesionales.
Votos perpetuos: Zaragoza.

Religiosa de votos perpetuos

Zaragoza: Consejera.
Barbasco: Huesca.
Barcelona.
México.
Puebla: Consejera (14 años).
México: Superiora (7 años).
León: Auxiliar maestra de novicias (3 años).
Ecónoma: (3 años).
Aguascalientes: Portería, atención al público, entre otros.

Caso de religiosa 2

Etapa de formación

Aspirantado y postulantado: Querétaro, estudios de preparatoria en el colegio de la congregación (3 años).
Noviciado: Ciudad de México, Coyoacán (2 años).
Juniorado.
Querétaro: Estudios de la licenciatura en Educación Promoción vocacional, (6 meses).
Ciudad de México: Apoyo a grupos juveniles, estudios religiosos (curso intensivo, 1 año).
Aguascalientes: Estudios de licenciatura (3 años).
Tamaulipas: Trabajo comunitario (1997-1998), ejerció como maestra escolar.

Religiosa de votos perpetuos

Ciudad de México: Casa matriz en la colonia Lindavista. Coordinadora de secundaria (5 años). Clases de religión y otras materias. Estudia una segunda licenciatura en Comunicación (Universidad La Salle).
San Miguel de Allende, Gto.: Subdirección de secundaria. Clases de religión y promoción vocacional (2 años).
Santa Ana Xiotempa, Tlaxcala: Coordinadora del Bachillerato. Promoción vocacional (2 años).
Aguascalientes: Puesto administrativo escolar. Promoción vocacional (hasta ahora lleva 3 años).
Ciudad de México: Puesto administrativo (2 años).

Caso de religiosa 3

Etapas de formación

Aspirantado: León (2 años).
Noviciado: Guadalajara (3 años). Aprendizaje de nociones de enfermería.
Juniorado: León (4 años). Aprendizaje de enfermería.
Puerto Rico: (8 meses).

Religiosa de votos perpetuos

Querétaro: (2 años).
Aguascalientes: Encargada de promoción vocacional, formación tanatología, trabajo con enfermos (5 años).
León: Promoción vocacional (5 años).

Caso de religiosa 4

Etapas de formación

Aspirantado: (ingresa a los 30 años), Aguascalientes.
Noviciado: Aguascalientes.
Juniorado: Aguascalientes.
Estudios de puericultura.
Se hace cargo de un grupo de aspirantes.
Trabaja en una Casa-hogar.
Votos perpetuos: Puente Grande, Jalisco.

Profesa

Ciudad de México: Estudios de teología (1 año).
Aguascalientes: Maestra de postulantes (1 año).
Ciudad de México: Diplomado de Dirección Espiritual.
Pachuca: Pastoral parroquial.
Colaboró con la escuela de educación básica de la congregación.
Tabasco: Superiora de la comunidad (2000).
Pastoral parroquial.
Aguascalientes: Superiora de la comunidad (2005-a la fecha).
Formadora de novicias.

La primera etapa de la vida consagrada consistente en el aspirantado, postulantado y noviciado podría delimitarse en dos fases. Al inicio se trata de un periodo en el que paulatinamente se va introduciendo a la aspirante en la comprensión y vivencia de la vida consagrada; por lo tanto, su movilidad está definida por los lugares en los cuales se encuentren las casas que destine la congregación para la formación. En algunos casos, se integran en un mismo lugar los distintos niveles a los cuales se les destinan espacios diferenciados y, en otros casos, se cursa cada nivel en ciudades distintas.

El juniorado tiene sus propias particularidades debido a los fines que persigue: la introducción y adaptación a la lógica de las comunidades en las cuales se divide logísticamente la congregación. Por esta razón, una parte del mismo se estudia en la casa destinada para ello, y para la otra se envía a las junioras a las comunidades que tienen en el interior del país o fuera de éste. De hecho, existen congregaciones que tienen por norma enviar a sus junioras fuera del país. La intención es ofrecerles la oportunidad de vivir de manera cercana bajo la lógica de la vida consagrada, sin sus compañeras de formación y en una comunidad en la que se involucrarán en las actividades pastorales y la convivencia con religiosas de distintas edades. En este último trecho de su formación antes de la profesión de los votos perpetuos, las religiosas que han sido compañeras de comunidad envían una carta al consejo en la que emiten su opinión acerca de su adaptabilidad, conducta y trabajo en la misma. Estas opiniones son un referente importante en la decisión de la congregación para permitirles que opten por la vida consagrada y de esa manera pasar a formar parte de la congregación con todos los derechos y obligaciones que ello implica. O bien, si los comentarios no le son del todo favorables, se les pide que se retiren de la congregación o se les ofrece un periodo más de prueba y reflexión, haciéndoles saber cuáles son las actitudes que deben mejorar.

A partir de que son religiosas de votos perpetuos les llevará a cumplir con una serie de actividades y a formarse en áreas claramente definidas. Podemos distinguir dos áreas en las que las trayectorias se desarrollan: 1) el trabajo dentro de la congregación, una especie de especialización en el ejercicio de cargos dentro de la administración congregacional, y 2) otra área que les permite tener una mayor capacitación en el campo profesional, independientemente que se trate de cursos informales o el ingreso a un sistema escolarizado. Ello también les marca una especialización para las actividades pastorales. En buena medida, podemos distinguir que estos factores tienen su peso específico al momento de destinarlas

a un nuevo sitio, tiene que ver con ciclos en una u otra trayectoria y con las necesidades que surjan de manera más general al interior de la congregación.

El siguiente cuadro nos permite visualizar de otra manera la compatibilidad entre las trayectorias religiosas y laborales. Si bien por momentos van de la mano, en ciertas ocasiones se traslapan y en otras más se advierte un mayor peso hacia una u otra de las mismas. Éstas se van definiendo por momentos en conjunto con los superiores y, en otras, a través de las necesidades y decisiones que toma la congregación originadas en las habilidades y actitudes que posee la religiosa.

Características de los estudios de caso

Trayectorias laborales y religiosas			
Caso 1		**Caso 2**	
Religiosa	Profesional	Religiosa	Profesional
Consejera Superiora Auxiliar maestra Novicias Ecónoma Portería Atención público	Estudios en Enfermería	Promoción vocacional Apoyo a grupos juveniles Promoción vocacional	Lic. en Educación Lic. en Comunicación Maestra de Primaria Coordinación Secundaria Subdirección Secundaria Coordinación Bachillerato Coordinación Administrativa en un centro educativo
Caso 3		**Caso 4**	
Religiosa	Profesional	Religiosa	Profesional
Promoción vocacional Promoción vocacional	Enfermería Especialidad en Tanatología	Maestra de aspirantes Colabora en una Casa Hogar Maestra de postulantes Pastoral parroquial Superiora Formadora de novicias	Diplomados en: Puericultura Teología Dirección espiritual

Al iniciar la presente investigación intuí que eran varios los conceptos que podrían ayudarme a acercarme al tema. Inicié intentando comprender el de la "vocación" y me encontré con el "llamado". Ambos términos se encuentran relacionados de manera estrecha; sin embargo, es este último el que cobra un espacio central en las narrativas. Retomo de Mario Padilla (2008: 43) la conceptualización sobre la vocación:

> La noción de *vocación*, del carisma y la religión. "El carisma puro –dice Max Weber– constituye, donde aparece, una vocación en el sentido enfático del término: como 'misión' o como 'tarea' íntima." Tiene, cuando menos, una reminiscencia religiosa: la idea de una *tarea* dada por Dios (sobre todo en el sentido del protestantismo ascético), pero también la idea de una *interpelación* con la que Dios llama al hombre (que es más característica del catolicismo). Ciertamente, vocación designa, hoy en día, la *atracción* o el *impulso* hacia un determinado estado, ocupación, profesión o actividad, o bien el *sentimiento del deber* –asociado a veces, pero no siempre, con una destreza particular– que determina la entrega a una actividad, el cumplimiento de una tarea o la ocupación de un cargo. Designa, pues, la vinculación de un individuo con una actividad o tarea en función ya de la atracción que ejerce, ya de que se la considera un deber, o de una combinación de ambos aspectos.

Un elemento que es eje y estructura –ya que tiende el lazo entre la institución social y las subjetividades personales– es el "llamado". Esta bisagra nos permite tender el puente a través del cual se estructuran las experiencias religiosas.

Si bien el concepto de "conversión" no es el utilizado para describir la decisión de elegir la vida consagrada, podemos utilizarlo en el sentido de que lo religioso se vuelve central en las vidas de cada una de las personas. La experiencia de la vida consagrada depende de una opción vital que toma la forma de una conversión, por lo que este término nos permite visualizar el cambio que experimenta la persona con relación a las prioridades de su vida cotidiana que se ven expresadas de diversa manera, misma que puede ser observado desde el planteamiento de una conversión abrupta o paulatina. Por ejemplo, las siguientes frases: "Cada vez me era más necesaria la presencia de Dios" cuando se trata de un proceso paulatino o "yo tenía la certeza de que Dios me quería para algo", comprendido en un momento particular de sus relatos y claramente identificable. En este sentido, coincidimos con Padilla (2008: 56).

Toda conversión supone una vocación, un llamado; casi toda vocación implica una conversión, sea abrupta o paulatina, absoluta o relativa (por ejemplo, una dedicación más intensa). Pero no se refieren estrictamente al mismo fenómeno. "Desde el punto de vista sociológico, siempre partimos de comprender a la vocación y la conversión como conceptos que, sin coincidir plenamente, se traslapan.

La vocación se supone *atemporal y* tiene dos dimensiones: una que podemos llamar mítica y atemporal; y otra que depende del reconocimiento social o institucional. La primera determina el ser religioso del individuo; la segunda supone y expresa el reconocimiento de la primera, o bien, se le considera como verdaderamente constitutiva y determinante.

El "llamado", sin duda, estructura todos los relatos. En primera instancia, posibilita el camino de inicio al ser la razón del ingreso a la congregación; sin embargo, éste se va madurando y se convierte en la razón que le da sentido a la vida consagrada. Dicho llamado, entendido de maneras similares, pero llevado a la práctica a través de la mediación biográfica en cada caso, se reestructura a través del tiempo. En los casos analizados se advierten ciertas disposiciones en las personas hacia lo sagrado que no se ven clarificadas hasta el momento del "llamado"; y es esta certeza, entendida de manera personal y ubicada en cada una de ellas en un momento particular de sus vidas, la que abre el camino a la opción de la vida consagrada.

Es importante destacar el hecho de que el llamado no sólo cumple con un papel central en las narrativas al momento de la elección por la vida consagrada, sino que se trata de un elemento clave en los relatos para explicar su permanencia, obstáculos y triunfos, incluyendo la explicación de aquellas religiosas que deciden dejar el estado de vida. "Estamos aquí porque creemos que Dios nos ha llamado y seguimos el llamado, igual y no nos llamó o ya no lo cuidamos, lo perdimos, por eso ubícate, se ha perdido", pero es una responsabilidad personal y comunitario cuidar ese llamado.

Como se puede advertir, el llamado estructura y ofrece sentidos que se reinterpretan a la luz de las circunstancias de vida de las religiosas, lo que nos lleva al epígrafe que da inicio a este apartado. La plausibilidad del mundo que habitan las religiosas en buena medida está sustentada en la certeza mística del llamado a consagrarse a Dios; es probablemente por ello que los relatos regresan continuamente a ese momento que permite concatenar y dar sentido a la cotidianidad y, a través de ella, trascender.

Conclusiones

Nuestras vocaciones […] no son simples oficios que ejercemos, sino, en realidad, mundos que habitamos.
Clifford Geertz, Conocimiento local

Repensando las trayectorias de vida

Todas las historias de vida tienen una característica que es común a los relatos de vida: se negocia con el pasado; es decir, desde su tiempo y espacio particular de vida se observan las decisiones a través de una lógica que les dota de sentido. El caso de las religiosas sigue el mismo esquema, desde el cual podemos observar la búsqueda del sentido de su vida argumentada desde la percepción mística y el llamado a dar testimonio al mundo de la presencia divina. La percepción de su vida en este momento está mediada por el balance que hacen de ella y la convicción de que han elegido el camino adecuado. Sus relatos toman la forma de testimonios a medio camino entre la vida cotidiana y la certeza de vivir en consonancia con su lado espiritual, el elemento que media, estructura y da sentido es el "llamado".

> Yo siempre soy muy soñadora o siempre soñaba y me sentía yo tan feliz. Porque yo siempre me sentía tan feliz, tan feliz en el convento, que haga de cuenta… ¡Ay!, a veces lo platico y hasta me da risa, han de decir: "Ésta sí está soñada". Yo me siento en ocasiones tan feliz, tan feliz, que nada más me faltan alas para volar. Siento una felicidad que no me cabe, no me cabe, entonces, yo me siento muy feliz, ¿sí? A pesar de que a veces no me va muy bien, a pesar de que hay de todo, de todo, yo siento mucha felicidad, sí. Cuando estaba en León que era juniora, yo decía: "¡Ay!, ¡pos nomás me falta ver a Dios!". Yo sentía tanto gozo que nomás me faltaba ver a Dios así en persona.
> Aquí es silencio toda la vida. Aquí son 8:30 de la mañana y ya tienes que rezar en silencio, o sea, no es solamente silencio porque te calles y ya, sino porque uno se consuma a Dios. Entonces, si uno no tiene el hábito, se puede estar pensando mil tonterías, ¡pero estás con Dios! La meta es que tú te dirijas a Dios y estés con Dios, ¿no? Por eso el silencio, pero eso es lo que a mí se me ha hecho más difícil, porque como yo siempre he hablado mucho (H.3).

La congregación es el espacio desde el cual ellas habitan y transitan en el mundo. Las comunidades, que a lo largo de su vida serán sus pequeñas familias, las ponen en contacto con la pastoral particular. La elección de la congregación es un asunto significativo, desde ella se define bajo qué carisma, tipo de reglas y apertura hacia sus proyectos colectivos e individuales, se navegará en los siguientes años de su vida. A pesar de su importancia, no es un asunto –en los casos estudiados– que les genere una fuerte de reflexión. Llegan a ellos casi providencialmente, ya sea que les conozcan con anterioridad o, en uno de los casos, porque "eran las más alegres". Lo que no está a discusión ni se pone en duda es la certeza de que es Dios quien las eligió a ellas desde siempre, lo que se ve reflejado en sus relatos biográficos. Su convicción nace de su asimilación al estilo de vida y a las bondades que ven en ella, aunque no dejan de percibir las contradicciones que observan en congregaciones cercanas y, en ocasiones, en las propias.

> Yo elegí a la congregación y antes de que yo las eligiera, el Señor me eligió, sabía dónde me quería y se acabó, ¿no? Porque yo dije: "Como que le atinamos, Señor, me ha costado, pero nunca he pensado en otros lados", ¿sí? Yo veo más congregaciones, así con sus cosas y digo: "Ay, qué cruel que tienes sesenta años, te enfermaste y que diste toda tu vida y te regresan, sí, las mandan". Me ha toca-

> do conocer monjitas así, porque se enfermaron en las mismas congregaciones. No, a mí me daría la depre[1], yo me hundiría. Oye, me diste tu juventud, diste todo, por la comunidad, por Dios, pero vives en comunidad y, ¿cómo es que el día que te enfermas te echan de tu casa?, ¿dónde ya no tienes papás, no tienes hermanos, todo mundo te ve como bicho raro, no sabes qué pasó? (H.3).

La madurez emocional también ofrece anclajes a esa elección, pues ven a la distancia que ésta es una forma de ganar la santidad en la tierra. Asimilan su vocación a la de las mujeres en otro tipo de vocaciones como la soltería o el matrimonio. Para ellas, esta decisión se asemeja a otras, con sus cercanías y distanciamientos. No podrán ejercer la maternidad biológica, por elección, con las implicaciones que ésta supone y que es uno de los momentos que les puede llevar a la crisis de sentido. También es relevante destacar que la idea de santidad ha cambiado; éste es un cambio que se observa en los relatos de las religiosas que fueron formadas después del CVII. La santidad deja de tener como referencia a las hagiografías en las que las santas tenían arrobamientos o entraban en éxtasis, como una evidencia de la presencia de Dios en ellas; el ejemplo de Santa Teresa de Jesús es modelo de ello. Hay una relectura de estas vidas para mostrar la relevancia de otras virtudes. Ser santa es cumplir las expectativas de su congregación y tener una buena relación con las religiosas que comparten comunidad. En este tema muestran claridad al expresar que cuando no es posible la convivencia, aunque deseable y en ella están muchas de las estrategias de adaptación en la formación, tampoco se convierte en un obstáculo infranqueable. Al final de cuentas, el compromiso es entre ellas y Dios.

> Somos felices en la medida en que lo queramos ser. No está en que tú me veas o no me veas, yo sé qué debo hacer. Está en que yo soy lo que quiero ser, estés a mi lado o no estés, ¿sí me entiendes? Si tu consagración es *tú y Dios*, con las demás que somos comunidad qué maravilla, y si todas pensamos así y somos rectas y vivimos en la felicidad, no hay diferencia entre el cielo y la tierra. Si eres lo que eres, como madre y esposa ya está, es lo que se pide. O sea, así estoy yo, yo necesito la santidad. Entonces, ¿qué te piden? que estés bien preparado, ¿sí? para ser santo, para ofrecer santidad. No una santidad errónea que yo tengo en mi cabeza, ojos en blanco, torcida y… no, sino hacer lo que tengo que hacer y

1 Depresión.

> que dé la cara a lo que tengo que vivir a la altura de mi consagración, no a mal testimonio. (H.4)

Consideran que los problemas más difíciles de superar están vinculados con las crisis que experimentan por distintos motivos, la maternidad biológica, el cansancio, el aburrimiento, el desencantamiento de un estilo de vida, las contradicciones internas de su congregación o con relación a la estructura eclesial católica, todo ello juega un papel importante en algún momento de su vida. Cuando esto pasa, se regresa a lo que para ellas se torna fundamental: la consagración que les convirtió en esposas de Cristo y ello les requiere de una dignidad y compromiso que no siempre es posible mantener. Cuando se claudica y se deja la congregación es un asunto que se ve de manera negativa, porque ante todo se tiene un compromiso fundamentado bajo la certeza del llamado que Dios les hace a cada una de ellas.

> Lo que nos hace falta arrancar: déjate de cosas y rema, no te pares, no te estanques, no chilles, no berrees ni atores a la gente, rema mar adentro. ¿Por quién?, por Él, por Él, ya está. Toma el coraje ya, o sea, tómalo en serio. Yo les comento: "Qué te pasa, tienes todo para ser feliz, por qué no arrancas, qué te hace falta", más o menos. No siempre, yo que voy para adelante siempre […], nos falta mucho arranque, o sea, de verdad tomarnos en serio. De quién eres esposa te lo crees, vives como tal, vives a la altura. Se va toda mi vida, se va mi vida, creo lo que vivo, lo que soy, nos falta coraje de lo que tengo en las manos, de lo que estoy siendo yo. Eso le falta a la vida consagrada, eso le falta, creérsela, amar a Dios con toda su alma, con todas sus fuerzas, pero creerse la consagración, vivir en plenitud, a la altura de la consagración. Soy esposa de Cristo, sabes lo que es eso, no es Él, ni es imaginario, ni es espiritual. Soy esposa, me tiene por esposa, me tiene aquí porque soy su esposa, A Él le hiere si yo lo ofendo, entonces como que nos falta tomar bien en serio la consagración en todos los aspectos (H.3).

Advierten que no todas las religiosas mantienen la vocación, pero es más difícil emprender una nueva vida tras años de estar en el convento. En esos casos ellas prefieren mantenerse como están, con cierta comodidad, pero, desde su percepción, no haciendo lo que les corresponde. En este sentido, hay una condena para aquellas que no toman las decisiones adecuadas en el momento

preciso. Es mejor quedarse en la seguridad que ofrece una congregación que regresar a sus entornos familiares, con el estigma que ello provoca y el desajuste personal que conlleva los años formados en la comunidad religiosa. No obstante, existen muchos casos de mujeres que deciden salirse y resignificar el llamado a través de otros caminos.

> Porque hay veces que ni haces lo que te toca. Si lo hicieras sería mucho. A veces ni lo haces. Eso es vegetar, para mí, es vegetar, es consumirse, es ser un parásito. Y lo hay, sí lo hay.
> Si no maduras con lo que Dios te va permitiendo en la vida, así te quedas porque tú quisiste. No porque no te diste cuenta sino porque no quisiste salir de tu inestabilidad, sí, para mí es ser un vegetal (H.2).

El camino de adaptación es largo, pero en los relatos se muestra como un tránsito casi natural de aceptación aunque no es fácil, ni está exento de tensiones y contradicciones, en especial cuando han pasado la fase de "enamoramiento", y al paso de los años la experiencia religiosa cobra nuevas dimensiones. En ellas caben el sufrimiento, la pena y la indecisión, momentos que son considerados como pruebas y de las que se debe salir avante. La seguridad de que Dios obra en este camino es parte de los elementos continuamente enunciados.

> La primera vez [que salió de visita a su casa] nos dieron 20 días de vacaciones. En una semana estaba yo lista como anhelando estar aquí. Ahora usted me pregunta cómo se logra esto de ya no sufrir por pequeñeces, de asimilar, de querer ver, de amar también, de aceptar lo que se va presentando. Pues yo digo que es Dios que le va dando a uno el gusto, el gozo de estar y de amar los pequeños sacrificios. Sí hay cosas que cuestan, que se sufren. También me ha tocado sufrir, digamos, un poquito a mayor grado, pero sí es humano decir: ¿por qué? Y después decir, pos' es que tú eres el camino, ¿verdad? Jesús dice: "Yo soy el camino" y también va uno amando la espiritualidad de la congregación y se va como diluyendo, metiéndose, amando, viviéndose en esa espiritualidad. Yo vine a entender aquí, que en ese tiempo [de conflictos] que seguramente yo no quería, el Señor me está probando, me está poniendo a prueba Dios, ¿verdad? Pero aquí sí quería, o sea, yo aquí sí quería [permanecer], porque veía la necesidad. Bueno, pues el Señor me fue construyendo, me fue haciendo a su manera porque no era sólo eso, eran otras cosas que me costaban mucho y hoy considero que Dios me hizo a su ma-

> nera. Fue haciendo lo que él quería conmigo, no lo que yo podía con mis propias cosas, sino lo que él quería ver. Seguí, seguramente seguí haciendo y cometiendo errores, pero aquí al cabo mi superiora me dijo: "No te preocupes, es una tela y son telas en lo que puedes cometer errores" (H.4).

Las religiosas conciben su vida como un crecimiento personal anclado en la reflexión constante, pero dicen que es posible perderlo si no están atentas a los diversos momentos de su trayectoria en que se presentan crisis, hastío y enfermedades, inclusive al final de un ciclo de vida, debido a la edad de la religiosa, esto se vuelve imperante. Se busca no sólo la salud física, también la espiritual. No dan por sentado que ser llamadas y haber dedicado su vida a la vida consagrada sea suficiente para aspirar a la vida eterna.

> Aquí [en la casa] me dan la oportunidad de hacer mi servicio sencillo, pero con mucha satisfacción personal, como llegar a una paz, una tranquilidad y encontrarme, reencontrarme conmigo misma, eso es lo que estoy iniciando, ¿verdad? Se me ha dado la oportunidad de atenderme. Por eso me dejaron para que me atienda mi salud, pero también quiero que sea una salud espiritual, un encuentro conmigo misma, con Dios, pues que espero que, al terminar este año, este periodo, pueda estar un poquito mejor para que pueda dar el servicio en otra comunidad, si me cambian de comunidad o si me dejan aquí, pero que pueda ser un servicio más responsable, pues que sea lo que sea, pero que lo haga bien (H.1).

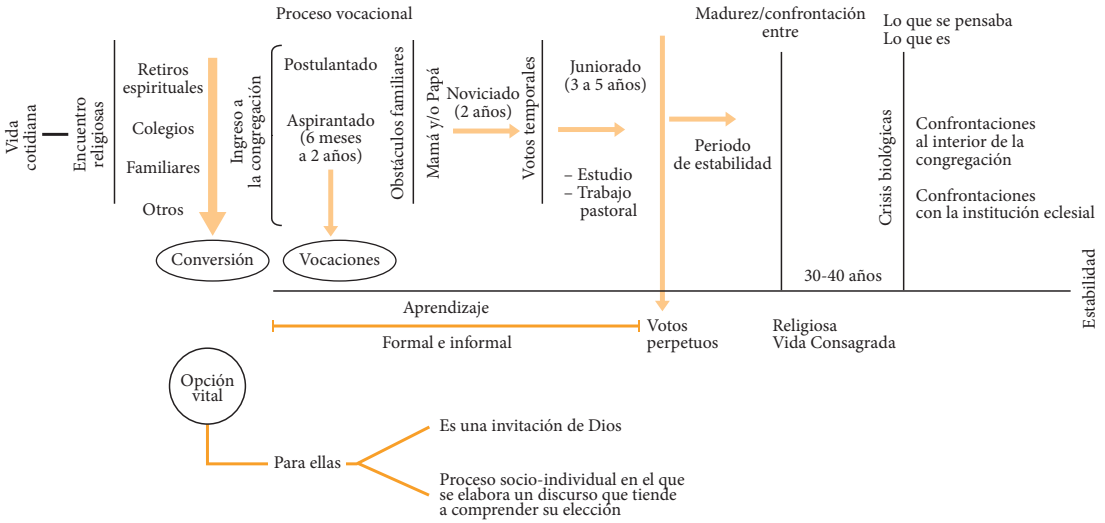
Etapas de las historias de vida

A partir de las narraciones, es posible aislar algunos elementos que nos permiten visualizar las etapas por las cuales transitan quienes eligen la vida consagrada, siguiendo la propuesta de los ritos de paso de Van Gennep, explicada con anterioridad en este texto.

A continuación, ofrecemos un esquema cuyo objetivo es hacer visibles aquellos puntos bisagra de toma de decisiones, y los momentos en que pueden presentarse.

En este recorrido, quisiera regresar al eje analítico del presente texto: ¿qué significa ser llamado? Es preciso que exista una *llamada: de alguien, para algo,*

dirigida a alguien y de modo perceptible. La conversión es concebida, pues, como una transformación profunda de la persona, como una ruptura; la vocación, como una inclinación o aptitud venida desde lo más profundo del ser que determina el destino y que se *realiza* –en la doble acepción del término en tanto se consuma y se produce– mediante su *reconocimiento* por parte de uno mismo y de los otros.



El "llamado", sin duda, estructura todos los relatos. En primera instancia, posibilita el camino de inicio al ser la razón del ingreso a la congregación; sin embargo, éste se va madurando y se convierte en la razón que le da sentido a la vida consagrada. Este llamado, entendido de maneras similares, pero llevado a la práctica a través de la mediación biográfica en cada caso, se reestructura a través del tiempo. En los casos analizados se advierten ciertas disposiciones en las personas hacia lo sagrado que no se ven clarificadas hasta el momento del "llamado". Y es esta certeza, entendida de manera personal y ubicada en cada una de ellas en un momento particular de sus vidas, la que abre el camino a la opción de la vida consagrada.

Es importante destacar el hecho de que el llamado no sólo cumple con un papel central en las narrativas al momento de la elección por la vida consagrada, sino que se trata de un elemento clave en los relatos para explicar su

permanencia, obstáculos y triunfos dentro de la misma, incluyendo la explicación de aquellas religiosas que deciden dejar el estado de vida. "Estamos aquí porque creemos que Dios nos ha llamado y seguimos el llamado, igual y no nos llamó o ya no lo cuidamos, lo perdimos, por eso ubícate, se ha perdido". Pero es una responsabilidad personal y comunitario cuidar ese "llamado".

Como se puede advertir, el "llamado" estructura y ofrece sentidos que se reinterpretan a la luz de las circunstancias de vida de las religiosas, lo que nos lleva al epígrafe que da inicio a este apartado: "Nuestras vocaciones no son simples oficios que ejercemos, sino mundos que habitamos". La plausibilidad del mundo que habitan las religiosas en buena medida está sustentada en la certeza mística del llamado a consagrarse a Dios. Es por ello que los relatos regresan continuamente a ese momento que permite concatenar y dar sentido a la cotidianidad inmersa en las tensiones entre la estructura social (familiar, cultural y eclesiástica) y las decisiones individuales.

A lo largo de los relatos y entrevistas realizados en las congregaciones se advierten múltiples tensiones, entre las más relevantes está la vida en comunidad, cuando existen desacuerdos o un mal liderazgo, la relación con sus espacios de trabajo, pero muy en particular con la estructura eclesiástica, transita su vida como religiosas sabiendo y en ocasiones sufriendo, que ocupan un lugar en la estructura eclesiástica que les deja en un segundo plano. Para algunas religiosas esta situación se convierte en algo positivo ya que no les distrae de su vocación y trabajo pastoral. En otros casos padecen decisiones que afectan a sus comunidades, recordándoles que su voz no siempre encuentra espacios para ser escuchadas.

A final de cuentas, es uno de los cautiverios de las mujeres, en el sentido de Marcela Lagarde (2004); sin embargo, y en ello quiero centrarme, han aprendido a habitarlo, vivirlo y encontrar estrategias para que su paso por éste tenga un sentido personal y comunitario.

Bibliografía

Aceves Lozano, J. (Coord.). (2000). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México: Ed. CIESAS.

Alvarado Solís, N. (Coord.). (2016). *Entre peregrinos, imágenes milagrosas y santuarios en el norte de México.* México: Ed. El Colegio de San Luis.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Ed. FCE. Col. Sociología.

Armstrong, K. (2004). *La escalera de caracol. En busca del sentido de la vida*. España: Ed. Océanos.

Atkinson, R. (1998). *The Life Store Interview*. USA: SAGE Publications.

Auge, M. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. España: Ed. Paidós.

Behar, R. (2009). *Cuéntame algo, aunque sea una mentira. Las historias de la comadre Esperanza*. México: Ed. FCE.

Bidegain, A. M. (2003). *Vida religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-1999*. Volumen I, II y III. Colombia: Ed. CLAR.

Blancarte, R. (1993). *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*. México: Ed. FCE/El Colegio Mexiquense.

Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información.* Madrid: Editorial Taurus.

Bourdieu, P. (2000). *La miseria del mundo*. Argentina: Ed. FCE.

Buccellato, G. (2002). *Carisma e Rinnovamento*. Bologna: Ediciones Dehoniane.

Camarena M. y G. Necoechea. (2008). Continuidad, ruptura y ciclo en la historia oral. En Neocochea Gracia G. y P. Pozzi. *Cuéntame cómo fue*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.

Ciardi, F. (1996). *In ascolto dello Spirito*. Roma: Città Nuova Editrice.

Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Ed. Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería.

De Garay, G. (Coord.). (1997). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida.* México: Ed. Instituto Mora/CONACYT.

De Garay, G. (Coord.). (2006). *La historia con micrófono*. México: Ed. Instituto Mora.

De Garay, G. (Coord.). (2007). *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. Colección Historia Oral. México: Ed. Instituto Mora.

De la Torre, R. (2006). *La Eclessia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara.* México: Ed. FCE.

De la Torre, R. y Gutiérrez Zúñiga, C. (Coord.). (2007). *Atlas de la diversidad religiosa en México*. México: Ed. CIESAS/COLJAL/COLEF/COLMICH/CONACYT.

De la Torre, R., Gutiérrez, C., Patiño, M. E, Silva, Y., Suárez, H., Zalpa, G. (2014). *Creer y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad en México.* México: Ed. UAA/CIESAS/El Colegio de Jalisco.

Dianteill, E. y Lowy, M. (2009). *Sociologías y religión. Aproximaciones disidentes.* Argentina: Ed. Bordes Manantial.

Douglas, M. (1998). *Estilos de pensar*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Drewermann, E. (2005). *Clérigos. Psicograma de un ideal*. España: Editorial Trotta.

Freidin, B. (2004). El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas. En Sautu, R. (Comp.). (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Argentina: Ed. Lumiere.

Garma Navarro, C. (2004). *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México*. México: Ed. UAM-Unidad Iztapalapa.

Garma, C. y Shadow, R. (Coord.). (1994). *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. México: Ed. UAM.

Gattaz, A. (2008). La búsqueda de la identidad en las historias de vida. En Neocochea Gracia, G. y Pozzi, P. (Coord.). *Cuéntame cómo fue*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. España: Ed. Gedisa.

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas.* España: Ed. Gedisa.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Col. Intersecciones. México: Ed. CONACULTA/ITESO.

Hall, S. y Du Gay, P. (1996). *Cultural Identity*. Londres: SAGE Publications.

Hernández Madrid, M. (1999). *Dilemas posconciliares*. México: Ed. El Colegio de Michoacán.

Juárez Cerdi, E. (2009). De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa. En Hernández, A. y C. Rivera. *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*. México: Ed. El COLEF/CIESAS/COLMICH.

Kornblit, A. L. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En Kornblit, A. L. (Coord.). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Argentina: Ed. Biblos.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México: Ed. UNAM.

Loreto, L. R. (2000). *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México: Ed. El Colegio de México.

Ludueña, G. A. (2007). *De padres a monjes. Divinidad, sociabilidad y experiencia religiosa en el monasticismo católico argentino*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina, tesis sin publicar.

Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión*. Barcelona: Ed. Península.

Lulle, T., P. Vargas y Zamudio, L. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I.* Ed. Anthropos/Institut Francais d'Etudes Andines.

Malimacci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Ed. Gedisa.

Mc Namara, J. A. K. (1999). *Hermanas en armas. Dos milenios de historia de las monjas católicas.* Barcelona: Ed. Herder.

Mejía Arauz, R. y Sandoval, S. A. (1998). *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: Ed. ITESO.

Muriel, J. (1982). *Cultura femenina novohispana*. México: Ed. UNAM.

Neocochea Gracia, G. y Pozzi, P. (2008). *Cuéntame cómo fue*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.

Ortiz Rodríguez, M. T. (2003). *La política social en Aguascalientes. Una vista desde las trabajadoras sociales*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Humanidades-Área Historia. Universidad Autónoma de Zacatecas (sin editar).

Padilla Pineda, M. T. (2008). *Vocación y reclutamiento sacerdotal en la arquidiócesis de México.* Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. El Colegio de México (sin editar).

Padilla Rangel, Y. (2001). *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1922-1959.* México: Ed. COLMICH/UAA.

Padilla Rangel, Y. (2007). *La silenciosa oposición, mujeres religiosas en Aguascalientes.* En Padilla Rangel. (Coord.). *Línea curva. Historias de mujeres en Aguascalientes*. México: Ed. Instituto Aguascalentense de las Mujeres.

Patiño López, M. E. (2005). *Religión y vida cotidiana. Los laicos católicos en Aguascalientes.* México: Ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes/ CONACULTA.

Patiño López, M. E. (2007). Construyendo identidad: una mirada a la formación en la vida religiosa femenina. En Zalpa, G. y Patiño, M. E. (Coord.). *La vida cotidiana. Prácticas, lugares y momentos.* México: Ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Patiño López, M. E. y Tapia, E. (2009). Construyendo espacios: la contribución de las religiosas católicas. En Bénard, S. y Sánchez, O. *Vivir juntos en una ciudad en transición.* México: Ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Pensado Leglise, M. P. (2007). Algunos retos de la historia oral en el estudio de comunidades urbanas. En De Garay, G. (Coord.). *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. Colección Historia Oral. México: Ed. Instituto Mora.

Piscitelli, A. (1998). *Pasión, casamiento y poder: tradición oral y memoria en familias latifundistas del café (minas Gerais, Brasil)*. En Thierry, L., P. Vargas y L. Zamudio. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*. España: Ed. Anthropos.

Puente Lutteroth, M. A. (Coord.). (2006). *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992*. México: Ed. Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Porrúa.

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. EUA: Ed. Siglo del Hombre/Universidad de los Andes/SAGE Publications.

Ramos, A. *et al.* (2004). *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales.* México: Ed. Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Chapingo.

Reguillo, R. y M. Godoy (Ed.). (2005). *Ciudades translocales. Espacios, flujo, representación*, México: Ed. ITESO.

Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social.* México: Ed. Grijalbo/CONACULTA.

Salazar Simarro, N. (2005). Los monasterios femeninos. En *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo II. La ciudad barroca. México: Ed. El Colegio de México, FCE.

Sautu, R. (Comp.). (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Argentina: Ed. Lumiere.

Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En Galindo Cáceres J. (Coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Ed. Pearson.

Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Ed. Anthropos/UAM.

Suárez, H. J. (Comp.). (2008). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México: Ed. El Colegio de Michoacán/UNAM.

Taracena, E. (2002). La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. En *Revista Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, Año/Vol.10, Núm. 021, FLACSO, Distrito Federal, México.

Thompson, J. B. (1993). Ideología y cultura moderna. México: Ed. UAM-Xochimilco.

Torres San Martín, P. (2007). *Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas.* México: Ed. Universidad de Guadalajara.

Tovar Rojas, P. (2006). *Las viudas del conflicto armado en Colombia. Memorias y relatos.* Bogotá: Ed. ICANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos.* España: Ed. Siglo Veintiuno.
Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Ed. Alianza.

Documentos

Constitución "Lumen Gentium". En Documentos Conciliares Vaticano II. (1998). Ed. San Pablo. México. XX edición.
Decreto "Perfectote Caritatis". En Documentos Conciliares Vaticano II. (1998). Ed. San Pablo. México. XX edición.

Fuentes electrónicas

Rangel Padilla, Y. (2000). *La silenciosa oposición: mujeres religiosas en Aguascalientes (México) en los años treinta.* Congreso LASA (Latin American Studies Association). Miami. En http://Lasa.Internacional.pitt.edu/LASA2000/padillarangel.pdf.

Entrevistas

Entrevista a colono en la zona oriente de la ciudad (5/08/08).

Historias de vida

Historia 1. Religiosa extranjera nacida en 1925.
Historia 2. Religiosa mexicana nacida en 1969.
Historia 3. Religiosa mexicana nacida en 1974.
Historia 4. Religiosa mexicana nacida en 1954.

Historias de vida

Historia 1. Religiosa extranjera nacida en 1925.
Historia 2. Religiosa mexicana nacida en 1969.
Historia 3. Religiosa mexicana nacida en 1974.
Historia 4. Religiosa mexicana nacida en 1954.

Religiosas católicas en la ciudad de Aguascalientes:
Una mirada sociocultural desde los relatos de vida

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.